

ANEXO 1

ENTREVISTAS

1. *Entrevista con Manuel Camacho Solís*,
por Alfonso Ayala
México, D. F., a 15 de marzo de 1996.

AA.— Me interesa conocer cuál es tu opinión en cuanto a los enfoques que puedan tener los negociadores en un problema como del que estamos hablando. Es decir, ¿qué modelos, qué enfoques, con qué ventajas y desventajas pueden, desde tu perspectiva, aproximarse a una realidad conflictiva como la que se ha venido dando?

MCS.— Yo pienso que los enfoques de negociación no hay que generalizarlos en todos los casos, y ni siquiera a un mismo caso todo el tiempo, de tal manera que lo que en un momento dado es conveniente, deja de serlo en un mismo caso, al final. Y entonces para una misma negociación pueden [ser] necesarios enfoques radicalmente distintos. Yo vería una negociación en donde todo se vuelve prácticamente público *versus* una negociación en donde hay muchísimas partes del proceso que no se hacen públicas, como dos tipos de negociación distinta. A veces existe una negociación totalmente pública y a veces una negociación discreta, cerrada. A veces se necesita una negociación muy protagónica y a veces una negociación de mucha gente de bajo perfil. ¿Qué es lo que determina el tipo de negociación que se necesita?

Bueno, el problema y las circunstancias, es decir, la esencia del conflicto del que se trata. En el caso de Chiapas la esencia del conflicto era su profundidad social, lo cual implicaba todo, y su carácter de expresión de la globalidad comunicacional. En un momento dado por parte de un excelente propagandista, que era el comandante Marcos, y en el momento en que se juntan el espacio que tenía México en esta globalidad en el que se contrasta el modelo exitoso que era México con un hecho que logra penetrar la comunicación del mundo con un eje contrario, con una facilidad increíble, en ese momento estamos no ante un conflicto únicamente militar como habían sido otras guerrillas en América Latina, sino estamos frente a la expresión de un problema social muy complejo con similitudes con otros, y de un

ejercicio de presencia ideológica en los medios de comunicación como pocos movimientos lo habían logrado en el curso de este siglo en América Latina.

En México se intentó hacer una negociación con otro estilo y no funcionó. Estábamos ante una verdadera emergencia, ante un volcán y, por tanto, cuando se quiso establecer una mesa de concertación enviando a un secretario de Estado, pues esto no duró ni un día. Cuando se quiso enviar a negociadores locales de prestigio, pues lograron ciertas cosas pero no impactaron en lo más mínimo el proceso central del conflicto, que era su presencia en los medios. Y cuando se quiso crear una interlocución única del gobierno, enviando a otra gente, en hora cuarenta minutos rebasaron su presencia por los medios internacionales y nacionales. Entonces, en esas condiciones, la única negociación posible, el único método que iba a dar resultados era un método que tuviera el mismo carácter que el problema tiene. Y entonces es ahí donde yo hablo de una estrategia de negociaciones basada en mensajes de hechos y donde cada movimiento lo convierto en una presencia pública, y en un punto de articulación de esfuerzos de opinión y de esfuerzos sociales que elevara el poder de una iniciativa de paz y, de esa manera, facilitara o incluso obligara a las partes en conflicto a hallar una mejor salida. Entonces, para ponerte un ejemplo de este tipo de método: yo no hubiera podido, no estaba a mi alcance sentarme en una mesa a negociar el conflicto porque no había mesa. El problema es que no había negociación y si nos esperábamos a que las fuerzas ocuparan su verdadero nivel —después de que cada uno demostrara qué tan fuerte era— el costo para el país iba a ser verdaderamente inmanejable. Entonces ningún método de la negociación convencional iba a funcionar, porque ni había mesa ni había habido una guerra tan destructiva que llevara a la gente a la condición de que tenían que sentarse en una mesa. Entonces, el primer día lo que hicimos fue lo siguiente:

A las ocho de la mañana, a las siete de la mañana, salí del aeropuerto de la Ciudad de México y ya en el avión íbamos moviendo cosas. En el avión ya iban periodistas, ya iba el obispo, ya iba el sociólogo don Pablo González Casanova. Y entonces ya ese avión era un mensaje, era la ocupación de los medios, con cierto tipo de gente de la prensa internacional en donde ya todos estábamos hablando adentro del avión y ya estábamos preparando cosas. Entonces la negociación empieza en el avión, luego la negociación se está dando simultáneamente en una mesa de gabinete en la oficina del presidente, quien está reunido con los mandos militares del país para ver si es posible llegar a un cese por iniciativa del gobierno. La comunicación se da de la oficina del presidente al avión para que todo esto empiece a caminar y alguien diría: bueno, ¿por qué tanta prisa? Bueno, porque estaba cambiando. O sea, podía cambiar la reacción de los mercados. Ya había habido actos de terrorismo en la ciudad de México, ya había habido protestas tan duras como la entrada de manifestantes a la Secretaría de Gobernación, a la oficina del secretario de Gobernación por la fuerza, es decir, ya andábamos en un clima de turbulencia política que no había vivido el país por muchos años.

Bajamos del avión y recibo el mensaje de que el presidente va a dar a conocer la decisión del cese a toda iniciativa de fuego. Entonces íbamos Samuel Ruiz, González Casanova en un Volkswagen, y yo en medio de los dos. Ahí les comunico la noticia y ahí siguen un tantito la negociación y a los 15 minutos, a la hora que el presidente iba a hacer el anuncio, llegamos a un destacamento militar en la carretera, y entonces le solicito al obispo se baje para saludar a un soldado y ahí estaba ya un mensaje más todavía. Era una imagen, era la versión del gobierno de cesar toda iniciativa de fuego y era el hecho del saludo entre alguien que se percibía como un crítico cercano a un movimiento, y crítico del gobierno, y un representante de la autoridad que era el soldado. Llegamos a San Cristóbal y ahí siguió la negociación, preparamos un mensaje mental que decía a todas las emisoras del estado por radio, ahí vino el mensaje a los medios dando a conocer el cese de toda iniciativa de fuego. Ahí mismo se presentó la decisión estando de un lado el Obispo y del otro lado el comandante militar de la plaza. De ahí salimos a la zona donde había habido mayores enfrentamientos y que hasta ese momento había estado cerrada al acceso de los medios de comunicación. Íbamos al frente de una caravana de organizaciones civiles, de organizaciones de derechos humanos y con toda la prensa nacional y del mundo. Entonces era una caravana de paz que iba entrando a los lugares a donde había habido guerra, entonces todos estos hechos... es decir, hay una estrategia de hechos y de imágenes, entonces esto fue generando con gran rapidez, en la opinión pública y en la sociedad mexicana, un apoyo tremendo en favor de la paz. Esto lo fuimos repitiendo: hechos, mensajes, hechos, mensajes; jamás dijimos una cosa que no pudiéramos sostener, desde luego, hasta que llegamos finalmente a la posibilidad de sentarnos en la mesa. Después de todas estas etapas, por ejemplo ahora, pues yo diría que hay un método semejante al que se utilizó en las negociaciones en El Salvador, donde son varios funcionarios, etcétera. Es una presencia de menos, de más bajo perfil. Es posible que el método que están usando hoy sea mejor para las circunstancias que existen en el país. Pero si ese método se hubiera aplicado en enero del 94 hubiera sido absolutamente inútil, porque no había ni dónde sentarse.

AA.— Eso lo da la adaptabilidad o la capacidad de respuesta a la naturaleza del problema.

MCS.— Del problema y a un componente nuevo, que siempre ha existido en todos los conflictos desde las guerras del Peloponesio hasta la revolución francesa: siempre la parte crítica del conflicto es clave. Incluso en una insurrección revolucionaria, pero lo que quizá no habíamos visto con tanta fuerza es la velocidad de lo distante, la magnitud casi desproporcionada de la repercusión. O sea, finalmente se trataba de un asunto regional. Sin embargo, claro, por su fuerza ideológica se convirtió en nacional, además pasó a ocupar la primera plana y los primeros espacios de los medios de comunicación de todo el mundo. Entonces, este fenómeno de comunicación global y la globalidad, también por la creación de esas informacio-

nes con atenciones de gobierno, con atenciones de inversión, etcétera, hicieron de este conflicto un problema que sí tiene ciertas diferencias respecto de otros conflictos en el pasado.

AA.— O sea que podría caracterizarse como un conflicto de los primeros en donde la tecnología de la información y de la comunicación le dan una calidad diferente al conflicto, y por tanto al cómo enfrentarlo, cómo tratarlo.

MCS.— Ya había pasado cuando en la guerra de Vietnam de repente salían en la televisión sus soldados, se veían lastimando a una niña vietnamita. Bueno, eso ya estaba cambiando las cosas porque estaban provocando en la población americana, en los jóvenes de Estados Unidos, una reacción en contra de una decisión del gobierno de Estados Unidos. Entonces ya habíamos visto cosas como Yeltzin enfrentándose a los tanques en Moscú y todo eso tenía todo tipo de repercusiones. Es decir, no significa que esté fuera el primer caso, pero yo sí creo que un problema verdaderamente pequeño y marginal pasaba al centro de una agenda nacional de gobierno, participando en una agenda internacional. O sea, si en un momento dado caía o no caía Gorbachov, era un asunto en sí suficientemente importante como para que estuviera en el centro de la noticia mundial, pero si había o no había un levantamiento indígena en Malasia, en México o en Perú, jamás había sido un tema que pasara al primer plano de la comunicación y de todos los efectos de la comunicación sobre el resto del fenómeno social y económico. Entonces, en ese sentido es un caso crítico.

AA.— El problema de liderazgo en el conflicto y en la crisis, ¿cómo lo percibes tú en este caso específico?

MCS.— El problema de las crisis es que el liderazgo anterior deja de funcionar. O sea, una de las expresiones de la crisis es precisamente eso. Es decir, no habría una crisis si el liderazgo anterior estuviera plenamente legitimado. La crisis se produce porque hay una falta de liderazgo. Entonces la solución de la crisis existe dentro de la construcción de un nuevo liderazgo. ¿Qué pasa? Que en el caso de Chiapas se genera un liderazgo de Marcos en los medios, y un debilitamiento de un liderazgo, que era el del presidente Salinas, que estaba en la cúspide de su prestigio nacional e internacional. En esos días la fuerza de Salinas baja y la fuerza de un hombre sube su presencia. Entonces la única manera de darles ante esta crisis era generando también otro tipo de presencias políticas, otro tipo de conducciones, otro tipo de imagen. Y yo creo que a mí me tocó en buena medida desempeñar ese papel.

AA.— A veces se ha dicho que hay modelos basados, por ejemplo, en las necesidades de la gente, un modelo que atiende a la cuestión humana, a las necesidades psicológicas, socio-psicológicas de la gente; otros modelos se basan en la fuerza en las negociaciones; otros modelos se basan en los intereses. ¿Qué tanto esta caracterización que acaba de dar de este conflicto y de la forma de atenderlo, se relaciona con estos posibles tres modelos: o los integra o los contradice?

MCS.— Yo creo que hasta cierto punto ninguno de esos modelos corresponde a este caso, por lo siguiente: porque si uno hubiera ofrecido dinero, es decir, escuelas, carreteras, no hubiera uno resuelto el problema. Si uno hubiera ofrecido posiciones políticas no hubiera uno resuelto el problema. Es decir, que estábamos, hasta cierto punto, ante un movimiento que terminó haciendo de la democracia y la justicia la causa milenaria de su acción. Es decir, mientras no se diera esto, que era una transformación muy grande de la vida política del país, y quizá también una reducción de las injusticias, no se iba a resolver el conflicto por la vía de la negociación. Entonces por eso es que, pienso yo, se trataba de un asunto muy ideológico, muy de valores, muy de recuperación de las herencias nacionales del país, de nueva proyección de las tradiciones de lucha y en ese sentido este conflicto no podía ser negociado por vías convencionales. Es decir, era gente que estaba dispuesta a morir, que casi se quería morir, entonces frente a la decisión de morir, que es todo, es poco lo que se puede ofrecer. Entonces lo único que se puede ofrecer es una victoria total, y una victoria total es imposible porque no existe una correlación de fuerzas que lo permitan, entonces ahí está la esencia de la dificultad de la negociación. No es lo mismo negociar con la gente que perdió sus casas en el temblor, que lo que está buscando es una casa y que entonces se puede establecer una relación al cliente, a la señora que se va a beneficiar de la casa y un producto concreto, que es una casa, una vivienda, que con alguien que su decisión es morir. Y no había, en la ciudad de México, un lugar donde todo el tiempo yo negociaba... pero nunca había vivido una cosa igual a ésta.

AA.— ¿Qué te llevó a percibir estas diferencias cualitativas de los conflictos? Y por lo tanto, de la forma de abordarlos; tú como persona, como analista de la realidad, ¿qué te llevó, qué instrumentos, qué elementos políticos de tu teoría, de tus herramientas de análisis, te llevaron a percibir la diferencia, habiendo estado inmerso en otros tipos de negociación?

MCS.— Bueno, algo de estudio en tanto que en el momento en que yo empecé a ver unos documentos del movimiento, etcétera, me di cuenta de que se trataba de un movimiento efectivamente político y no militar. Y en este sentido pues toda la interpretación de lo que es un movimiento revolucionario en su parte política, pues a mí me ayudó rápidamente a comprender que las soluciones militares no dan grandes resultados. Entonces ahí sí las lecturas que había tenido yo de historia, de ciencia política, de otras cosas, me fueron útiles para la rapidísima interpretación de la naturaleza de la organización y de sus métodos. Pero ya sobre lo demás, más que nada fue una especie de intuición en donde yo sabía que, o en horas consolidaba una presencia, o en horas estaría totalmente derrotado. Algunas cosas que había vivido en mi vida me habían enseñado que así es esto; o sea, dos o tres motines en la ciudad de México me enseñaron que, o reacciona uno en el momento y con una enorme fuerza, o simplemente ya no queda más que el uso de la fuerza. Algunas emergencias que ocurrieron en la ciudad de México como explosiones, incendios,

derrames de productos peligrosos me enseñaron a ver cómo reaccionaban los medios en situaciones de esa naturaleza. Entonces eso me llevó a tener una especie de sensibilidad respecto a que, o se conduce o es uno conducido por los acontecimientos. Entonces no había mucho de dónde escoger, o decidía yo conducir políticamente el proceso, o simplemente iba a ser uno más.

AA.— Un problema clave que se analiza en algunas de estas teorías o aproximaciones a los conflictos es la relación entre lo que llaman el principal y el agente. O sea, entre la persona que deposita en alguien un mandato y le encomienda una tarea, y el que la recibe. En este caso, ¿se podría decir que recibiste eso, una comisión, no es cierto?

MCS.— Es una cosa muy especial porque era un comisionado del gobierno, un delegado para esa comisión del presidente de la República, y al mismo tiempo sin que hubiera orden de este fundamento, yo me atribuía a mí mismo una delegación de la sociedad porque yo sabía que como delegado del gobierno no iba a ser suficiente. Entonces empecé a orientar una acción psicológica, como si eso fuera así, sabiendo que los intereses de la sociedad, de las instituciones y del gobierno coincidirían en que querían paz, pero también que la paz no se estableciera a base de la violencia. Ahora tenía el apoyo del gobierno y tenía el apoyo de la sociedad y, aún así, hay divisiones con el gobierno y con la gente.

AA.— En algún momento, en este esquema de agente y principal, se ve claramente que no coinciden, o no se alinean los intereses tanto del agente como del principal. ¿Tú sentiste que en algún momento tus intereses no se vieran alineados?

MCS.— Yo venía con el apoyo del presidente para todo lo que yo iba haciendo, pero el presidente por su parte estaba en otras relaciones políticas y respondía a otras presiones y tenía otros intereses. Entonces, en lo que a mí me toca, a mí sí me apoyó, pero él también tenía que satisfacer al PRI, también tenía que satisfacer a los mercados, también tenía que satisfacer a sus amigos. Entonces para él esta era una de sus pistas, pero también para mí la pista del presidente era una de mis pistas, no era la única. El concepto de pista es el que cristaliza el concepto de interés, ¿verdad?

AA.— Otro de los temas centrales en estos análisis es la tensión que tiene un negociador entre generar valor y aumentar el tamaño del pastel y dividir ese valor, o dividir ese pastel. Siempre se está entre esa tensión. Muchas veces se prefiere simplemente distribuir y decir: “a ti te toca eso, a mí lo otro”, pero otras un negociador trata de generar valor, crear un pastel más grande para dividirlo. ¿Tú estuviste en alguno de estos momentos simplemente distribuyendo, o creando, o ambas cosas?

MCS.— Más bien creando, más que nada, más que distribuyendo hacia ese foro, más que nada. Porque yo sabía que en el papel anterior no había resolución del conflicto por lo que te comenté. Por ejemplo, es una cosa que siempre se manejó, que nunca se volvió pública, pero que fue importantísima; fueron los acuerdos

entre todas las cabezas presidenciales del 26 de enero lo que permitió el mayor avance en el entorno electoral que había habido en el país. Entonces eso fue algo que nosotros solicitamos a las fuerzas políticas del país, yo personalmente lo negocié con ellas; ahí estaba creando un valor. Si el principal problema era el avance democrático, la falta de avance democrático, yo estaba guiando un activo mayor de democracia. Es decir, esos eran los hechos que yo llamaba mensajes de confianza con hechos. Es decir, hacía cosas que sabía que iban a alterar el punto principal, aunque no tuviera comunicación con la otra parte, pero sabía que para lograr la negociación tendría yo que aumentar el tamaño.

AA.— Eso también fue dinámico y balanceó hacia el otro polo, ¿o no?

MCS.— Eso fue sobre todo una ampliación del trecho para que pudiera caber la otra parte, porque la otra parte estaba decidida a morirse. Entonces a mí ya no me tocó hacer el regateo otra vez, que le hubiera tocado hacer a otro negociador. Ya no me tocó; simplemente me tocó la parte de facilitar su entrada al sitio de las negociaciones, al espacio de las negociaciones.

AA.— ¿Y llegó a haber algún momento de tensión entre los intereses o las pistas de los participantes? ¿Tuvieron muchos movimientos? ¿Tuvieron muchas luchas de poder?

MCS.— Yo llegué a percibir que yo estaba en una vanguardia, que era el tener que reaccionar, enfrentar, apoyar, responder al EZLN. O sea, una era la relación con el EZLN; pero que tenía otra enfrente, igualmente peligrosa, y hasta a veces más, en la retaguardia. Es decir, la lucha porque no tuviera éxito la negociación, por bajar los términos de la negociación, por quitarle prestigio a la negociación desde la ciudad de México, era verdaderamente agonía y múltiple.

AA.— ¿Cómo la percibías, en qué forma tú la sentías concretamente?

MCS.— La percibía a través de la prensa, a través de declaraciones desafines al gobierno, que yo sabía que no eran independientes, a través de amenazas, directas e indirectas.

AA.— Y el punto culminante de esta posible tensión fue la que llevó a que te separaran de esa función.

MCS.—No.

AA.— ¿Tú podrías decir que hay una relación de causalidad entre esta tensión central y tu término de gestión?

MCS.— No, el término de la gestión fue porque el candidato Zedillo dijo que él podía lograr la paz totalmente inmediata y que lo que habíamos hecho no era correcto. Entonces, como no supo reconocer la importancia de todos los avances que se habían dado en una situación equivalente, por no haber reconocido que precisamente ese tipo de opciones eran las que iban a funcionar y son las que hoy están dando resultados, y por no haber reconocido que no era posible una paz totalmente inmediata, que eso llevaría precisamente a una situación militar, entonces yo supe

que ya no tenía yo ninguna posibilidad de tener éxito en la siguiente fase de la negociación. Entonces preferí retirarme.

AA.— ¿Fue tu decisión personal retirarte?

MCS.— Sí.

AA.— En otro orden de cosas, este tipo de conflicto ¿cómo se enmarca, o cómo se relaciona?

MCS.— El punto culminante de toda esta función fue el asesinato de Luis Donaldo Colosio, ya lo que vino después, lo de Zedillo, fue una cosa relativamente distinta. La tensión de todo esto llegó a su punto más alto en el momento en que asesinaron a Colosio, como te dije.

AA.— Acerca de la relación o la inserción de estos elementos en una concepción, en una política de seguridad nacional del Estado mexicano, ¿qué tanto, simplemente, rebasó esa concepción del Estado mexicano en materia de seguridad nacional, qué tanto se acomodó, qué tanto no tuvo relación, qué tanto obedeció a ella?

MCS.— Yo creo que lo que ocurrió hubiera rebasado las decisiones de seguridad nacional de cualquier Estado latinoamericano, porque cualquier estado se hubiera preocupado por las influencias de un grupo armado. Pero cualquier Estado que hubiera actuado con inteligencia tampoco hubiera reaccionado de manera imprudente frente a este grupo armado. Hubiera tenido más bien un cálculo de cómo hacerlo, de en qué momento, etcétera. Pero lo que no era anticipable era el carácter mismo del movimiento; esa enorme fuerza política e ideológica y el contexto que esa enorme fuerza político-económica tendría en la situación nacional de ese momento de elecciones, y de la parte de la economía de la que hemos hablado.

AA.— Por lo tanto, la forma de responder y de abocarse al problema era muy distinta a la que correspondía convencionalmente, por ejemplo, en la doctrina de los conflictos de baja intensidad, que era la que tradicionalmente...

MCS.— Mira, una estrategia convencional de luchas antiguerrilleras hubiera fracasado, porque hubiera aumentado la fuerza de la otra parte. Es decir, hubiera habido más muertos, más sangre; por tanto más debilitamiento de esa imagen de éxito que tenía México después de la firma del TLC. Y una estrategia contrainsurgente tampoco podía tener éxito porque esas requieren de mucho tiempo y no había tiempo.

AA.— Es decir, el tiempo fue una cuestión clave de priorizar durante el proceso.

MCS.— Claro, porque en el instante en que estaban entrando los zapatistas y el EZLN a la ciudad de San Cristóbal de las Casas, estaba apareciendo la noticia en la CNN y en las principales cadenas de televisión, estaban entrando los faxes. Y porque cuando, durante cuatro o cinco días, el asunto de Chiapas era la noticia principal de las cuatro cadenas de televisión americanas, y era la noticia de primera plana de los principales periódicos del mundo, en ese momento, eso en sí ya lo hacía un

asunto importante. El gobierno de Estados Unidos no podía permanecer ajeno a lo que estaba ocurriendo cuatro días según la televisión. Los inversionistas no podían dejar de leer lo que estaba ocurriendo; entonces, en horas y en días cambia una situación por efecto de algo que jamás nadie pudo haber imaginado.

AA.— Esta sensibilidad a diagnosticar la naturaleza del problema, ¿fue compartida por otras gentes más en el gobierno?

MCS.— No, yo creo que nadie lo vio así. Pensaron que era posible acabar con esto más rápido, o no tenían esa experiencia política previa y lo quisieron ver como un asunto de un levantamiento en cuatro municipios. En fin, algo que pudiese ser circunscrito rápidamente. El paso de los días demostró que no era posible. Ahora, el presidente creo que tuvo la objetividad para reconocer la gravedad de los hechos y la falta de efectividad de las estrategias convencionales.

AA.— Pero posterior a tus afirmaciones y a tus acciones, ¿no como una instrucción de él? “Te envío a esto, porque tienes que tratarlo de esta forma.”

MCS.— No, eso está ahí en los papeles que se robaron de mi casa, que están publicados en libros, etcétera; ahí está un diálogo, que es el diálogo que tuve con el presidente. Yo le planteé al presidente mi renuncia y mi decisión de que, o se cambiaba la línea del gobierno de esta manera, o yo saldría del gobierno y me iría a dirigir el movimiento a las calles, un movimiento a favor de la pacificación. Porque, si no iba a funcionar un cambio en la línea del gobierno, entonces lo único que quedaba para evitar una catástrofe mayor al país era fortalecer un movimiento cívico-social que obligara al gobierno a que tomara las decisiones correctas.

AA.— Esto, ¿te lo enseñó un poco, por ejemplo, lo que pasó en el temblor y cómo la sociedad civil se organizó y reaccionó?

MCS.— Ahí fue la primera vez que vi esto, y lo vi en la situación que tuvimos en La Merced en 1988. O sea, cómo esto se resuelve con enorme rapidez, con la confianza de la gente, o simplemente no hay solución; el 11 de diciembre de 1988.

AA.— En otro orden de ideas, ¿qué habilidades, consecuentemente, requiere tener un negociador en esta nueva etapa de la sociedad, con la tecnología de la información y de la comunicación, etcétera, para ser capaz de enfrentarse con éxito a los conflictos?

MCS.— Yo creo que lo que no funciona son los equipos grandes, demasiado dinero, demasiados recursos tecnológicos. Eso anula el proceso mismo porque presenta a la parte gubernamental, desde el principio, difícil de legitimar y además sus propios movimientos se entorpecen y se ve metido ahí en toda la dinámica de los conflictos interburocráticos, etcétera. Ahora, lo que sí funciona es un equipo muy pequeño, un verdadero comando, altamente flexible, con gran claridad sobre el manejo de los medios de comunicación, y que tengan dos características: una, credibilidad pública, y dos, valentía para tomar decisiones con cierto grado de autonomía, porque si lo que dice y lo que hace va a estar sometido a un programa de

negociación y no quiere correr los riesgos de decidir por sí mismo, etcétera, pues se le va todo.

AA.— Esto también se relaciona concretamente porque se dice que hay otra negociación entre el agente y el principal, y entonces no funciona por los tiempos, por las necesidades del agente.

MCS.— Si el agente no tiene su propia presencia, no tiene fuerza, no tiene personalidad, pues entonces no es funcional. ¿Por qué? Porque entonces se están reproduciendo precisamente las dinámicas y los intereses que van a cumplir. Es decir, el pastel sigue siendo del mismo tamaño, los estilos que van al conflicto se reproducen, los personajes que toman decisiones son los mismos y entonces precisamente lo que se hace no es más que una extensión de lo que servía antes. Lo que hay que hacer es cambiar todo el personal, el estilo, la toma de decisiones, para salir de esa crisis.

AA.— ¿Qué influencia, percibes, tuvo en este caso el país más determinante sobre México: Estados Unidos?

MCS.— Sobre todo que ya había lucha. Al colocarlo como noticia principal, pues en ese momento provocó la reacción de muchos, fueran inversionistas, grupos de derechos humanos y los propios medios. No es tanto el país, sino es la realidad global.

AA.— Pero a nivel de política gubernamental, ¿tú si percibiste alguna influencia?

MCS.— No había necesidad. Aunque no ocurriera, no había necesidad de que esto se manifestara. Uno sabía que iba a llegar el momento en que esto se iba a convertir en un asunto de política exterior de Estados Unidos. Ésta fue mi principal preocupación; es decir, evitar que al conflicto en Chiapas terminaran resolviéndolo los americanos por cualquier medio.

AA.— ¿Por qué era el interés de seguridad de los americanos?

MCS.— Porque si no se resolvía, iba a provocar tales reacciones políticas y financieras en Estados Unidos, que iban a intervenir.

AA.— Y durante tu gestión, ¿sentiste que mantuviste el control sin que llegara a ejercerse de parte del gobierno de Estados Unidos una acción, en interés de sus políticas?

MCS.— En la medida que funcionó la estrategia de negociación política, en esa medida también esto se volvió funcional a los intereses de los propios Estados Unidos. ¿Por qué? Porque evitaba que el conflicto se volviera más grande.

AA.— Aquí abordamos otro nivel de la relación agente-principal; de alguna manera hay otros intereses más allá. ¿No llegó a abordarse la tensión entre tú, enviado, y ese tercer nivel? ¿No llegó a presentarse?

MCS.— No, yo creo que se presentó al revés, porque los medios del *New York Times* sacaban declaraciones de manera favorable, porque los grupos de derechos humanos que podían presionar cambiaron de opinión y porque al mismo tiempo

las fuerzas, digamos que pudieran estar preocupadas por cuestiones militares y de seguridad, vieron que el conflicto se frenó. Entonces los hechos también resultaron funcionales a lo que podían, en un momento dado, haber sido preocupaciones ya mayores de la política americana.

AA.— Ahora que terminó tu etapa, ¿piensas que eso jugó un papel?

MCS.— No, porque ya nosotros dejamos una tregua consolidada, es decir, el riesgo mayor ya no existía y el otro riesgo mayor, que era el asunto de los tiempos, tampoco. Porque parte de la tregua a consolidar, que nosotros negociamos, fue que hubiera elecciones. Incluso en el territorio donde estaban presentes los zapatistas, pues en esa medida la prisa principal había sido despejada porque ya no habiendo elecciones, ya no habiendo una situación que ponía en riesgo la estabilidad de todo, pues en esa medida ya el proceso podía ir por otros cauces y con otros tiempos.

AA.— Entonces ya no se presentaba esta situación, no hubo necesidad de que se presentara. Hay un diagnóstico que hizo un académico norteamericano que se dio a conocer mucho también al mundo por Internet, de un reporte, un informe al Chase Bank, en donde decía textualmente que había que eliminar a los rebeldes. ¿No refleja esto?

MCS.— Sin duda hubo distintas posiciones y hubo líneas duras dentro y fuera de México y todo esto fue parte del tipo de presiones que tuvimos que vivir. Pero lo mismo que había estas presiones, había un grado de comunicación enorme. A mí me llamaban por teléfono los inversionistas de Wall Street, porque llegó un momento en que la información que yo les daba les resultaba más tranquilizadora que cualquiera otra cosa. Una vez se les dijo que yo iba a renunciar, y se generó una gran tensión; entonces me buscaron y les dije que no iba a renunciar. Esto acabó la posible tensión que iba a darse en el mercado.

AA.— Y ¿esto, va conectado con la posible renuncia tuya a participar en la comisión presidencial?

MCS.— Eso también tuvo mucho que ver en todo. Sería, creo, una de las consecuencias de todo el proceso. En el momento en que yo terminé la negociación de la mesa de San Cristóbal, vengo a la Ciudad de México, y ahí presento mis posiciones el 11 de marzo de 1994. Después, el día 22 se dijo que entregué la posible candidatura, pero ya todo esto estaba íntimamente ligado a la parte central del proceso político y de las reacciones de los mercados. Es una de las razones por las que yo tomé la decisión, no fue la única, pero fue una de ellas: si yo tomaba una decisión podía generar una situación difícil para el país.

AA.— ¿Hay un aspecto ético que tú quieras señalar que pudo ser el más importante?

MCS.— Para mí no hay aspecto más importante. No renuncia un canciller para irse a una selva, si no hay una parte ética. La parte ética es que no estaba dispuesto a convalidar una línea represiva en el país cuando yo estaba convencido de que ha-

bía formulas civilizadas, democráticas y respetuosas de las libertades que podían resolver los problemas. Yo lo había pensado así en México y yo no estaba dispuesto a... Entonces estaba dispuesto a todo —incluso a disponer de mi vida— porque sabía que lo otro era hacerme cómplice de algo que no estaba dispuesto a hacer.

AA.— ¿Sientes tú que en este caso funcionó una ética de los hechos, de los actos, de tu conducta, independientemente de la ética de las consecuencias, o siempre tuviste en mente ambas cosas?

MCS.— Las dos, o sea, el límite era la ética de mis convicciones de manera personal, pero el límite de las negociaciones que tomamos siempre fue la responsabilidad que yo consideraré que eran los intereses estables de la sociedad mexicana. Todas las decisiones que tomé siempre eran como base para que precisamente no llegáramos a una situación que debilitara la soberanía. Cualquier cosa que pudiera debilitar esa dignidad la comparábamos, reaccionábamos en forma brutal en contra... y nosotros con nuestra vida política y financiera del país, ¿cómo le hacemos para que esto ayude y no para que se convierta en un problema con una razón consecuente?

AA.— ¿Algunos otros actores que tú sentiste principales dentro de la etapa?

MCS.— Fueron muy importantes la iglesia católica, las otras iglesias. Los intelectuales, los partidos, los candidatos a la presidencia, es decir, todo aquello que tiene que ver con la creación de valores, la formación de la opinión pública. Los liderazgos de opinión pública se volvieron clave para el proceso, fueron parte del proceso. Entonces lo que yo hice fue tratar de tejer una red de respaldo a una línea política, tanto con posición como con trabajo personal. Y otro aspecto que es muy importante es que junto a todo este manejo de medios, de decisiones, etcétera, tuvo que haber un trabajo artesanal de fortalecimiento a la gobernabilidad en la región. Es decir, si nosotros no hubiéramos negociado con ganaderos, si no hubiéramos hecho este trabajo de conciliación micro, el proceso local hubiera hecho imposible la negociación, porque hubiera hecho que aun habiendo voluntad de las partes, los acontecimientos se tornaran fatales.

Éste no es Chiapas, éste es un mapa de Oaxaca, este es el país, o por lo menos este es el sureste del país. Cómo le haces cuando una cosa que es una especie de ola alerta —hay una ola aquí que está movilizándose, una ola social que está moviéndose— imagínate que eso es Chiapas, está moviéndose. ¿Cómo le haces tú para que puedas trabajar en este nivel y, al mismo tiempo, puedas hacer que en toda esta cosa abajo no se tenga un torbellino o una partición de guerra civil?

AA.— Esa es la dimensión de la complejidad de la tensión.

MCS.— Yo tenía que ser a veces casi coadyuvante del gobernador, o a veces gobernador en la zona. ¿Por qué? Porque si los chamulas iban a usar las armas contra los evangélicos, y yo no paraba eso, de hecho iba a ser imposible que se consolidara todo lo que ya habíamos avanzado. Entonces yo me sentaba a negociar con ambas partes, era otro nivel de negociación micro; si los ganaderos usaban la vio-

lencia en contra de los indígenas, eso iba a hacer imposible ya una salida política. Entonces tuve que hablar con los ganaderos muchas veces, convencerlos, pedirles que me dieran tiempo, lograr que se tomaran decisiones que evitaran que ellos llegaran a una situación de desesperación.

AA.— El equipo negociador tuyo, ¿fue unipersonal?

MCS.— No, éramos como seis, más o menos. Éramos tres principales, yo era el que daba la cara, pero había dos: uno que llevaba toda la sistematización, que era Roberto Saucedo: se necesitaba un orden de todo, que sistematice; otra, Alejandra, que me ayudaba en la parte de los mensajes. Fuimos los tres que entramos en la catedral. Atrás de nosotros teníamos a Alejandra Moreno, que su función era que me ayudaba a hacer los mensajes, me ayudaba a medir la sensibilidad de las comunidades y de la otra parte, la parte de medio. Luego estaba también Juan Enríquez en los puentes con todos los medios, con una gente que también le ayudaba a él. Estaba Marcelo Ebrard y Enrique Márquez ayudando en relación con documentos sustantivos, y había una o dos gentes aquí en la ciudad de México que estaban al tanto de todo lo que estaba ocurriendo acá, para mantenernos informados. Pero era un equipo excepcionalmente pequeño, teníamos posibilidad de hablar con mucha gente. Yo tomaba el teléfono y hablaba con el secretario de Estado, con un candidato, con quien fuera, y me apoyaban. Era una cosa muy pequeña. Con ayudantes, cinco más; pero ya era la secretaria, ya no era más que eso.

2. *Entrevista con el obispo Samuel Ruiz,*

por Alfonso Ayala

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, a 16 de marzo de 1996.

AA.— Don Samuel, ¿cómo caracteriza usted el conflicto, en general?

SR.— No necesito yo decir mi opinión personal cuando es claro, por los propios hechos, que este conflicto se generó como resultado de una especie de ebullición volcánica en un país. Y como cuando un volcán hace erupción donde la capa de tierra es más débil, donde es menos espesa, así la capa social del país más delgada está en el estado de Chiapas, según todas las estadísticas lo dicen, es por tanto un conflicto que tiene un origen nacional. Y por eso, la declaración de guerra no es a los terratenientes o a los gobernantes locales, sino al Ejército como soporte de una situación política que gravita desde hace tiempo sobre el país. En el año de 1993, toda la prensa mexicana reportaba estas situaciones de rechazo a las imposiciones. Hubo más de 19 gobernadores de estados rechazados por la población como impuestos y hubo en todos los estados de la República, en donde hay conflictos, una movilización social. Unas tomas de presidencias municipales en tal número que difícilmente se acumulan en el disco duro de una computadora actual. Solamente en Chiapas hubo más de setenta y dos presidencias municipales tomadas por

rechazo a los procesos electorales. O sea que es, ante todo, un problema que tiene su dimensión nacional.

AA.— ¿Esa característica es la que se va a ver en las demandas que expresan los zapatistas?

SR.— No sólo en las demandas, sino en las afirmaciones concretas de la población civil y mayoritariamente de la población indígena. No solamente local chiapaneca, sino nacional y aun latinoamericana, pues las demandas de los zapatistas son las propias demandas de ellos, aunque no hayan escogido el medio de la violencia para los reclamos.

AA.— ¿Cómo percibe usted que es la respuesta, la percepción? La posición del gobierno es que éste es un asunto de nivel regional.

SR.— Yo ya lo he dicho.

AA.— Y ésta es la tensión. Por la consideración que usted acaba de hacer y por lo que se puede leer a través del tiempo de parte de lo que el gobierno intenta hacer, de manejar esto como un conflicto regional y de reducirlo a ese nivel, ¿cree usted o estaría de acuerdo en decir que ese es el principal punto de conflicto en la negociación? ¿La dimensión que tiene el problema de acuerdo a una de las partes y la dimensión que tiene el problema de acuerdo a la otra parte?

SR.— No, yo creo que el problema no es por las partes, sino por la situación misma. Es decir, yo he notado los hechos que estaban significativamente presentes en el año 94, cuando explota esta situación y donde hay una protesta exactamente por un gobierno impuesto. La demanda del EZLN no es que la ciudadanía se levante en armas, sino que participe cívicamente para un proceso de cambio, de suerte que se vaya hacia una transición, un gobierno de transición y después a un gobierno democrático. Ese ha sido el planteamiento; en ningún momento ha habido una invitación a la sociedad civil a una rebelión, sino a una participación cívico-política en un ámbito nacional. Y el sujeto del cambio, para dejar en claro esta situación, no va a ser ni el EZLN ni el gobierno dialogando, diálogo necesario, ni los acuerdos de paz que se firmen, necesarios también; sino que es la participación de la sociedad civil. Es un problema, pues, de ámbito nacional.

AA.— ¿Cómo podría caracterizar el papel que usted ha jugado en este proceso?

SR.— Simplemente de mediación, no hay otra cosa.

AA.— Y en este papel de mediación, ¿qué barreras o qué obstáculos ha encontrado a partir del 1o. de enero del 94?

SR.— Quiero poner un cuadro que alargue el contenido de las preguntas que están siendo de tipo individual. No soy la mediación, sino el coordinador de un grupo colectivo de personas de distinta situación y condición moral reconocidas, que da como resultado una participación variada, múltiple, enriquecedora para estar presentes en los trabajos de mediación, por tanto la mediación es colectiva. Lo fue desde un principio en que yo quedé solo porque dos personas que fueron invitadas no pudieron aceptar, por razones válidas, y quede una temporada un poco

amplia con el nombre de Comisión Nacional de Intermediación, siendo una sola persona, pero a fines del año pasado, cuando se acercaba un momento bastante importante para el país, se invitaron a varias personas y se constituyó así un colectivo que sigue funcionando hasta el momento presente. Yo creo que la dificultad principal ha sido en todos los momentos, desde el inicio hasta este instante, la carencia que va siendo cada vez menor de una confianza mutua de las partes, ese es el principal obstáculo, y también se puede hablar de momentos determinados donde las actitudes no eran claras, si se comparaban con los acontecimientos que estaban sucediendo; esto fue un obstáculo constante, ver la congruencia entre lo que se afirma y lo que se implementa.

AA.— En los trabajos de teoría de las negociaciones, derivados de los análisis que se hacen de la realidad en negociaciones en diferentes partes del mundo, ¿han estado ustedes inspirados o han usado algunos modelos para abordar las negociaciones?

SR.— No, ni se nos ha ocurrido, aunque sabemos que hay 48 conflictos en el mundo dentro de los cuales ha habido procesos de mediación. No ha sido en ningún momento esa la tarea; no es el querer despreciar ninguna otra experiencia, pero creo que ha sido totalmente inédita, de suerte que ayuda la lectura de otras cosas, pero no creo que sea atinado decir que para resolver un conflicto aquí habrá que ver cómo se resuelve un conflicto en otras partes del mundo, que tuvo orígenes diferentes; ni se nos ha ocurrido plantearlo. Ha habido intercambio en algunas reuniones y yo creo que cada uno de los procesos tiene su identidad propia y tiene también su mensaje, que ese intercambio es fructífero, pero tanto así como decir: este es un modelo, no, porque éste es atípico. En ningún momento, en el continente en épocas pasadas, se ha tenido una guerra que haya durado 10 días ni una guerra que haya invitado a un proceso de paz y una guerra que no quiso tomar el poder hasta el momento presente, sino invitar a la ciudadanía a participar. Entonces son situaciones diferentes. En República del Salvador, después de 10 años se llega a un diálogo; en Guatemala, después de 35 años. De manera que estamos en situaciones atípicas.

AA.— Pero ya en el proceso concreto de la mediación, ¿cómo podría usted describir el proceso de mediación para tratar de aprender de ese proceso; qué lecciones hay que aprender de este proceso, según la caracterización que usted le dé, a pesar de ser atípico.

SR.— Yo creo que se tiene que tener una grande paciencia, si una mediación es una verdadera mediación. Con alta frecuencia las partes no reconocen a la mediación a la mitad, sino según el proceso de diálogo, a veces se le atribuye que más bien está de una de las partes que en una cierta neutralidad, y en realidad nosotros no estamos en una neutralidad, pues no somos neutrales ante el proceso de paz ni somos neutrales ante las demandas de justicia. No se comparten evidentemente los métodos adoptados por una de las partes, que llegó a su límite psicológico y que

vino esta protesta, pero no se está en contra de las demandas justas que fueron reconocidas en la “Introducción” misma de la Ley para el Diálogo. Aunque en la publicación no fueron impresas, pero quedó ciertamente en los medios. En el momento de la elaboración de la Ley para el Diálogo hubo un reconocimiento explícito de las causas justas de este levantamiento, de suerte que el proceso va arrojando poco a poco una enseñanza; en primer término, esta paciencia, pues fue largo el tiempo en que se pudo llegar a un proceso de diálogo verdadero, después de que se aprobaron los principios y las normas para el diálogo. Ha sido interesante entender las posturas de las partes y se ha encontrado un cierto camino que ha evitado la confrontación en la mesa y que permite el intercambio más tranquilo y haciendo, por tanto, más posible la flexibilidad en la negociación.

AA.— En estos procesos de mediación y de negociación se ha notado que, en muchos de ellos, puede haber una tensión, por un lado, entre los negociadores, insistiendo solamente en cómo van a distribuir el valor que está en la mesa, cómo van a “distribuir el pastel”, entre comillas, y los que en un momento dado pueden enfatizar la necesidad de crear más valor, crear más pastel que repartir entre las partes al ponerse de acuerdo. ¿Podría usted pensar que, en este caso, los negociadores y la mediación estuvieron inmersos en una tensión entre crear valor y nada más distribuir lo que existía o lo que hay?

SR.— Lo que se discute es lo que no existe: falta de justicia, carencia de servicios; entonces no había qué cosa repartir sino más bien hay que reconocer un retraso y una injusticia, justificada por parte de autoridades o por lo menos, si no justificada explícitamente, implícitamente sí. No hay materia que repartir, no hay una riqueza que se está repartiendo y a ver a quien le toca más, sino que es una demanda de justicia, es una demanda de fondo de justicia y de un cambio transformador. Más bien podía hablarse de la dimensión o peso político que tienen las partes en el momento en que se presentan en la mesa. Y en eso yo creo que ha habido variación, yo creo que han habido instantes donde una de las partes era más fuerte, esto pasa en situaciones concretas determinadas, desciende este capital y entonces se piensa que en la mesa va a ser más fácil hablar con una parte más débil y, por tanto, sometible. Pero creo que las negociaciones al momento presente han dejado atrás esos esquemas, aunque no esté ausente evidentemente el peso que las partes en un momento dado tienen al sentarse en la mesa.

AA.— Podría decirse que si la parte gubernamental en un momento dado sólo decía: “Bueno, vamos a atender ciertos servicios sociales que las comunidades requieren”, eso sería un poco repartir lo que está en un momento dado disponible en la mesa. Y en cambio, crear valor sería: vamos a trascender esa dimensión y llevarla a la dimensión que usted describe, es de fondo, es de más largo plazo, es nacional, incluso internacional, en algunas circunstancias. Esa percepción podría llevar a decir: “No, pues es que tenemos que crear más materia y no dimensionarlo

solamente como una cuestión de más escuelas o más centros de salud”. A eso me refería.

SR.— Desde el principio del diálogo, a los 15 días del conflicto, en la primera etapa que hubo con el licenciado Manuel Camacho Solís, desde entonces el indígena distinguía claramente las dos cosas. Las carencias que tenían, carencias de servicios, sean hospitalarios, de educación o de otro orden, y distinguían a parte de esas carencias lo que es el derecho que se posee. Ellos decían, “no queremos simplemente más escuelas sino que no se justifique que por ser indios está bien o que haya una cuota X para contentarnos”. Se trata del reconocimiento de los derechos que se tiene como pueblos indígenas, ese es el punto fundamental y por eso se iban a una reforma inclusive de la Constitución, donde indicaban que no solamente debe reconocerse que hay un mundo mestizo que acepta, tolera o aun respeta a los indígenas con su lengua y sus valores y sus costumbres, sino que se necesita que haya el reconocimiento de un México pluricultural, donde inclusive los grupos indígenas son la matriz del continente, no simplemente un grupo tolerable o respetable, sino parte constitutiva de este país. Este es el fondo del problema a discutir, por eso nunca se presentó en términos cuantitativos, cuántas escuelas. Eso evidentemente se necesita, pero no era ni el punto de partida ni el objetivo que tenían los indígenas al hacer el reclamo, un reclamo del orden de justicia.

AA.— Pero desde su punto de observación y mediación, usted podría decir que la parte gubernamental insistía en el otro elemento, en el de decir: “no, éste es un asunto de dar más escuelas o de dar más servicios”.

SR.— No, nunca lo planteó la otra parte, también, así como si fuera cuantitativo, se entendía que era el reconocimiento de derechos fundamentales.

AA.— Pero, ¿ha estado dispuesto que el proceso sea llevado a esa dimensión, incluso a la dimensión nacional?

SR.— Eso es lo que se está discutiendo, yo creo que se va a ver sobre todo en la mesa segunda. La primera ya dio una muestra, más o menos, de por donde va la cosa. Basta mirar los acuerdos a los que llegaron y se ve que son de orden consistente.

AA.— En otro punto, en las negociaciones en general, en muchas partes, se observa que puede haber una tensión o una contradicción entre los intereses de los que representan en la negociación a la parte interesada y los intereses de esa parte. Es decir, en un momento dado puede haber una desalineación entre el interés del que está negociando y sus representados, ¿cree usted que aquí se dio en algún momento dado esta tensión?

SR.— No lo he visto, no sé si usted tenga alguna...

AA.— Por ejemplo, en el caso de los indígenas, los negociadores siempre validaban sus posiciones con los grupos y los llevaban a consulta, y los intereses quedaban alineados, se podría decir así. En el caso de un actor que participó en este asunto, que fue el Lic. Camacho, en un momento dado se puede decir que sus inte-

reses personales se desalinearon con los intereses de quien lo mandó, de quien lo comisionó y por eso hubo en un momento dada cierta tensión e incluso tuvo que dejar su comisión.

SR.— No sé, esos análisis no los he hecho, habría que preguntárselo a él. Lo que yo percibí es que lo que se llamó específicamente hablando en esa primera parte donde había todavía, digamos, como ciertas acciones y actitudes ingenuas en la negociación [*sic*]. Pero por otro lado... los indígenas también [reconocieron] actitudes de veracidad de parte del representante del presidente, que no del gobierno, que era un representante personal sin sueldo, inclusive. Las demandas que se hicieron fueron respondidas de una manera determinada y quedó, ahí está, documentación clara; no se retiró antes de la negociación sino que se retiró cuando ya había habido esta fase de consulta, que fue interrumpida lamentablemente. No por otro asunto, sino por la movilización del Ejército que dio la idea a los del EZLN que cuando estaban en la consulta con sus bases, que era una movilización bélica y por tanto dejaron sin terminar el trabajo que estaban haciendo de revisión de todos esos acuerdos, para hacer, ya después la revisión final por razones de que tuvieron que tomar posiciones de defensa ante ese movimiento. Y ante esa situación vino otro escenario específico, que fue ya el inicio de las campañas electorales, de esta situación donde hubo el asesinato del candidato oficial y el nombramiento casi inmediato del candidato siguiente, que es el presidente actual. Eso ya fue fuera del escenario del diálogo, fue ciertamente antes de la parte final, que era la firma del acuerdo, pero no se puede decir que haya salido de la negociación porque la polarización lo llevó a otro lado, él terminó su tarea en el aspecto de respuestas. Faltó la complementación del acuerdo firmado por las circunstancias subsiguientes.

AA.— Otra posible tensión que se observa en las negociaciones, en muchos casos y en muchos niveles y tipos de problemas, es que las partes, en un momento dado, se encuentran tratando de equilibrar; por un lado tratan de ser asertivos es decir, los negociadores tratan de lograr que se satisfagan sus intereses y por otro lado intentan que haya cierta empatía con la otra parte y entender a la otra parte, ponerse en los zapatos de la otra parte y, por lo tanto, balancear esa asertividad entre sus intereses y balancear el entendimiento de los intereses de la otra parte. ¿Usted cree que en estas negociaciones se ha visto este tipo de problema?

SR.— Yo creo que hay un tiempo específicamente corto de lo que se llamaría negociación, para ver todavía ese proceso evolutivo; creo que no se ha llegado, quizás se llegará en un momento. Hasta ahora está apenas cediendo, como decía yo al principio, la mutua desconfianza y llegándose a posibilidades de que lo que dice una y la otra parte sean respuestas a lo que cada quien propone. Esta iniciándose un proceso de credibilidad que no se desliga de la demanda específica de una de las partes, concretamente del EZLN, de la permanencia de la Conai en la mediación como garantía de que lo que se trasmite es realmente lo que se dice y lo que se está pensando. El problema que viene ahora es de qué manera se llevarán a cabo los

acuerdos que se han tenido en la primera mesa y los subsiguientes. La cosa que está pendiente es la manera como se concibe por cada una de las partes la constitución de una comisión de seguimiento y verificación de los acuerdos, ahí es donde se está en este momento. Y se quedó que en estos días, el día 20, había un intercambio de propuestas para llegar al inicio de los grupos de la segunda mesa, con una decisión a tomar ya concretamente, para llegar a un acuerdo de la constitución de esta comisión. Entre tanto, cada una de las partes tiene, por distintos motivos, su decisión de que se lleve a cabo el cumplimiento de los acuerdos, porque no se podría continuar con las otras mesas si se viera en el horizonte un incumplimiento futuro que desprestigiaría todo el proceso en lo subsiguiente. De manera que aunque no haya una comisión de verificación, las partes tienen esa preocupación: que se cumplan los acuerdos.

AA.— ¿En un momento se quiso crear, por parte del gobierno, una comisión de legisladores?

SR.— Sí, se hizo, se llama la Cocopa (Comisión de Coadyuvancia para la Paz).

AA.— Fue esto con el objetivo percibido, por parte de la Conai, de balancear y de llevar hacia ese grupo la función de mediación.

SR.— Algunos, creo, entendieron eso; inclusive la propuesta inicial usaba una terminología ambigua, pero yo creo que en la elaboración misma de la Ley quedó claro que la Cocopa no tenía una función de mediación, porque era considerada por la otra parte como fracción del sistema. Entonces, no podía ser mediadora, pero ha ido tomando, según parece, como una cierta postura de autonomía que ha favorecido el diálogo.

AA.— De autonomía para quién. ¿De la Cocopa?

SR.— Sí, de ella misma, no de dependencia oficial. Es decir, ha tomado un aspecto de ser lo que tiene que ser: un Congreso de la Unión. La Cocopa no representa a todas y cada una de las tendencias, ciertamente están representados los distintos partidos en el Senado y Diputación, de los que fueron nombrados con este objetivo de coadyuvancia para el papel de la paz; toman siempre un acuerdo por consenso. Lo que dicen es por consenso de ellos, representando los partidos. Pero no siempre sus partidos necesariamente seguirían la postura que han tenido; de todas maneras lo dialogan y hacen un consenso entre ellos antes de tener una afirmación o hacer una cosa determinada y, en momentos concretos, han ofrecido participación al EZLN en el diálogo nacional que destrabó el diálogo de San Andrés 6, abriéndolo a una amplitud que parecía que en la mesa no se iba a llevar a cabo. Entonces han sido, por ese capítulo, visualizados por el EZLN como de una mayor personalidad autónoma y no simplemente como una estructura oficial.

AA.— Pero, ¿la función de mediación básicamente recae en la Conai durante todo el proceso?

SR.— Sí, pero en momentos determinados la coordinación, por ejemplo, de los grupos de la mesa 1, y como va a suceder también en la mesa 2, va a ser de la Coco-

pa, con la coadyuvancia de la Conai. Pero seguimos teniendo un proceso, una asistencia presente si seguimos en una función de mediación, que no se hace presente de una manera más directa sino cuando las partes están sentadas ante la mesa. Es decir, la mediación está entre las partes y la Cocopa está cuando entran otros agentes en función. Por ejemplo, en las comisiones de discusión, en el desglose de los temas, están presentes invitados y asesores de una y otra parte. En un momento determinado hablan los invitados, en un momento determinado los asesores recogen aquello y llegan a formulaciones que van a pasar después a la mesa de discusión, donde ya las partes van a discutir el asunto y donde vamos a seguir soportando específicamente esta función de mediación; bueno, pero en el otro tiempo estamos asomados a lo que pasa para poder entender las partes siguientes.

AA.— ¿Se puede decir que en las diferentes etapas de esta mediación, y de las negociaciones, ha habido una caracterización de que las partes insisten más en sus intereses o en sus posiciones?

SR.— Ambas cosas, o en una negación que tiene uno en el regateo, pues no voy a defender yo —si soy esta parte— los intereses de mi contraparte. Eso no se da en una negociación, ¿verdad? Se entiende que cada quien ve lo que ha sido su propia demanda y el otro ve cual es el cumplimiento y la posibilidad de poder responder a la demanda que se hace.

AA.— Al hablar de posiciones y de intereses me estoy refiriendo a que una de las partes puede estar orientada constantemente a defender y a manejar en la mesa lo que considera son sus posiciones rígidas. Y por contraposición a lo que puede hacer esa misma parte, si en lugar de insistir en una cuestión posicional se traslada a una perspectiva de intereses, y por lo tanto se exploran intereses y no nada más posiciones. ¿Se han dado ambas cosas por las partes? ¿Existe en esto algún patrón que usted pueda discernir?

SR.— No me he puesto a examinar todavía el proceso que apenas lleva una mesa para ver si hay un patrón determinado. Creo que se han dado eventualidades, coyunturas determinadas que están relacionadas con lo que pasa en el país, porque la mesa no está aislada del conjunto de cosas, aunque no se discuten las cosas que suceden, sino que se habla de las demandas y de las respuestas que merecen estas demandas a la hora de una transformación del país. Pero evidentemente que las cosas que pasan fuera de la mesa repercuten en ella, y esto los lleva a tomar posiciones diferentes a unos y otros. Unas veces muy rígidas, inamovibles, y otras de cierta flexibilidad, cuando se necesita un determinado avance. Yo creo que ambas partes van aprendiendo, como también nosotros en este proceso.

AA.— ¿Podría usted decir algunas características que definan psicológicamente a las partes que han ayudado o han impedido el que se avance en las negociaciones?

SR.— No, pues yo creo que tiene que ver bastante no la razón solamente, sino también las reacciones psicológicas. Entonces hay situaciones que han enervado a

alguna parte y han habido atropellos que se han cometido en algunas partes por Ejército, pues evidentemente que eso hace tomar una posición rígida y de no creer lo que la otra parte dice, cuando hay una incongruencia. De igual manera, unas afirmaciones fuertes que ha tenido el ezln han causado una molestia notoria, pero se ha llegado a un sistema, a un mecanismo donde esas polarizaciones son absorbidas por otras instancias en el diálogo, de suerte que ya no trascienden tan fuerte a la mesa misma, sino que cuando se llega a la mesa con la presencia de las partes ya se ha ido haciendo una labor de comunicación entre ellas, a través de la Conai; propiamente ya la mesa viene siendo una formalización de un acuerdo que previamente se ha tomado.

AA.— Entonces, ¿puede decirse correctamente que la Conai ha ayudado a atenuar las barreras o las dificultades que se generan en un momento dado por estas polarizaciones?

SR.— Así lo ha dicho el propio gobierno y también lo ha dicho el EZ, sobre todo a raíz de la última vez; dijeron ambas partes, de una manera separada, cada quien por su lado, que el momento presente se debía en gran parte a la actitud que la Conai ha tomado para evitar que las comparaciones de las afirmaciones derivaran en confrontaciones.

AA.— ¿Y ése es propiamente el mecanismo del que usted habla para amortiguar ese impacto emocional de las partes?

SR.— Para decirlo de una manera concreta, si una parte trae un tópico que se tiene que discutir, por ejemplo: un documento que presenta y la otra trae otro documento que presenta ella, éstos se intercambian. Antes se hacía de una manera directa y se llevaba muchísimo tiempo, porque había que explicar al EZLN, con acuerdo del gobierno, había que explicar no solamente lo complejo de la situación sino hasta terminología: qué significa, por ejemplo, diplomáticamente; o qué quiere decir equis palabra. A veces habían veinte o treinta términos, pues los representantes del EZLN no todos hablan el español, sino con una cuota bastante reducida y hablan cuatro o cinco lenguas diferentes los propios miembros de la delegación. A veces la palabra, pues era difícil de ser entendida; entonces tenía que explicarse, hacerse una reunión previa con el EZLN para decir: esto es lo que quiere decir un término. A veces se hacía directamente, pero la explicación era redundante. O sea, se caía en la misma cosa, pues se usaban términos que estaban muy por encima de los que manejaban ellos. A veces se dio el caso en que no entendí, ni siquiera en la mediación, ni siquiera el 30% de las palabras que dijeron, ¿verdad? Era un poco un lenguaje rebuscado, y aunque a veces se había hecho insistencia en que se tenía que buscar un lenguaje asequible para las partes, hubo esas dificultades iniciales; esas se fueron superando. Entonces una cuota grande al principio era de confrontación de términos y después venía un proceso de asimilación, qué es lo que quiere decir esto en este contexto y esto qué quiere decir en todo el contexto de la propuesta. Y por fin, qué es lo que me quieren decir y por qué me hacen esa propuesta,

y después viene una contra-propuesta. Ese tiempo que se gastaba y llevaba a veces a que en las mesas, estando frente a frente las partes, hubiera una tendencia a confrontación y que se interpretara como deliberado el mecanismo de decir que no se entendía lo que era la postura del EZ o deliberadamente se entendiera que no querían hablar con sencillez, sino enredarlos con términos; entonces había enervamientos innecesarios. Así se fue llegando a un procedimiento diferente y por otro lado también se descargó el trabajo de la Conai a partir de la primera mesa, cuando numerosos asesores estuvieron cercanos al EZLN y han conservado su presencia en las etapas subsiguientes, de manera que son una enorme y grandísima ayuda, con la cual antes cargaba la Conai en forma adicional. Y en este momento ya toman su posición concreta; hay asesores que hacen el trabajo que antes nosotros hacíamos, además de nuevas partes y con la aquiescencia de la otra de ir explicando la situación para poder tener una respuesta. Entonces ahora el procedimiento es más sencillo: hay una comisión que va y viene intercambiando las reacciones y solamente cuando ya se va a tener una decisión se sienta a la mesa y se lleva a cabo una formalización de lo que ha sido ya un intercambio entre las partes vía la Conai.

AA.— ¿Ambas partes recibían esta información con esas dificultades, por la semántica del lenguaje, o era más desbalanceada hacia una de las partes?

SR.— Evidentemente que a una de las partes, por el conocimiento muy limitado de la lengua, ¿verdad? Pero aparte, también detrás de eso estaba la posición política que significaba tal o cual intercambio de documentos, entonces a veces en una parte pues se entendía que no se podía detectar en un lenguaje sencillo lo que se quería decir y que era casi voluntaria la manera de expresarse, como también del otro lado se interpretaba la dilación en la asimilación como una política dilatoria. Entonces todo esto se fue eliminando con un mecanismo que hay ahora ya más con un poco de descargo, porque ya hay una ayuda cercana al EZLN: sus propios asesores.

AA.— Entonces, ¿este discurso oficial, por ejemplo, en un momento dado, dificultó la digestión de los mensajes?

SR.— Sí, de ambos lados, ya declaré cuáles eran las dificultades que tenían unos en una forma y otros en otra.

AA.— ¿Cómo caracterizaría usted al equipo de la Conai al cumplir con sus funciones y como equipo de trabajo, cómo dividen su tarea?

SR.— Bueno, trabajamos como un colectivo, y cada una de las cosas que se van haciendo tienen comisiones, entonces hay una comisión que se encarga de esta comunicación y hay otra comisión que se encarga de transmitir a una de las partes la reacción que se ha tenido y todos estamos simultáneamente informados. En el caso de que haya que trabajar alguna propuesta, que una y otra parte digan que la Conai haga una propuesta, entonces nuestros trabajadores, nuestros asesores y nosotros mismos nos repartimos tareas para hacer una propuesta determinada. Así es como trabajamos.

AA.— ¿Es un grupo pequeño o grande, varía o es constante?

SR.— Más o menos es el mismo número.

AA.— ¿Y serían cuántos?

SR.— No llegamos a doce, mas en un momento dado se puede tener un número más grande de asesores, según el trabajo y el momento en que se está en el proceso. Por ejemplo, ahora que va a haber presencia necesaria en los siete grupos, pues va a haber necesidad de tener más asesores tanto de México como locales para estar presentes. Pero en otros momentos más determinados eran simplemente los miembros del equipo con otros 2 o 3 más.

AA.— ¿Son voluntarios? ¿Honorarios? ¿No cobran?

SR.— No. Se paga el transporte de algunos que no pueden hacerlo y en general de todos los miembros de la Conai cuando hay desplazamiento, porque no tienen; algunos podrían hacer quizás la derogación de sus gastos de traslado, pero se ve que no es justo. Todos dan un trabajo voluntario y solamente los que trabajan tiempo completo reciben una remuneración simbólica.

AA.— ¿Y cómo se financia esto?

SR.— Hasta ahora ha sido con voluntarias aportaciones de gente solidaria y en algunas ocasiones, momentos parciales, de un apoyo de algún organismo de ayuda de buena voluntad también.

AA.— ¿Nacional o internacional?

SR.— Particularmente de fuera, pero hay gentes que han ayudado en una forma simbólica, significativa también y sin ningún apremio, conociendo cual es el trabajo.

AA.— ¿Independientes de las partes?

SR.— Sí, simplemente viendo cual es el trabajo que se lleva a cabo y hay gente que lo entiende así. Hay otros que han venido y ven el trabajo concreto, destinan a veces esto para los cinturones de paz o para la alimentación de los que forman los cinturones. En fin, ha habido distintas reacciones positivas de la gente. Otras gentes han ayudado; a mí me sorprendió mucho una persona que dio una cuantiosa ayuda para la alimentación del cinturón indígena y creí que eso era más que suficiente, pero no duró tres días, tomando el lazo en medio de lluvia y de un frío glacial que, pues, me sorprendió, y le di mi felicitación. Dijo: “no, pues lo que hacemos, si lo hacemos de corazón, no basta de decir simplemente: ahí va, sino estar con la propia persona comprometida”. Hay ejemplos así.

AA.— ¡Que interesante!, ¿de la región? ¿del país?

SR.— Sí, que además no viven en Chiapas.

AA.— Que de alguna manera reflejan su interés nacional, de una manera muy evidente.

SR.— En otra forma también colaboran de una manera diferente: ha habido personas de distintas partes de la República que vienen a sentarse por una, dos o hasta tres semanas o más en campamentos entre el Ejército Zapatista y el Ejército

Mexicano, en las comunidades, a fin de ser testigos y coadyuvantes también del proceso. Es una cosa muy significativa la que ha habido en este capítulo. Gente que ha venido desde lejos a meterse en comunidades aisladas varios días allá, comiendo lo que come la gente. A veces ellos traen su propia alimentación por una temporada, y alguna ayuda para la comunidad, pero son gentes que han terminado mirando que es más lo que recibieron que lo pudieron hacer en las comunidades. O sea, admirar los valores que existen y la manera como las comunidades viven su propia vida cotidiana y la manera como deciden comunitariamente las cosas. O sea, se da un fenómeno muy amplio donde no son, como decía al principio, las partes solamente, y los testigos o los mediadores o coadyuvantes, sino que son la sociedad civil que está detrás, acompañando, acuerpando y también participando en diferentes formas en el proceso, y esto es lo esperanzador.

AA.— Esta respuesta de la sociedad civil, al interesarse, puede decirse que es en parte un resultado del empleo de la tecnología moderna de la información y de la comunicación, que ha permitido llevar este mensaje y esta inquietud.

SR.— Yo creo que no es suficiente un informe para decir que porque está informada la gente hace algo. Hay un ingrediente diferente; yo puedo estar muy informado pero decir: “bueno, ya sé lo que pasa o me estoy interesando y ya sé como va y qué seguirá”. Pero para sentir que debo estar ahí presente, físicamente, no basta la información; es necesaria, pero no lo explicaría.

AA.— Me refiero en este caso al impacto internacional del conflicto.

SR.— Lo conocen muchas partes y demás, pero yo creo que hay algo más para explicar la presencia del interés por la noticia, porque el impacto de una noticia se mide por lo extraordinario, así es como acostumbra un tanto la prensa. Había millones de televidentes mirando la vuelta a la luna del hombre, cuando pasó por la cara posterior, que no le vemos, una gran cantidad de gente pendiente. Cuando aterrizó el hombre en la luna, era un hecho ya conocido, ya había algo que se había avanzado; no había el mismo interés. El impacto publicitario, pues, no puede durar demasiado tiempo sino que pronto ya se tiene aquello como algo conocido, un hecho consumado o algo que ya sucedió; el que haya hasta el momento presente un interés bastante fuerte en los medios de comunicación extranjeros es algo que no se explica solamente por el interés de querer estar informados, sino que hay evidentemente una percepción de que aquí se gesta algo que no solamente es significativo para Chiapas y para el país, sino que es significativo para el sistema mismo y para los otros países involucrados en un sistema cuyas consecuencias hemos visto cuáles son.

AA.— Entonces, este uso de los sistemas de información de Internet, etcétera, que ha permitido, en un momento dado, tener noticia inmediata en otros países y consecuentemente el envío de observadores a lo que se denuncia, por decir algo, en uno de estos mensajes, y con el consecuente efecto de que el gobierno mismo se inhiba de continuar alguna acción —porque ya están los observadores internacio-

nales ahí—, no es cualitativamente, entonces, diferente a otro tipo de conflictos en los que no existía este círculo de acción-reacción o de involucramiento internacional debido a la comunicación y a la información, ¿no le da una nota diferente?

SR.— No sé, parece que es la misma pregunta no más dicha de otra manera, si no le entendí mal. Vuelvo a decir que el hecho de que se conozca una cosa no es motivación para que yo me involucre en ella, o se puede involucrar informativamente. Hay gente que está pendiente: “Oye, ¿qué pasó con Salinas?” Pero no por eso se van a meter en el proceso, aunque interese el seguimiento. Para mí hay algo más que solamente la noticia, claro que si no hubiera habido tal o cual difusión, pues la gente vive sin saber qué es lo que pasa en el mundo. Esa es una cosa obvia, pero lo que quiero decir es que no es necesariamente consecuencia de una información el involucramiento de las personas en la misma, allí hay otras situaciones que no son la mera información. La información mantiene la atención y cambia, hay mucha gente que lee el periódico todos los días y ve qué pasó y quizá escriban una carta, pero que se sienten parte de un proceso; que tengan una responsabilidad es algo más que la información, hay otros elementos que tienen que evaluarse.

AA.— Mi pregunta es orientada más que nada a que en este conflicto, una de las partes, el EZ y algunos de sus simpatizadores, que comparten el interés y la identidad con el problema que viven ellos, han usado inteligentemente estos mecanismos de información modernos en favor de la propia causa del EZ. Esto le da una nota diferente a otros conflictos en donde no se ha presentado este fenómeno, y por lo tanto le da una calidad distinta a este conflicto y a sus consecuencias. No es que sea condición necesaria y suficiente, pero es una condición que coadyuva.

SR.— No existía e-mail hace unos diez años, es un fenómeno reciente; le da una mayor posibilidad de conocimiento. Si alguien no sabe nada no puede interesarse por lo que sucede, pero si alguien sabe algo, no necesariamente eso lo lleva a interesarse.

AA.— El tipo de liderazgo, don Samuel, el liderazgo en medio de un conflicto y en crisis ¿cómo usted lo puede ver desde su ángulo?

SR.— Liderazgo, ¿de quién?

AA.— Liderazgo, en general, en el proceso del problema, ya sea en el ámbito del EZ, de los indígenas, ya sea también en la parte contraria.

SR.— No logro entender cuál es la precisa pregunta.

AA.— ¿Cómo ha funcionado, y qué papel ha tenido, y qué tanto han determinado las acciones y los resultados los tipos de liderazgo, los líderes que se tengan en una u otra de las partes?

SR.— La palabra liderazgo, para mí, me ha causado problemas desde hace tiempo, porque encierra este concepto de que hay un individuo que piensa por los demás y los demás lo siguen. Ese tipo de cosas no me funcionan aquí. Si eso es lo que se quiere decir, que hay un individuo que tuvo una brillante idea y los demás

lo siguieron, y entonces, ¿cómo va ese liderazgo? Si esa es la pregunta, evidentemente está fuera del contexto en que vivimos.

AA.— No.

SR.— Ahora, entendiéndola en el sentido concreto en que se está dando la cosa, es decir, hay un movimiento que surge y que tiene desde antes que se conozca la dimensión, la duración, las repercusiones que va a tener del 1o. de enero de 1994, al 4 y 5 de enero de 1994, ya teníamos aquí a toda la prensa, radio y televisión internacional. Entonces, ahí nos lo explicamos; por eso mi idea de que no es consecuencia solamente del conocimiento de una situación determinada el compromiso, porque ¿por qué vinieron estas gentes cuando había problemas mucho más serios, según nuestro punto de vista, en cuanto a sus consecuencias mortales?, por ejemplo, en la guerra de Bosnia-Herzegovina, o en otros lugares, en donde estaba ahí delante de ellos una situación que tenía que ser reportada y cuyas consecuencias se veían más claramente. ¿Por qué esa presencia acá y una presencia continuada?

Es que es un fenómeno nuevo, es lo que decíamos, que era una situación totalmente diferente. Y es clara también, por otro lado, la situación que se dio en el país y que describíamos rápidamente al hablar del año 93; con las consecuencias que se dio, representó el movimiento de los zapatistas como un despertar de la esperanza generalizada y hubo un acompañamiento —un seguimiento, una simpatía— y al mismo tiempo una invitación constante, un influjo que se ha ido teniendo en la sociedad con las diferentes invitaciones no a una rebelión sino a una participación cívico-política, ¿verdad? Entonces, en ese sentido, ha habido una palabra, un liderazgo que sería más bien como la idea. La aspiración del mexicano con grandes frustraciones hasta el momento en que se había dado el fenómeno del zapatismo y más bien era la represión la que se estaba dando a nivel de todo el país, entonces, al surgir una luz esperanzadora, en ese sentido se ve reflejada la palabra, las aspiraciones, los deseos de los demás. En ese sentido no es un liderazgo en cuanto que haya traído una cosa que no existía, sino que ayudó a despertar una esperanza. Por eso la palabra liderazgo me hacía problema porque no es alguien que trajo una idea, sino un movimiento que reclutó lo que era el pensamiento y las aspiraciones que se estaban ya dando en el pueblo mexicano, y creo que esto es más o menos lo que continúa. Que eso influya en el movimiento es obvio, también lo es que incluso tenga una repercusión más allá del país porque las consultas y otras cosas que se han hecho han tenido repercusiones internacionales y ha habido, pues, manifestaciones claras de eso.

AA.— ¿Cómo juega en esto el interés por la ubicación de Chiapas y de México, en Norteamérica? ¿Qué tanto ha sido coadyuvante la ubicación, por la significación que tiene para los intereses estratégicos y de seguridad nacional de Estados Unidos, y que entonces eso coadyuve al interés mostrado?

SR.— ¿El interés de Estados Unidos?

AA.— Sí, y en general de los principales medios de Estados Unidos.

SR.— ¿De los medios? No, yo hablo de los europeos, no particularmente de los de Estados Unidos, sino de los medios de comunicación europeos. Ellos siguen interesados hasta el presente; no estaba yo visualizando propiamente a Estados Unidos, que está en nuestro continente, sino estaba visualizando la maravilla de la presencia de medios de comunicación extranjeros al mismo continente.

AA.— ¿No tiene que ver un poco esto con el hecho de que México entre al TLC, por lo tanto se integre económicamente hacia Norteamérica y, por lo tanto, un evento como éste impactaba en ese fenómeno de integración?

SR.— Ya está usted mismo diciendo que no es solamente el conocimiento de situaciones sino que hay otros elementos que estaban allí, bueno eso es obvio.

AA.— Y por lo tanto fue algo que pudo haber sido usado favorablemente por los zapatistas para conseguir...

SR.— Nunca abusaron de eso. Si usted ve toda la documentación, hablaron al inicio solamente de la situación, pero su tónica no ha sido propiamente hablar del TLC sino de las repercusiones en el sistema. Hablan desde el ámbito de la nación y del país, evidentemente, con el impacto que tienen las consecuencias de un sistema global internacional y no solamente el TLC, que es parte de todo un encuadramiento de un sistema mucho más amplio que el norteamericano.

AA.— Pero que es el que da la línea en el mundo...

SR.— Quién sabe, quién sabe...

AA.— ...Para este sistema globalizado económico.

SR.— Yo creo que ya no está monopolizado por Estados Unidos. Yo creo que el narcotráfico es superior a las políticas norteamericanas o de los dos países; es una transnacional más grande que el poder de los gobiernos. No se puede decir que esté el monopolio de un sistema económico en un país hoy día, como antes quizá sí estaba concentrado. Hoy día hay desplazamientos que los estudiosos los ven evidentemente más allá de monopolio de países, con otro tipo de fuerzas que se han ido reconstituyendo o generando.

AA.— Y, ¿cómo ubicaría usted, con base en esa perspectiva histórica que acaba de mencionar, el impacto de estas acciones en Chiapas? ¿Y cómo piensa usted que puedan evolucionar o hacia qué caminos puedan transitar?

SR.— Bueno no sé si responda a lo que usted quiere preguntar. Voy a decir lo que trato de entender, haciendo una especie de hipótesis del impacto que surge de la presencia zapatista; tenemos varias cosas que observar:

Primera, el deseo de los zapatistas de que no hubiera una revolución armada en el país para conseguir el poder, ni querer buscar el poder, sino una invitación a la participación ciudadana. Esa es una característica significativa que tiene un impacto nacional e internacional porque es un camino diferente del que se había tenido en todos los movimientos insurreccionales en el continente. Donde nadie nos hace caso, hay una injusticia contra todos, pues vamos a tomar el poder y hacer justicia porque hay una carencia en ese sentido —esa no fue la tentación del EZLN—, sino

fue la invitación [a la participación ciudadana] constante, en dos años que ha habido de este movimiento; en su presencia no ha habido una sola invitación a que México se insurreccione y se levante en armas y que les van a dar armas y entrenamiento. Entonces, hay una característica nueva, que tiene su impacto internacional y por dónde va esto, cuál es la transformación, de qué manera se va a dar.

Segundo aspecto. Que son los que menos se espera que pueden buscar el cambio los que hablaron del mismo, los que piden respeto a sus costumbres, a su lengua y a sus valores, los que quieren por tanto el no-cambio para ellos sino su permanencia, y de pronto son ellos los que hablaron del cambio, una cosa sorprendente.

Tercero. Que lo hagan quienes en todos los análisis no tenían ninguna posibilidad sociológica de influir en el cambio. Porque si se trata de un cambio que está afectado por el sistema económico internacional, que en estos momentos se planetarizó al desestructurarse por lo menos en una forma más visual y orgánica el otro sistema, comunista o socialista, que equilibraba los excesos del sistema capitalista. Se decía que nadie podía estar en el proceso de transformación del sistema, sino aquéllos que estaban dentro del mismo, no los que estaban al margen del mismo. Entonces un campesino, un indígena, no tienen posibilidad de influir en el cambio de un sistema económico del cual están excluidos, son marginados y aplastados por el mismo. Es el obrero el que aún está aplastado, está dentro del sistema, el que puede influir en las relaciones más justas obrero-patronales y llegar a transformaciones desde adentro de la situación, y por eso el lema que decía: “Obreros del mundo, unidos”. Jamás habíamos oído “Campesinos del mundo” y menos “Indios del mundo, júntense”, nadie pensaba en eso. Sociológicamente, en los análisis era imposible de llevarse a cabo. Entonces, que de pronto ellos surjan y que aparezcan como sujetos y que hablen, ya no solamente de la dominación económica sino de la dominación cultural, abre otros espacios, otras posibilidades y entran en juego otros actores. Las mujeres que en todas las partes del mundo tienen un aplastamiento cultural, aparte de unas que tienen un aplastamiento económico, los negros, los asiáticos y los indígenas, todos estos actores nuevos surgen en un momento, inclusive en donde la permanencia y desarrollo y crecimiento del sistema está dependiendo de una contradicción: del consumo de los recursos no renovables que, si se lleva a cabo de esta manera indiscriminada como se está llevando, amenaza la destrucción del planeta y la desaparición de los habitantes de este mundo.

Eso ya está claramente dicho, analizado y fuertemente proclamado, que no se den los pasos, es otra cosa. Pero todo mundo entiende que si no hay una reforma fundamental en el sistema industrial, se llegará a una destrucción planetaria. Entonces, en este instante, hay una invitación a la reflexión sobre el aplastamiento cultural que abre espacios para otros países en la dimensión, y también el reclamo que desde la misma dinámica interna del sistema viene para una modificación. Hacen un embone las demandas de justicia con la modificación profunda del sistema

económico, y éste es el momento en donde el primero y tercer mundo tienen una desaparición de una línea divisoria marcada entre uno y otro. El Tercer Mundo está metido ya en el Primer Mundo y, al mismo tiempo, sometidos a la misma situación de supervivencia; ya no es alguien que tiene que ayudar a otro, sino dos que tienen que estar conscientes de ir en el mismo barco que tiene una misma suerte. Tiene que lucharse en una y otra dimensión, el Primer y el Tercer Mundos unidos, en numerosos países muy concretamente. Entonces la idea de que la lucha por la supervivencia es común y no compete solamente a un Primer Mundo, sino a un Primer y Tercer Mundos que conviven en la misma suerte. Eso es lo que yo pienso que es la proyección que tiene hacia el futuro.

AA.— Muchas gracias, don Samuel.

3. *Entrevista con el obispo Samuel Ruiz,*
por Alfonso Ayala
México, D. F., a 10. de febrero de 1997.

AA.— Don Samuel, ahora yo le quiero preguntar, después de que tuvimos aquella conversación en marzo del 96 y después de que se firmaron los acuerdos de febrero, de ese marzo del 96 a la fecha, en general, ¿cómo evalúa o cómo aprecia que ha evolucionado el conflicto y las negociaciones?

SR.— Bueno, no es cuestión de apreciar, sino de ver dónde está la situación. Sabemos que hay un desfase en la mesa 2, donde el gobierno no llevó ni invitados ni asesores. Por tanto, esa primera parte y segunda de la mesa número 2 no tuvieron ni la materia prima ni el vaciado subsiguiente para tener formulaciones que pudieran transformarse en acuerdos. Y el foro que se llevó a cabo en la mesa 2 fue un foro nacional extraordinario, al grado de que se aceptó como se había dicho en la primera mesa. Entonces, alguna de las partes tomaba algo del foro, podía pasar a la mesa del diálogo. Fue estupendo el aporte que hubo de parte de la sociedad civil en el tema “Justicia y democracia” para el fondo de la reforma del Estado, pero al no haberle llevado el gobierno ni invitados ni asesores, no se pudo tener una materia para consulta, aunque lo que presentó el EZLN pues fue una cosa extraordinaria de resultados del foro.

No habiendo esto, la consulta, pues era una consulta ficticia, una consulta a la formación de apoyo del EZLN, o una consulta a sus estructuras, sin una materia que consultar. Pues era un poco extraño, pero así se quedó porque era el formato que tenía la mesa. El EZ dijo: “bueno, pues, preguntaremos nosotros a nuestras bases si la postura que hemos tenido es correcta o no”. En el quinto nunca hubo acontecimientos de un agonizamiento de la violencia en la zona norte de Chiapas, el encarcelamiento de 30 individuos o algo así, acusados de pertenecer al EZLN, el transcurso de 10 meses sin haber habido una formulación de ley que recogiera los acuerdos de San Andrés ya firmados, la carencia de una posición explícita de la de-

legación oficial en torno a la reforma del estado, que nada más reaccionó a la oposición del EZLN, pero no de la suya propia. Y ante esta situación siguieron 5 condiciones de zapatistas para que el diálogo se reanudara: liberación de los presos, constitución de la aprobada ya Comisión de Seguimiento y Verificación, la postura explícita del gobierno en torno a la mesa 2, el control mínimo de la situación de la violencia en el norte del estado. El gobierno respondió que eran condiciones viables, menos la última, que era la solución del cambio de la delegación gubernamental. Actualmente, se puede decir que se despejó ya la constitución de la Comisión de Seguimiento y Verificación, que ha tenido una reunión el día 14 o 13, de la liberación de los presos, aunque queda uno todavía, y está en marcha un control más adecuado de la situación violenta de Chenal-Ho, que está hipotecada a la opinión pública. Ya se han podido obtener noticias de cómo están sucediendo las cosas allí. Han empezado a regresar algunos de los desplazados por la violencia de estas poblaciones, de zona, y aunque no está todavía totalmente presentado el asunto del retorno y de la devolución o reparación de las casas, de los inmuebles, donde fueron quemados o afectados los que vivían allí. Sin embargo, se puede decir que ya está en marcha una situación que atiende este aspecto de la violencia en la zona norte.

La Cocopa es una comisión que está relacionada con el Congreso del estado; entonces se supone que la propuesta de ley que elaboró no la hacía por propia cuenta, sino con conocimiento mínimo del Congreso de la Unión, el cual no había elaborado ninguna ley en esos 10 meses. Se presenta este proyecto de ley al EZLN, le es insatisfactorio, el EZLN hace otro a petición de la Cocopa, hace un texto en donde, según él, se recogían todas las demandas de todos los consensos de San Andrés y de estos dos documentos. La Cocopa funde en uno sólo a petición del EZLN, lo cual resulta difícil porque son condiciones diferentes; sin embargo, se llega a una formulación que, aunque tenía dos cosas de cierta importancia que fueron eliminadas, el resto es recogido. El EZLN lo aceptó para no prolongar el asunto, diciendo: “está bien”, que “aceptaba aunque no era totalmente satisfactorio”, pero cuando presentó la Cocopa a la delegación gubernamental el texto ya aceptado por el EZLN, hubo modificaciones que hizo Gobernación, las cuales provocaron disgustos en el EZLN, diciendo que había poca seriedad. Y ahí se les presenta un documento diciendo: “no le quitan nada, así, o lo toman o lo dejan” y el gobierno puso modificaciones que llegaban inclusive a desconocer algunos de los Acuerdos de San Andrés, o no reflejarlos por lo menos con toda claridad, así que, llegado a este punto el EZLN, de la reunión tripartita que se está llevando a cabo en San Cristóbal, dijo: “aquí, pues nos retiramos, porque no hay seriedad”.

La Cocopa pidió un poco de tiempo para volver acá a México y negociar el asunto y de ahí salió que el Ejecutivo retiraba las observaciones que había hecho Gobernación y pide quince días para dar una palabra mínima. De ahí ya surge otro documento diferente al que había propuesto la Cocopa. No reaccionó propiamente

el gobierno al documento de la Cocopa, sino que hizo una parte. El EZLN esperó que llegara el documento y lo vio inaceptable e hizo una crítica escrita, que se entregó a la prensa, diciendo por qué era inaceptable el documento del Ejecutivo y que volvían, por tanto, a la posición del texto que la Cocopa había presentado y que ellos habían únicamente indicado que lo iban a presentar al Congreso de la Unión. Cuando les dijeron esto, que se esperaba que ratificaran en la práctica lo que habían dicho públicamente que iban a hacer, pidieron unos días, lo más pronto posibles, pero ya habían transcurrido 18 de esos días sin que hubiera habido una respuesta explícita en torno al asunto y ahí está la situación. Entonces ha habido una negligencia, cuando no desconocimiento de los Acuerdos por parte del Congreso de la Unión que no elaboró ninguna ley, un desconocimiento práctico de lo que presentó la Cocopa, aunque ya está aceptado por el EZLN y una situación pues de *impasse*, donde no se han comunicado oficialmente ni con el EZLN ni con la opinión pública, reafirmando el texto que ellos habían propuesto y que el EZLN recogió. Ahí estamos, ése es el momento. Cada día que pasa pues ciertamente genera un deterioro en la situación nacional. Se teme que estos días de espera vayan a coincidir con el acercamiento galopante de las fechas de campaña electoral para los miembros del Senado y que, por tanto, se haga improcedente ya cualquier otra cosa y lleguemos hasta fechas posteriores con un deterioro grande y con una falta de credibilidad en las cosas que se afirman.

AA.— Si se pudiera ver esto en retrospectiva, tratando de encontrar una estructura, una lógica en la estrategia o las tácticas que han seguido una y otra de las partes, ¿podría de alguna manera leerse, o entenderse, o encontrarse en retrospectiva, la posición del gobierno federal que en marzo parecía ser confirmada por el *impasse* desde tiempo atrás? Y su postura en la mesa 2 de no actuar, ¿se podría leer que la estrategia de parte del gobierno federal era desinflar el proceso de atención del público, de la sociedad civil hacia la posición del EZ y, por lo tanto, dejar que transcurriera el tiempo como lo hicieron al no hablar nada en la mesa 2? Y después, al verse obligados a firmar en febrero, y más adelante, no tomar estas iniciativas, no hacer que el Congreso actuara y finalmente, cuando se llega a los momentos de diciembre, nuevamente, aparentemente, por una falta de comunicación adecuada entre el presidente y sus representantes en las negociaciones, ¿se vuelve a caer otra vez en un *impasse*? Y nuevamente estamos en un *impasse* y, como usted lo describe hace un momento, ya ahora se acercan tiempos en que la opinión pública, la sociedad civil, va a estar muy enfocada a estas cuestiones de elecciones. Lo ve uno en la prensa: el debate es constante sobre esas cosas, algunas relevantes, otras muy irrelevantes, pero está centrada la atención de la sociedad en ello. ¿Se podría entonces decir que la estrategia fue esa, leer detrás de las acciones, que la estrategia fue minimizar y hacer que se fuera muriendo, por decir así, la fuerza del EZ entre la sociedad mexicana e, indirectamente, hacia el exterior?

SR.— Creo que cada parte tiene su estrategia, en la mesa de diálogo o en los momentos de suspensión como éste, pero ahí están los hechos, éstos son los acontecimientos; de manera que a usted, que va a hacer un trabajo, le toca deducir de ahí cuál sería la estrategia, ¿no? Yo cuento nada más los acontecimientos: “esto pasó... aquí estamos,” ¿verdad? Si se debe a esto otro, pues ya son precisamente las reflexiones que competen a quien recoge los hechos y les busca una interpretación.

AA.— Y, don Samuel, en este momento, ¿cómo puede usted evaluar el papel de la Cocopa, que en esta última etapa ha tenido mucho más intervención, por lo menos ante el público, que la Conai?

SR.— En realidad la Conai y la Cocopa están puestas en una articulación, pero es evidente que cuando se trataba de una búsqueda de formulación de ley para presentarse al Congreso, quienes estaban más cercanos para llevarla a cabo era la Cocopa que la Conai. Nosotros podíamos haber hecho eso mismo, pero con una triangulación que alargaría el tiempo. Entonces, ellos, siendo una delegación o un grupo que está emergiendo desde el propio Congreso de la Unión, era obvio que a ellos les tocaba este asunto. Lo que extraña es que el Congreso de la Unión no se haya pronunciado ni en pro ni en contra de este proceso de propuesta de ley y que ciertamente, si no dicen nada quiere decir que transcurrieron diez meses sin que haya habido ninguna preocupación: lo cual es un descuido bastante irresponsable.

Eso es lo menos que se puede decir, pero la palabra la tiene ahora la Cocopa, para presentar lo que habían llegado a tener ya con una anuencia del EZLN. Presentarlo al Congreso de la Unión, recibirlo y hacer el trámite necesario para el estudio de esa ley y su aprobación consiguiente. Allá es donde estamos, en ese punto. Pueden suceder varias cosas: una, que la Cocopa lo presente y entonces tendremos un papel histórico importante en la afirmación de una autonomía legítima del Legislativo en relación con el Ejecutivo; que no la presente y caiga la credibilidad y el capital político que había acumulado la Cocopa. Y el punto de que también algunos de los componentes de la Cocopa se pronunciaran sería también algo que no representaría lo que se está esperando, que es la palabra de la Cocopa y no de algunos de sus integrantes. Estamos pues ahí en un *impasse* que puede ser, o muy positivo para el proceso, o que puede ser realmente casi una negación del propio proceso de diálogo. Esa es la importancia del momento. Si se encuentra una puerta de salida, que quizá podamos ver que pueda ser una intermedia, que están sugiriendo. Una discusión no del contenido, sino de los términos en que están presentadas algunas afirmaciones para clarificación. Y que después de eso, clarificados los términos, aunque ya lo fueron (esto fue hecho anteriormente, en el tiempo inmediatamente anterior, durante y al fin de la mesa 1), se pueda retomar, quizá, algunas cosas que no están clarificadas, y esa puede ser una puerta de salida.

De manera que allí se llegue, con una mayor precisión de términos que se quiere, a la formulación de esta ley. No me puedo imaginar otro escenario, podría lle-

garse a una decisión de un cambio del formato en la cuestión del diálogo; técnicamente hablando, la mesa 2 no está terminada. Podría dejarse a un lado e iniciar con el tema 3, que es del bienestar social de las comunidades, y seguir adelante en eso, pero supone el despeje de las condiciones, que una, o dos por lo menos de ellas, no están totalmente satisfechas.

AA.— Y en esta etapa, ¿cómo percibe usted el ambiente internacional, influyendo sobre el conflicto y su negociación?

SR.— Pues no tengo esa información ahora. No he leído qué es lo que ha sucedido en estos días en el orden internacional. Lo único que apareció el día de hoy y que respondería a esta pregunta es que en unas 30 localidades, según dicen, de Estados Unidos, han habido manifestaciones de mexicanos ante las embajadas y de ciudadanos americanos ante las embajadas de México, pidiendo la continuación del diálogo y respeto a los Acuerdos de San Andrés. Ese es el único punto de referencia que tengo para la pregunta.

AA.— Don Samuel, en marzo que lo vi estaba preparándose para salir a Europa y recuerdo que iba usted a presentar cierta información a algunas gentes en Europa, que de alguna forma habían apoyado moralmente, y financieramente, a la Conai, ¿qué resultado tuvo al respecto?

SR.— Seguimos adelante en ese aspecto de visitas a las organizaciones que están mirando las propuestas que se hicieron y hay que continuar adelante con ellas. Hubo una reunión de distintos organismos coordinados para mirar qué aspectos de los que se presentaban se podían llevar a cabo.

AA.— ¿Son organismos no gubernamentales? ¿Podría usted decir cómo se llama esa organización?

SR.— Sí, el grupo 14. No es un grupo, sino son 14. Se agrupan en una organización coordinadora, o plataforma de coordinación, o de relación, en México se llama Citizen, que tiene su sede en Bélgica.

AA.— ¿Son principalmente laicos o también son religiosos?

SR.— No, no, no, son no-gubernamentales, pero también algunos de ellos, dependiendo de la jerarquía, pero con su autonomía, no son eclesiales las instituciones. Hay algunos relacionados con la jerarquía como Albenia, aunque Albenia siempre estuvo presente, Miserious, Novits, Cayouts [posible error de deletreo], y muchos organismos que siempre han estado en relación con el Tercer Mundo y que tienen relación con la jerarquía, pero que tienen su autonomía.

AA.— Don Samuel, también observé en aquella época que, a su vez, el señor Bernal se trasladó a Europa y fue también a presentar un punto de vista del gobierno ante ciertos miembros del Parlamento Europeo...

SR.— La prensa lo reportó.

AA.— Después se observó que hubo una acción del gobierno mexicano para evitar que hubiera asignación de recursos, de fondos para apoyo, tengo entendido, a la Conai.

SR.— Sí, se dejó de ello una filtración deliberada, creemos, a la prensa; e informaron eso. Como consecuencia, esa tramitación quedó suspendida y la relación sigue todavía estando con la Comunidad Europea, pero buscando unos caminos diferentes, no el apoyo directo que habían ofrecido y que se había hecho público.

AA.— Ese apoyo, don Samuel, ¿había sido gestionado por estos grupos u organizaciones no-gubernamentales?

SR.— No, fue ofrecido por ellos; inclusive, no lo buscamos nosotros. Con la Comunidad Económica Europea no hubo una gestión, ellos supieron que andábamos buscando la relación con unos órganos y que íbamos a tener una reunión, y manifestaron su simpatía por el proyecto y dijeron que estaban interesados en apoyarnos y esa fue la situación.

AA.— Pero, ¿no fueron las organizaciones no-gubernamentales europeas, a través de sus diputados, etcétera?

SR.— No, fue espontáneo, al grado que nosotros no sabíamos que tenían copia del proyecto; lo adquirieron, vieron algo interesante y ofrecieron participar.

AA.— ¿Sería correcto decir que ustedes en la Conai percibieron, tiempo atrás, que el interés del gobierno era darle poco juego o rol a la Conai?

SR.— Ahí hubo un evidente bloqueo.

AA.— Consecuentemente también este bloqueo de los recursos, ¿verdad? ¿Y desde antes trataron que la Conai no tuviera un rol importante en la negociación y en el proceso de la búsqueda de la paz?

SR.— Eso sí no lo puedo decir, porque siempre estuvimos presentes.

AA.— Pero, por los hechos.

SR.— Hubo presiones.

AA.— Y entonces, ¿no en cierta manera también el hecho de que la Cocopa es la que, por ser integrada por legisladores, tiene un papel abiertamente más activo y una responsabilidad más directa...?

SR.— Eso es por la materia, que se refiere a un proyecto de ley, a lo cual la Conai no tiene conexión directa.

AA.— Pero, ¿no se podría decir que esto es así porque es el resultado de la misma estrategia gubernamental de hacer a un lado a la Conai?

SR.— Será deducción suya, pero en la práctica no es así. Estuvimos hablando con la Cocopa de qué cosas podríamos hacer conjuntamente.

AA.— Me vino a la mente, porque hace rato usted dijo que la Conai hubiera podido hacer algo, pero indirectamente.

SR.— Claro, es decir, si a nosotros nos toca presentar un proyecto de ley que nos soliciten las partes, tendríamos que hacer una gestión indirecta; es decir, nosotros no estamos dentro del Congreso de la Unión. Tenemos que buscar los contactos para iniciar iniciativas de ley; se podría hacer una elaboración de un proyecto, pero de todas maneras tendríamos que buscar de qué manera hacerla llegar, a través de algún organismo, directamente al Congreso de la Unión, cosa que la Coco-

pa tiene por su propia naturaleza. Nosotros, cualquier proyecto lo tendríamos que hacer derivadamente.

AA.— Don Samuel, también cuando lo vi a usted, yo tenía la percepción de que ciertas instancias de la estructura de la Iglesia Católica no querían reconocer el trabajo de usted, no aceptaban su trabajo.

SR.— Nunca hubo esa afirmación, yo nunca afirmé eso. Tengo las evidencias contrarias, en distintas reuniones episcopales, en conferencias episcopales han salido documentos, por lo menos 3 o 4 documentos donde hay un impulso al trabajo y el nombramiento de una comisión episcopal de 8 obispos, a quienes les hemos entregado, hace poco, sugerencias de cuál sería, en el momento presente, la manera de volver a continuar y a estar presentes en este proceso; ellos han venido acompañando el proceso oficialmente, por parte de la conferencia, y si yo dije que había bloqueo, fui malentendido.

AA.— Yo me refería a que yo tuve la percepción de que el delegado apostólico...

SR.— Pero no tiene que ver nada en esto.

AA.— ...negoció de alguna manera con el gobierno mexicano...

SR.— No tiene que ver nada en el diálogo.

AA.— ...el presionar a que usted renunciara.

SR.— Eso es muy anterior a esto. No tiene nada que ver con el diálogo.

AA.— Lo estaba yo dando como antecedente. Ese antecedente me parecería entender que pudo haber tenido como resultado el que se nombró a un obispo coadjutor en aquel momento, buscando minar el papel de usted.

SR.— Eso ya es interpretación suya.

AA.— Exactamente, pero esa es mi interpretación de ese momento. Ahora veo que el obispo coadjutor, incluso, suscribe en algún momento un documento. Cuando fui a su oficina, hace un mes, vi un documento que suscribe conjuntamente con usted, y tal pareciera que trabajan conjuntamente y que no se cumplió la posible meta de minarle su autoridad en todo el proceso, de minarle su papel en todo el proceso.

SR.— Si esa haya sido la intención, no sé con qué fin.

AA.— El resultado, ¿usted también lo ve como una colaboración?

SR.— Así es, esa es la función del coadjutor. Coadjutor no es el que viene a obstaculizar sino a ayudar, esto es lo que quiere decir la palabra coadjutor. La diferencia con un auxiliar es que el auxiliar es hacia la persona y el coadjutor es a la diócesis, entonces él tiene el derecho a sucesión. Hace una situación privilegiada que por el plazo de 4 años podamos convivir dentro del mismo proceso, y así, por tanto, retomarlo para poder seguir reforzándolo.

AA.— Él, en sus facultades, ¿tiene autoridad sobre el personal y el manejo de recursos en la diócesis?

SR.— Es conjunto el trabajo.

AA.— ¿Y no quedó para usted solamente la función de participar?

SR.— No, yo estoy en el gobierno de la diócesis, digo, al frente de la diócesis.

AA.— ¿No se le redujo solamente a trabajar en el conflicto de Chiapas?

SR.— No, sigo siendo obispo de la diócesis.

AA.— ¿Con plena autoridad?

SR.— Con autoridad compartida.

AA.— Y ahora, ¿cómo ve usted la relación, con el conflicto, de los partidos políticos en México? Por un lado trabajan a través de la Cocopa...

SR.— No, hay que corregir allí. No, los partidos políticos no tienen que ver directamente con la Cocopa. La Cocopa está extraída del Congreso de la Unión; ahí están erigidos entre los diferentes partidos para que sea más representativa, pero los partidos no tienen que actuar en la Cocopa.

AA.— Sin embargo, cuando pasa el tiempo, ya está sucediendo, algunos miembros de la Cocopa son sustituidos y detrás de esto...

SR.— Ahora no.

AA.— Creo que uno ya fue sustituido...

SR.— No, cada mes cambia el presidente.

AA.— ...y pidieron ellos mismos la sustitución de la persona.

SR.— Tal vez. No es que los partidos estén influyendo, si es que alguien sale por algún motivo. Pero no percibo que haya una sustitución de los miembros de la Cocopa, sino que éstos terminan su función. Ahora que termina este periodo y a finales de julio, cuando termina, tendrán que nombrarse después de las elecciones otros integrantes de la Cocopa.

AA.— Los partidos políticos, que ahora están enfrascados en todos los preparativos de la campaña, ¿cómo percibe que son sus posiciones y sus conductas en relación con el conflicto?

SR.— En relación con los partidos no tengo nada que ver, eso es dinámica que tienen, ¿qué cosa vaya a suceder?, pues va a haber una sustracción de la tensión o concentración de la tensión en ese episodio, con descuido de otras cosas que están en este momento en marcha.

AA.— Viendo la parte de la posibilidad, que fue denunciada por el señor Marcos de una acción militar, ¿cómo observa o qué opina de esa posibilidad?, porque usted habló de dos o tres opciones que pudieran ser en las que desembocara este proceso, hace un rato.

SR.— Pero no me refería a un proceso militar, me refería al diálogo y al momento en que estaba en las manos de la Cocopa el pronunciamiento sobre el proyecto que representaron. Yo presenté tres escenas diferentes de lo que pudiera ser la Cocopa: o pronunciarse, o buscar una puerta de salida intermedia, o no pronunciarse. Esos fueron los tres escenarios que contemplé.

AA.— En paralelo a esos tres escenarios, el señor Marcos ha mencionado que se ven preparativos para una acción militar, ¿usted qué opina?

SR.— Él puede decirlo mejor, porque está en la zona, yo no. Yo no estoy en la zona donde está el Ejército operando. Él dice que ha habido en abundancia; testigos que han ido allá dicen que hay mayor recorrido y penetración del Ejército en comunidades donde antes no se habían presentado, parece ser que eso es lo que indica que hay una mayor movilización, más bien militar que de otro tipo, aunque queda justificada por el Ejército porque sería consecuencia de su guerra en contra del narcotráfico y, también, como una supervisión por las vías por donde entrara quizá la droga. Esa es la explicación que han estado dando.

AA.— Que también tiempo atrás fue la explicación que se daba, y que también se opinó que era más que nada el pretexto o la fórmula para justificar su presencia intensa, ¿verdad? Entonces, ¿usted opina que haya posibilidades?

SR.— Posibilidades hay siempre de un desenlace irracional. Siempre hay.

AA.— Pero, ¿cómo es su lectura de los actores, del conocimiento que tiene usted del proceso?

SR.— No conozco realmente a ese nivel, porque están las declaraciones que hacen unos y otros, y esas son las que tienen que atenderse. El Ejército afirma que no es una presencia que busque una intencionada bélica; se está en momento de diálogo, pero no puede descartarse que pueda haber algún episodio que pueda desatar cualquier desastre no previsto.

AA.— ¿Y con las recientes declaraciones que ha hecho el señor Salinas sobre el conflicto en Chiapas?

SR.— No las he leído, fíjese, porque yo ya había salido de Chiapas y estuve medido en una reunión y no sé que haya dicho.

AA.— Principalmente, él dice que su representante, el Comisionado de Paz, el señor Manuel Camacho, tuvo un papel más allá de lo que correspondía.

SR.— Como quiera que haya sido, no influye en esto. Es un episodio que ya no tiene relación directa con lo que estamos viviendo en este momento.

AA.— Esto lo menciono porque en marzo yo le decía que uno de los puntos que se analizan en las negociaciones es que, muchas veces, los intereses del que representa a una de las partes entran en conflicto o entran en contraposición con los intereses del que tiene uno de los papeles en las partes, en este caso, léase el presidente, en ese momento...

SR.— Lo hizo después de mucho tiempo, eso lo tenía que haber dicho en el momento que estaban las gestiones.

AA.— Don Samuel, ¿podría usted hacer un pronóstico a largo plazo?

SR.— No lo puedo hacer porque hay una serie de factores y actores imprescindibles, ¿verdad?

AA.— Bueno, ¿podría describir algunos escenarios posibles a largo plazo?

SR.— Posibilidades, es decir, que la lucha electoral abandone, por su dinámica, y no tome en cuenta la secuencia del diálogo, entonces habría una posposición, con deterioro para la tranquilidad del país. Es un escenario muy viable y se ve porque

hay acontecimientos relacionados con el movimiento que han sido tutelados o seguidos por los partidos y que, en ese momento, parece ser que están más a trasmano y tienen más preocupación por la votación, que por estos otros problemas. Y, pues si así se perfila, se estaría viendo un escenario de muy largo retraso para la reanudación de las negociaciones.

AA.— Don Samuel, usted, según tengo entendido, forma parte de un grupo que trabaja por la paz en algunos conflictos en Latinoamérica.

SR.— No, he sido invitado a algunas reuniones, pero no tengo ningún cargo.

AA.— Es decir, imaginando una acción, un papel de usted en el futuro, una vez que pase más tiempo y que el conflicto de Chiapas lleve sus cauces, cualesquiera que fueran, ¿se podría pensar que usted siente vocación por participar en la resolución de conflictos a nivel de Latinoamérica, en el futuro?

SR.— Nunca he pensado en eso.

AA.— El haber sido invitado, ¿abre una posibilidad?

SR.— He sido invitado a las reuniones de análisis de mediaciones en distintos conflictos para verter la experiencia conjunta y ver qué líneas preventivas de acción se puede tener en el continente, pero no hay ninguna cosa de este tipo organizada a nivel latinoamericano.

AA.— Esto, ¿quién lo organiza?

SR.— Han sido diferentes organismos. Ha sido la reunión o comisión de la Clai, que es un organismo inter-confesional latinoamericano, y el Celam también, y algunos movimientos que han habido de esa naturaleza; lo ha promovido alguna universidad.

AA.— ¿Qué universidad?

SR.— Parece que una de Venezuela.

AA.— En lo que usted ha podido ver, ya sea aquí en México o en Latinoamérica, cuando lo han invitado, ¿piensa usted que se han aprovechado las lecciones, se han recabado las lecciones, se ha reflexionado sobre cómo se ha actuado? En marzo yo le pregunté cómo se prepararon ustedes en la Conai para poder hacer frente a la mediación, y usted me dijo que no les dio tiempo de prepararse, que realmente ustedes enfrentaron el asunto, el papel y la intervención, de manera muy espontánea, y que sólo hubo una reunión en Europa, donde al señor Miguel Álvarez le presentaron algunas experiencias de conflictos en el mundo.

SR.— No, permítame. Esa reunión europea fue hecha para examinar los cincuenta y ocho conflictos internacionales que había y le presentaron algunas constantes, y qué preocupaciones surgían y demás, y yo creo que todo el material que de ahí emanó fue de bastante utilidad. Y en lo de América Latina, las dos reuniones a que he asistido han sido en Guatemala y también los materiales se han recogido; todavía no nos llega el resumen final de estas reuniones, que apenas acaban hace poco de pasar.

AA.— ¿Dice usted que entonces hay cierta posibilidad de que se aprenda de esta práctica?

SR.— ¿Quién dice que no?

AA.— O sea, posibilidad real en el sentido de que se esté aprovechando esta práctica, se esté sistematizando y se esté poniendo a disposición.

SR.— Creo que ésa fue la intención de los organizadores. La Clai, que tiene su central en Costa Rica, me parece, y a la del Celam, que a través del organismo de la Comisión Pastoral Social fue la que organizó estos encuentros.

AA.— ¿Ha habido alguna intervención en esto de gentes especialistas en negociaciones más allá de Latinoamérica?

SR.— En el encuentro de Europa no estuve, pero creo que el asunto fue en Alemania, la reunión, y con gente que no era de América Latina solamente. En el caso de Guatemala, las dos reuniones han sido con gente latinoamericana.

AA.— ¿No hay europeos, o asiáticos, o norteamericanos?

SR.— Hay europeos asentados ya en el continente, que viven acá.

AA.— ¿Son personas relacionadas con iglesias o grupos religiosos? ¿No hay laicos en esto?

SR.— Todos son laicos. El Celam sí es eclesial y está presidido por el comité de la Comisión Pastoral Social y está presidido por un obispo.

AA.— A mí me llama mucho la atención que en el mundo, por su papel en los conflictos, personas como estas que usted menciona son las que más experiencia tienen en este tipo de conflictos.

SR.— Sucede que en la mayoría de los conflictos las iglesias son siempre invitadas para que seamos mediadoras.

AA.— Exactamente, y gente que estudia en universidades, especialistas, observo, que se dedican más al conflicto, pero a nivel de negocios, a nivel de gobierno, entre gobiernos.

SR.— Las reuniones que hemos tenido no han sido de este tipo. De lo discutido en las reuniones ya ha habido publicación, inclusive creo es dominio público, no privado.

4. *Comentarios de Miguel Álvarez,* en la presentación del libro de Juan N. Guerra

La Cocopa

[...] otras interpretaciones, a pesar de esas ideas que delatan en buena medida parte de los problemas de fondo. Yo organicé la exposición en cinco ideas. Yo sí pude leer a cabalidad el libro, casi puedo decirles que, por supuesto recomendán-

dolo leer... no encontré páginas donde yo no me peleara con Juan, complementando, precisando, discutiendo con otros datos que faltaban, con otros sucesos, con otros elementos, con otros factores en juego, y sin embargo, no puedo dejar de reconocer el auténtico derecho de Juan de haber escrito su muy personal versión, cosa que no me atrevería a hacer para la Conai, cosa que estamos intentando ahora que terminó nuestra labor; hacer toda la sistematización y hacer un documento colectivo. Para todos era impensable que alguien hiciera esto.

Pensando en Juan y la Cocopa, yo creo que es absolutamente coherente y eso trataré de aunarlo más adelante y por eso creo que siendo subjetivo y que es válido y que sepa tanto de su experiencia personal, a su protagonismo personal, a su experiencia dentro de la Cocopa, que sepa a eso, a lo largo del libro[*sic*]

Mi segundo comentario sería que ciertamente hay una constatación que como Conai no dudaría en reconocer públicamente que la Cocopa es uno de los grandes rasgos favorables del proceso de paz mexicana, porque es no sólo la manera de tener involucrado al Congreso y a los partidos políticos nacionales, sino la búsqueda de una salida política; es la manera de tener en el circuito de negociación a un actor netamente político.

Hay una diferencia sustancial entre la identidad de un coadyuvante político y la identidad de un mediador. Nunca ha sido la Cocopa mediador, como la Conai nunca ha sido un actor político. A la Conai, sobre todo recordando que la preside un obispo —que siempre lo ha sido, aunque los políticos no lo entiendan y lo traten de tratar como político, para así poder relacionar con él a la Conai—, le tocaba no jugar en la mesa la propuesta de iniciativas, sino meterse al seno de la confrontación militar para ayudar a que las partes transitaran al enfrentamiento político, y que la confianza de las partes se uniera en la Conai, se convirtiera en la posibilidad de acordar procedimientos de diálogo y negociación; el principal papel de la Conai era la conducción metodológica discreta y adentro de la confrontación.

Para la Cocopa, como actor político, el reto era discutir, tener que ver el papel fundamental que le discutieron a Zedillo: “nosotros somos representantes de un poder del Estado, a nosotros no nos toca la mediación, nos toca actuar como lo que somos: poder del Estado. Usted a quien debe reconocer es a la Conai”. El segundo gran aporte fue su actuación ante la crisis de estrategia de Estado, que representó la incondición del elemento militar con el 9 de febrero, y que el ejército se convirtiera claramente en el componente fundamental de la estrategia de gobierno.

El gobierno no sabía que paso seguía cuando los zapatistas no dieron la cara a la confrontación militar, entonces la tentación era una ley de amnistía y fueron de nuevo estos legisladores, que luego se integraron a la Cocopa, los que convencieron a Zedillo de que no tocaba una amnistía, que ésta siempre debe ser producto de una negociación bilateral, sino que tocaba el impulso de condiciones políticas y esa fue la base de la Ley del Diálogo del 11 de marzo del 95.

Y el tercer gran aporte de la Cocopa fue en el seno del proceso de la mesa de San Andrés, que como ustedes saben fue el segundo modelo de negociación y el primero de los Diálogos de Catedral, y que con rasgos totalmente distintos fracasó. El de San Andrés propuesto a partir de fines del 94 por la Conai y madurado a lo largo del 95; en el marco de ese modelo la Cocopa propuso dos iniciativas que resultaron fundamentales para poder madurar y acordar rasgos del modelo: uno era el vínculo de la mesa con la reforma del Estado, el vínculo de la negociación y la paz con otras agendas y actores impulsados en torno a la credibilidad de la democracia. Y ese punto fue y es fundamental, y el otro también fundamental fue el de haber cobijado, junto con la Conai, pero esto fue algo que fue distinto por el hecho de que la Cocopa creciera siendo Congreso, el que el EZLN, antes de la negociación con el gobierno, convocara a foros nacionales en la materia sustantiva, y fue la manera en que el EZ no sólo ganó representatividad y agenda en la mesa, sino fue la manera en que el EZ, sin desarmarse, apostó por la vía política.

Y en esas tres ventajas de proceso hay que reconocer que están los grandes aportes de la Cocopa. La Cocopa los pudo [realizar], cuando logró actuar como Congreso, no siempre lo logró, no siempre logró dejar de ser la suma de individualidades; yo creo que el fenómeno [de peso en la] Cocopa, no estoy seguro que las condiciones de la nueva Cocopa sean las mismas que las de la anterior por la situación del dos mil, [fue la] la transición. Hay un peso de lo partidario ahora mucho más fuerte, que es [una] verdad dentro de la Cocopa, pero la primer Cocopa logró exactamente actuar sin depender de la gravedad de su lógica partidista, y en esa medida, cuando lograron trascender sus posturas personales y partidarias para actuar como Congreso, ahí es donde la Cocopa fue realmente trascendente e importante. Pero cuando la Cocopa no subía a ese nivel y era la disputa de protagonismo y de posturas partidarias, la Cocopa también fue responsable de errores importantes que ha habido en el proceso.

No toca ahora hablar de ellos, creo que es más importante hablar de los datos favorables que ha aportado, pero cuando la Cocopa no sube a la lógica de Estado y de Congreso, y cuando es una búsqueda de protagonismos... la Cocopa, desgraciadamente, no necesariamente es el gran instrumento que hace falta en el proceso.

Tercera idea, trayendo esta distinción entre el actor político y el actor civil de mediación, yo estoy convencido de que hubo, a lo largo del trabajo de la Cocopa, inevitablemente en el vínculo con la Conai, muchos elementos que se convirtieron hoy en lección de lo que debe y no debe hacer. Y yo voy a tratar de referirme a algunos de estos elementos; no hago a un lado [la posibilidad de] que algún día también podamos reflexionar sobre el propio papel y aporte de la Conai. Una primera cuestión sería recordar —por que creo eso tuvo efectos, tuvo un peso— que en esa iniciativa de ley del 11 de marzo, la propuesta para integrar la Cocopa fue que los miembros del congreso en las dos cámaras representantes del gobierno de Chia-

pas, más el congreso de Chiapas, más la Conai, integraran la Cocopa. Se estaba diseñando a la Cocopa como un congreso con tareas de coadyuvancia, pero la Conai no aceptó integrarse a la Cocopa, y decíamos no podemos ser parte de una instancia, con una de las partes, sin perder la confianza de la otra. Y hay un hecho objetivo, lo podemos estudiar a detalle, y es que queda entonces distinta la instancia de mediación reconocida por las partes, pero le quedan diseñadas en la ley, a la Cocopa, tareas de mediación, y esto hace que cuando arranca San Andrés hubo un problema para la Cocopa de encontrar su espacio, y hubo un cruce de funciones entre el actor político y el actor civil, y esto sí lo refleja muy bien Juan en su libro. Empezó a haber una desesperación [en el] protagonismo de los actores políticos al no tener un papel importante en el circuito real en San Andrés, que era de las partes y de la Conai, donde el actor político encontró su lugar precisamente con estas iniciativas que les cuento, pero digamos en un círculo concéntrico alrededor del núcleo de la negociación, no en el seno del núcleo, sino en el vínculo del núcleo con otros elementos de la paz. Mientras se encontró un lugar de Congreso, hubo un problema de adecuación de errores de la Conai y la Cocopa, al grado de que esto se convirtió en uno de los antecedentes, no el único ni el principal, pero sí uno de los antecedentes que explica que se haya abierto la vía para la paz.

Sería muy largo de platicar, pero San Andrés fue la vía oficial reglamentada y sustentada con una ley y un modelo que implicaba una mesa para una negociación, orientada a la solución de las causas de conflicto, con varios supuestos procedimientos, reglas, reglamentos, etcétera; sin embargo, en la medida que ni la Cocopa tenía su lugar y en la medida que el EZ crecía políticamente en la mesa, el Estado empieza a preocuparse por un modelo que le daba de más al EZ, por lo que ellos estratégicamente como Estado empezaron a trabar San Andrés; entonces hay una convergencia entre la necesidad política de la Cocopa de tener un vínculo directo con el EZ, y del gobierno de tener otra vía para intentar, con el EZ, una salida más rápida. Y esto es de lo que en el libro se habla, esta salida rápida es el intento de darle contenido a la otra vía paralela, distinta y simultánea a la que constituía San Andrés. San Andrés teniendo como contraparte la salida de integración de gobiernos y una delegación indígena del EZ, y la vía paralela, teniendo contraparte en una presencia directa del subcomandante Marcos y un vínculo directo con el secretario de Gobernación y el presidente. Vías, rasgos, modelos distintos y simultáneos de las dos vías; yo en distintos sentidos he reconocido que a un proceso de paz le conviene tener todo tipo de instrumentos y formatos.

San Andrés, por ejemplo, tiene este tipo de formato de trabajo, según conviniera: plenarias o grupos de trabajo, chiquitos o grandotes, y, en fin, se hacían, y el proceso, en general, yo creo que está bien; y es justo y sano que las partes tengan ese doble mecanismo informal de trabajo de la Cocopa. Creo que fue la primera etapa lo que a la larga le acabó pesando a la propia Cocopa, ese impuesto a la necesidad de la visibilidad y que estuvieran al principio voceros que se rotaban cada se-

mana. Un vocero tenía que medirse en páginas y primeras planas, para medir si estaba haciendo bien o mal su papel, y a veces esto implicaba que había un desafío entre lo que aparecía y lo que realmente se hacía, por lo que hoy la situación implica la necesidad de una Cocopa mucho más fuerte en el trabajo real, que en la visibilidad pública.

Cuarta idea, creo que efectivamente la primera etapa de la Cocopa da claves que ella debe madurar y continuar. La segunda etapa de la Cocopa, ciertamente, no es automática, hay cambios en las estrategias de condiciones objetivas, pero creo que en la identidad de la Cocopa sí hay lecciones en la primera etapa que me parece deben continuar, pero yo entendería como perspectiva del fortalecimiento necesario de la segunda que se asemejen a... son desgraciadamente muy viables.

5. *Pregunta realizada durante la conferencia de Marco Antonio Bernal, representante del gobierno federal en las negociaciones de San Andrés Larrainzar, por Alfonso Ayala*
SAIS de la Universidad Johns Hopkins, Washington, D. C.

AA.— Soy Alfonso Ayala, del programa de graduados de la escuela de leyes de Harvard. Quiero preguntarle a Marco Antonio Bernal cómo ha sentido, durante el proceso de negociación, el factor de la tecnología de información y comunicación a través de fronteras, y su impacto en el proceso de negociación, por un lado. ¿Cómo ha sido un factor que contribuye a modificar, cambiar, ajustar, acelerar, retrasar el proceso de negociación? Y en segundo lugar, apelando a la formación psicológica que tiene, le preguntaría yo, ¿cuáles son las barreras psicológicas que tú has detectado durante el proceso, que has sido actor en la mesa de negociación? Y específicamente, por ejemplo, ¿qué tanto ha habido lugar para crear valor en la mesa? ¿O qué tanto ha habido énfasis en las diferentes etapas en la distribución del valor? ¿O qué tanto ha habido énfasis en la parte de ejercer la fertilidad de la parte X o la parte Y, *versus* la empatía que puede proyectar hacia el otro?

MB.- Bueno, yo creo que evidentemente la tecnología ha favorecido la difusión y presencia del EZLN. Parte de la novedad de este movimiento armado es el amplio uso que ha hecho de los medios de comunicación, de la tecnología de comunicación moderna. Ha tenido un gran impacto en materia de la presencia internacional que este grupo ha logrado, esta es una de sus novedades justamente, la forma en que ha aprovechado la tecnología en materia de comunicación. Sin embargo, creo que parte importante de la certidumbre de este proceso de negociación es que nosotros, bajo el esquema de reglas y de procedimientos que tenemos, hemos logrado que eventos exteriores a la mesa de negociación influyan en el proceso; o sea, influye la tecnología en medida que es el vehículo de presencia internacional del EZLN, no influye porque no modifica los términos de la negociación, no cambia el escenario de la negociación. En cualquier caso nuestras reglas de negocia-

ción son muy claras: cualquier evento exterior no gravita sobre el proceso de negociación y pueden suceder diversos incidentes, pero no impactan a la mesa porque tenemos un protocolo, como les mencionaba, que nos fija reglas de comportamiento; entonces esos eventos no tienen influencia, y hay un factor adicional, por el cual tampoco tienen influencia.

El gobierno mexicano negocia con ellos en función de la necesidad de resolver las causas del conflicto, no en función de la correlación de fuerzas que tenemos; es un factor que no gravita en la negociación y no negociamos con el ánimo de resolver, de encontrar solución a los problemas que se han planteado, y no negociamos en función de la correlación que los actores de la mesa pueden tener en un momento dado. Y eso por un lado, por otro lado, cuando hablamos un poco acerca de la psicología de la negociación, regularmente nos estamos refiriendo a una cosa que se dice mucho; hay comprensión, o no hay comprensión en las partes.

¿Tienen capacidad tres elementos formados en la ciudad de México o en otras partes del país, de entablar una comunicación con elementos de carácter indígena cuya cultura, tradición, usos y costumbres, son diferentes a los nuestros? Ahí siempre nosotros hemos dicho que no tenemos ningún problema de comunicación y no podemos tener problemas de comunicación porque hay que partir de la base de que son tan ciudadanos como nosotros y son tan mexicanos como nosotros, y que parte importante de la actitud con la que se llega a la mesa es resolver el problema, buscar resolver un problema y no tratar de sacar ventaja en materia de relación de fuerzas. Entonces no hemos tenido grandes problemas de comunicación, ellos nos entienden perfectamente, las dificultades brotan de la mesa de negociación en función de las distintas perspectivas con las que podemos abordar un problema y las distintas soluciones que podemos aportar, pero ese proceso se ha ido diluyendo, y en esa medida se ha podido avanzar en materia de acuerdos, y por otra parte nosotros creemos que la mayor empatía o la mayor confianza entre las partes no puede ser un resultado de simpatías personales, esas no pueden gravitar en una mesa de negociación, sino que tienen que ser el resultado de que efectivamente hay acuerdos y las partes vayan cumpliéndolos, en esa medida se van rompiendo las barreras que existen en todo proceso de negociación, no nada más en éste, hasta en procesos de negociación difíciles donde las partes provienen del mismo origen; la única cosa que puede dar confianza y certidumbre a las partes es que haya una negociación, que haya acuerdos. Además, estos acuerdos que se van construyendo deben ser cumplidos por las partes, esto es el camino más seguro, más allá de las peculiaridades sociales que las partes presentan, y eso es lo que a nosotros nos ha sido de una gran utilidad, entender ese fenómeno y conducirnos en la búsqueda de soluciones.

6. *Entrevista realizada a Luis Hernández, asesor del EZLN,*
por Alfonso Ayala
México, D. F., a 29 de enero de 1999.

AA.— El motivo de esta conversación es tener tu punto de vista, tu versión, tu perspectiva de cómo operó la negociación. ¿Tú trabajaste o colaboraste como asesor en la parte del Diálogo de Catedral, o sólo en el de San Andrés?

LH.— He seguido muy de cerca todo el proceso, pero estuve como asesor efectivamente en la parte de San Andrés.

AA.— ¿Presente directamente? ¿En lo de San Andrés, no en lo de la Catedral?

LH.— No en lo de Catedral, pero eso sí lo he estado trabajando bastante. Tengo un trabajo que está publicado en la revista *Cotidiano*, que se llama “Péndulos de la Negociación”, si quieres, platicamos de eso.

AA.— Sí.

LH.— Bueno, sobre las conversaciones esas de catedral, yo creo que muy claramente estas conversaciones se producen en un momento muy particular en donde, desde mi punto de vista, el bloque gobernante está dividido. Hay en el centro de la negociación una exigencia del EZLN, que es la destitución de Carlos Salinas de Gortari; ellos llaman en la Primera Declaración a los otros dos poderes del Estado a deponerlo y a reinstaurar la legalidad en el país.

Creo que uno de los objetivos centrales, desde el punto de vista de la negociación por parte del gobierno, era sacar ese punto de la agenda de negociación. ¿Qué estaba dispuesto a dar el gobierno a cambio de eso? Yo creo que lo que estaba dispuesto a dar es reconocimiento de la otra parte, legitimidad para sentarse en la mesa de negociación y estar dispuesto a construir una estrategia de negociación que le permitiera a los zapatistas construir una salida política. Entre la disyuntiva de una negociación larga o una negociación corta, el equipo de Camacho apuesta por una negociación corta, no hay tiempo. Se está en la perspectiva de la sucesión presidencial, de las elecciones anticipadas y eso es lo que ofrece, eso es lo que gana el EZLN en la negociación. Se habla de ellos como un grupo de mexicanos, indígenas, mayoritariamente indígenas. Cuando despliegan la bandera nacional, Camacho agarra la bandera nacional junto con ellos, entonces ganan ese espacio y, efectivamente, el asunto de la exigencia de la renuncia de Salinas sale de la agenda de negociación. Hay una parte de la negociación que no es una parte, digamos, necesariamente pública, pero que tiene que ver con el compromiso de los zapatistas de no armarse, el compromiso de no seguirse armando y el compromiso de mantener las fronteras seguras, un cierto resguardo militar a pesar de todo.

AA.— Las fronteras nacionales...

LH.— Las fronteras nacionales con Guatemala y Belice. A cambio de eso hay una oferta gubernamental de negociar en paquete, que son los famosos treinta y

tantos puntos, que no recuerdo precisamente ahora, donde se resumen una parte de las demandas sociales y parcialmente políticas de los zapatistas, que después van a pasar a consulta de las comunidades.

¿Qué revienta esa negociación? Mi impresión es que lo que la revienta es el asesinato de Luis Donaldo Colosio. La muerte de Colosio deja a Camacho sin fuerza política, sin capacidad de hacer valer compromisos y crea, abre una situación de incertidumbre, abre el camino a la restauración del bloque conservador hacia adentro ellos y se mantiene una... Los zapatistas en ese contexto rechazan la oferta gubernamental de los treinta y tantos puntos, pero hay, creo, una negociación paralela que no depende de estos treinta y tantos puntos, que es importante.

¿Qué es la negociación de permitir la realización de negociaciones en las zonas que están controladas por ellos? Yo creo que es un hecho inusitado; en algunos lados las comunidades participan, en otros no, entonces hay en la organización una especie de fiscalía especial, una vocación especial para organizar ese proceso electoral, ahí participan Juan Manuel y Lucio Peña Minilal como consejeros especiales o una cosa así.

AA.— ¿Del EZ?

LH.— No, de la Sociedad Civil, del IFE. Ellos son los encargados de organizar las elecciones en esa zona, pero, bueno, esa primera fase, ese primer intento de negociación revienta con el asesinato de Colosio y el proceso de descomposición sucede a continuación. La situación se comienza a complicar en medio de lo que es el fraude electoral para imponer a Robledo Rincón como gobernador. Yo creo que es un hecho muy importante también hacia adelante, porque va a descalificar o va a desgastar las posibilidades de recomposición política en el corto plazo por la vía electoral, o sea, el que los zapatistas se hayan involucrado en el proceso, el que hallan apoyado la candidatura de Amado Avendaño para gobernador con las siglas del PRD y que la respuesta que se haya tenido haya sido un proceso electoral con muchas anomalías, como lo demostró la comisión que se formó. Se conformó una procuraduría estatal en defensa del Sufragio del pueblo chiapaneco, algo así, donde estaba Gustavo Esteva, Silvia Gómez Table. Había como cinco a seis gentes que participaron en recoger toda la información, entonces eso cancela las posibilidades de recomponer el proceso de identidad por la vía electoral.

El 20 de diciembre los zapatistas rompen el cerco y ocupan varios municipios. Se habla de 38 municipios de acuerdo a su nomenclatura y hay una respuesta militar, se forma en ese contexto la Comisión Nacional de Intermediación, que va a jugar un papel importante, y después de muchas presiones, una huelga de hambre, el gobierno acaba reconociendo a la Conai como intermediación. Yo diría que el segundo momento de negociación se dio con la entrevista que a principios de febrero, todo esto está ahí en el trabajo que te digo, establece Esteban Moctezuma con los zapatistas en la selva. En esa entrevista Esteban Moctezuma insta una serie

de compromisos, sobre todo de retiro de tropas y de reposicionamiento, que después no puede cumplir o que cumplen parcialmente. Se retiran efectivamente las tropas en Simo Jobel, pero en su lugar se establecen policías armadas con armamento similar al del ejército, etcétera.

Aquí, entonces, otra vez el proceso de negociación se ve reventado, pero se ve reventado desde adentro y me parece que es muy importante desde la misma lógica gubernamental, o sea, al hacer Esteban Moctezuma compromisos que él mismo no puede cumplir por su intención, prácticamente se está descalificando como interlocutor. Viene entonces la ofensiva del 9 de febrero del 95 en contra de los zapatistas, en la que se busca detener a la diligencia infructuosamente y se establece entonces un periodo de presiones sociales, movilizaciones etcétera, que sientan las bases para lo que es la siguiente fase de la negociación, con la aprobación del 11 de marzo de la ley de la Cocopa. La ley sienta las bases para un esquema de negociación que es importante, me parece que es un esquema que además de reconocer al EZ como interlocutor busca resolver las causas del conflicto, sugiere que la solución de éste pasa por la solución de lo que le dio origen en los distintos terrenos. Esto como esquema es muy importante y abre la mesa o sienta la posibilidad de establecer una negociación con una mesa de cuatro extremos, por un lado las partes, o sea el EZ y el gobierno federal, y por otro lado una instancia mediadora, que es la Conai, quien es la que se hace cargo a partir de ese momento de la conducción metodológica del proceso, esto es muy importante.

La Conai no sólo negocia, no sólo es el puente o la encargada de llevar y traer información, sino de conducir metodológicamente el proceso de negociación y una instancia de coadyuvancia. Entonces, la Cocopa fue formada por integrantes de los distintos partidos. Bueno, en este contexto, el siguiente paso es la reunión en San Miguel, municipio de Ocotzingo, en el que se acuerda el lugar y la fecha de la reunión, y se establece un protocolo. Creo que la reunión es en abril, es el 19 de abril o por estas fechas, y ahí se establecen los nueve puntos a los que debe responder el proceso de negociación y se establece el lugar de la negociación en San Andrés. Sacan noción de los pobres en términos de la legislatura zapatista, entre otras cosas; lo importante de esto es que muestra que el zapatismo no sólo es una fuerza implantada en la selva, sino en la región de los altos.

El inicio de las negociaciones en San Andrés coincide con una movilización de más de 6,000 zapatistas que desbalancea a la delegación gubernamental. La delegación gubernamental en ese entonces está encabezada por Marco Antonio Bernal, que es el responsable, y tiene dos gentes que van a ser claves en el proceso, que son Gustavo Duegas, que había participado de cerca en los procesos de paz de Centro América y Jorge del Valle, sicólogo dedicado también al equipo de Esteban Moctezuma y que había participado en Chiapas durante el periodo en que el hoy procurador Madrazo era el comisionado para la paz. Durante siete sesiones

hay un tironeo bastante fuerte en torno a dos cuestiones básicas de la negociación: una fue el problema de la distensión sobre la que no se llega a un acuerdo finalmente, y otra el problema del formato y la agenda de la negociación propiamente dicha, en términos sustantivos, en el terreno de la distensión. La propuesta gubernamental consiste en un conjunto de corredores donde se tendrían que relocalizar las tropas zapatistas, que no tendrían que entregar las armas mientras estuviera el proceso de negociación, sino que desempeñarían funciones de policía y cosas por el estilo, pero sobre esto no hay acuerdo; mientras, ésta es la propuesta: establecer una especie de cordón civil entre los combatientes zapatistas y las tropas gubernamentales, que serviera como amortiguador del proceso. Donde sí se avanza es en el problema del formato y la agenda; hay muchos debates ahí sobre si la negociación debe ser simultánea o escalonada.

AA.— ¿O sea, tú ya estás ahí?

LH.— No, yo formalmente me incorporo en el momento que se establece la mesa uno de derechos indígenas, pero te digo que todo este proceso lo sigo de cerca.

AA.— ¿Entonces hay debates?

LH.— Internamente hay...

AA.— ¿Si se va a hacer simultánea o sucesiva?

LH.— ¿Quien cuenta más o menos esto? Yo lo cuento en parte en este trabajo que te digo, pero Carlos Facio en un libro que se llama *El tercer vínculo*, tiene o hace referencia a esto. Hay una visión interesante, no hay nada más escrito sobre eso. Está por aparecer un libro que hizo Marco Antonio Bernal y Miguel Ángel Romero donde está su versión sobre este asunto y fue editado por editorial Rayuela, junto con Jorge Fernández.

AA.— ¿Cómo se llama el otro? ¿Romero?

LH.— Miguel Ángel Romero es un asesor; el libro es una especie de bitácora, sobre formato y agenda. Finalmente lo que se acuerda es un proceso de negociación de dos momentos distintos: la instalación, primero la instalación de cuatro mesas sustantivas, con normas sustantivas que son en derechos de cultura indígena, democracia y justicia, desarrollo y bienestar de las mujeres, y luego dos mesas ligadas a los problemas locales del proceso de distensión y reincorporación. El formato que se establece es un formato dividido en dos momentos distintos, en cada una de estas mesas.

En un primer momento se establece la realización de una reunión amplia con invitados y asesores de cada una de las partes que participan en distintos grupos de trabajo sobre el tema principal y que tienen como objetivo establecer una especie de términos de referencia de la negociación, un marco legal. Un segundo momento es que en ese documento se busca encontrar los puntos de coincidencia y de discrepancia en ese documento como tal. Y ya sólo participan tres asesores externos y tres integrantes del EZ por cada uno de los grupos de trabajo. Y el tercer momento,

escalón, perdón, ya es el de la negociación como tal. Ahí se llega a un documento conclusivo y se lleva, se da un periodo, no recuerdo bien, como de 21 días para llevar la consulta de las partes, esas partes regresan entonces para acordar entonces el documento, ya definitivamente firmarlo, y en el entendido de que se trata de un acuerdo mínimo en la perspectiva de un acuerdo general de paz, que sería el acuerdo máximo.

Entonces ¿cuál es la lógica gubernamental? La lógica gubernamental es la de meter al EZ al carril de la negociación, en la perspectiva de convertirlo en una fuerza política como lo establece la ley, y permitirle que construya su programa y desarrolle relaciones con otros actores que garanticen entonces una salida política. Y la estrategia a la que apunta todo este tiempo, eso está muy claramente especificado en una entrevista que da Jorge del Valle en el periódico *El Nacional* en el 95. Básicamente busca “chapanequizar” el conflicto, tratarlo de mostrar como un conflicto regional y lo que ellos llaman redimensionalizar el conflicto, o sea, que se identificará a los actores, aparte del diagnóstico de que Camacho había inflado el conflicto artificialmente, que había que reducirlo a su mínima dimensión. Durante todo el periodo de negociación previa, de formato y agenda, está la discusión sobre los alcances de los acuerdos. Si tienen alcance nacional, si tienen alcance regional, esto se va a resolver con la intervención de la Cocopa con una negociación directa de Heberto Castillo con Zedillo, que echa para atrás la propuesta gubernamental, su intención de tratar de limitar el alcance de los compromisos nacionales.

Un detalle que creo también es importante es que en todo el proceso de diálogo participa también el ejército, participa el general Tomás Ángeles y el teniente coronel Gurrola, participan muy de cerca observando el proceso. La estrategia del EZ es la de convertir el proceso de negociación en un instrumento de construcción de un sujeto, en un primer momento de un sujeto indígena, de transformación indígena en lugar de negociar sus demandas. Lo que hace es invitar a dirigentes, asesores de organismos campesinos indígenas e intelectuales a discutir el tema con una sola condición: que se pongan de acuerdo. Ahí ya hay un consenso, de tal manera que durante todos estos tres momentos, mediante la realización de un foro indígena en enero de 1996, su mecanismo, que también está contemplando las reglas y procedimientos de negociación, se avanza al construir el marco de referencia que se va a acabar constituyendo en el programa del movimiento nacional indígena autónomo, que se mueve en esa franja. Y la negociación final fue una negociación que refleja, entonces, un doble consenso, el consenso al interior del movimiento indígena entre el EZ y el movimiento indígena, y entre ese bloque y el gobierno, como resultado ahí hay un consenso en la negociación final. Los acuerdos, entonces, se firman el 16 de febrero y pasan prácticamente al congelador, los presenta en el senado el senador Pablo Salazar, los presenta en la Cámara de Diputados el diputado Narro —que es del PT— y ahí quedan durmiendo el sueño de los justos. Se inicia la siguiente fase, la fase de democracia y justicia con el mismo formato, nada

más que en esta ocasión el gobierno no lleva invitados a la mesa, de tal manera que no hay diálogo ni hay debate. Hay una especie de diálogo entre los invitados del EZ y se avanza en las etapas. Y en lo que sería el tercer momento de la negociación, como tal, se rompe el diálogo. No hay una oferta sustantiva por parte del gobierno, hay que ubicar que en ese mismo momento se estaban realizando las negociaciones de Barcelona entre los partidos políticos y el gobierno por la reforma del Estado. De tal manera, más bien San Andrés era como una especie de instrumento del gobierno federal hacia los partidos políticos para decir: “lo que no arreglé contigo lo voy a arreglar con aquéllos”, y congelaba San Andrés por parte de Marco Antonio Bernal y su equipo. Es decir, a partir de la mesa de democracia y justicia quien toma cada vez más los hilos de la negociación es Chuayffet. Bernal no venía del equipo de Chuayffet, venía del equipo de éste, ¿cómo se llama? Aunque tenía una relación directa con Zedillo. En este contexto, además, de la mesa de negociación sobre democracia y justicia, se da un incidente: dos presuntos integrantes de EZ, Javier Eduliaga y Sebastian Zinn, son sentenciados por el delito de terrorismo, eso suspende la negociación, realmente durante todo ese tiempo el proceso de negociación. Finalmente se acaba destrabando el asunto, pero se acaba destrabando en una negociación que es impulsada por la Cocopa, que para ese momento ya tenía una gran interlocución negociando directamente con Chuayffet, en buena parte, al margen de Bernal y del Valle. Es decir, a partir de este momento se empezó ya a construir la vía paralela de la negociación o el *fast-track*. Oficialmente, el dos de noviembre, el EZ suspende el diálogo argumentando que no se han cumplido los acuerdos de la mesa, y señalando una situación de violencia y paramilitarización de la zona norte —momento álgido del grupo Paz y Justicia—.

Tercero: la falta de una negociación con autoridad, quemó la mesa sobre democracia y justicia. No había oferta de negociaciones gubernamentales serias desde ese punto de vista. En los hechos ya estaba construida, por la vía de la Cocopa, la relación paralela con Chuayffet, y es sobre esto que se comienza a trabajar de manera más o menos acelerada en un nuevo esquema. La Cocopa asume funciones de mediador, y se establece un acuerdo nunca firmado con la mediación de la Cocopa en el que...

AA.— ¿Con la qué de la Cocopa?

LH.— Con la mediación de la Cocopa..., en el que a cambio de la implementación de los acuerdos en materia de cultura indígena y el compromiso de mantener las negociaciones en un esquema similar al del conflicto palestino, el EZ se comprometía a retirar la declaración de guerra. Chuayffet acepta esto y entonces se comienza a trabajar en... y ofrece simultáneamente que no se va a proponer ninguna iniciativa de ley para instrumentar el asunto de derecho de cultura indígena al margen de los zapatistas. Se trabaja en distintas redacciones; hay dos propuestas de redacciones por las partes que son el techo y el piso de los documentos, y es en ese contexto en el que la Cocopa se propone hacer una redacción con carácter definiti-

vo para las partes, donde las partes lo pueden aceptar o lo pueden rechazar. No pueden entrar a negociar. Gobernación acepta, el EZ acepta, la Cocopa elabora esta iniciativa de ley: el EZ la acepta, Gobernación la acepta, nada más pide que el presidente Zedillo regrese de su viaje de Japón para convalidar la iniciativa, y en eso se viene todo el incidente de la destitución de Lozano Gracia, y Chuayffet se desdice de su compromiso argumentando esa historia —que seguramente tú has de ver oído— de los quince chichones, etcétera. Entonces hay una crisis, el presidente pide 20 días para reformular la propuesta. Manda una nueva propuesta, que de hecho es definitiva, y a partir de ahí estamos en la situación del *impasse*, éste que conoces. ¿Quién revienta a Bernal en la negociación?, pues lo revienta Chuayffet, igual que a Esteban Moctezuma lo reventaron de adentro, igual que a Camacho lo reventó el equipo de Zedillo. O sea, esto es una constante en todo el proceso de negociación; los principales problemas no vienen de la intransigencia del EZ, sino de la falta de mando unificado por parte del gobierno federal en el proceso de negociación.

Chiapas, la nueva lucha india, es una colección de ensayos, y uno se refiere explícitamente a este periodo... Se llama “Péndulos de la negociación en Chiapas”. Y otro apareció en la revista que te decía —no sé como se llama— es un libro que acaba de salir de Mil Jades que es excelente. No, no lo tengo, pero bueno, en todo esto lo que aparece con mucha claridad es la falta de consistencia gubernamental en una propuesta negociadora. Ahí está la división del bloque interno y aparece con claridad el hecho de que más que una estrategia de paz que busque resolver las causas que generaron el conflicto, tiene un esquema de negociación que busca administrar el conflicto y utilizarlo en función de las distintas coyunturas políticas. Para 1996 está caminando bien la formación de grupos paramilitares, la operación en la zona norte, después se desplazará hacia los altos y ahora más claramente hacia la selva, y está la idea de que se puede aislar el zapatismo militar especialmente. No hay que hacer concesiones programadas, de ningún tipo. Esto nunca lo ha declarado el gobierno, me parece. Lo que se oferta es la negociación programática, no de negociación de reformas sustantivas; no lo dice así, pero es lo que está en el aire todo el tiempo.

AA.— O sea, ¿el gobierno dice: “vamos a discutir los puntos que plantea el EZ”, pero el EZ ya en uno de esos puntos dice que se cumplan los acuerdos, no?

LH.— Claro, pero eso ya no se acepta.

AA.— ¿Entonces, como que es mutuamente excluyente, no?

LH.— Así es.

AA.— Porque si el EZ dice: “para poder volver a dialogar se deben cumplir los acuerdos”; y el gobierno dice: “vamos a dialogar y vamos a discutir tus cinco puntos”, entonces ahí se abre una diferencia difícil de cerrar.

LH.— Claro, yo creo realmente que no tiene capacidad para cumplir sus compromisos o no tiene posibilidades de hacerlo, y que su estrategia, pues es una estra-

tegia básicamente propagandística, de buscar contener un conflicto sólo a base de difundir un diagnóstico de que no hay guerra, de que es sólo un conflicto político, es un conflicto local, no nacional. Esto lo que dijo el presidente Zedillo, desde el principio, insistentemente, pero pues el conflicto está ya internacionalizado; las presiones pasaron ya de grupos de ONG o de partidos políticos, de los países del primer mundo a parlamentos y gobiernos, y creo que esto es una tendencia creciente.

AA.— Tu pronóstico sería que esto no va a contenerse.

LH.— No, no creo que se vaya a contener. El EZ ha seguido creciendo, ha seguido expandiéndose, sigue presente.

AA.— ¿A pesar del control militar?

LH.— Yo diría que, precisamente, por el control militar. Hay un proceso de construcción de identidades en donde a la perspectiva de las comunidades indígenas el zapatismo les da una cohesión y una identidad, ¿no? No se rompe por la presencia del ejército, sino que es al revés, se refuerza.

AA.— Es un incentivo a que se reúnan más.

LH.— Así es.

AA.— ¿Y no ha habido un proceso de debilitamiento de las bases de apoyo zapatista por parte del gobierno?

LH.— Ha habido desertión en dos o tres lugares, pero en el resto del estado han crecido muchísimo, impresionante.

AA.— Eso se podrá ver ahora con la consulta del 21 de mayo.

LH.— Bueno, se va a ver con el hecho de que salgan 5,000 zapatistas.

AA.— Ah, ¿ahí se va a ver, no?

LH.— Se vio ya en septiembre del año pasado con la salida de 1,111. Que salgan 1,111 zapatistas es un indicador de la fuerza que tienen ahí, pero el recibimiento que se les dio a lo largo de su recorrido fue impresionante. Pero bueno, no se trata tanto de medir ese apoyo social como de la fuerza que siguen teniendo las comunidades. Si una fuerza es capaz de sacar 5,000 delegados, implica que socialmente no está débil, y al revés, el tiempo en eso ha jugado más en contra del gobierno en términos de la estrategia de desgaste. Yo creo que ahí, digamos, el zapatismo desarrolló una guerra en dos planos, ¿no? Una guerra campesina clásica, donde está abiertamente involucrada la población, donde son campesinos un tiempo y soldados otro. Todo este esquema, por un lado, por otro lado una guerra de los medios, una guerra de construir un contra-cerco hacia fuera. Y la estrategia del gobierno mexicano ha sido una estrategia en un plano, que no es ni el primero ni el tercero. Sí el segundo, que es el de la guerra militar clásica, de posicionarse, ¿no?, siguiendo un poco los manuales de la guerra de intensidad, con esta combinación del primer círculo con el tercer círculo; éste le rompe permanentemente su aspiración de contener la presión internacional, que crece y va a seguir creciendo. Eso no es el factor definitivo, pero eso jugó un papel en Guatemala, en el Salvador, y creo

que lo va a jugar aquí. Y ahí ya perdió, el gobierno mexicano no tiene, desde mi punto de vista, una estrategia coherente para enfrentarlo.

AA.— ¿Y qué se podría esperar como resultado de esta consulta del 21?

LH.— Bueno, por un lado es un paso en la constitución del EZ como una fuerza política; van a salir, van a ir a las plazas. Se les va a chiflar en unas, se les va a aplaudir en otras y se les va a permitir a ellos tener una percepción de cómo se les ve fuera de su ámbito de influencia natural, ¿no? Y la población también participará, expresará su punto de vista, de ahí va a salir un mandato, que van a presentar...

AA.— ¿Sobre todo para los acuerdos, por un lado?

LH.— Claro, van a presentar en el Congreso.

AA.— La población quiere que este proyecto se cumpla, ¿no?

LH.— ¿Significa eso que se va a dar un cambio drástico en la cooperación de fuerzas?, yo creo que no. O sea, creo que dentro del equipo gubernamental se está a condición de la política hacia Chiapas. Existe la idea de que no tiene que ser ninguna concesión para seguir adelante, que pueden seguir administrando el conflicto en un terreno que les sea favorable y eventualmente recuperar la iniciativa. Entonces, se puede ver, no hay una propuesta de negociación por parte del gobierno federal, ¿no?

AA.— Esto último que se supone plantearon con Cocopa.

LH.— No, no es nuevo, es exactamente lo mismo, o son los 7 puntos, lo único nuevo es el reconocimiento de la necesidad de un mediador, de una nueva mediación; pero otra vez, en un conflicto, la mediación tiene sentido cuando las partes ven sentido en negociar esto. Pero si la desconfianza y la percepción que cada una de las partes tiene es que esto no hace falta, pues entonces no hay mediador que sirva.

AA.— ¿No es lo determinante?

LH.— No, bueno, pues haría falta un mediador como dirían los americanos con *leverage*, con fuerza, con capacidad...

AA.— Y ahí tendría que ser externo, como en el caso de los israelíes.

LH.— Por ejemplo, o el caso de los guatemaltecos, o el de los salvadoreños.

AA.— Sí.

LH.— Sí, ¿internamente quién tiene esa fuerza?, nadie, nadie la tiene. Pueden tener autoridad moral.

AA.— Y llegará el momento de las campañas esenciales, entonces Fox dice que en 10 minutos despacha este asunto.

LH.— Ojalá, no lo creo; es un problema muy complejo y que conforme pasa el tiempo es más caro solucionarlo, más caro no sólo en términos económicos sino en términos políticos y sus implicaciones.

AA.— Y se podría pensar que, entonces, el interés del EZ es, por un lado, que se cumplan los acuerdos —obviamente— pero por otro lado va más allá porque si ellos se quieren construir como una fuerza nacional, deben darle, entiendo yo, otro matiz al sistema político, donde funcione una democracia más directa.

LH.— Así es.

AA.— Con la participación de la sociedad civil directamente y con la construcción de las decisiones nacionales, pues hay más pasos todavía que dar adelante, ¿no? Y si es así, entiendo que ellos no se quieren constituir como un partido.

LH.— No, pero estaban dispuestos a firmar la paz en diciembre del 96, estaban dispuestos a eso.

AA.— ¿Y luego ellos?

LH.— El problema es que...

AA.— ¿A dónde sigue?

LH.— Al incumplimiento gubernamental, no es fácil hacerlo.

AA.— ¿Pero ellos, a dónde evolucionan?, porque también un poco se siente que no tienen ellos claro qué hacer. Más adelante, ¿cómo hacerlo, cómo transformarlo ellos mismos? ¿En qué se van a convertir? Un poco en lo que uno lee de sus escritos y todo eso, me parece no saben hacia donde ir, y un poco lo quieren remitir a la sociedad civil, como “ustedes díganos qué hacemos”, pero eso es parte también como de “yo me pongo en los zapatos de esta gente”, y bueno, no todo lo tienen que tener planeado. No todo lo deben haber definido, por más que tengan sus estrategias, unas cosas las plantearon cuando el 1o. de enero declararon; cambiaron mucho, ¿verdad?

LH.— Claro.

AA.— Muchos se habían lanzado contra el TLC, los bancos, lo del artículo 27, y cambiaron muchas cosas, entonces, ahora, ¿qué se puede esperar que ellos tengan como siguiente paso? ¿Cómo van a construir su papel, su rol?

LH.— Yo creo que eso va a depender mucho de la consulta.

AA.— Pero otra vez es remitirlo a la sociedad, eso es como el enigma.

LH.— Sí.

AA.— A mí, más que nada, me interesaría regresar un momento a las cuestiones de la negociación. Generalmente, en las negociaciones, se puede ver que existen algunas tensiones centrales. Una de ellas, por ejemplo, es el énfasis de las partes —o una de las partes— en repartir o distribuir el valor que se está discutiendo en la mesa; y otra es crear el valor, más valor imaginativamente, las diferencias de las partes, etcétera. ¿Tú sientes que en esta mesa de San Andrés prevaleció, por parte de EZ, o por parte del gobierno, una idea de exclusivamente repartir el valor que existía o querer construir más valor? ¿Querer creativamente explorar más avenidas que pudieran llevar a un acuerdo?

LH.— Creo que con Camacho sí se creó. Creo que con esta parte con Bernal, fue mucho más limitado: la lógica era achicar, la lógica era “chapanizar”, la lógica era contener originalmente en los primeros momentos.

AA.— ¿Sí estaban en contacto?

LH.— Estaban en contacto, pero esto se acabó después de varios roces con la decisión gubernamental, eso se acabó y todo el proceso de la negociación se triangulaba a través de mediación, con un documento por escrito.

AA.— A mí me interesa porque yo he hablado con el obispo, con la gente de la Conai, y me han hecho énfasis, más que nada, en que esta mesa no tuvo una presencia de las partes.

LH.— Al principio sí, pero se rompió.

AA.— ¿Pero tú abres este punto en donde dices que sí hubo al principio?

LH.— Sí.

AA.— ¿Podrías abundar un poquito cómo fue ese punto inicial?

LH.— Las partes se hablaban y se decían cosas y la respuesta gubernamental fue una respuesta, que, aparte, en la lógica de los zapatistas, fue muy grosera; por ejemplo, yo estaba tratando de explicar, alrededor de las consultas, que ellos tenían sus tiempos. Huelgas les contestaba que ¿cuales tiempos?, ellos no tenían reloj Japonés, el tiempo era el mismo. Entonces la delegación gubernamental llegó con la actitud explícita de no quererse sentir culpables, ellos no les debían nada, no les debían nada a los indios que representaban al estado mexicano. Entonces, por decirlo de manera muy grosera, llegaron a romperle los huevos o a tratar de golpear abajo. No les gustó, dudo. Eso chocó, y a partir de ese momento todo el proceso de negociación pasó a través de la mediación, que conocía el lenguaje, los ritmos claves para que, estando como delegados del EZ, entendieran que era lo que estaba en juego.

AA.— Y entonces, ahí se establecieron barreras psicológicas de inicio.

LH.— Completas, sí. Al principio hubo, no en el primer momento. Hubo una gran movilización de los zapatistas que fue satanizada por el gobierno

AA.— ¿Con estos?

LH.— Así es, después de eso hubo momentos de mucha tensión, hubo incluso un momento en el que hubo un apagón, y en el que se estuvo alrededor de ese apagón; estuvo a punto de haber un enfrentamiento: las dos partes suponían que esa era la señal para atacar y finalmente llegó la calma, pero la negociación giró en torno al papel que desempeñó la Conai.

AA.— Eso ya fue después.

LH.— Eso fue básico.

AA.— Ahí, ¿cómo podrías tú describir la función de la mediación?

LH.— Como de conducción metodológica, como de un ejercicio de traducción cultural: congelando el balón, enfriando los ánimos, pero esto desesperaba mucho al gobierno, quien pensaba que la Conai se había metido a desempeñar un papel que no le correspondía, estaba comportándose como actor y no como simple mediadora.

AA.— ¿Cómo se podía observar esa desesperación?

LH.— En los comentarios que hacían.

AA.— ¿Ahí mismo?

LH.— Y por afuera, comentarios contra don Samuel; ellos juzgaban que dentro de la Conai había zapatistas encubiertos, en fin.

AA.— ¿Entonces veían a la mediación desde entonces como parte del otro lado?

LH.— Es que cualquier mediación sirve, como tiene que servir, como contrapeso al más fuerte, y la tendencia de la experiencia negociadora del gobierno mexicano es absolutamente autoritaria. Por otro lado, ellos querían convertir esta negociación en una negociación salarial o negociación laboral: presenten en sus demandas y a ver yo qué les resuelvo, y demás, y aquí ellos no iban a eso.

AA.— A eso me refería yo cuando hablo de distribución y no creación. Entonces, al enfatizar esto que tú mencionas parecería que ellos tienen, como dices del gobierno, una visión de llegar a “bueno vamos a ver qué repartimos del valor que hay en la mesa”, ¿no?

LH.— Un esquema simplificado.

AA.— ¿Sin crear, sin explorar?

LH.— Claro.

AA.— Y bueno, en las negociaciones sindicales hay otro factor: los tiempos. Entre más se acerca el momento del estallamiento de la huelga se aprietan más los tiempos, y las partes tienen que llegar a un callejón casi en el que van a decidir al 5 para las 12, ya. Entonces, dices tú que en este caso sería una especie de negociación sindical, ¿cuál sería ese sindicato?

LH.— En el sentido del regateo: tú dime qué quieres y yo te digo qué te doy. A eso me refiero en este esquema sindical. O sea, de repente se pensaba que el EZ era una especie de movimiento social armado, con el que estaban negociando sus demandas más elementales: qué les daban y que no les daban. El EZ se negó desde siempre a aceptar un esquema de negociación de ese tipo. Vamos a discutir otra cosa, vamos a discutir reformas constitucionales, vamos a discutir un proyecto para este país; se ubicó en otro terreno.

AA.— ¿Y cómo percibes tú el que el EZ quisiera discutir cuestiones de tipo nacional, trascendentes?, que, bueno, trascendían el ámbito local, ¿si no tenía una fuerza militar que respaldara esa...?

LH.— Tenía una capacidad de convocatoria nacional, tenían una implantación nacional; la negociación de Guatemala, por ejemplo, no fue una negociación que dependiera de variables militares.

AA.— ¿Eso lo ha percibido el gobierno, esa diferencia?

LH.— No, el esquema sigue siendo el mismo.

AA.— A pesar de que han tenido experiencias de otros conflictos, de otros países, pues han, creo, invitado hasta líderes de otras guerrillas.

LH.— No hay ni siquiera continuidad de la información entre cada uno de los negociadores. Rabasa no sabe qué hizo Coldwell, Coldwell nunca supo qué hizo Bernal, ha habido la más absoluta discontinuidad esquizofrénica.

AA.— Yo creo que esto no sucederá en el ejército, creo que el ejército es el único que tiene una visión de continuidad.

LH.— Pues eso pareciera.

AA.— ¿Que tiene un cambio en sus manos?

LH.— Así es.

AA.— ¿Tiene una memoria simplemente?

LH.— A mí me sorprende una cuestión. ¿Cómo, a pesar de participar en San Andrés, parecían estar comprometidos con San Andrés, en el último momento se hicieron a un lado, al final, en San Andrés? Entonces la lógica de la negociación desde la perspectiva gubernamental fue una lógica militar: no es otra. El esquema es que las fuerzas militares tienen: ¿cuánto valen, qué han demostrado con las armas? Exigir por la fuerza.

AA.— No te doy más de lo que puedes tener...

LH.— Así es.

AA.— Bueno, pero no es simple.

LH.— No es tan simple porque tienes el factor de la legitimidad, tienes el factor de la naturaleza de las demandas, que enarbolan, tienes el factor de simpatía de fuerza política, tienes el factor de la presión internacional de consultas, ¿no? Yo creo que más allá de que dentro del gobierno haya gente que verdaderamente quiere una salida negociada; el gobierno no apuesta por una salida militar ofensiva, ahorita no tiene la fuerza ni la legitimidad para hacerlo; no hay problema, tiene amarradas las manos.

AA.— Se vienen las elecciones y todo esto.

LH.— O la presión internacional.

AA.— Sí, claro.

LH.— Y llega Chirac aquí, después de que mandan a Rabasa a Francia a pararlo. Y llega Chirac y dice: “bueno, ¿tú tienes que cumplir con las leyes?”. Chirac no es ningún izquierdista, y el Congreso de Estados Unidos, y el departamento de Estado; llega el encargado de los negocios de Canadá. Entonces no pueden, no es sólo un problema militar.

AA.— Sí, y regresando a esto que tú mencionabas, otras de las tensiones que se observan en la mesa son las discusiones en los procesos, entonces la tensión entre la empatía y la asertividad, es decir: o estás poniendo todo tu énfasis en nada más como satisfago mis intereses, o intento entender los del otro.

LH.— Camacho construyó, ellos vieron en esta actitud de Camacho una debilidad y una culpa que ellos no tenían por qué aceptar.

AA.— Sí, eso es importante, sí.

LH.— Entonces al revés, como decías, su actitud era llegar a pegar abajo.

AA.— Entonces nunca hubo un deseo de empatizar con el contrario, ni los asesores mismos de Bernal y todo esto, ni el equipo de gobierno, porque no era unitario.

LH.— No, hubo gente que jugó un papel muy importante como Magdalena Gómez, por ejemplo. El equipo de Lini, algunas gentes de Sedesol, no había tampoco una sola posición.

AA.— ¿Entonces vamos reduciendo?

LH.— Así es.

AA.— Es interesante, porque, bueno, este punto de empatía, de asertividad, et-
cétera, porque Marco Antonio Bernal es sicólogo de origen, es lo mismo que dices del Valle.

LH.— ¿Del Valle? Sí.

AA.— Y yo alguna vez le pregunté, una vez que fue a Washington a dar una conferencia, sobre las barreras psicológicas de alguien, decía que eran de igual a igual, que no había ninguna diferencia, que todos eran mexicanos, que hubo planteado que no hubo esa actitud prepotente.

LH.— En un pueblo como San Cristóbal todo se sabe, uno sabe de las borracheras que se corrían cuando cerraban el hotel: encargaban comida y la tiraban, cómo paseaban por el pueblo para comprar ambas [*sic*], hubo mucha cerrazón. La delegación gubernamental vivió con obsesión por negociar con Marcos, nunca lo dijeron así pero su obsesión central era hablar con Marcos, y los que estaban ahí eran unos indios; era más fácil hablar con nosotros, que éramos los asesores, que hablar con los indios.

AA.— ¿Eso por qué lo dices? ¿De dónde lo observas?

LH.— En su actitud, en su obsesión, en la información que se sabía a través de ellos mismos, de su tragedia. Nunca la han tomado, nunca la tomaron; siempre tenían la convicción de que si lo hubieran visto cara a cara se podían haber arreglado; un problema que ahora se repite.

AA.— O se repetía cuando pedían, no sé, Labastida o Rabasa, un diálogo directo.

LH.— Claro, un diálogo directo, así es.

AA.— Entonces hay imposibilidad de parte de ellos de empatizar.

LH.— Las culturales, otra vez no digo que sea el mejor ejemplo, pero cuando llegó a Chiapas, lo primero que hizo Camacho fue dar un discurso; a lo mejor es por la radio, a lo mejor se puede pensar que es un acto de populismo —de eso que no entiendo—. En las conversaciones de Catedral, una parte de sus asesores se dormían en el mismo lugar donde estaban los delegados del EZ. Ahí en los catres una gente como Alejandra Moreno Toscano se metió a hablar con los dirigentes, a hablar, a escuchar. El primer día de negociaciones los dejaron hablar, eso lo cuenta Alejandra Moreno en un textito que lo conoces. O sea, del proceso durante un día completo los estuvieron escuchando, eso crea empatía: el ponerse en sintonía, decir somos iguales, tenemos las mismas preocupaciones...

AA.— De que no es la acción igual a la verbalización, ahí en Washington, de esta plática entre mexicanos.

LH.— Yo hablo con Bernal y Bernal habla conmigo, perfectamente, pero hablando conmigo no está hablando con ellos. Yo soy asesor externo, tengo mi trabajo, hablo su lengua. El problema es que ellos tienen que aprender a hablar el lenguaje de nosotros, si es que quieren comunicar desconfianza, nunca lo pudieron hacer al revés, esto fue creciendo cada vez más.

AA.— La tercera tensión que puede uno observar en las negociaciones es la que se presenta entre los interesados del representante en la negociación y el representado, que no está, por decir algo. Bueno, pues las comunidades de los indígenas coinciden con su comandante, y del otro lado los negociadores estaban de parte del gobierno y sus jefes, quienes los enviaban. ¿Cómo pudiste tú observar esa posible tensión?

LH.— Yo creo que durante la primera fase de la negociación, las estructuras de la paz, hasta la firma de los Acuerdos de San Andrés, Bernal tenía suficiente capacidad. No se disputa por lo del liderazgo, que sí juegas en el representante o que sin embargo se sabía [*sic*]. Pero, bueno, esos finalmente eran secundarios. Pero hubo un momento después de la firma de aquellos Acuerdos que claramente perdió los hilos de la negociación.

AA.— Pero digo, en todo ese periodo que tú mencionas, previo a los acuerdos y durante la firma de los acuerdos, que es muy importante esta posible tensión, ¿hubo o no hubo tensión? ¿Tú sentiste que hubo o no hubo tensión?

LH.— No hubo tensión, no era un elemento central.

AA.— ¿Entonces hubo cercanía con tu mandatario?

LH.— Así es.

AA.— ¿Con quién? ¿Era tu jefe?

LH.— Sí.

AA.— ¿Quién era, el presidente?

LH.— Sí, tenía una relación directa con Zedillo y acordaba con Zedillo, y tenía un bloque de fuerzas donde estaba León Rojas; estaba Carlos Rojas de Sedesol, que lo apoyaban con lo que caminaban, él se reunía con él. Dentro del gabinete tenía otros que no eran del gabinete económico, muchas veces no, pero tenía una correlación de fuerzas que le permitían seguir adelante, entonces se le desvaneció.

AA.— ¿Eso lo llevó a poder firmar?

LH.— Sí, y a que Zedillo dijera que sí entendió, y a que nosotros le dijéramos que sí.

AA.— Entonces el comandante de él, o sea su representado... firmó Bernal, ¿no?

LH.— Sí, Bernal y del Valle.

AA.— Bueno, ¿finalmente quién le dijo “sí, firma?”

LH.— El gobierno federal.

AA.— Pero ¿quién era el gobierno federal?

LH.— Zedillo, evidentemente, pero todos los otros secretarios. Él mandó eso, nunca se ha hecho público. Haber si algún día lo hacen público. Él mandó el documento a los secretarios que estaban involucrados en el asunto, y los secretarios respondieron con el sí y esto sí, sí, sí. Ésa es su carta. Esta carta valdría que la quieran, seguramente la sacarán.

AA.— O sea, que ahí no hubo ninguna tensión entre el representado.

LH.— No se vio, comenzó a haber tensión a raíz de Chuayffet, de San Andrés. Chuayffet todavía estaba en ese momento. Creo que hay un momento culminante, digamos que “es el día de la lealtad, el 18 de febrero”. Inmediatamente después de la firma de los acuerdos, en plena ceremonia oficial, Zedillo manda llamar a Bernal, ahí delante de todos los voluntarios, y le da un abrazo, lo felicita. Ahí sacó su sentencia a muerte Zedillo.

AA.— ¿Por qué?

LH.— Porque a partir de esa fecha Chuayffett y todas las gentes se dedicaron a hacerle la vida imposible.

AA.— O sea, al hacer de “poderoso”, entre comillas, es blanco de ambas partes y rivalidades.

LH.— De quien cree que el proceso debe estar en sus manos.

AA.— En fin, minan el éxito de la negociación, pero nuevamente, regresando a tu hipótesis general, ¿es interno el desgaste-golpeteo lo que hace que no halla una coherencia y una congruencia, no?

AA.— Y finalmente, en gran parte, ahí llegamos al punto de los liderazgos.

LH.— Ese es otro problema.

AA.— ¿No hay un liderazgo?

LH.— Exactamente no hay un liderazgo, y si mañana el EZ firmará la paz no iban a poder sostener el compromiso de paz. No el EZ, el gobierno, más allá de dos o tres semanas iban a comenzar los asesinatos de dirigentes, iba a comenzar el incumplimiento de lo pactado, porque no tienen la capacidad para mantener la unidad de un compromiso. Esto es lo que muestra el proceso.

AA.— Qué es una expresión particular del fenómeno general de la pérdida de poder que tiene el Ejecutivo, por ejemplo...

LH.— Claro, ahora mucho más agravado que en 1996, mucho más agravado, así es.

AA.— Bueno, esto me enriquece mucho, esta perspectiva que tú me das.

LH.— Si tienes algo más escrito por ahí, dámelo, te lo comento. ¿Viste lo que sacó Bernal en *La Jornada*?

AA.— Sí, es muy esquemático, ¿no?

LH.— Pero es muy interesante, porque es la primera vez que habla.

AA.— Ah, por supuesto.

LH.— Y ahí habla de cómo no se cumple por dos razones, y dice que siempre cambia la relación de fuerzas y se dan los consensos que se habían generado con las fuerzas políticas, se rompen.

AA.— Y dice algo de que siempre en los conflictos... como que da en alguna parte, pero no prueba.

LH.— No, no afirma, pero es la primera vez que habla, eso lo hace interesante.

AA.— Pero es normal que mientras avance un proceso de negociación de esta naturaleza, la relación de los actores se desgaste con un determinismo, y no dice por qué.

LH.— Como diciendo: “bueno, tú EZ firmaste esto y hoy vales menos, entonces no podemos cumplir lo que firmaste cuando tenías más fuerza”. Ese es el mensaje que está mandando, es la visión de la política que tiene, pero yo sí creo que si mañana el EZ firma la paz y hace una serie de compromisos, el gobierno no tiene capacidad para respaldarlo. No va a ser la experiencia de la UP en Colombia.

AA.— Y un escenario con un presidente electo que arrase, ¿digamos, no?

LH.— Ese es el único.

AA.— ¿Habría un liderazgo en contra?

LH.— O sea un Cristiani, o un Pastrana.

AA.— Es el mandato popular que además tiene una personalidad y legitimidad, ¿pero no es nada más la legitimidad?

LH.— No, es la personalidad.

7. Entrevista realizada a Miguel Ángel Romero, colaborador de Marco Antonio Bernal,
por Alfonso Ayala
México, D. F., a 25 de marzo de 1996.

MR.— La primera fecha en que se hace el segundo diálogo es antes de que lleve como coordinador el licenciado Bernal, que fue el 9 de abril. El 9 de abril se reúne el EZLN y la delegación gubernamental de San Miguel, de ahí sale un documento firmado que se llama Declaración de San Miguel; es el primer documento que conjuntamente firman el EZLN y el gobierno de la República.

Este documento versa sobre los principios que deben regir la negociación: ahí se habla sobre la necesidad de tener buena fe en el trato, tacto, intercambio, contacto, acción, entendimiento, compromiso, respeto mutuo, continuidad del diálogo —eso es muy importante— y la negociación, por encima de cualquier otra consideración, evento, incidente o desavenencia, a fin de garantizar el proceso, regular, ordenar, ininterrumpir o edificar a la negociación positiva, aclaración de las diferencias, superación de incidentes, reciprocidad proporcionada en los actos de las partes, objetividad en la información y disposición. Esta base de principios ha sido

muy importante a lo largo del diálogo; se han presentado incidentes externos, a veces fuertes, a veces no mucho, pero que han llegado a repercutir en la mesa.

La última vez estábamos discutiendo los grupos de trabajo y hubo un enfrentamiento, la semana pasada hubo una emboscada, según nosotros. Según el EZLN hay una matanza, el resultado fue 20 heridos de la policía del estado, un desaparecido y 2 campesinos muertos, a pesar de eso, el diálogo sigue, no los elementos externos... ningún elemento externo puede hacer que el diálogo se interrumpa.

AA.— O sea, este es uno de los criterios fundamentales en el proceso de la negociación.

MR.— La Declaración de San Miguel es uno de los elementos básicos para darle continuidad al diálogo, eso es muy importante, ese hay que conocerlo; es el primer documento que se elabora bien, que se elabora en la primera reunión. Eso da la oportunidad ahora de una serie de compromisos, que hablan de lenguaje, de la disposición, de medidas recíprocas, de la necesidad de que no se interrumpa el diálogo, que sea continuo.

Este es el primer documento que hay que entregarle para que usted lo conozca, y hay que estudiarlo para entender lo que viene, posiblemente. Bueno, pero éste es a partir de la negociación; antes de la negociación, pues está la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz, que es el marco jurídico que está en los objetivos, está en el papel de los actores; que es el que nos ha sido muy útil para poder establecer cuál es el rol de cada uno de los actores, cuál es el objetivo de la negociación y cuáles son los compromisos que ambas partes tienen: qué tiene la Conai y qué tiene la Cocopa. Entonces esta ley es una ley inédita; hasta lo que hemos estudiado nosotros, ningún proceso de negociación entre un grupo guerrillero y un gobierno había tenido como marco de negociación una ley que obligara a las partes; entonces, al gobierno de la República lo obliga a una serie de cosas. Al EZLN lo obliga a otra serie de cosas, que tiene clara la obstrucción de los objetivos del diálogo y de principios, que al final incorporan la necesidad de que, al final del proceso, el objetivo sea que deje caer en su contexto una causa política, la que quiera; no se ha decidido ahí qué partido político, asociación civil o ONG, lo que él quiera, pero sí está la obligación de que vaya con una fuerza legal... Está el problema de las armas, de que sea un grupo armado —el EZ— un grupo legal que participe. Entonces la ley nos ha permitido, tanto a ellos como a nosotros, tener un marco de referencia y lo hemos invocado a ambas partes cuando lo consideramos conveniente. La Cocopa está conformada por diputados y senadores que fueron los que hicieron esta ley y que son los que, en su papel de vigilancia, permiten que se vigile exactamente lo que la ley establece. Este es el primer documento previo a la negociación que permite sentar las bases desde el principio de lo que va a ser el diálogo.

Esta ley se aprueba en el mes de marzo, antes del documento de San Miguel. Entonces, es antes de que se inicie la necesidad de negociación... Empecé mal la exposición... En marzo del 95 y en esta ley, uno de los transitorios es que se sus-

penderán durante 30 días: tiene 30 días el EZLN para decidir si entra en proceso esta negociación o no. Si en 30 días no se reanudaba el diálogo, las zonas de atención, como una medición que fue dos días antes de que se cumplieran los 30 días cuando el diálogo se reanudó, cuando el EZLN expresó su deseo de [*sic*]. Cuando ya se concretó la primera reunión, se llevó a cabo dos días antes. En el inter, pasaron a través del obispo Samuel Ruiz los preparativos de la sede, de las condiciones, el orden del documento que debía de saber. Y bueno, reuniones no públicas, preparativos a todos los documentos, hubo contacto hasta el día de la intermediación, noten que se lleva la reunión solamente 48 horas hasta que terminara.

AA.— ¿Dónde se efectuó la reunión?

MR.— En San Miguel. Previo a San Miguel está toda la discusión de en qué marco se van a hacer las reglas de procedimiento, en qué marco se va a llevar a cabo el diálogo: la ley; cuáles son los objetivos, cuáles son los actores, cuáles son los compromisos de ambas partes, si no, al final, adónde vamos a llegar. Esto es, digamos, lo que ocurre con la ley del diálogo, la conciliación y la paz; ese es su papel.

Después viene la declaración de San Miguel; ya habíamos comentado que es un documento importante; cada vez lo hemos visto muchísimo más en la mesa de diálogo, en la cual se sientan los principios o las reglas del juego que van a tener en este diálogo. Posteriormente, se abre un proceso de discusión entre las partes de la ley en la reunión de San Miguel. Queda definido ya lo que va a ser el orden del día de las siguientes reuniones. Ahí en San Miguel, aparte, sí se firman. Queda lo que va a ser la orden del día; entonces quedan como discusión, y a solicitud del EZLN, medidas de distensión. Y luego, como otro punto, queda la necesidad de establecer la agenda que se va a discutir, el formato de la discusión y el procedimiento; cuáles son los temas que se van a discutir, de qué manera se va a discutir y cómo vamos a proceder a eso. Estos son los puntos que la delegación proponía: que se instituyera primero la agenda, el formato y el procedimiento. El EZ propuso que se instituyeran medidas de distensión. Las primeras reuniones, ya... los primeros en Larráinzar, perdón, en San Miguel, también se definió la sede que era San Miguel Larráinzar; ahí se toma la decisión de que quería... había varias probabilidades, nosotros proponíamos que fuera en Guadalupe Tepeyac, que fuera ahí mismo en Ocosingo; el EZ propuso San Miguel Larráinzar. Y San Miguel Larráinzar es un municipio que queda a 40 kilómetros de San Cristóbal, se hacen 40 minutos aproximadamente en carro para llegar a Larráinzar. Es un lugar donde, en 1974, las comunidades indígenas corrieron a los mestizos, es una comunidad exclusivamente de indígenas; ahí no hay blancos, todos los que había fueron expulsados de Larráinzar. Se considera un lugar con influencia zapatista y nosotros aceptamos esa sede permanente del diálogo. También se definió ahí, en San Miguel, el orden del día, hablábamos de las medidas de distensión y agenda, formato, procedimiento.

El punto número uno fue “medidas de distensión”, el punto número dos “agenda, formato, procedimiento”. Nosotros proponíamos que fuera al revés: el punto uno “agenda, formato, procedimiento” y el punto dos “medidas de distensión”, y lo decíamos porque quedaba muy... Después de ver qué se va a discutir, en qué orden se va a discutir, de qué manera se va a discutir y con qué reglas, podríamos encajar claramente todos los temas: siendo “medidas de distensión” uno de los temas más importantes de la mesa. Al EZ le interesaba mucho “medidas de distensión militar”.

Iniciamos el primer diálogo de Larráinzar, a abordar el punto número uno que eran “medidas de distensión”. En el punto de medidas de distensión se sentaron dos propuestas, se evidenciaron dos visiones de la distensión. Por parte del EZLN había una concepción militar de la distensión, especialmente militar. El EZLN quería que el ejército se retirara al lugar a donde estaba hasta antes del 9 de febrero, antes del avance militar que hubo, que obligó al EZLN a replegarse a las montañas, esa era su propuesta. La propuesta de distensión era, decía, que regrese a los lugares en que estaba antes del 9 de febrero, y ofrecía, como medida recíproca: “el EZLN se queda en el lugar en donde está”, esa era su propuesta. Nosotros les decíamos a ellos que, en el acuerdo que habíamos firmado allá en San Miguel, se hablaba de la necesidad de hacer medidas recíprocas; se llama “reciprocidad proporcional a los actos de las partes propiciatorias del diálogo de la negociación”, la reciprocidad es proporcional porque el más fuerte tiene que dar más, y el más débil tiene que dar menos. Desde nuestro punto de vista, la propuesta del EZLN no tenía ninguna proporcionalidad; ellos se quedaban en donde estaban y nosotros en otro lado.

En esta discusión del diálogo, aparte de la discusión meramente formal de qué era proporcionalmente recíproco, el argumento central es que nosotros teníamos otro concepto de distensión, que incluía no sólo lo militar, sino un concepto de distensión integral; decíamos que la distensión integral tenía aspectos militares, aspectos económicos, aspectos políticos, cruciales, y aspectos culturales. En la medida en que estábamos avanzando en ir resolviendo los cabos que dieron origen al conflicto en lo económico, en esa medida la distensión sería muy útil, en la medida en que fuéramos abordando el aspecto político, la distinción sería muy útil, serían medidas que eliminarían la presión que dio origen al conflicto y nos amparábamos en la ley, porque la ley lo que decía era que obligaba a las partes a resolver las causas que dieron origen al conflicto. No llegamos a ningún acuerdo sobre una solución; prevalecieron las dos posturas porque la delegación gubernamental, en otro encuentro, probablemente fue el segundo o el tercero, modificó su planteamiento. Bueno, sobre el asunto de lo que es la distensión militar, hagamos una distensión de tipo militar: les proponemos que formemos siete corredores, corredores que van a ir desde un punto a otro punto, de un punto a otro punto, de un punto a otro punto y de un punto a otro punto. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, ahorita no recuerdo bien...

AA.— ¿Qué tendrían esos siete puntos?

MR.— Estaban estratégicamente ubicados en los lugares donde el EZLN tiene mayor fuerza; era una oferta en ese sentido atractiva para el EZLN; cada punto era un corredor, entonces decíamos, el ejército se va a concentrar en cada uno de esos puntos, lo concentramos aquí y lo concentramos aquí, y estos corredores quedan libres.

AA.— ¿Quién va a garantizar la seguridad y vigilancia de esos corredores?

MR.— Sería el EZLN, sería un grupo armado, vendría siendo un grupo armado. La única diferencia es que las armas las tendrían al servicio de la población. Sus objetivos serían éstos: garantizar la seguridad pública y vigilar eso. Aquí ellos tendrían movilidad. La intención de esa propuesta era ir resolviendo, como ha sido en otros países, el punto final, combinar... no quieren soltar las armas, no las suelten, quieren tener un espacio de movilidad donde vayan y hagan abiertamente, discutan, concluyan, ¡ténganlo! Pero bueno, el único requisito de ahí es que se haga cargo de la seguridad pública y de la vigilancia, van a seguir siendo un grupo armado, van a poder tener cierta movilidad, van a tener un contacto con la población. El ejército se concentra acá, no los va a molestar en esta parte ni en esa parte, etcétera. Firmamos un primer acuerdo con ellos, convenimos poner en un punto experimental esta medida; nosotros habíamos ya puesto uno, Monte Líbano, y no me acuerdo ya cuál era el otro.

Finalmente el EZLN pidió consulta: “vamos a consultarlo en nuestras bases y regresamos”. Regresando de nuestra consulta nos dijo: “estamos de acuerdo en poner en práctica un experimento”. El corredor que proponemos es éste, porque ya no era un corredor, era toda una zona, tiene un nombre; la propuesta es una propuesta específica, tiene siete puntos y estos siete corredores y es éste o éste, no continuos. Se convirtió en una zona, o sea, ya no era un corredor sino era toda una zona. No hubo acuerdo, es un punto y es éste; esto es una cosa muy seria... Desde el punto de vista de lo que era originalmente una propuesta del corredor se convertía en toda una zona de influencias que al final de cuentas venía a situarse exactamente en la misma estructura que ellos habían hecho, que el ejército se concentre y después... Y además ellos no garantizaban que cumplieran un papel, ellos decían que era anticonstitucional que el EZLN se encargara de la seguridad pública, se encargara de la vigilancia y cumpliera sus expectativas, bueno, aquí las decisiones son muy fuertes... Si es un grupo armado, donde quienes no puedan hacer un llamado a la Constitución, esto no tendría política en la cual, habría muchas cosas más, ¿no? Que acompañaban esta propuesta [*sic*]. Esta propuesta se acompañaba también de que tuvieran influencias con las autoridades municipales, con las autoridades judiciales que hubiera ahí, había una serie de cuestiones que permitían que pudiera presentar una propuesta política dentro de los marcos de la legalidad, del poder municipal, de los poderes judiciales. Tendrían que tener una coordinación con ellos muy estrecha, había muchas cosas que acompañaban esta propuesta,

¿no? Que decía que no fuera... Bueno, ellos desecharon esa propuesta, entonces se dejó de lado, se suspendió, se avanzó al siguiente punto, que es “agenda, formato y reglas de procedimiento.” Se quedó suspendida la negociación. ¿Cómo puede ser esto posible? Bueno, es posible porque en las reglas de San Miguel se estipula que si no hay acuerdos, si no hay un punto, se sigue al otro, nunca se para la negociación.

Entonces lo que hacíamos es todo un proceso, ya para empezar a ver la agenda, el formato y las reglas de procedimiento. Esta discusión nos llevó... terminamos hasta el mes de septiembre.

AA.— ¿Desde cuándo?

MR.— ¿Qué será? Es que fue en... Como unos dos puntos en el orden del día, entonces había, desde Larráinzar, momentos que le dedicábamos al punto uno, momentos que le dedicábamos al punto dos. Esto es paralelo, puedo decirse que desde el 18 de abril, desde abril empezamos la discusión y la cumplimos hasta septiembre, y luego mayo... abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre... Cinco meses de discutir la agenda, discutir el formato y discutir las reglas de procedimiento, llevaban cinco meses. Llegó un momento en que cuando el gobierno mexicano ya retiró su propuesta, el EZLN, después de que llegó a un acuerdo, no se presentó a otros corredores. Nosotros nos dimos cuenta que lo único que quería hacer siempre era, a partir de eso, meter, era volver a meter la discusión sobre distensión; él siempre había querido meter la discusión, en cada una de las mesas lo ha hecho. Entonces, el gobierno federal recibió su propuesta, la propuesta que habíamos hecho la retiramos. Si quieren hacer, si realmente quieren discutir hagámoslo sobre una nueva propuesta, háganlo ¿no?

AA.— ¿O sea, esta propuesta de los puntos y los corredores nunca se acordó?

MR.— Nunca operó porque se retiró finalmente. Nos dimos cuenta que era un punto al que recurría permanentemente para ganar tiempo. Entonces la retiramos y quedó un elemento en el que querían meter permanente la figura del ejército. Dijimos: “¿saben qué? Ahí muere. Hicimos un acuerdo, no lo cumplieron, la propuesta es esa no es otra, no les vamos a dar un rajón, no tienen la fuerza militar para ponerlo y cuando quieran una discusión familiar...”. Pero ellos decían: “bueno, es que nosotros nos vamos a quedar donde estamos”. No es lo que quieren, están ahí porque es fuerza militar, si quieren avanzar pues acéptenlo. La negociación... Hay un aspecto que está fuera de la negociación, que es el aspecto militar, tienen fuerza militar, avancen, ya vimos que no la tienen, es un aspecto estrictamente militar.

Esto no se ha dado en las discusiones en otros países, claro, en el Salvador. Pues bueno, ahí está el proceso del diálogo y afuera está la guerra y el ejército avanza, o la guerrilla avanza, pero esto porque tiene una fuerza militar. Entonces simplemente te digo que no la tienen... Entonces no hay forma, desde el punto de vista específicamente militar, de que llegara a conceder un territorio que no ganó, que no tienen, que no es real. Entonces lo aceptamos, llegamos a lo que es la mesa de diá-

logo, consecuencia de la acción militar aquella de febrero ¿no? De enero y de febrero.

Antes del 9 de febrero, primero, lo que había era un territorio que ellos consideraban liberado, donde se movían ampliamente, y dieron orden de que el ejército desde el 10 de enero del 94 no avanzara más. Una franja muy amplia donde iban y venían y consideraban que era su zona. Primero era el Tepeyac, lo hicieron en Aguascalientes, tenían un margen muy amplio ¿no? Hacían despliegues militares, medían la topografía, en fin. Bueno, esto se acabó, pues ya no tiene ningún territorio, y lo que es previo a los otros procesos de diálogo, la decisión política fue darles este territorio, invitarlos a negociar. O sea, la acción militar fue obligarlos a negociar, mandarlos a las montañas y dejarlos ahí, y ahí están, ahí siguen y después nos encontrábamos en el proceso de diálogo... una condición... ¿no? Ver si ya no... O sea conceder la meta, la que no ganaron en la realidad. Ese era el pretexto y esa sigue siendo la discusión de distensión; todos los encuentros hablan de que el Ejército avance, de que discutía, de que el Ejército no nos deja, y siempre decimos: “bueno, les quitamos el proceso de distensión y estamos desde ahora, pero el proceso de distensión también implica el problema de la armas de ustedes; no podemos hablar de una distensión si ustedes siguen armados, como hasta la fecha”; están definidos de modo informal y están buscando una salida política para seguir con las armas. Sigue siendo un grupo armado, enmascarado; el proceso va a estar ahí para garantizar la seguridad de la población.

Ese aspecto militar tiene otras muchas connotaciones, muchos aspectos, pero no creo que no esté en el diálogo, está muy ligado. Entonces, empezando la discusión, que fue muy larga, que fue sobre la agenda, la agenda duró cinco meses de discusión. Se estableció que la agenda-formato llegara hasta el procedimiento, que sea el protocolo de bases para el diálogo, la negociación y un acuerdo de concordancia y pacificación y un acuerdo de dignidad entre el gobierno y el EZLN; esto fue firmado el 11 de septiembre; aquí se hace la agenda. La agenda tiene 4 puntos, son 4 mesas de trabajo donde vamos a discutir las causas que dieron origen al conflicto político, social, cultural y económico. Son cuatro mesas, la primera mesa es sobre derecho y cultura indígena, y ésta terminó en un acuerdo entre las partes, hace una semana; estamos en la segunda mesa, que se llama democracia y justicia, el día de ayer concluimos los grupos de trabajo; se reunieron...

AA.— ¿De operar o de establecernos?

MR.— Ahorita les especifico cuál es el formato, la verdad es muy complicado. Vamos entonces, pues, al desarrollo: una cuarta mesa tiene otro formato que se llama “derechos de la mujer” y dos puntos más que son conciliación de la sociedad chiapaneca, y al final, pacificación política y social del EZLN, conforme al artículo B de la mesa de diálogo, concordia y pacificación. Esta es la agenda que tenemos, ahora, ¿cómo la vamos a...? ¿Cómo se va esta agenda a abordar? ¿Cómo se desarrolla, cómo se discute, no? Tenemos un formato complicado, se decidió, en

primera instancia, que las partes en la plenaria decidan el tema que se discute, el orden... se decidió que primero fuera derecho y cultura indígena. ¿Quién lo decidió? Lo decidieron las partes. Después se instala lo que llamamos nosotros mesa de primera fase. La mesa de primera fase lo que hace es crear el formato; hay una plenaria donde las partes quieren que se discuta; se discute, se hace una mesa de trabajo de la parte, donde se hace el temario y se desglosa y se asignan grupos de trabajo para que se discuta ese temario. Este fue el formato de la primera mesa de trabajo; en esta primera mesa se definieron seis subtemas y se instalaron seis grupos de trabajo. En la que estamos, que terminamos ayer, se instalaron siete grupos de trabajo, claro que para la siguiente mesa no sabemos cuantos serán. Entonces hay que hacer una mesa de trabajo de segunda fase, que recupere el mismo esquema sin ninguna diferencia. Después de una plenaria resolutive de primera fase, toca un receso para consulta, se lleva a la segunda fase y se instala inmediatamente la mesa de primera fase. El 2, el 3, el 3 y el 2, lo decidió la plenaria, democracia y justicia primero, y el desarrollo después. Originalmente era primero desarrollo y se invirtieron. Una vez que la plenaria decide el tema, las partes deciden el tema, y se va a la mesa de trabajo de primera fase

¿Qué se hace aquí, en esta mesa de trabajo de primera fase? Para empezar, el orden de los actores es el mismo. Están las partes, la presidencia de los debates la lleva la Conai y la vigilancia la lleva la Cocopa; pero aquí ya empiezan a facultar. ¿Quiénes? Aquí ya hay asesores, pero aquí hay asesores porque el objetivo de esto es desagregar el tema que ya se estipuló aquí, el subtema es instalar los grupos de trabajo. Aquí se dice, bueno a ver, democracia y justicia. ¿En qué subtemas los vamos a ver? Entonces hay un... El EZLN decía: “no, que en nueve subtemas y en nueve grupos de trabajo y son estos...”. Bueno, ¿en qué quedó? En siete. ¿Qué va a tratar cada tema? En esta mesa de trabajo de primera fase se desagrega el tema y se define cuántos grupos de trabajo va a haber y aquí se instalan formalmente los grupos de trabajo, y cada grupo, el grupo 1 va a tratar este tema; el grupo 2, este tema; el grupo 3, éste; el grupo 4, éste; el grupo 5, éste; el grupo 6, éste. La sede permanente del diálogo es Larráinzar, y aquí no se les puede dar cabida a todos los grupos de trabajo, entonces ahí también se define un grupo cualquiera, que definido por las partes se va a Larráinzar.Cuál se va a Larráinzar o a San Cristóbal, dependerá de cuántos sean y dónde se ubiquen ¿no?

Bueno, pasamos ya a la siguiente fase, los grupos de trabajo. ¿Quiénes integran los grupos de trabajo? Los grupos de trabajo están integrados por las partes, quien preside los grupos de trabajo es la Cocopa, quien ayuda o coadyuva es la Conai. Cambian los papeles, se invierten, hay asesores y hay invitados; en las reglas de procedimiento se establece que en cada grupo puede haber un máximo de 20 invitados, en uno de asesores está la Conai y las partes podrán poner el número que consideren correcto. Cada grupo se integra por las partes, por la Cocopa, por la Conai, por asesores y por invitados. En el punto uno, derecho y cultura indígena, no-

sotros llevamos invitados y el EZLN llevó invitados, la disputa fue el carácter de los invitados. ¿El EZLN llevó intelectuales, académicos?, pues no, puros indígenas de Chiapas y militares, y la disputa está en si el EZLN es una negociación nacional, si debe ser nacional o debe de ser local, pero ahí está el debate. Entonces, en estos grupos de trabajo participan 20 a 20, ¿cuál es la función? Hay objetivos, ¿dónde están definidos esos objetivos?, en las reglas de procedimiento. Hay roles de cada uno de ellos, ¿no? Y hay un reglamento muy claro que especifica cómo tiene que ser todo esto. Por ejemplo, la discusión fuerte en los grupos de trabajo es qué creen los invitados, los invitados creen que ahí van a definir con el gobierno, que van a ir a negociar con el gobierno. Es cierto, es una parte del proceso y esa es la gran decisión con ellos, que el gobierno no se pronuncie, no dirige, no... Ustedes no son la contraparte, y bajo este esquema, a petición del EZLN, ¿para qué? Fue una decisión política para que el EZLN tenga contacto con la gente que quiere invitar aquí ¿no?, y elabore o trate de elaborar lo que va a ser al final su salida política, su proyecto político, esa es la acción política, para esto fue este formato y en las reglas de procedimiento lo que estamos evitando es una decisión anárquica, que sea una asamblea general, que sea eterna, pero hay inconformes muchos y muy aburridos. Me tocó a mí presidir una de las mesas, ¿verdad? Entonces había muchas demandas; el Barzón con otras demandas, el... con otras, el... con otras, el ejército potosino con otras, el... con otras. En fin, una serie, pensaban que nosotros teníamos las respuestas a sus demandas y no, éste es un diálogo de dos, de las partes. Ustedes están invitados aquí para construir una propuesta con el EZLN, ellos le quieren dar contenido a esta demanda, políticamente así debe de funcionar y construirse la plataforma de demanda del EZLN.

AA.— ¿Esta operación que describiste hace un momento, que sí presidiste, ahí es? O sea, ésta es la más reciente.

MR.— Sí, concluyó ayer.

AA.— ¿Y cómo se opera?

MR.— Se opera... ahora en las reglas queda muy claro cuál es el papel de los invitados, por mencionarte varios importantes; los invitados no representan a las partes ¿no?; pueden hablar libremente sobre el tema al que fueron convocados, pero la presidencia también puede hacerlo. Tiene facultades para callarlos cuando estén fuera del tema. Allí la presidencia es la Cocopa, los legisladores, ¿no? Tienen un máximo de 10 minutos para intervención, para concluir la lista; pueden o no aceptar preguntas. Si hay preguntas, quien formule las preguntas no lo puede hacer por más de un minuto, tiene un minuto máximo para formular sus preguntas.

El conjunto de preguntas que se hagan no se pueden llevar más allá de cinco minutos de respuesta del ponente, del invitado. Se privilegia la participación de los invitados, los asesores sólo pueden hablar si las partes solicitan la palabra por ellos, lo pueden hacer de mantener restringida [*sic*]. Entonces, hay una serie de reglas. Si de repente el asesor quiere hablar, ¿no, tú no puedes hablar! ¡Ah!, entonces

pido la palabra y opino por ti, ¿le pido autorización? No, no, no; que él pida la palabra por ti, debe decir: “solicito la palabra para el asesor...”. ¿Cómo se llama el asesor? Ni sé cómo se llama el asesor. Entonces ahí estamos viendo, al final; el sentimiento de los invitados y de los asesores es que fueron a un lugar donde su punto de vista, pues no funcionó para nada, no sirvió, por lo que perdieron el tiempo y todos le echan la culpa al gobierno. ¿Por qué? Porque no les explicaron a qué van, porque no tienen la visión política de lo que de verdad es su función primordial ¿no?, tienen otra; entonces, ¿qué esperan ahí?, ¿qué es una mesa de diálogo?, ¿que nosotros resolvamos los problemas de cada uno de ellos?, digo, ¿están locos!

AA.— Ahí hay una incongruencia, un desfase en la... hay una falta de conocimiento, es una interpretación distinta de su papel, de su rol, y de lo que pueden esperar ellos.

MR.— Es una falta de conocimiento de lo que es el reglamento, de las reglas de procedimiento. Nosotros les explicábamos ayer, tuvimos 6 meses para hacer las reglas de procedimiento, damos esta salida, que es una salida política, pero no se puede convertir esto en una denuncia permanente ni un dictado interminable de demandas, porque no acabamos nunca, ahí se especifica también la duración de esta fase, son 6 días máximo.

AA.— Este desconocimiento de las reglas de operación, al cual se le atribuye la inoperabilidad del proceso, ¿se debe a que las reglas no son públicas, a que quienes se les deberían de haber comunicado —que son los que los invitan— no lo hicieron? ¿O a que en un momento es una estrategia para buscar ampliar la agenda y el foro a lo que ya se había acordado?

MR.— No, no se puede ampliar la agenda si ésta ya se definió, se debe a que, quizá, tal cual como fueron formuladas y acordadas las reglas, está muy reducida la participación de los invitados; si el EZ les dice, o se les invita en nombre del EZ, ¿a qué van a venir? ¿Cuál es su función? ¿Cuál es su papel? Se vuelve muy poco atractivo para ellos; entonces no lo hacen de manera deliberada y creen que llegando allá lo pueden ampliar, pero no es cierto, porque hay una propuesta que nosotros acordamos, que permitimos; lo que decimos, ¿no? Ellos tienen ideas muy recurrentes, controlan la política con ocurrencias, se les ocurre que todos los días es necesario modificar por a, por b, por c, por d o por lo que cae. Hay una agenda establecida, un orden del día y está reglamentado qué más necesitamos y de qué más podemos hablar, o sea, no se puede hablar de lo que se nos ocurre sino de lo que está reglamentado.

Estos son los problemas que tuvimos en la mesa que terminó ayer, que el día que llegamos, como nosotros no llevamos invitados, no es una obligación sino es una prerrogativa. Las partes podrán llevar hasta 20 invitados, no más no menos, y textualmente podrán, se acompañarán, de los asesores que requieran. Nosotros podemos llegar solos y decir: “no, pues no traemos invitados y no requerimos de ningún asesor y punto”. Llevamos, si llevamos asesores, pero no invitados, como se

nos ocurrió en esta mesa, y así lo hicimos. Entonces, ellos se vieron en la necesidad de iniciar los trabajos por una denuncia, previa a la instalación de las mesas... Aquí las denuncias no caben... con la prensa hacen otro espacio de quien quieras..., pero ahí hay un reglamento que dice ¿cuál es la función de los invitados?, ¿o para qué fueron llamados los invitados?

AA.— Este reglamento fue básicamente de la iniciativa gubernamental, aprobado por las partes; digamos que, en proporción, el resultado o ese efecto, refleja la propuesta mayoritaria de una de las partes...

MR.— Todos, los dos, en San Miguel y éste, han sido sustancialmente propuestas gubernamentales, ¿por qué?, porque el EZLN no estaba en la lógica de la negociación. En el momento en que ya se resuelve, quedan los candados que pusimos nosotros, quedan varios, bastantes y muy claros. No, en ese momento no se resistieron, ahora sí se están resistiendo, ya es demasiado tarde...

AA.— ¿Ya lo hacen por darnos...?

MR.— Mira, no podría ser de otra manera, porque sino sería interminable la discusión, sería muy anárquica la discusión. O sea, no lo hicimos de mala fe, lo hicimos conociendo cómo son las reglas generales, lo hicimos conociendo qué podía suceder, lo hicimos escribiendo lo que podíamos, pero lo hicimos también con una idea política muy importante: que el EZLN pudiera encontrar ¿no?, pues está en las montañas, no se puede tener relación política con él en ese espacio, un contacto con intelectuales, con organizaciones políticas afines a ellos, que les permita ir encontrando el camino. Ahora, eso lo hacemos nosotros, interpretándoles quién tiene la ley, que dice: al EZ se le brindarán las posibilidades de que encuentre... Ésta es la posibilidad que les decíamos, que les dé, pero de ahí a permitir que eso se convierta en un *meeting*, en denuncias, en asambleas generales, pues no, porque ya los candados que pusimos nosotros no posibilitan eso, pero sí posibilitan la conclusión sería de un proyecto político que hasta ahora no tienen, que no han definido, que está en construcción y que es un espacio donde ellos lo pueden hacer. Esa ha sido la gran diferencia entre ellos y nosotros, desde nuestro punto de vista no han valorado, eficientemente, lo que se les ha ofrecido.

AA.— ¿Es la salida?

MR.— Es la condición de una salida; si la pueden construir o no la pueden construir es problema de ellos.

AA.— Pero, ¿es el mecanismo que estaba ahí?

MR.— ...decisión política que hacemos nosotros de esta fase. Ahora tampoco podríamos permitir que fuera consuetudinario, tumultuario y anárquico, porque nos íbamos a criticar, y además, no iban a lograr la construcción de la salida. Es una auto-opinión, bueno, aquí se concluye. En síntesis, indicativas que hace la Copca y la Conai sobre lo que se habló ahí, simples indicativas que no obligan a las partes a nada. ...y se va a esta mesa de trabajo. Esta mesa de trabajo de segunda fase inicia sus labores de manera formal con esas indicativas: tiene dos momentos.

En este primer momento van todos estos invitados, todos estos asesores, las partes, la Conai, la Cocopa, y se lee en síntesis indicativa, ¿sí? Y pueden intervenir dos invitados por las partes; dos invitados del EZLN y dos del gobierno federal, pero también se prevé que pueden ser asesores los que la integran originalmente. Dice: se privilegiará la intervención de los invitados, ¿no? Y que de manera... Se tendrá la presentación de los resultados de los grupos de trabajo y dada la participación de los comentarios de las partes hay que puntualizar los... Podrán participar hasta dos invitados de cada parte del grupo de trabajo, excepcionalmente alguna de estas participaciones podrá quedar a cargo de algún asesor de la parte respectiva, sus intervenciones no excederán de 10 minutos por invitado y estarán incorporados a la negociación de la mesa de trabajo. En la primera parte, que son los trabajos de la mesa de segunda fase, se dan a conocer los resultados y participan 2 invitados por las partes, o pueden ser asesores, simplemente hay que comentarle a la presidencia que van a ser asesores, ¿no?

En la segunda parte de este trabajo se empiezan a crear lo que son condiciones de trabajo. Aquí participan todos, se pueden quedar los segundos de cada uno, y luego..., se empieza a restringir la participación. Cada parte puede invitar a 15 invitados nada más, es decir, de los 140 que pudieran ser en este momento, solamente 15 invitados y los asesores que consideren necesarios, el número de asesores siempre es indefinido, ¿no? Aquí se puede trabajar en comisiones de trabajo, en esas comisiones de trabajo van a participar tres miembros de las partes de la delegación; serían tres del EZLN, tres del gobierno; sigue precediendo aquí Cocopa. Participa la Conai y participan tres gentes por cada uno, pueden ser invitados o asesores, tres y tres. Entonces, cada grupo de trabajo estará integrado por seis, ocho, por 14 gentes, 14 personas.

¿Qué van a hacer esos grupos de trabajo? Lo que van a hacer es intercambiar textos, aquí ya no hay discusiones, sí hay discusiones pero a lo mejor... Se va a ir elaborando textos; se discute pero sobre la base del texto. La delegación del EZLN llegará, pero cada uno con su texto, nosotros llegaremos con otro texto; nos sentaremos a discutir estas partes, los 14, y vamos viendo cómo se trata de seguir, llegando a un texto único, éste es el objetivo, acercarnos a un texto único. No es el caso, como en algunos otros mecanismos de mediación en que el mediador eventualmente maneja un sólo texto, recogiendo la posición entre las partes, y todavía las partes tienen su propio texto e intentan llegar a uno sólo. Así es, correcto. Luego llegamos a lo que sería, y aquí se trata de acercarnos, se trata de que tienen seis días de diversión y ahí se acabó. Luego ya viene la plenaria, a ésta llegan ya las propuestas casi definitivas de las partes, por eso se llama "Plenaria resolutoria de la primera parte", y entonces aquí ya entra la Conai de nuevo, preside la Conai, ya no hay invitados, sólo hay asesores y llegamos al mismo esquema del inicio de la Plenaria, se regresa al de San Andrés.

Y entonces se ha venido trabajando con una figura que se llama conciliación de Chiapas, ahí sí se parte de un texto que se toma como base, se decide cuál es el texto base con el que se va a trabajar.

AA.— ¿Construido por quién?

MR. Mirando las dos partes, una parte llega con uno y la otra con otro. Tenemos 4 textos distintos, el texto A y el B, que son del gobierno federal; que serán la base para este tipo de negociación. El D y el E, que son del EZ, que serán la base; se tiene un texto base y sobre ese texto base se va construyendo el texto definitivo. Aquí ya no hay intercambio de las partes ni de los asesores, todo se hace a través del intermediario, no del intermediario, sino de la intermediación; la Conai es la que va a tratar de escribir un sólo texto. Tiene seis días de duración esta fase también. Al final se supone, bueno, la vez pasada ocurrió que al final de esto, contábamos con un sólo texto aprobado por las partes, que es el que se firmó, que eran realmente 4 textos. Ahorita explico esa parte. Era un texto que se va a consulta, cada quien va a su consulta, ¿aquí vemos a las dependencias involucradas?, preguntamos; ellos van, hacen sus consultas con los métodos que tienen, y arribamos a la Plenaria Resolutiva de segunda fase, después de 20 días de consulta; Plenaria Resolutiva de segunda fase, ¿sí? Ahí nada más es para hacer el acto protocolario, qué se firma y qué no se firma, es decir, es una reunión de acuerdos. Ahora los acuerdos pueden ser de 3 formas. Los acuerdos puede ser compromisos, los compromisos que se firman se refieren exclusivamente al ámbito chiapaneco. Puede haber propuestas conjuntas y puede haber pronunciamientos conjuntos; las propuestas y los pronunciamientos son de carácter nacional y puede haber propuestas o pronunciamientos individuales, ésta es una forma de solucionar la tensión entre lo local y lo nacional, pero todos éstos son acuerdos.

AA.— Claro.

MR.— Entran como acuerdos. Hay una confusión entre la gente cuando se dice que los acuerdos incluyen esto, creen que lo que se acordó es compromiso, ¿no? Acordamos lanzar esta propuesta, ahora tiene un peso político muy importante que le ha dado el gobierno; tiene un peso específico si lo hace el EZ solo; tiene otro peso si lo hace el gobierno solo.

AA.— ¿Puede decirse que este es el mecanismo que se encontró para diferenciar entre lo que es llegar a acuerdos y compromisos, y lo que es simplemente discutir todo lo que se quiera?

MR.— Así es. Ésa fue la manera que encontramos desde las reglas de procedimientos, que son muy importantes.

AA.— ¿Eso en septiembre?

MR.— Ahí concluimos, empezamos en abril; esa fue la manera de que los acuerdos incluyeran varias bases de textos.

AA.— Ahí se observó, en cierta manera, tanto una forma de concesión del EZ de decir: “bueno, lo que corresponda a compromisos; finalmente, por nuestra fuer-

za real que tenemos, no podemos aspirar a que sea más que regional o local”. Y en el otro orden, de la otra parte, el gobierno dice: “bueno, concedo que hay un ámbito de problemas nacionales sobre los cuales aceptamos discutir, hablar y pronunciarlos, mas no negociar.

MR.— Bueno, no, todo es parte de la negociación, es que ése es el problema, es parte de la negociación pero ahora el carácter del acuerdo es distinto, es parte de todo el acuerdo, nosotros nos comprometemos a resolver lo que la ley nos marca y hay que ver la ley, la ley no se pone al ámbito Chiapas. Ahora, el Estado tampoco puede dejar que ustedes discutan y se pronuncien sobre la reforma del Estado global, hagamos un pronunciamiento individual.

En la meta uno, el gobierno reconoce: compartimos con ustedes que es inequitativo, que es injusto, que debemos cuidar formas de inculpar a los indígenas, eso lo mandamos al legislativo, ahí está el artículo 4o. constitucional para incorporar éstos y el artículo 115. Bueno, estamos de acuerdo con ustedes pero no podemos nosotros comprometernos a que se va resolver aquí como nosotros coincidimos con ustedes. Esa es bronca del legislativo, por lo tanto lo enviaremos al legislativo, es un canal, y que ellos lo discutan. ¿Qué va a salir de ahí?, todavía no sabemos. Esperemos que vaya en la orientación con lo que acordamos conjuntamente; fueron elaborados los documentos de acuerdo con mucho cuidado, de manera tal que sean susceptibles en su totalidad o en casi su totalidad, ahora, si no ocurre eso, va a haber un problema, vamos a perder credibilidad. Confiamos en que lo que se dijo en Larráinzar siga un cauce, pero no formal sino real, y que se transforme en el sentido de la administración de los cambios constitucionales, que sean aprobados por las partes. No podemos llegar a otro acuerdo con el EZ exclusivamente. Por otro lado, hubo toda una consulta nacional que duró mucho tiempo —se incorporó muchísima gente de todo el país— sobre un mismo aspecto. Creemos que van en la misma dirección y que van a concluir, pero no es lo mismo establecerlo como compromiso con el EZ que establecerlo como compromiso, después, con todos los indígenas del país. Antes de que se clausure la plenaria resolutive de segunda fase, se instala la nueva mesa: en ese mismo momento queda instalada la mesa. Hay un periodo de 20 días, se convoca a la mesa de trabajo de primera fase, entre cada uno de esos puntos hay 20 días, hay tres semanas, concluye ésta y en tres semanas hay otra y en tres semanas otra, y así “tan tán.”

Está muy claro, es complejo pero es claro y tiene mucha lógica y claridad con sus tiempos, con todo bien previsto. Esto implica que sea un cause muy estructurado; para salir del asunto hay elementos externos fuertes y violentos que sacuden al país. En una situación como la de ahora, esto lleva a que inevitable e inexorablemente cumplamos con la ley, que al final se firme un acuerdo; no sabemos en que modalidad el EZ sea invitado. Aquí nos falta en estos dos puntos una discusión mucho más serena con ellos. Estos dos puntos tienen que tratar un sólo texto, y de dicho texto dependerá el tema. Derechos de la mujer tampoco va a tener este for-

mato porque en cada uno de los grupos hemos tratado el tema de la mujer, tampoco hemos definido lo que no se va a tomar en cuenta del formato, mejor vamos a empezar de aquí sin él, pero eso va a ser una discusión fuerte todavía. Es un escenario político.

AA.— En este proceso, ¿cómo juega la tensión que se observa en otras muchas negociaciones entre la posibilidad de las partes de ser asertivos y de empatizar con la otra parte?

MR.— En muchas negociaciones, si la posición es 100% asertiva no se busca empatizar con la otra parte, pero en otras muchas hay una mezcla entre la búsqueda de ser asertivo y la búsqueda de mantener la empatía con la otra parte, para lograr un diálogo y entender a la otra parte.

AA.— ¿Qué tanto ustedes perciben que durante todas estas pláticas ha habido una tensión entre estos dos aspectos?

MR.— Para nosotros, el tema uno era un tema importante al que había que dar salidas, y... tenían que ser imaginativas, y de ahí la delegación ha tenido libertad. Se pudo haber quedado en una propuesta a Chiapas, pequeña, o pudo haber hecho la propuesta como la que se hizo; el balance que hacemos en la mesa será propuesto por la misma mesa. La delegación tiene una gran autonomía y esa gran autonomía se la da ese fuero, se lo da el que dependamos de la Secretaría de Gobernación, del Secretario de Gobernación, él es el responsable de esto. Siempre se busca que el coordinador de la delegación sea muy cuidadoso en que se vaya constando que el tiempo nos alcance para hacer las políticas nacionales que define la Secretaría de Gobernación. En ese fuero institucional hay que ser muy cuidadoso del reconocimiento de a quién le corresponde la definición nacional de la política. La delegación tiene cierta autonomía y libertad.

AA.— ¿Cuáles son las características y habilidades que ustedes consideran más valiosas, las que los han llevado del equipo de negociadores del gobierno a avanzar, por lo que concierne a la parte del gobierno, de los negociadores del gobierno?

MR.— Yo diría que el jefe de la negociación, Marco Antonio Bernal, tiene algunas características personales, la primera es una gran experiencia en el servicio público, ha tenido puestos importantes que le han permitido foguearse y tener una gran experiencia, lo mismo ocurre con Jorge del Valle, el otro integrante de la delegación; ambos tienen experiencia en elementos en los que está en juego un proceso de diálogo, no necesariamente de negociaciones, pero sí de permanente diálogo en el que hay que dar respuestas conociendo con los tiempos, las formas, las maneras de expresarse; ellos tienen experiencia en situaciones mediales. También tienen experiencia en negociaciones partidistas, en el caso de Marco; y sindicales, en el caso de Jorge. Esto ha sido muy importante. Otro elemento es que ambos son muy inteligentes, es una inteligencia creativa, que les permite a los dos, en momentos que hay que tomar decisiones que no están dentro de la lógica, tomar decisiones creativas que permitan que la negociación siga surgiendo. Otro elemento impor-

tante de experiencia es que Marco Antonio Bernal es, en términos políticos, un hombre institucional, y el ser institucional ha permitido que la forma en que se ha venido dando la negociación, en cada momento, vaya incorporando a los representantes de las dependencias que son responsables de la toma de decisiones, o del compromiso de desarrollar tal cual el acuerdo. La delegación es flexible en ese sentido, en algún momento requiere que se incorpore gente de la Reforma Agraria, de Sedesol, de Gobernación, no sólo de Gobernación sino de las diferentes áreas de Gobernación; aquí hay que ser cuidadosos en cómo se va construyendo desde el punto de vista institucional el conjunto de elementos que tiene que pactar, eso permite ir construyendo.

Hay experiencia, son elementos importantes, no son protagónicos, no quieren pasar a la historia. Su intención no es el protagonismo desmedido, tienen claro que éste es un acuerdo institucional que se ha venido pavimentando con la participación de muchísima gente, y esta tiene una presión pública muy expresa. Eso significa que han permitido que no se desborde el enriquecimiento personal. La otra es que creo que todo esto le ha transmitido un mensaje al EZLN en términos de que es más conveniente para todos, y para ellos en particular, hacer una negociación institucional con esas características que hacer una decisión con elementos que lleve acuerdos personales, porque eso no garantiza mucho. Entonces, la manera en que se construyó la delegación permite fácilmente un relevo. No sé, bueno, cambiaría el estilo, varias cosas, pero está cimentado, pavimentado en las reglas, está muy claramente pavimentado, institucionalmente establecido parte del diálogo, de relevos, así lo decía el presidente, con la garantía de que haya continuidad.

AA.— ¿Cuáles han sido las barreras más importantes que ustedes han detectado sobre las etapas del proceso?

MR.— Las barreras más importantes. Creemos que el EZ no ha tomado todavía una decisión muy clara de negociar, nos da la impresión de que la mayoría no la toma con la seriedad con la que debería tomarla, y creo que esa es la principal barrera que tenemos nosotros, no se ve la disposición para avanzar en una lógica de negociación con mayor seriedad; creo que ellos han privilegiado, más que la negociación, la construcción de su proyecto político, todavía están en esa disyuntiva, siendo todavía más importante el proyecto político. En esa cosa diferimos con ellos porque no se trata de llegar, acordar y hacer como que no ha pasado nada, pero creo que avanzarían más ellos con una actitud más posible a la negociación y a acelerarla. El obstáculo mayor es el bien político que el EZLN no tiene para avanzar.

AA.— Algunas veces han denunciado que no se les considera dignamente, que no se les reconoce, que hay una menos-valoración de ellos.

MR.— Es parte de la negociación. El EZ, hay que reconocer, en los primeros momentos manejó estupendamente los medios de comunicación y esto es la fuerza política que ganó, que tiene. La logró básicamente a partir de los medios. Son bue-

nos para los medios y han decidido como estrategia que en los medios deciden hacer una serie de denuncias que en la mesa no son ciertas. Pero igual, también creemos nosotros que esta estrategia que está usando se está agotando. Tú verás, cuando llegamos a San Cristóbal la primera vez para el primer diálogo había más de 500 periodistas, entre camarógrafos, periodistas, articulistas nacionales y extranjeros. Acaba de terminar la primera mesa de la segunda fase de la negociación y había arriba de 28 periodistas. Esa lógica de largo plazo se refleja en la publicación y transmisión. Creemos que la estrategia del EZLN de largo plazo lo ha afectado más a él y lo va a seguir afectando; el diálogo no lleva prisa, aunque ellos digan que han esperado 500 años, cuando se les ha dicho que han utilizado estrategias de oportunismo. Si nosotros hubiéramos aceptado la propuesta del EZLN de negociación, tendríamos una negociación privada cada cuatro años, sería un diálogo de cuatro años.

AA.— Esta parte que mencionabas del factor o del rol que han jugado los medios de comunicación, la tecnología de la información y la repercusión en el ámbito internacional, ¿cómo la han abordado ustedes, de parte de la delegación gubernamental?

MR.— ¿Cómo hemos abordado la parte de comunicación, de información, etcétera? Lo que esto constituye es un recurso muy importante que usaron ellos y siguen usando de alguna manera. La primera estrategia fue dar el debate en medios, durante la primera parte del diálogo, sobre todo abril y mayo, hubo un debate muy importante en el cual nosotros tratábamos de evitar el problema, en lo que considerábamos el punto de mediación y después hemos estado con una idea muy clara de dejar que los propios medios vayan colocando la información. La estrategia de nosotros era disminuir la presencia del EZ en los medios. Paradójicamente a lo que uno pudiera esperar, en el momento en que se firmaron acuerdos la cuenta se hizo hacia atrás. Es decir, los acuerdos no son noticia, lo que es noticia son los hechos de ley; los indicadores que tenemos nosotros, la prensa, la opinión pública; que no los hacemos nosotros sino que nos llegan, nos muestran que hay un sentimiento de seguridad de la población de que ya está en camino un proceso de negociación que difícilmente podría salirse de esa lógica. ¿Eso nos hace pensar que la política de medios que hemos desarrollado la vamos a disminuir en medios? Ellos tienen su espacio, cada uno de los eventos que hacemos es para que desarrollen sus propias propuestas, sus planteamientos. Hubo una vez una noticia: “ellos son racistas, nos tratan mal”, aunque sea mentira, pero lo dicen cinco veces o 15 o 100 veces para que se crea la noticia.

AA.— ¿Cuál sería su pronóstico de las siguientes fases o etapas?

MR.— Aquí ya es un pronóstico personal, yo creo que están en una lógica de negociación. O sea, no pueden salir del marco de la lógica de la negociación, no se pueden salir porque la estrategia que se diseñó fue una estrategia de largo tiempo, de crear seguridad. Tendría un peso muy amplio salirse de la lógica de la negocia-

ción, pero la siguiente firma de acuerdos va a ser más difícil porque entre más se avance y más se acerque el punto en el que tengamos que finiquitar esto y firmar los acuerdos de paz, la entrega de las armas, el desarme en cualquier modalidad, ellos van perdiendo su atractivo principal, que los hace diferentes a todos los movimientos de izquierda. Entonces yo veo que en el largo plazo no tienen otra más que llegar a la negociación y que tienen que tener fundamentos para construir su salida, pero en el inter entre que estamos aquí y llegamos allá nos quedan todavía muchos episodios muy rápidos de mucho enfrentamiento de medios y de debate. No es caso que en este inter tengan medidas de alerta roja o una amenaza.

AA.— ¿Tienen una medición similar de lo internacional en cuanto a la información del conflicto en Chiapas?

MR.— No, la parte internacional nosotros no la tenemos, la tiene la Secretaría de Relaciones Exteriores, no la hemos solicitado.

8. *Entrevista realizada a Gonzalo Ituarte,*

por Alfonso Ayala

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 18 de marzo de 1996.

AA.— ¿Cuál fue su papel en las negociaciones, señor Ituarte?

GI.— Yo era vicario general de la diócesis, y por lo tanto el asistente principal del obispo. De ese primer día del conflicto, don Samuel fue solicitado como mediador por el gobierno federal y propuesto también por gentes del EZ. Entonces yo estuve desde el principio en todo el proceso de mediación con don Samuel, que era el único mediador realmente, aunque se hablaba de comisión, que era una comisión individual, y yo lo acompañé desde entonces hasta ahora. Al fundarse la Conai yo quedo como secretario, junto con Miguel Álvarez en México; somos dos secretarios. Y por ser vicario general antes, y ahora vicario de justicia y paz para especializarme en el tema de la mediación y de la negociación, pues sigo siendo el vocero de don Samuel en cuanto a estos temas, y, junto con Miguel, organizador de todo el proceso de la mediación y trabajo de la Conai. Entonces, en este sentido, estoy en el corazón del asunto y me toca el seguimiento continuo. Además, mucho de lo que sucede entre las etapas de negociación cae sobre los que estamos en San Cristóbal. La Conai no está permanentemente reunida, solamente yo estoy adentro y en el centro, digamos, también soy secretario.

AA.— En ese caso, yo creo que podríamos partir de lo más general y llegar probablemente a la cuestión más operacional de la Conai, y yo quisiera en esa circunstancia que usted pudiera caracterizar este proceso tanto en su aspecto de conflicto como en su aspecto de negociación. ¿Cuáles son, a su juicio, los elementos definitorios o qué caracteriza a este conflicto y al proceso de negociación?

GI.— Tal vez no logré conectar con la vista ésta, pero me parece que es definitorio del proceso, la naturaleza indígena de la mayoría del EZ, que provoca una

manifestación de una realidad muy profunda de México, de una gran injusticia histórica, de una marginación permanente de los pueblos indios y eso le da una naturaleza muy específica a una nación como México, que se enorgullece teóricamente de sus indios, los indios muertos, los indios del pasado y prácticamente destruye a los indios del presente. Yo digo que los turistas vienen a ver las ruinas mayas y no a los mayas arruinados, porque esa es la situación de los indígenas en el país. Entonces, esto le da una característica muy única al movimiento zapatista y al proceso que se genera de ahí. Otra característica que ha resultado sumamente importante es la participación de la sociedad civil desde el principio. En cuanto brotó el conflicto, surgió la sociedad civil con grande fuerza, como una presión real sobre el Estado y sobre los zapatistas para que hicieran un alto al fuego y de ahí se derivara todo el proceso de la negociación.

También es muy significativo el hecho de que los zapatistas no son una guerrilla, son un ejército popular, son comunidades, pueblos indígenas que se rebelan y que tiene su grupo armado. No es una guerrilla de tipo clásico, y además no tienen vocación de vanguardia revolucionaria que busque tomar el poder y desde ahí definir, sino son como impulsores de una vanguardia civil que vendría a ser esta sociedad civil que se va integrando, se va articulando, se va interesando, se va despertando ante la realidad de México. Y además es una organización o un fenómeno que no aparece con un modelo hecho, una propuesta de sociedad ya predefinida, sino que se abren a la construcción del proyecto. No proponen un modelo socialista, no nos invitan a que juntos hagamos el futuro de México; con la muy clara visión de que el sistema actual, el modelo de Estado que tenemos en México, ese sí ya es inaceptable; eso ya lo ven con mucha claridad pero ellos no definen cómo piensan que debe ser el nuevo modelo del partido de Estado, sino que convocan y entre todos van construyendo.

Y esto el martes o miércoles próximo se experimentará nuevamente con mucha intensidad por los invitados y asesores del EZLN que vienen, y los que debe traer el gobierno; se establecerá un diálogo entre gente que no son ni del gobierno ni del EZ, y todos aportan la materia prima para la negociación. O sea, los zapatistas no están negociando su proyecto, sus necesidades, sus ideas, sino que llaman a todos, suman las propuestas de quienes buscan la democracia en México y las ponen en la mesa para negociarlas, no negocian en su propio nombre sino a nombre de muchos y eso es una característica muy especial; estaba viendo ayer exactamente un libro sobre la negociación en Colombia y una de las cosas que es muy clara es que había interés de parte del estado colombiano de que no participara la sociedad civil en las negociaciones, esto fue dicho explícitamente en una evaluación que se hace al final. Entonces, estas son características muy propias de acá que le dan un matiz muy diferente, muy post era revolucionaria de los setentas de América Latina; estamos realmente en un modelo diferente, en un modelo no dogmático.

En Sendero Luminoso, por ejemplo, el dogmatismo es fundamental, aquí no, obviamente hay ciertas líneas de pensamiento y ciertos antecedentes, pero no nos enfrentamos a una postura dogmática sino a una postura dialogal, que abre a la democracia. Y además, en sus planteamientos, hasta lo dicho ahora, no buscan tomar el poder sino que el que tenga el poder mande obedeciendo; esto es una forma de decir que sea una democracia en la que la sociedad realmente tenga control sobre sus mandatarios, sobre aquéllos que reciben el mandato de la sociedad y no al revés, que los mandatarios se sienten dueños del país y sientan que no tienen que dar cuenta a nadie. Son enfoques realmente novedosos, yo creo que profundamente modernizadores, mucho más modernizadores que el proyecto, bueno, no el proyecto, sino la realidad del sistema. El régimen de partido de Estado que sufrimos en México, la democracia de baja intensidad a la que hemos estado sometidos tantos años y que ahora se ha transformado también en guerra de baja intensidad, nos es evidente a todos los mexicanos, yo creo que no sólo a los zapatistas, y eso es necesariamente cambiable, es urgente que se transforme, y era simpático, hubo una discusión en la televisión entre un asesor del EZ y un pensador así como liberal, moderno, que criticaba a los indígenas: porque no son democráticos, porque cuando eligen son muy duros. Y la contestación al crítico así fue: “oye, tú vives en la ciudad de México, tú nunca has elegido a tus gobernantes ni a tu regente ni a tus alcaldes ni a nadie, tú no tienes ningún control sobre tus autoridades”; son mucho más modernos los indios de Oaxaca o los de Chiapas eligiendo por consenso —en una forma mucho muy novedosa y antigua— a sus autoridades, a diferencia de los modernos de la ciudad de México, que ni siquiera escogen a sus gobernantes. Fue un golpe muy fuerte. Yo creo que éstas son características muy importantes de este proceso, además de que es inédito e impredecible; no sabemos a fin de cuentas qué vamos a construir entre todos los mexicanos. Yo tengo la confianza y la esperanza de que el gobierno mexicano entienda y descubra que tiene una extraordinaria oportunidad histórica de dar un paso adelante, gigantesco, que se podría comparar a la transformación que significó el gobierno de Lázaro Cárdenas para modernizarnos, para dinamizar nuestra cultura, para enriquecernos y fortalecer nuestra propia identidad, en lugar de seguir pensando que para poder ser modernos tenemos que ser como los gringos y renunciar a nuestra propia historia, nuestra propia evolución económica, nuestra propia cultura, para sentirnos modernos, porque esto nos hace incapaces de hacernos modernos ya que nunca vamos a ser —gracias a Dios— como los gringos o los canadienses o los europeos. Y en cambio dejamos de ser lo que somos, que es nuestra riqueza; lo que necesitamos es generar una identidad propia y yo creo que este proceso nacional que se está viviendo desde Chiapas, profundamente nacional como se ve simplemente por la temática que se trata, está dando la oportunidad de que México se reencontre consigo mismo, pero no para enraizarse en el pasado, sino para proyectarse al futuro y, al no tener un modelo dogmático previo, entonces se permite que sea la vida y la historia de

México la que aflore y genere la novedad, ¿no? Y obviamente todo esto también le da a las negociaciones una característica muy especial. El gobierno, ante el drama de tener que enfrentarse a los indígenas, acepta el alto al fuego porque aparecía el Estado mexicano destruyendo a sus indios, y los zapatistas se enfrentan a una sociedad civil que rápidamente se activa y que demanda el cese al fuego. En las pláticas y las negociaciones el gobierno tuvo la atinada decisión de nombrar a Camacho en el origen de las negociaciones, y de escoger a don Samuel como mediador; 35 años de trabajo y compromiso de don Samuel al lado de los pobres da credibilidad y solidez. Es una negociación que, sin la mediación de don Samuel y después de la Conai, que lo fortalece, hubiera sido imposible, estaríamos en guerra. Esto no es excepcional ¿no? Los obispos en muchas partes del mundo han tenido la participación mediadora por la naturaleza misma de la Iglesia; pero aquí no es sólo porque la Iglesia es una institución que no tiene intereses políticos, sino porque es una iglesia que se ha comprometido con el pueblo durante muchos años, y la gente sabe que don Samuel no traiciona aun cuando se equivoca; don Samuel dice: “yo estoy con los pobres, no estoy de acuerdo con la vía armada, no estoy de acuerdo con estas opciones que tomaron pero sí las entiendo y estoy con ellos, aunque no estoy de acuerdo; hay que estar con el pobre aunque se equivoque ¿no?”.

Obviamente, ha sido muy variable la postura gubernamental, muy marcada por las coyunturas electorales, económicas, políticas, etcétera, pero ya hemos logrado un nivel de estabilidad y éste crecerá conforme se avance en un proceso de negociación, sobre todo en una negociación que está realizándose durante una larguísima tregua. En otros países las negociaciones se han hecho durante la actividad militar, aquí existe una actividad de baja intensidad, pero no es una guerra activa en ese sentido, y esto marca un contexto diferente. Se usa la fuerza militar para presionar sobre la negociación; se usa la fuerza judicial porque el gobierno no ha seguido una sola línea, ha cambiado sus niveles. Pero éste sí es un tipo de negociación, digamos, sorprendente, por la amplia presencia de la sociedad, por la muy significativa percepción de mucha gente y de organizaciones; aquí realmente se está discutiendo y proponiendo asuntos fundamentales para el país, y no sólo para la problemática de los indígenas de Chiapas.

AA.— Se puede decir que el gobierno, desde un principio, siempre ha tratado de reducir la dimensión de este asunto, de este problema, a una dimensión regional. ¿Usted podría decir que se podría definir como una característica de la posición y del interés del gobierno reducir la dimensión del problema a su naturaleza regional nada más y casi local e indígena?

GI.— Indígena y además en un pequeño pedacito de Chiapas, sí. El gobierno ha dicho con claridad que uno de sus objetivos en la negociación es reducir a su verdadero tamaño a los actores.

AA.— ¿Verdadero?

GI.— Según ellos, nada más que yo creo que ellos son miopes, entonces no ven, no quieren ver lo que es evidente; en Chiapas se manifestó una problemática profundamente nacional, no sólo indígena, aunque evidentemente el indígena pesa mucho, pero los indígenas han entendido que el problema de los pueblos indios no tiene solución en sí mismo; o se transforma el país a una verdadera democracia de donde se deriven las políticas económicas, sociales, etcétera, o simplemente vamos a vivir con Pronasoles paliativos y Solidaridades paliativas, maquillajes que no van al fondo del problema; lo fundamental que piden los indígenas no son cosas materiales sino dignidad, justicia, libertad, igualdad, autonomía, etcétera.

AA.— Y por otro lado, la posición, los intereses, y la definición de las demandas del EZLN son de naturaleza nacional, de fondo, transformadoras de todo el país y de la democracia, la sociedad, la justicia, de toda una serie de valores muy amplios, ¿verdad?, tanto en concepto como en profundidad, que hacen que haya una tensión en lo que percibe uno y en lo que percibe el otro. Entonces, ¿podría decirse que un rasgo esencial de este conflicto y de la negociación, básicamente, es esa tensión entre las dos formas de percibir el problema y la negociación?

GI.— Sin duda, y los intereses opuestos. Sorprendentemente, para una supuesta democracia resulta que aquí el Estado se está defendiendo frente al pueblo, cuando se supone que el Estado y el gobierno son frutos del pueblo y están para servirlo, pero aparecen los funcionarios gubernamentales a la defensa, no aparecen asumiendo la problemática y diciendo vamos a fondo, excepto en el campo de lo indígena, en donde fueron mucho más flexibles, aunque en cuestiones de más fondo no reconocen a los zapatistas el derecho a intervenir y participar activamente como ciudadanos mexicanos en la transformación del Estado. Y sin embargo, a la hora de las invitaciones resulta que toda la intelectualidad, bueno, no toda, pero significativa intelectualidad, academia, organizaciones políticas, etcétera, aceptan ser invitados del EZ para exponer sus puntos de vista.

Para el gobierno debe ser un mensaje muy fuerte el que intelectuales que no son izquierdistas de tradición, que no son mucho menos socialistas ni zapatistas ni nada, acepten venir del lado del EZ para hacer sus planteamientos. Ex priistas y ex secretarios de Estado están invitados y aceptan. Intelectuales como Carlos Fuentes, González Pedrero, el ex gobernador de Tabasco, gente muy brillante dentro del PRI, aceptan venir de ese lado. Debería ser una evidencia para el gobierno de que sí se está jugando aquí lo nacional y de que no cuenta con el respaldo del pensamiento y la organización de los mexicanos, obviamente hablamos de grupitos. La nación, con unos 90 millones de gentes, es la más variada, y hay señores pensamientos, hay organizaciones, hay universidades. Gentes [*sic*] como Luis Villoro, por ejemplo, son señores que vienen a ponerse al servicio de las demandas expresadas aquí, esto debe resultar muy significativo.

AA.— ¿Y no sólo serían este tipo de intelectuales sino también eventualmente líderes auténticos de la sociedad quienes responden a este llamado?

GI.— Sí, sí, ha habido gentes [*sic*] del Barzón, norteños, campesinos del norte, grandotes, que se parecen mucho a los latifundistas de Chiapas pero vienen a visitar a los zapatistas y a apoyar a los zapatistas en su causa. Un panista muy famoso, Villaescalera de Puebla, vino aquí y se echó un gran discurso uniendo su causa a la de los zapatistas etcétera. Y obviamente muchísimos líderes indígenas, campesinos, magisteriales, estudiantiles. No sólo han invitado a la élite intelectual, sino a mucha gente que tiene historia y que tiene lucha, algunos intelectuales ven que toda su vida han trabajado para esto, alguno lo dijo, esto es importantísimo, han trabajado para la función indígena, alguna dijo: “Ahora veo que todo mi trabajo académico era para esto, para que llegara a esto concreto”. Es muy interesante, pero sí es muy plural la participación y la participación de la sociedad civil a través de campamentos y caravanas, y campañas y grupos y Aguascalientes en Tijuana; es muy significativo.

AA.— ¿Es decir, de alguna manera esto es una especie de proceso para reconstituir a la sociedad y a sus estructuras y a los elementos que la definen?

GI.— Sí, y además de revivir la esperanza, mucha gente ya no veía posibilidades, sentía que efectivamente el neoliberalismo ya había cubierto todos los frentes, agotado todas las posibilidades y entonces la frustración sistemática, histórica de lucha, pues llevaba a mucha gente a desanimarse y a creer que, bueno, pues no queda de otra más que aguantar lo que llevamos. Y esto ha resucitado la esperanza de muchísima gente y ha dinamizado no sólo a los pueblos indígenas sino a gente de otros niveles, incluso es muy interesante la participación de gente de clase media y alta que abrieron los ojos; se interesan, se involucran sorprendentemente en este proceso.

AA.— Entonces, ¿no podría decirse que el proceso iniciado el 1o. de enero del 94 se ha enfriado?

GI.— Ha perdido el ímpetu y el impacto del momento, evidentemente ya no es lo mismo ver encapuchados en la televisión ahora que verlos en el 94, ¿no es evidente? Digamos que se ha enfriado la parte brillante, llamativa, pero yo creo que se está consolidando un proceso que va mucho más allá del zapatismo, que es este proceso de reflexión, sistematización, pensamiento, articulación, nacionalización del asunto, pero evidentemente ya no tienen el impacto que tenían en la prensa o en la opinión pública...

AA.— Esa disminución en el impacto que tenía en los medios, al principio, no disminuye la capacidad de ser aceptado como un foro que tenga la fuerza y la legitimidad y la capacidad de interesar a la sociedad, no a los intelectuales solamente, no a ciertas vanguardias de la sociedad: que finalmente en un momento dado no puedan tener una fuerza equiparable a la del sistema establecido. ¿No disminuye su capacidad de negociar este enfriamiento del impacto en los medios de comunicación?

GI.— El gobierno ha dicho que...

AA.— Por lo tanto, el gobierno ha dicho: “vamos a dejarlo que se vaya ‘muriendo’, entre comillas, y nosotros vamos a activar mecanismos rivales que conengan a la posición y a los intereses del gobierno, es decir, procesos de democratización catalizados por la Secretaría de Gobernación, o por el Congreso o por algunos partidos ya establecidos”.

GI.— Lo ha dicho el gobierno, muy claramente; la cuestión de la delegación gubernamental es exactamente esa, que no se confíen los zapatistas, que ya no cuentan con el respaldo que tenían antes, etcétera, y a eso le apuestan y a eso le trabajan, pero a pesar de ello, pues resulta que esto no se muere.

AA.— ¿Hay forma de medir eso? ¿Cómo se puede sustentar esta información de que no es tal, que no es exitoso el juego de la parte gubernamental? ¿Cómo se puede medir, relativamente?

GI.— Es muy difícil. Para mí la medida está en el hecho de que ante una invitación multitudinaria de gentes que no son sólo intelectuales sino líderes de partidos políticos, Cuauhtémoc Cárdenas, por ejemplo, etcétera, acepten venir. Sigue manteniéndose la conciencia de que aquí es donde hay que hablar, no pueden estar al margen. Hay gente que quiere ser invitada del EZ, algunos de los que vinieron invitados por el gobierno dijeron públicamente, “pues a mí me da vergüenza venir por el gobierno, pero como no me invitaron los del EZ y yo quería venir, vine”, y a la hora de las discusiones se ponen del lado de las posiciones de los invitados del EZ; entonces yo creo ésta es la forma de medir, incluso los ataques que se hacen al zapatismo creo que son señal de que todavía sigue siendo parte de la conciencia nacional, pero yo creo que además el proceso se está, en cierto modo, “des-zapatizando”. Si quisiéramos decirlo de alguna manera, en la medida que se está ampliando, en la medida en que es más explícita la lucha, coinciden; no se hacen zapatistas, no se afilian, no se unifican pero saben que están luchando a la misma vertiente, ¿no?

Medirlo, pues tal vez métodos estadísticos de investigación pudieran dar algo, y algo han hecho las revistas de investigación, pero siempre con las limitaciones que tiene este tipo de cuestión. Yo creo que el hecho de que se mantiene vivo el interés, que sigue habiendo prensa internacional llegando a estos eventos, muestra que no estamos en la lucha de un pequeño sindicato con el patrón. Se están poniendo sobre el tapete cosas muy importantes, cosas que en otros niveles se cierra el Estado a tratar, o las trata de una manera artificiosa, como es en los foros que organiza muchas veces, donde ya están preparadas las respuestas y simplemente se hace un escenario; en la mañana hacen las ponencias y en la tarde ya tienen las conclusiones, ¿no? Aquí llevamos dos años y dos meses, aunque se pudiera reducir, digamos al año 95-96, la negociación que ahora está operando en la que toda la primera etapa fue la negociación de la Ley para el Diálogo, y después el diálogo mismo, preparando las reglas de procedimientos, y después ya la ejecución del proceso por

mesas. Me imagino que todo ese material ya lo tiene, las reglas de procedimientos, y todo ese material.

AA.— No.

GI.— Ah, pues es fundamental, porque ahí se refleja todo esto. Y por eso no habrá inconveniente, yo mañana en la oficina puedo decirle a la secretaria que aparte los documentos conclusivos de San Andrés, por ejemplo, que son una señal de por dónde va la bolita, con sus declaraciones, los resolutivos que hubo. Los resolutivos de la última reunión y las reglas de procedimiento que se establecieron, que son las que permiten todo este dinamismo. El hecho de que existan incluso este tipo de reglas y que las haya aceptado el Estado indica que ahí hay algo más que simplemente una negociación obrero-patronal, como muchas gentes [*sic*]quieren reducirlo.

AA.— En esa esquematización de etapas, hay una descripción en un documento que sí me dieron allá en México, de muchas etapas, en uno de estos impresos pequeños. ¿Habría forma de que usted sintetizara grandes etapas, que tengan rasgos diferenciables entre sí, que sean importantes desde el 1º de enero del 94?

GI.— Sería la parte armada, los 12 primeros días, con la muy activa participación nuestra encabezada por don Samuel, por supuesto, hasta el cese al fuego, ya con Camacho. Después la etapa preparatoria y la realización del Diálogo de Catedral, que requirió mucha negociación para establecer las situaciones y en donde tuvo importancia el papel de la Cruz Roja Internacional, que ese es otro aspecto muy interesante. El Estado Mexicano no quiere reconocer esto como un conflicto interno, y entonces no quiere la interferencia de organismos internacionales, pero objetivamente sí es un conflicto interno, y se resolvió detener a tiempo lo militar. Qué bueno, pero efectivamente hay una guerra, y entonces hubo territorio zapatista. Después viene el Diálogo de Catedral, que es todo un esfuerzo muy interesante con una postura del gobierno y sobre todo su comisión al mando de Camacho Solís, en donde Camacho sabe descubrir los valores y los aspectos positivos de las propuestas y las demandas, y trata de integrarlos en una propuesta de respuesta global. Esta respuesta la ofrece en el Diálogo de Catedral, después de 11 o 13 días de negociación y se la llevan los zapatistas para negarla; reflexionan y ven limitaciones en esta oferta gubernamental, que era muy brillante, pero ciertamente restringida y además proporcional al grado de madurez que en ese momento tenía el zapatismo; en ese momento no tenía todo el aporte que está teniendo ahora, entonces su propuesta era mucho más restringida, pero entonces los zapatistas ven que esta oferta gubernamental no satisface realmente a fondo, y al mismo tiempo se da el asesinato de Colosio, esto se enfría rápidamente, da un “NO” el zapatismo hacia junio y se retira Camacho, de ahí viene otra etapa bastante difícil pero muy significativa con las elecciones, en territorio zapatista, con la Convención Nacional Democrática y con el tiempo en que Jorge Madrazo es el negociador del gobierno. Esta es otra etapa importante donde ya se ve claramente que el gobierno le baja el nivel al asunto, el gobierno está esperando más bien que acabe su periodo Salinas.

Ya no quiere meterse en más broncas y entonces mantiene ahí la cosa con mensajitos y todo, pero nunca llega a haber un encuentro; lo más importante de esa etapa son las elecciones, la convocatoria de la CNDH. Después es la etapa en que la evolución hace necesario un fortalecimiento de la mediación, y don Samuel propone la Conai; hay resistencia del gobierno de reconocerla. Hay una situación crítica con la presencia del zapatismo que se hace visible en muchos municipios; viene el ayuno de don Samuel y entonces el reconocimiento de la Conai y la nueva etapa hacia el nuevo gobierno, que trata de encontrar caminos alternos que no sean la mediación de don Samuel, pero no le funcionan.

Un cambio fundamental es lo del 9 de febrero, cuando se traslada del campo de lo político, donde se había mantenido todo al campo, a lo judicial y se rompe el territorio zapatista por la presencia del Ejército federal. La presión es brutal. Llega a haber enfrentamientos y se genera ahí todo el esfuerzo por establecer la legislación, el gobierno opta por el camino jurídico-político-judicial, digamos, y entonces se da una ley que le ordena negociar; en la formulación de esa ley nosotros tuvimos participación importante también, no salió todo lo amplia que hubiéramos querido, pero a fin de cuentas se da y esa ley establece 30 días de plazo para que los zapatistas acepten negociar. El último día, en el último minuto, es cuando se firman los acuerdos de San Miguel, que ya dan pie a todo el proceso de San Andrés. De ahí vendría la etapa de la formulación de reglas de procedimientos, que son todos los primeros; San Andrés es como primera etapa de la gran negociación y luego la segunda etapa, que es la primera mesa de discusión.

AA.— ¿Podría abundar un poco más sobre la Conai? ¿Cómo ha estado integrada? Ya dijo, que bueno, a veces a sido unipersonal, casi.

GI.— La primera etapa fue unipersonal, fue del 94, al principio, a fines del 94. Hacia octubre se crea la Conai, don Samuel convoca a estas ocho personalidades que la conforman, uno de ellos se retira, que es Blanco Zepeda, se mete al gobierno del estado y pues queda el grupo que está actualmente. Hay una parte de octubre del 94 que no reconocida, hasta que se reconoce y de ahí en adelante ha sido colectiva la mediación, siempre con don Samuel a la cabeza. La Conai sin don Samuel no tendría significado, pero don Samuel sin la Conai no tendría el cuerpo que le dan estas personalidades que la integran.

AA.— ¿Quiénes integran la Conai?

GI.— Pablo González Casanova, exrector de la universidad; Alberto Szekely, exdiplomático, embajador de la Secretaría de Relaciones Exteriores; Juan Bañuelos y Óscar Oliva, chiapanecos, premios Chiapas de poesía, gente con mucha tradición de cercanía con las causas de Chiapas; Juana de García Robles, la viuda de Alfonso García Robles, premio Nobel de la Paz mexicano; y la viuda de Nava, del autor Nava, Conchita Calvillo de Nava, un luchador por la democracia notable; y el doctor Raymundo Sánchez, que lleva muchos años en la diócesis, había trabajado con el gobierno del estado y que cuenta con una capacidad extraordinaria; no es

su personalidad pública, sino su capacidad lo que hizo que don Samuel lo nombra-
ra, porque lleva años colaborando con la diócesis.

AA.— ¿Todos son nombrados por don Samuel?

GI.— Invitados, con una carta personal, a la que todos respondieron aceptando. Estaba Heraclio Zepeda, el otro premio Chiapas, muy amigo de muchos años con los otros dos chiapanecos y que prefirió meterse al sistema y convertirse en jefe de la policía de Chiapas, es secretario de Gobierno.

AA.— ¿Cómo ha evolucionado la Conai, porque debe de haber experimentado cambios en su forma de actuar?

GI.— Pues sí, evidentemente, según las etapas ha ido madurando, todos hemos aprendido enormidades, además de este grupo, que son las personalidades de la Conai, existe un equipo cooperativo en ella misma, lo que es el secretariado, que implica contacto en la selva con los zapatistas, implica las reuniones con gobernación, la organización de todos estos eventos en la parte que nos toca. No he tenido ni siquiera tiempo de hacer una reflexión de cómo hemos evolucionado, lo que sí es cierto es que hemos ido descubriendo cómo cada quien tiene ciertas áreas en donde puede aportar y se complementan de tal manera que la falta de uno ya significaría una ausencia importante, porque cada quien aporta desde sus diferentes plataformas. Es un proceso de integración, difícil por supuesto, porque todos son personalidades, todos tienen una historia personal, todos tienen sus visiones, pero se ha logrado mantener la cohesión alrededor de don Samuel y del proceso de paz, como opción prioritaria. Hemos llegado a una mayor comprensión de la realidad, una captación de la dimensión nacional de todo esto, una comprensión de las causas del conflicto y un reconocimiento mutuo de que cada quien tiene su campo y entre todos juntos hacemos lo que es la Conai, pero no he pensado, así, formalmente, cómo hemos evolucionado.

AA.— ¿Cuáles son los documentos?

GI.— Son muchos, uno que me parece fundamental son las reglas de procedimiento; es el resultado de la mesa uno: derechos y cultura indígena, con los acuerdos del gobierno.

AA.— ¿Los que se anunciaron hace una semana?

GI.— Sí, los que se anunciaron hace una semana. Los acuerdos del pronunciamiento del gobierno y del EZ, en que dicen: “esto es lo que acordamos, pero queda por resolver esto, esto y esto”. Los zapatistas todavía lo consideran necesario, entonces es un documento muy importante porque es el fruto primero de la negociación, este documento fue firmado por las partes. Y lo que acabamos de tener la semana pasada es esto, son los resolutivos, tres que surgieron de esta última mesa, aquí está la desagregación de los temas para la mesa dos: justicia y democracia; la nueva versión del reglamento para las mesas está al final, las reglas siguen siendo válidas, el reglamento es lo que se ajustó. Entonces yo creo que con esto se da co-

lor sobre cómo es el conjunto de cosas, y llevó seis meses hacer las reglas, entonces es un trabajo muy concienzudo.

AA.— ¿A partir de cuándo? ¿De abril del 95?

GI.— A partir de abril del 95 hasta septiembre del 95. Obviamente hay una gran cantidad de comunicados de las partes, pero eso no corresponde tanto a la estructura de la negociación que está en estos momentos; no sé si hubiera algunas preguntas concernientes a lo de ayer, para que le diéramos...

AA.— La función de la Conai es una función de mediación, ¿se puede decir que la comisión es neutral?

GI.— Hemos jugado mucho con ese concepto, la neutralidad, la imparcialidad de hechos, los miembros han expresado que no son neutrales, no podemos ser neutrales ante situaciones claras de injusticia, y además todos los que formamos parte de la Conai o de su equipo llevamos muchos años luchando por las causas de los pueblos indios, de los pobres de México... por la democracia y la justicia; al asumir el papel de mediación no podemos ser neutrales, pero sí, el esfuerzo gubernamental es ser imparciales a la hora del proceso de negociación, buscando el acercamiento de las partes en función de que el resultado sea de solución a fondo de los problemas.

AA.— ¿Podría decirse que, de alguna manera, entonces, es más la comisión entre intermediadora y negociadora en nombre de una de las partes?

GI.— No eso no, clarísimamente no. Somos mediación estricta, sí facilitamos la negociación entre las partes pero nunca entramos en negociación, llevamos de un lado a otro, explicamos de un lado a otro cómo hacer las cosas, pero los que negocian son los zapatistas y el gobierno, no la Cocopa, quien tampoco juega el papel de negociadora.

AA.— Entonces, ¿no hay el caso como en algunos tipos de mediaciones en los que la parte mediadora, de alguna manera, compensa la debilidad de una de las partes, ya sea en su capacidad de fuerza real en el conflicto, o ya sea en la información de que dispone; tiene una posición más débil en fuerza o en información?

GI.— Bueno, en el sentido estricto de la negociación nosotros jugamos este papel de mediación, que incluye obviamente la preparación de propuestas y de sus alternativas de fondo, pero eso es secundario para nosotros. En términos de la negociación misma hay posturas de las partes, y nosotros tenemos una comisión de conciliación de textos que reelabora y propone a ellas una nueva versión, buscando satisfacer con equilibrio y justicia las demandas de ambas fracciones, es parte de la negociación, es fundamental, eso sí lo hace la Conai. Las partes muchas veces no se ven en la sesión, más que en el inicio y en el final, y en todo el intermedio nosotros somos los que vamos de un lado a otro, ajustando, preguntando, precisando, estimulando, para que haya cambios o avances y presentando textos nuevos con base en los presentados por las fracciones. De hecho, toda la estructura de la negociación fue compuesta por la Conai y las partes la fueron ajustando hasta que ya la

acordaron. Entonces es una mediación con mucha iniciativa; obviamente, a lo largo del proceso, sobre todo en las etapas iniciales, el EZ estaba mucho más aislado y sí, ciertamente la Conai facilitó su contacto con el exterior; la correspondencia que llegaba aquí nosotros se las hacíamos llegar. Como empezó el diálogo aquí, en Catedral, la gente se acostumbró que el mandar correspondencia a las oficinas de la Conai era para poder llegar hasta allá y efectivamente sí, hacemos el servicio de correo, lo sabe el gobierno, es una actividad muy frecuente y muchas veces ese correo lleva documentos del gobierno, cartas del gobierno, propuestas del gobierno o de la Cruz Roja Internacional, etcétera, y vamos de regreso.

AA.— De alguna manera, entonces, ¿sí compensa en cierto momento la debilidad de una de las partes, en cuanto a información o a fuerza de negociación? ¿Por ejemplo, al traer a todos estos intelectuales?

GI.— Sí, pero a esos los traen ellos, no nosotros. Con la firma de Marcos, ellos invitan, ellos deciden; que en alguna ocasión nosotros hagamos el favor de echar un telefonazo, cosas así, ese tipo de cuestiones totalmente secundarias sí las realizamos, pero tienen sus propios asesores [que] se mueven en México. Es muy importante aclarar eso, toda esa gente que viene no es traída por la Conai. La Conai tiene sus propios asesores, que son sus abogados, y un grupo de asesores que hemos creado para las mesas, gente de la sociedad civil, de la ONG, miembros de la diócesis que nos ayudan para llevar el proceso, vaciar la información, sistematizar a la Conai. El EZ tiene sus asesores, el gobierno tiene sus propios asesores y hacen sus talachas.

En la etapa de más saneamiento y de más riesgo, obviamente, fue más importante la comunicación al mundo externo a través de la Conai, porque no tenían otra forma, pero después ya vino toda una presencia abundante de revistas y grupos y solidarios, y demás, y ellos ya agarraron su camino. Nosotros hemos sido sumamente cuidadosos de buscar mantenernos en el campo propio de la sociedad civil, que favorece el encuentro, y no haciendo carga para un lado en sentido ilícito o ilegítimo. Sí tenemos convicciones que nos llevan a luchar por la democracia y la justicia, etcétera.

AA.— Tratando de verlo lo más objetivamente posible, que yo tampoco lo podría hacer, tratando de verlo con esa óptica, ¿cómo se logra superar esa tensión o esa contradicción o ese dilema entre simpatía, en cuanto al fondo, en cuanto a los objetivos, donde hay una identificación con la neutralidad o imparcialidad requerida por un mediador en el proceso de este conflicto?

GI.— Yo creo que el hecho de tener preocupaciones semejantes, porque somos gente que ha vivido del lado del pueblo muchos años, nos ubican perfectamente y el gobierno sabe dónde estamos ubicados, y es más, sabe que por eso es que podemos ser mediadores. Si no tuviéramos esa experiencia, y ese compromiso, y esa historia, no seríamos mediadores, no serviríamos para nada en la negociación, pero a la hora de la negociación misma es tan clara la postura de las partes y tan au-

tónoma su decisión que nosotros realmente ni siquiera tenemos espacio ahí para tener conflictos al respecto. El EZ presenta una cosa y el gobierno presenta otra y sobre eso trabajamos, obviamente en las negociaciones ambas partes tienen situaciones extremas inaceptables para la contraparte y a la hora de la negociación ambas propuestas de las partes ceden y se van ajustando, se van acomodando. Ese es nuestro servicio, ayudarles a llegar a él. El conflicto viene más por afuera, es toda la persecución, la calumnia en contra de la diócesis y de don Samuel, y de la Conai, y estamos acostumbrados a vivir en el conflicto porque no es nuevo para nosotros, llevamos unos 25 años de persecución aquí en Chiapas, no nos espanta aunque el gobierno nos acusa, que estamos de un lado... Saben que es propaganda política, ellos sabrán que no es cierto lo que dicen.

AA.— ¿Por qué, técnicamente, en cualquier conflicto en el mundo, el mediador se busca que sea imparcial o neutral?

GI.— En México nadie puede ser imparcial. En la medida en que el gobierno mexicano no reconoce esto como un conflicto interno; en términos de derecho internacional no puede integrarse una presencia internacional que podría garantizar un poquito más de neutralidad, viniendo de otros países como han sido las comisiones de Naciones Unidas para el Salvador, Guatemala, etcétera. En este caso el gobierno se niega a dar este reconocimiento al fenómeno como un conflicto interno, y por lo tanto requiere de una mediación nacional, pero no hay un mexicano, que sea mexicano consciente, que pueda ser neutro en estas cosas, está de por medio la vida y el futuro de la patria.

AA.— Entonces, ¿esa sería la relación de causalidad entre por qué es un mediador nacional no neutral, pero entonces sí imparcial, cómo lo diferenciaría?

GI.— En términos técnicos de negociación no le hacemos maña a una de las partes para que gane la otra, tratamos de ser lo más claros posible y hacer las propuestas más alternativas para que las partes vayan acercándose, esa es una imparcialidad.

AA.— ¿Sería, en otras palabras, también técnicamente, la diferencia entre la función del mediador como el que ayuda a la parte procesal en cómo se comunica y en cómo coopera? Y la parte sustantiva, podría decirse, por lo que yo entiendo, por la identificación que existe de la mediación con una de las partes en lo sustantivo, ¿se podría entender, entonces, que ustedes se centran en su función, en la primera parte?

GI.— No, porque esa es la parte técnica, pero la parte sustantiva es la que más interesa y ahí es donde tratamos de ser imparciales, es donde tratamos de que las partes entiendan lo que está diciendo la otra y buscar puntos de convergencia en lo de fondo. No es el trabajo mecánico el que nos interesa, es el trabajo de fondo, y lo que hacemos es facilitar que ambas partes se vayan al fondo y encuentren soluciones, pero nosotros no cargamos la cosa hacia un lado o al otro.

AA.— La técnica de cómo manejan ustedes los textos, ¿se maneja alguna técnica de un sólo texto?, o se manejan diferentes textos, por decir algo, el texto del EZ y el texto del gobierno, sus posiciones, y entonces sobre esas dos posiciones la intermediadora opera siendo de un lado a otro, obteniendo alguna concesión de un lado, una concesión de otro lado.

GI.— No, si no ya sería un tanto negociación; cuando estudiamos las reglas, la Conai propuso el documento base, ese lo tomaron las partes y lo reajustaron y luego sobre ese se trabajó. Simplemente, en la última sesión en que salieron cuatro hojas del documento final, trabajamos 27 documentos, que son aproximaciones, entonces en algunas ocasiones el EZ presenta un documento y el gobierno otro y se intercambian; la Conai escucha a las partes, recibe los escritos y se los pasa a la otra y la otra puede decidir si quita, si pone, si acepta, si rechaza y de esa manera se van acercando. En algunos casos ha sido posible, a través de este método, sin la elaboración de un tercer documento intermedio, la solución. En otros casos, ante posiciones muy divergentes, la Conai genera, después de diálogos ya muy amplios sobre los argumentos de cada una de las partes, un documento de acercamiento en su Comisión de Conciliación de Textos, y lo presenta a las partes, y las partes lo vuelven a trabajar, lo vuelven a ajustar y mandan a la otra parte la postura y nosotros los vamos acercando, pero somos transmisores, somos ayudadores para que se comprenda la posición del otro.

AA.— Pero ustedes no elaboran un texto sólo recogiendo los elementos de las dos partes.

GI.— Para eso está la Comisión de Conciliación de Textos.

AA.— De tal manera que ese texto no es de una ni de la otra parte.

GI.— En algunos casos sólo una de las partes presenta documento y sobre ése se trabaja, la otra parte va poniendo sus cosas. En algunos casos el EZ presenta documentos y el gobierno no; el gobierno presenta objeciones y sobre ese se negocia. Cuando las dos partes presentan documentos, a veces se logra un acercamiento sin necesidad de un tercer texto de mediación, que en ocasiones es necesario, entonces van y vienen borradores, y tengo aquí un borrador tercero...

AA.— Cuando se opera con base en la posición de una parte y la posición de otra parte, y el mediador intenta facilitar mediante su papel la solución, se tiende a ver por un lado si este documento y este otro documento está basado en posición, o sea, mi posición es lograr tal cosa o tal otra, mi posición es tal o tal o *versus* el enfoque de que si este documento refleja no posiciones sino mis intereses. A mí me interesa que haya tal cosa. ¿Cómo se va a lograr? Vamos a buscar la forma contraria a la primera en donde, claro, son posiciones; el 100% de tal cosa, o regresar tantas hectáreas, o que se dé voto en la legislatura, o que se dé sitios en la legislatura estatal. Son cuestiones de posiciones, o de que la otra parte deponga las armas; es más un asunto de posiciones o un asunto de intereses a través de las diferentes etapas del proceso.

GI.— Yo creo que esta mezclado y no se puede distinguir nada más, donde están las posiciones están los intereses, y donde están los intereses están las posiciones. En algunos casos, cuando se está de acuerdo, no aparece con mucha especificidad lo que les interesa en concreto: que haya esta autonomía y que haya este municipio, lo mismo del lado del gobierno, pero las posiciones y los intereses convergen, a fin de cuentas, en la gente. Tiene cierta posición porque tiene ciertos intereses, etcétera, entonces no hacemos esa distinción, sino, según la naturaleza de lo que se va reflexionando, son dos posturas de las partes y se trata de que se comprenda a la otra fracción, porque a veces también es un problema de comprensión lo que plantea uno, el otro no lo comprende en el sentido original y lo mal interpreta. Nosotros necesitamos que clarifique, que se haga transparente la comunicación.

AA.— En los análisis que se han hecho de estas prácticas de negociación se encuentra que cuando las partes se enfocan más a posiciones se vuelven más rígidas las negociaciones y no se exploran los intereses mutuos, tratando, entonces, de crear un paso más hacia un acuerdo. ¿Usted podría decir que, entonces, ha predominado más la negociación de posiciones o la negociación de intereses o puestos; en otras palabras, ha habido margen para crear valor en la mesa de negociación o sólo se ha enfatizado el obtener concesiones y garantizar mis posiciones?

GI.— No lo he analizado con estas criteriologías de diferencia, yo creo que es una combinación, no ha habido cosa pura, pero evidentemente sí se busca conocerles, y el primer documento puede mostrar cómo se logra que intereses del Estado mexicano, de transformación con los pueblos indios, coincidan con intereses de los pueblos indios y su relación con el Estado mexicano, y por eso salen muchas propuestas de cambios a la Constitución, una serie de cosas en donde convergían los intereses, pero había posiciones de base que el gobierno no cedió y el EZ tampoco, por ejemplo, el artículo 27 constitucional lo posponen, pero quién sabe después si vuelvan a la misma postura. Yo creo que sí se construye el valor de convergencia.

AA.— ¿Y ha habido esa posibilidad? En las etapas que usted me mencionó ayer, ¿ha predominado más una u otra, según ellos, o sea, usted ha podido observar que ha habido más apertura a crear valor en algunas que en otras? ¿Quizás sí?

GI.— No sabría decir, necesitaría verlo reflejado, es un proceso sumamente complejo, y obviamente todo el proceso de creación de las reglas fue una lucha de posiciones de buscar cómo le hace cada quien para que la negociación le saliera más favorable para su lado, y en cambio la cuestión de la mesa de derecho y cultura indígena fue un poco más fluida en esa diferencia de intereses, que no tengo con toda precisión.

AA.— ¿Y cómo afecta o beneficia a la negociación?

GI.— Yo creo que afecta porque crea el contexto en que se tiene que dar la negociación. Hay una afección mundial sobre el asunto, hay un interés mundial, so-

bretodo... americano en cuanto al procedimiento de negociación para resolver sus conflictos, que son tan tremendos en varios países, muchos tienen puesta la atención acá, pero además están los intereses de los países de la Comunidad Europea, y la visión que tienen de los derechos humanos, de democracia, etcétera; y los Estados Unidos y el descubrimiento de lo que pasó realmente y de lo que pasa y la situación real en México; si afectó políticamente al Estado mexicano, porque se cayó la fantasía que había creado Salinas.

AA.— ¿Usted cree que eso le confiere, al conflicto, una naturaleza diferente a los que se han dado en México y en Latinoamérica?

GI.— No creo que sea de naturaleza diferente, en la medida en que la problemática es la misma, y la rebelión, pero el modo en que sucede, el contexto social, el tipo de ambiente no guerrillero, sino de ejército popular, la declaración de guerra en ese tipo formal, etcétera, sí le dan características muy propias... una situación lógica: cae el Muro de Berlín y eso cambia el conflicto, ya no se puede tampoco manejar que son los comunistas del exterior, todas esas fantasías.

AA.— Y visto desde ese ángulo, ya desde el panorama más grande de post Guerra Fría, nosotros no podemos eludir la situación de que estamos a un lado de la potencia dominante en el mundo actual, no única, pero dominante, desde ese ángulo ellos están redefiniendo sus estrategias militares de interés nacional de defensa, y de seguridad nacional para ellos, al ser nosotros un país adjunto a ellos, al estar en un proceso como el del TLC, donde nos integramos económicamente.

GI.— Yo creo que nos subordinamos.

AA.— Respecto de ese polo dominante, también las estrategias viejas de las doctrinas de los conflictos de talla internacional que utilizaban ya no funcionan y tienen ellos que imaginar o crear nuevas estrategias que ustedes han sentido en el proceso de negociación.

GI.— No podría decir tan fino; ciertamente creo que sí están utilizando las técnicas de guerra de baja intensidad, lo que me parece un error de parte del Estado mexicano, y obviamente con la relación que eso pueda tener con los Estados Unidos, pero Estados Unidos tuvo la percepción de que efectivamente hay cosas que están muy mal en México y por lo tanto no tuvo una comprensión del problema chiapaneco y zapatista como la tuvo con los Sandinistas o con otros movimientos revolucionarios del Sur, aquí lo vio diferente y hubo casi apoyo en algún sentido, gente del gobierno de Estados Unidos y del Congreso de Estados Unidos nos pedían información y nos pedían orientación de qué podía hacer el gobierno de los Estados Unidos para que esto se solucionara de una manera positiva para los indios que sufren esta situación. O sea, los gringos, con su mentalidad, con su rigidez, con sus prejuicios de democracia y de derechos humanos, sí se restringen a sí mismos, sobretodo ya no teniendo el contexto del conflicto; miran la cosa de otra manera, ya entienden que una revolución no se genera sólo por los comunistas.

Hay una serie de situaciones que ellos creían que no existían en México, porque eso les hicieron creer, y se dieron cuenta que estaban engañados. En este sentido, el gobierno de Estados Unidos no parece que se haya ni atemorizado del problema de acá, que haya sentido que le va a llegar la revolución a sus puertas ni tampoco que el gobierno mexicano no requiriera su ayuda; al fin y al cabo lo está sosteniendo con alfileres de dólares, pero no interesaría mucho a nosotros tener la síntesis, o algún esquema de esta cuestión; este tipo de preguntas son muy interesantes, pero novedosas para nosotros porque no hemos tenido tiempo de sistematizar. Yo he conseguido algunos libros sobre... De paz pero sabemos que no hay tiempo para estudiarlos como librotés. Si nos pudiera facilitar estas líneas generales en las negociaciones sería detectado en las mediaciones, sería un servicio importante porque una mediación que puede comprender mejor su proceso, puede hacer mejor su trabajo.

AA.— Usted hace mención que han considerado los 50 y tantos conflictos que existen, ¿cuál es la fuente de esta información?

GI.— Hubo una reunión en Europa sobre mediación a la que fue Miguel Álvarez de parte nuestra, en esa reunión, que era convocada por instancias relacionadas con lo religioso, se estudiaron los conflictos en el mundo y se vio cómo son los procesos de mediación, así, genéricamente hablando, y se descubrió en la mayoría de los procesos que las iglesias tienen un papel de mediación, y dentro de las iglesias, la católica es la que más interviene en procesos de mediación. Fue un encuentro en Alemania; es una aproximación teológica.

AA.— Sí, pero es interesante porque de alguna manera es un elemento más en lo que ustedes...

GI.— Sí, tal vez en México hubiera oportunidad, en nuestra oficina, de preguntar si tienen el resumen de esa reunión en Europa.

AA.— ¿No habrá alguien por allá que pudiera pedir que nos facilitara ese documento?

GI.— Quien está allá es Carmelita... no lo creo... estuvo tres veces; sí, no lo tengo a la mano...

GI.— No hay unidad tampoco en el estado mexicano, no es un monolito como era antes el presidencialismo, que lo que decía el señor presidente... Nosotros aceptamos que diferentes sectores del gobierno federal y estatal tengan diferente actitud y diferente posición hacia la negociación, eso obviamente afecta. El Estado mexicano, además, incluye dentro de su mecánica de negociación las prestaciones militares, eso endurece mucho la situación.

El gobierno quiso desplazar a la Conai poniendo a la Cocopa en su lugar, pero la misma Cocopa se dio cuenta de que no puede jugar ese papel, siendo uno de los poderes del Estado mexicano al que el EZ le declaró la guerra, pero en cambio, siendo un poder, sí podía coadyuvar, entonces existe esta comisión de concordia y

pacificación que tiene un papel importante coadyuvando al proceso de negociación, pero la estricta mediación la han respetado.

AA.— ¿El papel del señor obispo ha sido afectado en algún momento por el nombramiento del obispo coadyutor? ¿No le ha limitado el papel de mediador?

GI.— No, no para nada, no, hasta ayuda un apoyo en el proceso de la vía pastoral, que es muy complejo de por sí, y entonces con 2 obispos actuando es más fácil cubrir una serie de necesidades, pero no hubo ninguna interferencia.

AA.— La naturaleza de este conflicto, por el involucramiento de ciertos medios de tecnología, de información y comunicación, que logran un apoyo externo muy rápido en grupos no gubernamentales... , de fuera del país, y obviamente de dentro, ¿podría usted decir que hacen al conflicto novedoso, nuevo en su naturaleza, en su característica y por lo tanto esto afecta también a las negociaciones?

GI.— Bueno, esa mediación ciertamente es muy sorprendente, la habilidad que tuvieron para acceder a los medios de comunicación, el impacto mundial es sin duda algo muy especial, no creo que único porque los medios de comunicación modernos están funcionando así, la guerra de Irak la vimos en vivo, en directo y a todo color, entonces no creo que esto sea lo que defina, pero sí es un elemento muy importante, tuvo un impacto que le dio otra dimensión, sin duda.

AA.— El sector privado mexicano, ¿cómo han sentido ustedes que ha incidido en las negociaciones y en sus tareas de mediación?

GI.— No ha incidido mucho. Tiene interés, el sector privado, de hacer su aporte. Hay un organismo de desarrollo económico de empresarios del sureste que quieren plantear proyectos de desarrollo porque entienden que, efectivamente, la situación del sureste de México es una catástrofe por... de la nación, incluida la empresa privada. Es un sector de empresarios, en cierto sentido social, que buscan proyectos de inversión en el Sur para mejorar. Es el consejo empresarial para el desarrollo del Sureste, y lo preside Bernardo Savín, presidente de la Coparmex. Hay un sector con ese interés y hay un sector más bien duro, con una visión muy primitiva, muy anticomunista, muy irracional.

AA.— ¿Cuáles consideras que son las habilidades que más han ayudado a la Conai, como personas mediadoras?

GI.— Capacidad de convocatoria, que nos ha permitido recibir mucho respaldo, mucho análisis, mucha asesoría, etcétera, aparte de todo ese rollo de los zapattistas. La capacidad de diálogo externo que tenemos, por la experiencia pastoral, muestra la enorme confiabilidad que representa para la gente don Samuel. En términos más de fondo, la esperanza, somos gente de mucha esperanza, sabemos que vamos a salir adelante, que esto va a ser para el bien de México, que irá para adelante. La capacidad de escuchar y tratar de... porque si la Conai hace el enorme esfuerzo de ponerse en los zapatos de otro...

AA.— ¿Cuál otro?

GI.— De los otros dos, de las partes. Cuando se estaba hablando con uno, tratábamos primero de meternos en sus zapatos, para ver cuál es su onda y luego de ponernos en los zapatos del otro para explicarle al que está enfrente cómo está la cosa, de tal manera que gubernamentales nos acusan de zapatistas y los zapatistas de gubernamentales, obviamente.

AA.— ¿Por empatizar?

GI.— Por hacer el esfuerzo de explicar con claridad cuál es la situación. Por supuesto son más las veces que los del gobierno nos han acusado de zapatistas; es ya un deporte de ellos.

AA.— ¿Es?

GI.— En la etapa reciente ya no han estado, se ganó en ese sentido.

AA.— El apoyo internacional que han tenido, ¿ha sido importante?

GI.— Sí, en términos de respaldo y de opinión pública internacional ha sido importantísima. A don Samuel se le han dado reconocimientos, muy grandes, de muchos tipos por este trabajo y ha habido, además, una atención, una preocupación, incluso Amnistía Internacional ha ofrecido que en cualquier momento que algo esté pasando a los agentes y en particular a don Samuel, se haga una campaña mundial muy fuerte. También ha habido un fuerte apoyo económico de la sociedad civil, básica, europea y norteamericana, también... porque de México también ha habido un importante aporte. En todo lo que llevamos hasta el momento, básicamente el 50% del financiamiento ha sido de la sociedad civil mexicana y el 50% europeo. Ahí se muestra la fuerza de respaldo y el hecho de que don Samuel va ahora a Europa y van a estar entre 60 y 80 agencias europeas, todas reunidas en un solo lugar por convocatoria de don Samuel.

AA.— ¿ONG?

GI.— Son agencias que equivalen a ONG: Miserium, Pan para el mundo, las grandes agencias financiadoras de proyectos de Europa.

AA.— ¿No son religiosas?

GI.— Hay unas que son católicas, otras son protestantes y otras son laicas.

AA.— ¿Y obedecen a una convocatoria de don Samuel?

GI.— Sí, es una convocatoria porque nos conocen, porque llevamos muchos años; muchos de ellos nos han ayudado, muchos de ellos están interesados en el proceso de paz, no sólo quieren ayudar al financiamiento, quieren participar en el proceso de paz, en lo que les toca como instancias internacionales.

AA.— ¿Todas son ONG?

GI.— Sí, no hay agencias gubernamentales.

AA.— ¿Ni religiosas 100%?

GI.— Sí hay, Misericordia por ejemplo, es una instancia protestante, Advenias es una instancia católica; la conferencia episcopal de los obispos de Alemania.

AA.— ¿Mayoritariamente civiles o religiosas?

GI.— Mayoritariamente civiles, o 50/50, no estoy seguro.

AA.— Para terminar, regresando al punto del sector privado, usted mencionaba que había algunos que son más duros.

GI.— Sí, especialmente en Chiapas, pero también a nivel nacional. Los terratenientes, las familias de los gobernadores, porque aquí se juntó la riqueza de la tierra con el poder de los gobernadores y los gobernadores tenían fincas, pues han trabajado a Chiapas como su finca. Hace poquito, un político chiapaneco dijo que deberían dejarnos a los chiapanecos solucionar nuestros problemas y mi respuesta hubiera sido: “Chiapas ha estado en manos de un grupito de chiapanecos y vean la desgracia que han creado”. O sea, sí hay que dejar a los chiapanecos, pero no a esos chiapanecos, a ese grupito, a los latifundistas y gente que han destruido a Chiapas. Sí hay gente con interés y con mucha resistencia al cambio, pero incluso para el capitalismo mexicano ya es disfuncional ese tipo de caciques primitivos, latifundistas; ya es otro tipo de empresario el que necesita Chiapas y hay algunos abiertos en Chiapas que entienden que realmente ya era inaceptable que los indígenas siguieran en esa situación. Algunos dijeron: “Bueno, yo ya me beneficié con dos generaciones de mi tierra, ya estaba bien que se las queden ellos porque ya sacamos la riqueza del campo”. Es variada la cuestión.

AA.— ¿Cómo influyó la opinión que dio, en Estados Unidos, un académico especialista en México, en un informe que hizo al Chase Bank, donde decía que se eliminara a los zapatistas?

GI.— Causó un poquito de escándalo. Obviamente es una cosa sumamente grave, una afirmación de esa naturaleza, pero no creo que haya tenido mayor relevancia.

AA.— Se usó también para que, por parte del EZ, o grupos de organismos internacionales, lo pusieran en Internet y se difundiera instantáneamente a nivel mundial.

GI.— Es que en realidad es escandalosa una propuesta de esta naturaleza, pero no influyó en la mediación.

9. Entrevista realizada a Gonzalo Ituarte,

por Alfonso Ayala

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, a 28 de diciembre de 1996.

AA.— En aquellos días, conversamos acerca de varias tensiones que se presentan en las negociaciones, y hablábamos entre otras de la tensión entre el dilema de crear valores *versus* no distribuir el valor, también comentábamos acerca del dilema entre la tensión de la empatía *versus* la asertividad de las partes; y otro tema del cual conversamos fue el que se refería a la tensión entre el representado o los representados, y el que los representa, sus intereses, que a veces entran en contradicción. ¿Recuerdas que yo te di una cita para la primera quincena, no?

GI.— Sí, sí, sí, ahora se da la situación.

AA.— Sí, ahora.

GI.— ¿Y ahora qué es lo que se da?

AA.— Yo lo que quisiera, en términos generales, como en aquella ocasión, es ... que hicieras el favor de hacer una descripción sintética de los puntos claves del proceso, desde la firma de los acuerdos de paz en febrero ¿sí?, a la actualidad, y más precisamente, que dieras tu análisis si es posible, sobre lo que se dio a conocer como uno de los puntos de tensión entre el EZLN y el gobierno federal, recientemente, y que consistió en la declaración de que el representado no tenía eco adecuado en el representante, en el negociador de la parte del gobierno, ¿sí? Es decir, que las gentes de Gobernación no representaban fielmente, aparentemente, lo que el presidente quería, sabía y no le informaban adecuadamente, también. De ahí, quisiera yo que viéramos en detalle, esa tensión entre el representado y el representante, que fue lo que en el discurso del EZ se presentó como uno de los problemas, para llegar recientemente a un acuerdo.

GI.— Bueno, sobre la firma de los acuerdos, se crearon expectativas, naturalmente, y ya en un primer acuerdo formal entre el EZ y el gobierno federal, se espera que haya ciertos comportamientos consecuentes, no puedo tratar a la gente con la que ya firmé de la misma manera que con la gente que estaba en la posición beligerante, radical, en principio; pero esto no se dio así, la firma de los acuerdos no produjo ni reducción de la presencia ni de la agresividad, por la sola existencia del ejército federal; no redujo las condiciones de tensión hacia las comunidades. No redujo, antes bien, parece que produjo o pareció que sucedió un incremento en la guerra de las intensidades en varias zonas, especialmente las zonas del estado; sólo se firmó con entusiasmo, aunque con cierto recelo, pero no cambiaron las actitudes de las partes, sobre todo la parte que tiene la iniciativa poderosa, y por otro lado, se entró en un receso, ya se firmó y ahí quedó. Básicamente no se detecta, no se comprueba, no se experimenta por parte del pueblo una ejecución en la línea de los acuerdos firmados, queda todo en un bonito documento y simultáneamente se desarrolla la segunda mesa, de justicia y democracia.

México ha vivido una democracia de baja intensidad durante muchos años, y por lo tanto, tocar el tema de la democracia es sumamente difícil, no somos expertos; especialmente, una de las partes que estaba sentada en la mesa no es experta en democracia, no la conocen; esto es sumamente difícil, ese tema y la justicia, por lo consiguiente, como decimos en Chiapas, son temas sumamente difíciles a los que el gobierno no les entra de frente; el gobierno cambia su actitud al discutir las cuestiones indígenas, lo hace con frescura porque son cosas que no le afectan en su esencia, en el poder, y porque tiene la necesidad de hacer una reforma, una ley. Una reforma al mundo indígena, pero México está muchísimo más atrasado que otros países. Entonces ya viene una conciencia del Estado mexicano desde antes del zapatismo, la necesidad de una transformación de lo que somos los pueblos indios. Pero resulta que al tratar de justicia y democracia, entonces ya no me interesa mayormente, o no puedo darle tanto a este grupo de mexicanos que se levantaron en armas; es demasiada amplitud para resolver esta temática, pero como ya acordada-

mos un proceso lo dejamos seguir, y entonces estoy describiendo la actitud hipotética del gobierno, que desarrolla una etapa en la negociación en la que sólo la parte del EZ, sus invitados y asesores, aportan y el gobierno escucha y no entra realmente a buscar, junto con el pueblo, la solución a los problemas de México, y los problemas de la democracia y la justicia, sino que vuelve al modelo de ventanilla “tú di todo lo que quieras, yo voy a ver qué te concedo, porque soy el todopoderoso”; es evidente que no tiene idea de lo que es la democracia, y los funcionarios públicos, en una democracia, los servidores del pueblo son enviados por el pueblo, están para servir los intereses del pueblo, no son dueños de la nación, que se... [grabación inaudible] el derecho de decir qué le dan y qué no le dan al pueblo.

Hay un cambio de mecánica, y sigue la agudeza en la negociación, sigue la agudeza en el trato social y sigue el retraso, el cerramiento y la marginación y la... que impide la vida normal de las comunidades; crece mucho la violencia en Chiapas, siguen presos los presuntos zapatistas, todo este fenómeno complejo, también jurídico, hasta que llega el momento, en diciembre, en que los zapatistas constatan que no hay una transformación ni una mejoría, al observar el agotamiento de las propias comunidades, por lo que deciden suspender, pero no romper el diálogo, para plantear la problemática que ellos consideran que debe resolverse y dar viabilidad y continuidad al diálogo, y éstos plantan cinco famosas condiciones ya conocidas; una muy importante es la aplicación, por lo menos en su primer aspecto de... el tema de los cambios constitucionales, por supuesto también está el tema de los presos, está el asunto de la zona norte, está el asunto de la delegación, en particular, a la que no atienden adecuadamente en esta negociación, y alguna quinta, que ya se me olvidó.

Entonces, esta actitud de los zapatistas hace que surja nuevamente la tensión, aunque pone en evidencia actitudes que a fin de cuentas..., parece ser que los mismos delegados gubernamentales conocieron [este documento] cuando ellos lo firmaron, pero no creyeron que se iba a poner en práctica, que no tenían que cumplirlo, parece que por ahí algún funcionario gubernamental... pues en realidad no creemos que se pueda aplicar; es increíble, sólo en México, y en América Latina y en el mundo.

Entonces tenemos esta situación, en la que los hipotéticos avances, simplificados en la firma de un documento entre las partes, no producen alteración del contexto y del texto; no es pretexto para mejorar las cosas, sino que simplemente todo sigue igual, sigue una posición de presión, golpear, golpear. Golpear para ir reduciendo las capacidades y la convocatoria del EZ mismo, irlo agotando en su capacidad de convocatoria, etcétera, además haciendo evidente una guerra ante problemáticas sumamente profundas que... el pueblo mexicano y que aquí se expresan a través de asesores, invitados del EZ, pero esto se da también en el contexto de la negociación de la reforma política, que la redujeron a una reforma electoral, a reformas, porque a final de cuentas se echaron para atrás en esas cosas importan-

tes, ¿no? Obviamente esto afecta a la negociación, se da la crisis y la confrontación al interior del Estado, del partido del Estado y el gobierno; todo esto afecta el proceso de negociación, nos produce la situación actual, en la que se está trabajando en el texto constitucional, en donde... los acuerdos de San Andrés y el... es el momento difícil de la Cocopa; como ultimátum presenta un texto a las partes para que el EZ no lo rechace, el EZ lo acepta, aunque le pone objeciones, les dice bueno, pero básicamente está lo que... se manda al gobierno, el gobierno manda una respuesta confidencial al EZ, pero en la que entendemos que hace observaciones a la propuesta de la Cocopa, no la acepta como se le presentó y es ahí donde sucede el fenómeno de que el presidente dice que no conocía a la Cocopa, dice que el presidente no conocía el documento que se estaba discutiendo, que estaba en otro canal; y una explicación de eso es, bueno, que no hay participación fluida o que la han delegado realmente, de tal manera que se desconectó el proceso, pero a fin de cuentas tiene que estar al mando de sí mismo, entonces se da este proceso de corrección que tendría su resolución.

Yo no creo que se pueda saber por deducción y versiones de terceras personas cuál es la relación entre representados y los representantes, puede ser que los representantes sienten que son los amigos del presidente y que pueden hacer lo que se les da la gana, que al fin y al cabo no tienen que dar cuentas a nadie, o puede ser que efectivamente las invitaciones de estos representantes hacen que el presidente no tenga la información adecuada y lo haga caer en posiciones tan incómodas como son las de un presidente que se supone que está dando las cosas resulte solitario. Entonces nosotros no podemos saber dónde está el origen de esta disfunción de la representación, porque a lo largo de los años, no sólo de este proceso de negociación, porque estamos en la mediación, sino a lo largo de nuestra experiencia del Estado mexicano, del gobierno mexicano, del gobierno chiapaneco, hemos encontrado todo tipo de truculencias, trampas, engaños, falsedades y cambios de situaciones; y de un día para otro lo que era verdad se vuelve mentira, lo que era bueno se vuelve malo, y las leyes justísimas de la reforma agraria, por ejemplo, al día siguiente ya eran totalmente absurdas y esa es la causa de la pobreza de México.

Cuando se tiene ese tipo de cuestiones, cuando no hay credibilidad, pues ¿qué va a hacer uno? Realmente lo que está sucediendo es que se usan técnicas de negociación, han usado muchas técnicas de negociación; son sicólogos los negociadores y además son ellos también gente que vivió en la experiencia del... que fueron radicales opositores de izquierda y que ahora están al servicio del Estado, al que ellos impugnaban en su juventud; entonces, eso crea toda una capacidad de manejo de la negociación ¿no? ¿A qué se debe esa posición? Vamos a ver, pero lo que nosotros constatamos es que no estaban haciendo ningún buen servicio al país, eso es claro ¿no?, podían proponer, ya te digo, cosas sumamente substanciosas, pero no funcionan en función del pueblo, sino en función del patrón; yo digo que tienen tortícolis todos los funcionarios mexicanos, siempre están viendo para arriba, a ver

qué dice el que está más arriba; no son jorobados, no miran para abajo; su interés no es qué le pasa al pueblo, sino “cómo me ve mi patrón, el presidente”, entonces se hizo creer actitudes inadecuadas, no hay postura adecuada de negociación.

AA.— Y acababas de mencionar...

GI.— Todas estas son reflexiones no publicadas, útiles tal vez para tu trabajo.

AA.— En ese orden de ideas, mencionas que estas gentes [*sic*] emplearon técnicas de negociación, ¿cuáles son las que tú leíste a través de este proceso? ¿Observaste, pudiste determinar qué eran técnicas cambiantes, y si eran cambiantes, si eran ajustables y si eran en un momento dado más efectivas para ellos o no?

GI.— En toda la negociación, las partes usan sus tácticas y sus técnicas mismas, ¿no? Yo ahorita no tendría energía para hacer el esfuerzo de tratar de definir con claridad esto, ¿no? Lo que sí percibimos es el juego de los miembros del equipo, en sus relaciones; el policía bueno y el policía malo, el que se hace amigo y se hace respetuoso, el que se hace duro y al que le echan la culpa, todo ese manejo de papeles, de roles, hemos visto. Es casi un espectáculo, y ha sucedido de manera variable, no es un sistema monótono, hay momentos en que, por ejemplo, en el trato de la Conai, hay una gran evaluación y reconocimiento, contamos, ¿no? Y el mismo día están emitiendo un documento totalmente contradictorio con eso. Hay incertidumbre, me imagino que es un elemento, realmente no sabemos por dónde van a salir, no se puede, o sea, no hay línea clara, no hay postura definida, es como un camaleón y hay cosas que de repente están de un lado, de repente del otro, y los zapatistas también hacen algo de trecho, son de los sofisticados, por supuesto, pero hacen su plan y saben cuando tienen que presentarse duros y cuando tienen que estar suavecitos, y con quienes sí y con quienes no, se acomodan a las circunstancias, a la situación política del país; también evidentemente para los funcionarios gubernamentales lo que está pasando en el Estado, en el gobierno, pues todos son elementos que los van condicionando, ¿no? Hay presiones internas evidentemente, unos dicen que domina la dureza, otros dicen que parece que se... Como en el momento de firmar el documento, pero pues lo firmaron porque creyeron que no se iba a platicar, pues se entiende ahora por qué lo firmaron, ¿no?... técnicas bastante sofisticadas... la mexicana.

AA.— Y siempre se ha observado que el EZ ha buscado de alguna manera compensar la fuerza que tiene el otro lado, el gobierno, y con una fuerte cobertura internacional de sus acciones y con eventos en donde vienen gentes [*sic*] de otros lados, entonces se va creando una serie de elementos favorables, de que por lo menos está... y viene la señora... y viene X, Y, Z, y van creando un contrapeso a la fuerza del gobierno para en un momento dado hacerle presión y no dejarle las manos libres. En este último momento, crees tú que se usó más, ¿ya que es un tiempo en el que se dio el disparo?

GI.— No creo que se haya usado más, no se usó exclusivamente en función de la reunión. Lo que es muy claro para nosotros, y creo que también para el gobierno,

y muy claro también para el EZ, y supongo que también para la Cocopa, es que la negociación es una parte del proceso de paz; el proceso de paz va mucho más allá de la negociación, la negociación es un pedacito del proceso de paz, el proceso de paz incluye toda la dinámica política, social, cultural, económica, de relaciones, de proyecto, de creatividad, etcétera, ¿no?

Dentro de todo el conjunto de transformaciones, de recreación de las relaciones, está el negociar las cosas con el gobierno, que es uno de los autores más importantes para el pueblo. Pero, por ejemplo, en el encuentro internacional en contra del neoliberalismo, evidentemente trasciende la problemática chiapaneca, incluso nacionalmente, la ubica en un contexto internacional, responde a una percepción internacional de valor de las propuestas que han surgido desde la experiencia de Chiapas, obviamente cristalizada en los zapatistas, pero definitivamente no reducida en los zapatistas; los zapatistas asumen, enriquecen, articulan y expresan adecuadamente un proceso mucho más amplio que ese pueblo chiapaneco, con todas sus contradicciones y demás, pero esto se ve más en la última etapa; en los meses más recientes no ha habido demasiada actividad en ese contexto, estuvo el evento de lo de Ramona con el Congreso indígena, que sí logro atraer la atención, pero si observamos con cuidado no son demasiados los eventos públicos, incluso cuando han estado aquí en San Cristóbal no han hecho grandes entrevistas y hay días enteros, semanas, sin contacto con el mundo externo, a pesar de estar en San Cristóbal.

Yo creo que tiene su propia dinámica con una de las dimensiones del proceso de paz que consiste en los procesos de construir la historia, digamos, mucho más profunda, y tratan de combinarlos obviamente de parte de ellos; el gobierno también está haciendo sus cálculos según circunstancias, y obviamente tiene que tomar en cuenta el gobierno los incidentes, o la incidencia o bien la información y la conciencia de lo que pasa en Chiapas a nivel internacional, eso sin duda. De hecho, continuamente están dando explicaciones las embajadas mexicanas en el mundo ante las denuncias de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, y pues las secretarías tienen instrucciones de decir que no es cierto, que no hay nada de eso y que México está cercano al paraíso, y conocemos los documentos de mediación, con acusaciones falsas e injustas, etcétera, nos afectan a nosotros; es una cosa medio complicada ahora.

AA.— El gobierno buscaba, según Bernal, aislar el proceso de negociación de los eventos externos y ese era precisamente uno de los centros, de las columnas vertebrales del proceso de negociación que se rediseñó; aislar su contexto cambiante, hacerlo independiente de esas variables.

GI.— Lo cual no está en territorio; la humanidad y, sobre todo, los indios no pueden hacer este tipo de separaciones, tratar de que sea escéptico; quería que los incidentes externos no incidieran en la mesa y uno de los responsables fundamentales de los incidentes del proceso es el gobierno, y querían poder estar golpeando

y metiendo las manos, metiendo gente en comunidades, provocando que esta gente del gobierno del estado de Chiapas y diputados se metieran a organizar grupos de choque, y que por eso no aceptaba la negociación; es absurdo, ¿por qué? No lo pueden hacer, el león cree que todos somos de su condición, cuando una persona tiene su patrón y sólo piensa satisfacer las demandas que le exigen y cumplir con su trabajo para que el otro quede contento, es muy diferente a cuando alguien lucha por una causa en la que creía, por un pueblo al que sirve y ya; entonces, cuando hay un grupo que está luchando por el bienestar de su pueblo, que lo están matando, aunque no sea de su organización, le están matando indígenas y están metiendo la... y están causando grande violencia y persecución, pues no puede ser indiferente y platicar con el señor que es el responsable de lo que está pasando allá; se hizo una ingenuidad impresionante de la gente que se supone muy... pero que en realidad no ha demostrado las cualidades, no son hombres de educación, no son visionarios no son gente... Son funcionarios muy bien estudiados y todo, pero no tienen los tamaños de un hombre de Estado, y entonces no miran las cosas con el sentido de la historia, con el sentido del pueblo, con el sentido del país, con el título que se indica; se está desperdiciando la oportunidad histórica que tienen en las manos.

AA.— Y en ese aspecto, por ejemplo, ¿el punto de contacto de Conai se ha establecido también con el EPR?

GI.— No, no... la intención, nosotros somos una mediación reconocida por las dos partes que aquí están negociando; la Conai no tiene ni vocación ni capacidad ni interés en ser mediador de los conflictos del país, bastante tenemos con lo de aquí; el asunto es, sí hacemos observaciones, sí creamos y convocamos la conciencia nacional a valorar lo que significa eso, a... el Congreso de lo que tiene México y el riesgo histórico, pero no, ni hemos intentado ni...

AA.— ¿Y ellos han intentado comunicarse con ustedes?, y la Cocopa y la Conai, como dos instrumentos pacificadores del proceso de mediación y negociación, qué tanto han cambiado conforme lo que se tenía previsto en aquella ley, en aquellas, para cómo instrumentar el proceso. Y la ley salió con limitaciones, era poco precisa, entonces eso creo todo un flujo de imprecisiones en el comportamiento, específicamente de la Cocopa, que es la que depende más directamente de la ley; no quedaba clara la extensión, la profundidad, y hay momentos que se someten a hacer cosas que más bien corresponden a la mediación, pero otras dos partes, pues, sale por ahí, ¿no? Actualmente están teniendo una acción muy preponderante, porque a ellos les toca conservar, cuidar el contexto político, económico, etcétera, de la negociación, dado que está suspendida la negociación. No hay relación ahorita entre el gobierno y el EZ, por lo tanto la Conai no tiene ahorita ese papel de enlace, es la Cocopa la que está tratando de reconstruir las condiciones para que sea posible el diálogo.

Entonces, sí ha habido una evolución evidentemente, un... muy fuerte también para las instituciones, por supuesto; en la Cocopa ha sido muy interesante el fenómeno democrático, ver cuándo los partidos funcionan por consenso, pero hay veces que se dan unos agarrones espantosos, las posiciones son muy diversas y sin embargo hacen mucho trabajo, yo creo que hay que reconocer esto; lo interesante es que no han permitido que surjan otras Cocopas para otras problemáticas, o sea, no interesa mucho una... busca el bien común y se hacen acuerdos entre los cuatro partidos, parece que el mayoritario sigue siendo... El modo nuevo fue ciertamente la Cocopa, y el modo nuevo es el tipo de negociación que se plantea, pero lo quieren hacer al modo viejo, hacen acuerdos y luego creen que para cumplirlos se le dice al gobernador: "aquí están dos millones para que metas ahí, tú, con todas". ¡No sirve! Ni metiendo corrupción ni metiendo grupos armados ni creando un enfrentamiento entre comunidades. Ése es el método antiguo y siguen usando el mismo método, siguen imponiendo gentes en las autoridades. Entonces la incapacidad de renovarse, la incapacidad de ser nuevos, ha afectado. La Cocopa y la Conai hemos sido, en cambio, modestia aparte, capaces de una continua transformación y adecuación a las nuevas circunstancias; la Cocopa del principio es muy diferente a la de hoy, en su capacidad, en su visión, en sus aportes, y además lo que sí es muy claro es que el diálogo chiapaneco estaba en proceso nacional, y el diálogo nacional es necesario para el diálogo chiapaneco, eso también da otra dimensión a la Conai, como sociedad civil, pero no para negociar, sino para aportar desde su misión de servicio al diálogo chiapaneco, necesita impulsar el diálogo nacional.

Estoy viendo además a la sociedad civil de hace mucho tiempo, no fue iniciativa original de la Conai, la Conai se sumó a la iniciativa de mucha gente; pero sí hay una transformación de los dos.

AA.— ¿Se podría percibir que la Conai ha disminuido su papel en este proceso y que la Cocopa lo ha incrementado, y eso ha sido favorable a la posición del gobierno?

GI.— La Conai ha reducido su actividad ahorita, porque está suspendido el diálogo; si somos mediadores entre dos partes, y no están platicando, pues se reduce mucho esto. Mantenemos contacto obviamente, pero sí se ha reducido evidentemente el asunto y el área que se está tocando; está más en la competencia y sobre todo la capacidad de la Cocopa; la Cocopa tiene más acceso al presidente de la República, secretarios de Gobernación; a nosotros no nos facilitan esas relaciones, y la Cocopa es poder, representantes de un poder del Estado; frente al otro poder del Estado sabemos que nunca han estado frente, sino abajo, pero ha habido en esta etapa una experiencia interesante, de cierta dependencia del poder legislativo frente al ejecutivo; entonces, si en la Secretaría de Gobernación ha habido tensiones, ha sido público, ¿no?

Sí hay una reducción de la acción de la Conai porque no hay diálogo, cuando vuelva el diálogo, nosotros volveremos intensamente a actuar; la Cocopa ha creci-

do en su trabajo y ha estado desarrollando cosas muy interesantes, con eficacia y no necesariamente en beneficio del gobierno. De hecho, el gobierno estaba muy molesto con algunos funcionarios de gobierno, estaban molestos públicamente con la Cocopa, acusándola de parcial, y sin favoritismo la Cocopa respondió: “No señores, lo que pasa es que tomamos los acuerdos que ustedes firmaron, después los convertimos en propuestas de ley. Si ustedes no se acuerdan lo que firmaron, no conocen lo que firmaron, pues bueno, ya es otro cuento; qué raro que funcionarios de alto nivel no conozcan el documento que firmaron sus representantes y que escritos en forma de ley escandalizan”.

AA.— Esto que mencionas de que no interviene tanto la Conai porque no hay diálogo, ¿no es consecuencia, a la vez, de que no hay diálogo porque hay un impar generado precisamente como una táctica del gobierno y que tiene como su producto, también, reducir el papel de Conai?

GI.— El producto actual sí es ese, pero la ruptura, la suspensión del diálogo es decisión del EZ, fruto de acciones gubernamentales; la decisión sí es del EZ y está dando relevancia y papel a la Cocopa; el problema de la Cocopa es que cambian muchos de sus miembros al cambiar el Congreso, y además se viene ahora una etapa electoral que va a ser espantosa. Hay una falta ahí de agentes, de temática; va a estar difícil para la Cocopa sostener el nivel que había tenido hasta ahora, una vez pasados los primeros meses del año va a estar en chino, pero obviamente, y lo han dicho los gubernamentales, su intención y parte de la negociación de lo que era la Conai; y la Conai y la diócesis tal vez nos amuelen... la Conai en ese orden deja mucho y estorba mucho a quien quisiera llegar y tomar decisiones y poner las cosas ahí, y que no hubiera quien repelara; aquí una repelada de don Samuel es repelar; y eso es muy estorboso, y por eso...

AA.— En ese orden de ideas, ¿el gobierno mismo no ha tenido cierto éxito también en quitarles apoyo de recursos a ustedes, que recibían, por ejemplo, de la Unión Europea?

GI.— No, no recibíamos de la Unión Europea; la Unión Europea quería darnos, ellos tomaron la iniciativa de ofrecernos; sí es muy interesante. No es ni siquiera petición nuestra a ellos; el gobierno de la Unión Europea vio el trabajo, vio la importancia de este proceso, no sólo para México y para América Latina, el poder de México, no vio eso, no ve lo que es bueno para... ni para América Latina, por supuesto. Y entonces el gobierno sí bloqueó —por supuesto— los apoyos de la Unión Europea, no los de la sociedad civil europea, que es lo que sostiene realmente a la Conai, pero los del gobierno europeo sí sostienen a la comunidad.

AA.— ¿Esta iniciativa ante la Unión Europea, fue ante el Parlamento Europeo o ante la Comisión?

GI.— Creo que fue ante la Comisión, pero nosotros no tomamos la iniciativa ante las agencias civiles religiosas europeas.

AA.— ¿A la vez ellas?

GI.— No, el Consejo, la Comisión Europea supo que iba a haber esa reunión y pidió estar presente. Había tenido aquí... antes, entonces se interesaron mucho en el proceso, vieron que habíamos convocado a todas las redes europeas, oyeron el discurso, supieron que las agencias iban a dar tanto más, cuánto, y después mandaron una propuesta, la información de que estaban dispuestos a dar un apoyo para garantizar dos años de la Conai, complementando lo que iban a dar ya las agencias europeas, y a eso es a lo que se opuso el gobierno.

AA.— ¿No sería propiamente un trabajo de cabildeo, de estas agencias europeas que proponiéndoles a ustedes...?

GI.— Por supuesto, porque estas agencias tienen relación con los gobiernos europeos, pero a lo que me refiero es que a la Conai nunca se le ocurrió pedir apoyo del gobierno, nunca. La Unión Europea y el gobierno y la identidad de las sociedades civiles de la Conai nos hicieron que nunca se nos ocurriera que pudiéramos acudir al gobierno, pero más bien fue el interés de los embajadores que vinieron y descubrieron lo que hay aquí en potencial, y que puede definir el futuro del pueblo latino, de América Latina. Las soluciones no han sido suficientes, incluso el tratado de paz se firma mañana. Aquí está generado, hay un modelo, hay una propuesta, de sociedad civil, hay un tipo de negociación totalmente visional, etcétera, todo eso lo valoran estas gentes y todo eso lo ven como estorbo otras gentes [*sic*]. Ya no digo nombres...

AA.— Siguiendo un poco la dinámica ésta, de debilitar a la Conai, de debilitar a don Samuel, etcétera, ¿qué efecto ha tenido ya en la práctica la operación del obispo Juan?

GI.— Un efecto más, la diócesis; no ha resultado lo que querían quienes lo impulsaron. ¿Les salió el tiro por la culata, no?, porque es cristiana esa denuncia y eso cambia la perspectiva, cuando uno, un hombre, anuncia sus intereses políticos, en función de servir a sus amigos del gobierno, a los que juegan golf con él, o a sus amigos narcotraficantes, cuyos secretos guarda, porque no guarda secreto de la iglesia. Entonces si fueran secretos de los narcotraficantes, en la lógica iba a pasar así, todo es una lógica cristiana: no está sirviendo a la iglesia; entonces creyó servir a los intereses de esas gentes y metió a un hombre, pero se equivocó, pues metió a un obispo cristiano.

AA.— ¿Él lo escogió?

GI.— No, pero fue una propuesta de la Conferencia Episcopal, pero lo importante es que está haciendo muy buen trabajo, está unido al proceso, está conociendo el proceso, está ahorita en las comunidades indígenas, entendiendo todo esto y ya ha mostrado, con su palabra, que lo que don Samuel denunciaba, decía, y por lo que lo acusaban de falso y escandaloso, es cierto. O sea, don Samuel sirve como testimonio de la verdad del proceso de esta diócesis. Lo mandaron para ver cómo destruía, cómo destruían ellos y les salió... porque ahora ningún miembro de la

Conferencia Episcopal con... de conocimientos está en el lugar y dice don Samuel tenía razón.

AA.— ¿Y el Vaticano, cómo ha reaccionado?

GI.— Bien, el Vaticano ya cerró el caso; de Roma viene lo que Roma da, o sea, Roma nunca actúa por sus pistolas, Roma actúa en función de lo que ve en el país. Entonces, don Samuel, junto con unos cuantos obispos y con los poderosos de Chiapas, y algunos del gobierno... ellos provocaron la preocupación de Roma, pero cuando la Conferencia Episcopal, al final del proceso muy complejo, propone Raúl... se cerró el caso. Raúl ahora es testigo ante Roma de lo que pasa aquí, de la Iglesia; el Papa lo nombra.

AA.— ¿En el futuro podría pensarse que él sería eventualmente el sucesor?

GI.— Él tiene que ser la estructura esencial del obispo, tiene derecho a sucesión, a diferencia de los auxiliares, éste es... entonces resulta tener al obispo futuro... de entrenamiento con el profeta...

AA.— ¿Y qué futuro se le vería a don Samuel?

GI.— A los 75 años de don Samuel, tiene que renunciar, sospechamos que renuncia el día anterior al de la presente y él seguirá su lucha por la justicia y la paz, probablemente desde la estructura de... que es el secretariado... de solidaridad... entonces como es presidente de... entonces tiene una prohibición latinoamericana. No necesita don Samuel cargo para tener eso, ya es una personalidad, cosa que molesta...

AA.— En este contexto, ¿cuál es la relación de ustedes, y más concretamente con el presidente de la Conai, con el subcomandante Marcos?

GI.— Es la misma, somos la mediación entre las partes, platicamos, decidimos y dialogamos, no ha habido demasiada alteración y ahora hay un poquito más de frecuencia porque ha estado aquí, cuando estén... no acabamos y vamos a... Tenemos un mensajero, muy ocasionalmente hemos tenido reunión adentro; ahora que ha habido vanas... pues eso ha permitido un poco más de encuentros, pero no demasiados, pasan quince días y a veces se da una entrevista. Aún no se ha alterado... el proceso.

AA.— ¿Y el futuro o el pronóstico que pudieras hacer sobre este asunto?

GI.— Yo a fin de cuentas soy un optimista compulsivo, de nacimiento, creo que vamos a salir adelante, creo en el pueblo, creo en la enorme capacidad de creatividad y respuesta del pueblo de México, que se está mostrando a través del proceso de diálogo. Creo en un camino que está tan involucrado en la sociedad civil, en un intelectual, etcétera; estoy convencido de que vamos a salir adelante, a pesar de funcionarios que no han entendido lo que está pasando en México, o que entienden tan bien y se cuidan para no perder los beneficios que tienen, ¿no? No se cuál sea pero... la realización de garantía. Yo creo que sí se va a salir adelante, no creo que ninguna de las partes quiera ni pueda volver a la guerra, con mayor o menor dificultad... De hecho ya la transformación de mediación que se ha dado especialmen-

te en la negociación con los pueblos indios, los pueblos indios de... su propia transformación yo creo que ya es irreversible. Sí hay... y lo estamos comprobando en Chiapas, una blanca pasividad del gobierno chiapaneco de control y manipulación de los pueblos indios, no de todos; sectores de la población donde está usando a la religión está estimulando a protestantes contra el catolicismo, haciendo grupos de choque, básicamente los mismos protestantes atacando la iglesia católica, profanando templos católicos, soldados dentro de los templos; muestra una impresionante capacidad de manipulación y control de sectores indígenas; provocan el acercamiento con los grupos de oposición que no sólo son zapatistas; pero creo que vamos a salir adelante.

AA.— ¿Y en qué tiempo?

GI.— Eso sí que nunca me atrevo a decirlo, porque todas las veces que he calculado tiempos he fallado. En asuntos yo creo que este año no. Nos quedan tres días y [no sé] que suceda. Me encantaría que se encontrara una solución adecuada pronto; tampoco sería así como para el primer semestre.

AA.— ¿Y con el conocimiento que tiene de la... del EZ? ¿Cuál participación política futura crees que se dé al cerrarse ya el proceso?

GI.— Para mí ese futuro ya está presente; una cosa que los miopes no ven es que el EZ dejó de ser un ejército, en sentido estricto, en el momento en que se puso a negociar y se transformó en una potentísima organización política; y está haciendo política, lo malo para los poderosos es que es una política que sí les pega, no es una política de “¿cuánto me dan y me callo?” Es una política dura, es una política de denuncia, la que en un momento se impuso el PAN cuando era de oposición, y obviamente algunos del PRD; es una organización política y no aspira al poder, no quiere ser partido, etcétera, pero tiene un peso importante, tiene una fuerza, tiene una capacidad de convocatoria, un proyecto nacional. Para mí, esa línea es de ellos.

AA.— ¿Y como se concretaría de manera singular o particular al no ser un partido político?

GI.— Ya lo tienen, de hecho, funcionando, ya existió un Frente Zapatista de Acción de Liberación Nacional y ellos por ahí han denunciado su evolución.

AA.— ¿Y cómo transitarían del matiz chiapaneco al nivel nacional?

GI.— Ese tránsito lo necesita hacer la nación, yo creo que lo transitaron hace mucho tiempo; su propuesta original es nacional, es chiapaneca, ni siquiera...

AA.— Entonces el EZ ya tiene su brazo de tipo político nacional, que es el frente, ¿verdad?

GI.— Tiene una práctica, además la organización política.

AA.— Y tiene además una acción y tiene contacto, y tiene redes, etcétera, pero no va, nuevamente, al fondo de la contradicción central con el gobierno y que quizás explique por qué no dejan que el proceso avance, y por qué lo meten a un... y en ese caso, si esa es la tensión central, que es la que se va a ver a transformada, qué

pronóstico ves tú, ¿cómo o qué? ¿Puede seguir trabajando? Ya no lo que ha estado manejando hasta ahora el EZ, unos días en la violencia, otros días en la discusión y muchos días en la parte de declaraciones, de asunción, de posiciones, de invitar gentes, de... con otros, *versus* el sistema que aparentemente se está cerrando más para su protección.

GI.— Pero se va resquebrajando; yo no podría, y creo que mejor pregúntale a los zapatistas por dónde ven su futuro, yo no podría ahorita opinar, deducir por dónde se van a mover, etcétera. Creo que van a seguir probando todos los caminos posibles para avanzar políticamente. El hecho de que haya cambio en la ley y que tengan una mejor ley constitucional no quiere decir que eso ya firme la paz y se acabe el pleito; es apenas un paso de lo planteado por los zapatistas. ¿Qué van a hacer después de esto? Yo creo que van a seguir luchando por una negociación de los otros temas, creo que van a seguir la lucha en ese sentido, sin duda.

AA.— Los que van de la mesa 2.

GI.— De la 2 y de la 3 y de la 4 y todo.

AA.— ¿Ahí se rompió el diálogo, no? ¿No se rompió en el sentido, así?

GI.— De hecho se suspendió, entonces van a seguir hasta donde aguanten; lo grave es que ya no hay adición de la otra parte. Agarrándonos del chongo vamos a abrirnos al futuro, vamos a recuperar la historia de México y la propia vocación.

AA.— Este aspecto, que ya se acordó y que ya se firmó, y que va eventualmente a pasar al texto legal, ¿de alguna forma no entra a cuestionar la cohesión nacional, como dar los argumentos?

GI.— No, no, no.

AA.— ¿Y en qué momento dado esos argumentos llevan cierta fuerza para validar su posición a la aprobación?

GI.— ¡Claro! Van a luchar contra ella, porque el que los indígenas sean mexicanos, no por eso son los que rompen la nación; los que hacen esta crítica son los que han destruido el país, son los que trajeron las crisis económicas, las crisis de identidad, esta dependencia económica, la imposición de un partido de estado y la ruptura interna del país, México no es una unidad, México es enemigo de sus propios mexicanos, lo que se ha hecho con los pueblos indígenas, lo que se ha hecho con los pobres, con los pobres de México, no es unidad nacional, esa es una mentira que están utilizando. Lo que viene de esta propuesta y de otras que sí están en el país, es exactamente construir la unidad nacional que no existe; no me pueden decir esas gentes que nunca han visto a un indio más que cuando les sirve o les bolea los zapatos; que hay unidad nacional, ellos no reconocen al indio como ser humano ni como persona, con riqueza y aporte. México está dividido, profundamente dividido y se está dividiendo más por la política de estas gentes, de este gobierno, de este sistema, de este partido de estado, que se somete a las directrices de los poderosos nacionales; ésta es la verdad de la división nacional, no el que los indios puedan decidir quién puede ser su presidente nacional.

AA.— ¿O ellos quieren sus propios estados dentro del estado?

GI.— Es absurdo, es verdaderamente absurdo, bueno, es perverso. Este tipo, Aguilar Camín por ejemplo, gente perversa, gente que ve... inteligencia a la que le pagan no es gente honesta que busque, y está el otro economista ¿cómo se llama?, que fue muy duro contra don Samuel; lo importante es que la división nacional es lo que existe ahorita.

AA.— ¿Pazos?

GI.— Pazos; bueno, el que sea, es un mercenario; estas gentes no pueden arreglar eso, seguramente tienen a sus hijos en Europa, son gente que no cree en México.

AA.— Y en ese tema ¿tiene viabilidad el proceso nacional, independiente del sistema, entra dominado por Estados Unidos? Y en ese asunto, en esa línea, la apelación que ustedes hacen sobre el apoyo de los europeos, ¿es la vieja repetición del esfuerzo de siglos de grupos mexicanos de poner los ojos en europeos?

GI.— Una gran parte de la solidaridad es de norteamericana.

AA.— ¿Pero también es fuertemente europea, no?

GI.— Sí, es fuertemente europea, fuertemente norteamericana; para nosotros no sólo existe la Conai, la Conai es una de los... de nuestro trabajo; con norteamericanos tenemos muchas cosas, muchas.

AA.— ¿Tiene que ver algo el...?

GI.— No, no...

AA.— Y entonces regresando al punto, ¿crees que tenga viabilidad?

GI.— Sí, la única viabilidad para México es mantener su identidad fuera de Estados Unidos, hacerse semejantes, someterse a sus ritmos, normas, economía y política que estudia México... esos son los... de México.

AA.— ¿Y cómo mantiene una identidad nacional aislada de un sistema?

GI.— No está aislada; la única forma de relacionarse con otro es ser uno mismo, ¿sí? El problema...

AA.— ¿En qué nivel?

GI.— En todos los niveles...

AA.— ¿En el económico?

GI.— En el económico también, uno tiene que tener su propia confianza y sus recursos propios, y como pequeño, acercarse al otro y no dárselos.

AA.— Y dices que, estratégicamente, el centro del imperio va a permitir que...

GI.— El centro del imperio también se lo está llevando la susodicha, la economía norteamericana no está... es la más endeudada del mundo. Están los árabes, los japoneses, los coreanos; todo mundo se está metiendo ahí... hermosísima que va a acabar destruyendo al imperio, ¿lleva años para eso no?, pero aquí no es cosa de tener permiso, aquí es cosa de tener pantaloncitos y falditas.

En un matrimonio, si la mujer se somete al hombre ya se jodió el pinche matrimonio, perdonando la expresión; si el hombre se somete a la mujer igual, cada cual tiene que ser lo que es, y con esa entidad relacionarse y encontrarse con el otro; es

igual con las naciones; el error gravísimo de la política neoliberal, a pesar de los errores de los populistas... la política neoliberal con De la Madrid y compañía lo que hizo fue romper el flujo histórico de México y querer conectarnos al de Estados Unidos; se fascinaron tanto con lo que vieron en Yale y Harvard que creyeron que era posible aquí. Son simplemente leyes fiscales aplicadas en todo el país, con un sistema de contabilidad impasible en una sociedad y en un lugar multilingüe, con un aislamiento enorme y comunicación y todo, quererse llevar al tendero de la comunidad a quién sabe dónde del cerro, pues acaba tronando todo eso. Toda la corrupción, pues de ahí viene... entonces no se parte del conocimiento de la identidad de uno mismo, no puede madurarse, no puede desarrollarse, y no lo han hecho.

AA.— Y llevando estas preguntas un poco como abogado del diablo, al extremo, ¿hay otros casos en donde se haya visto que tenga éxito un ejército autónomo de identidad nacional, que lo conozcamos, fundamentalmente, no sólo en lo folklórico para... y que muestre la viabilidad de un ejército así, en un país que está a un lado del centro del imperio?

GI.— En México ha habido muchos años de contradicción y no ha logrado con sus... [grabación inaudible] quiera... si es posible.

AA.— Tú mencionas como un giro fuerte, la etapa posterior al gobernante López Portillo, pero desde antes la economía estaba relacionada en un 65% hacia Estados Unidos, importaciones y exportaciones de Estados Unidos el 65%; 70% de las industrias orientales, no la mayoría de la industria. Eso no es lo que importa, importan las que son más rentables, que eran generalmente consorcios dominados por Estados Unidos; o sea, el proceso se dio desde antes de la dominación.

GI.— Yo no digo que no exista el imperio y la economía nacional, ni la necesaria globalización, la cosa es cómo se ubica uno ante eso, como es muy potente el gringo se las voy dar. Bueno, pues es la posición que tienen unos ahorita y que la han construido con años; mi posición no es esa, no puedo aceptar que México se entregue así... un “Puerto Rico” ¿cada vez más? ¡No! He visto lo que pasa en Puerto Rico, no quiero eso para México... muchos menos recursos tenía; evidentemente esto significa identificarnos con la historia de América Latina y... alternativas pero no es negar fantasiosamente: “¡ay! los gringos”... no, no, no; es una guerra, es como una relación hombre mujer, es aún... es un choque, es un... a golpes.

10. *Entrevista realizada a Miguel Álvarez, secretario de la Conai,*
por Alfonso Ayala
México, D. F., a 20 de diciembre de 1998.

AA.— Quiero que me hagas el favor de hacer algunas reflexiones acerca de la negociación que hubo en San Andrés, ése es el foco de atención. En este caso me gustaría que hicieras una reflexión sobre las tres tensiones fundamentales que se

observan en la teoría y en la práctica de la negociación. Primero la tensión entre ser asertivo y ser empático, es decir, los negociadores siempre enfrentan este situarse más hacia uno de los polos o hacia el otro, cuando están trabajando entre ser asertivos; tratan de lograr cumplir con los intereses que su representado tiene de ser empático; tú sabes bien en qué consiste eso. Entonces, se observa en todas las negociaciones ese dilema, esa tensión, por lo que yo quisiera que tú hicieras el favor de reflexionar sobre esa tensión, cómo la viviste, ¿cómo sentiste que la vivieron las partes?

MA.— Mira, se me ocurre responderte en dos partes cómo expresaron su lucha estratégica, su conducta de negociación. Lo primero sería —lo vas a ver en el papel— mencionar uno de los rasgos principales de la manera en que fuimos mediación en México, pues tuvimos como tarea la conducción metodológica, y eso implicaba tener claridad en que no nos tocaba tomar ninguna decisión ni meternos en la problemática de la negociación entre las partes, pero nos tocaba crear las condiciones para darle confianza al proceso.

El objetivo no era crear confianza entre las partes y ni siquiera crear confianza entre los negociadores de las partes. La fuente estaba en crear confianza en que el proceso mismo de la negociación era confiable, para dar una salida, aunque los negociadores no tuvieran simpatía ni confianza entre sí. De hecho, son contadas con las manos las ocasiones en que se veían realmente, o sea, San Andrés era más un modelo de negociación que de diálogo; era la Conai la que iba y venía directamente, así, las formalidades de las plenarios, que son fotos públicas en el trabajo real, no eran realmente las condiciones; yo recuerdo en San Andrés sólo una vez, y con carácter explicativo, que el EZ aceptó reunirse con los del gobierno para que el gobierno presentara el famoso plan de negociación. Es la única vez que yo recuerdo, todas las demás siempre ha sido el formato a través de la mediación; pero bueno, esta conducción metodológica era no sólo necesaria para crear confianza en el proceso, sino que fue también la manera en que don Samuel podía cumplir con una de las demandas principales. Él acepta ser mediador, que es el poder ser un garante, un ojo de las comunidades indígenas de un juego limpio, y si uno analiza otros procesos de negociación, no sólo en materia de paz, uno puede decir con total claridad: “quien controla el método controla el resultado”. Y si tú observas la experiencia de negociación de movimientos indígenas con gobiernos, ahí está muy claro que cuando el gobierno controla las metodologías y las agendas, logra llevar la negociación. Entonces, la manera de evitar que el gobierno ganara el resultado era ser más capaz técnicamente y hábil, para conducir y ganar; la metodología, y creo que la conducción, implicó que la Conai tuviera esa tarea. Eso te explica muchas de las tensiones con la Conai, porque es una actividad, es uno de los elementos fundamentales de la disputa de un modelo, y eso lo tenía la Conai, y yo te diría, por lo tanto, que la clave estaba en que éramos una mediación no neutral, éramos impar-

ciales en cuanto a una absoluta y real autonomía, una distancia y diferencia respecto a intereses, posturas y mecanismo de las partes y los negociadores.

No éramos neutrales en cuanto a que estábamos comprometidos a un tipo de negociación para un tipo de paz. No era cualquier paz ni cualquier solución, era realmente el esfuerzo de una solución de fondo a las causas del conflicto, a las condiciones de participación; y empieza abajo de las comunidades indígenas y por eso yo te diría que en el punto del mecanismo. El ejemplo tal vez sea ingenuo, pero a veces creo que no he encontrado uno mejor, y es el de la mediación en México; creímos que no tenía como criterio fundamental la equidistancia, sino la flexibilidad de movimiento para garantizar y posibilitar el movimiento y la mediación entre las partes; y el ejemplo es el del eje que sube y baja: si se sienta un gordo, pues el otro se queda volando, entonces es el eje el que permite crear condiciones de equilibrio; nosotros nos movíamos precisamente no en función de la equidistancia, sino en función del juego del diálogo y la negociación, y con la disparidad de peso que era fundamental para que la conducción metodológica fuera flexible e ir creando las posibilidades del diálogo y la negociación.

La lógica de la Conai, yo te diría, por lo tanto, siempre era actuar en función de un proceso estratégico y pulsar. Sobre el gobierno federal y el EZLN, yo diría: pues cada uno tiene su estrategia, sus modalidades, según respondan a un diagnóstico, una concepción, en fin. Yo diría que como etapa del proceso, en las estrategias de las dos partes puede uno encontrar que el *status* del conflicto sigue siendo estrictamente militar. Es un conflicto no-interno, con una declaración de guerra vigente, sin ningún acuerdo militar, con la crisis de las tres experiencias de la función de salida política y la negociación, por lo tanto hemos tenido el problema de que se está construyendo como salida política pero sin que se haya agotado o trascendido a la lógica militar como criterio principal de las estrategias de las partes. En los conflictos hay esas grandes etapas —eso también en el documento lo trabajo—, estrictamente lo militar y estrictamente la negociación política; cuando se agota lo militar como manera de crear salidas a condiciones, surge la negociación, de alguna manera es la cosecha que se logró en la lógica militar. La actitud de las partes en la negociación siempre está respaldada por su peso fuera de la mesa, es un reflejo de la correlación, movilización, peso convocatorio, que las partes tienen afuera y, por lo tanto una primera cosa común es que el *status* del conflicto está todavía girando en lo militar.

El peso del componente militar de las partes influía mucho en la conducta de sus negociadores, yo te diría que nunca logramos llegar al punto irreversible del tránsito a lo político; siempre era avanzar hacia la salida política, pero todavía desde la lógica de lo militar. Y aquí es donde hemos insistido en que es el más grave de los errores de la estrategia del gobierno, porque ellos siguen considerando que estarán dispuestos a dar al EZLN la negociación política que corresponde a su tamaño militar. Ése es el error; en lugar de entender que la clave no es la capacidad mili-

tar sino la causa, porque, si no, de otra manera existe el riesgo de darle importancia al problema hasta que tenga una expresión militar a nivel nacional, si no van a reconocer la causa militar hasta que haya una acción militar nacional. Es una invitación de síganle para que yo entienda que es un problema nacional, que se necesita agotar la lógica militar para empezar a encontrar una salida política. Y eso es lo que la Conai planteaba, que no había que esperar que creciera lo militar ni esperar a que madurara la capacidad militar del EZLN, y menos que se notara la capacidad militar, sino que la clave estaba en que de veras se apostara a la construcción de la salida política, no a la base del agotamiento militar. Eso es una discusión que también tiene que ver con lo del carácter y la naturaleza del conflicto, porque si la problemática sólo fuera la de los conflictos étnicos, la de grupos revolucionarios, etcétera, entonces el Estado se cree legitimado para enviar sus fuerzas, y no es más que lo que brilla militarmente, pero si es un conflicto distinto, la lógica sería atender la causa y ver al interlocutor como un locutor de un movimiento indígena nacional, y no al grupo armado.

Entonces, yo diría, por lo tanto, que la negociación la hemos tenido, pero en el marco de este problema del proceso, la disputa fundamental no la logramos converger; fue notable el que llegáramos a San Andrés y lográramos hacer converger en un tipo de negociación y de paz; pero obviamente, cuando crece políticamente y el tipo de acuerdo al Estado le deja de gustar como modelo de salida política, porque el Estado vuelve a insistir al EZ que el conflicto es del gobierno local y que no le dará resultados mayores a su tamaño militar...

Yo diría que el componente militar pesa, pero además ves la estrategia del gobierno fundada en lo militar. El componente militar es lo central en la estrategia del gobierno, y eso repercutía en una mesa donde no había confianza de negociación, sino intención de hechos, y ese modelo implica obviamente cumplimiento y verificación. Y por eso es que para el EZ es síntoma fundamental de falta de voluntad. Ahora, por otro lado, las dos partes usaron el mecanismo de tener negociadores con autonomía relativa limitada. El gobierno ha tenido siete equipos, yo te puedo decir que a la Conai no sólo le tocó tener relación con quien impusiera el gobierno. Es tal la desarticulación entre los del mismo equipo de gobierno, que no tienen un mecanismo integrado. No teníamos que ubicarnos por antecedentes; todos creíamos que empezaba todo a partir de cero con ellos, y no entendían que el proceso tiene ya elecciones, problemas, herencia, eso que ellos tenían que asumir y continuar.

Estos equipos tenían el problema de no actuar en función de su estrategia del proceso, sino sólo en etapas tácticas y coyunturales, y los representantes del gobierno respondían a un bajo perfil... que el gobierno le concedía al tamaño de la negociación. Esto se fue moviendo de distinta forma, el peso presidencial que llevó Camacho, fue distinto al que llevó Madrazo, al que empezó a tener Moctezuma, al que luego tuvo Bernal, al que luego tuvo Coldwell, al que luego operó Chuayfett, o

al tiene ahora Rabasa, los pesos son distintos, y, generalmente, lo que hemos notado es que dejan de ser representantes multiinstitucionales. Digamos, de pasar de ser del gobierno a ser básicamente expresión de la secretaría de Gobernación, y aparte saber que la Secretaría de Gobernación no conduce la acción militar; entonces es un límite total de los negociadores del gobierno cuando el *status* del conflicto es militar y cuando el ejército es un actor fundamental, que el equipo de Gobernación que actúa no tiene ningún hilo para lo militar sea un componente.

Ahí hay un desfase muy claro que responde a la estrategia del gobierno; de la parte del EZ era una subdelegación de alto nivel de subcomandancia indígena muy representativa de las distintas regiones, de las lenguas que componen al EZLN en Chiapas; las dos delegaciones siempre exponían con claridad lo que se trataba y los mecanismos de consulta fueron formalmente reglamentados y reconocidos como necesidad del trabajo de los negociadores. Sin embargo, yo podría decir y ratificar, que no hubo nada que afirmaran, dijeran, o firmaran los negociadores, que no hubiera sido previamente asumido formalmente por las jefaturas de ambas partes; me consta que se consultaba a alto nivel, en el caso del gobierno presidencial, absolutamente todo, aquella versión de que lo que se firmó para la Mesa Uno de San Andrés no tenía aprobación presidencial es una absoluta mentira. Fueron totalmente activos y constantemente informados: telefonía, fax, por escrito, etcétera. Yo veía las correcciones que llegaban de México. Obviamente hubo una aceptación, después hay un viraje y un cambio de decisión, pero en todo caso, yo diría, fueron negociadores que aunque tenían bajo perfil, si tenían interlocución de alto nivel en los momentos de negociación.

No era un subsecretario cualquiera que tenía que ver cómo iba a negociarse o qué se acordaba. Los acuerdos eran directamente monitoreados, conducidos y aprobados por el presidente y del lado del zapatismo había, entiendo, varios mecanismos colectivos reunidos durante la sesión de San Andrés para opinar, trabajar, enviar documentos, opinar sobre los momentos, etcétera. Las partes estaban efectivamente representadas por sus negociadores. ¿Pero estuvieron realmente activas sus respectivas comandancias, jefaturas, sobre el proceso de negociación? Te insistiría que San Andrés era una mesa que conscientemente impulsaba la lucha política, de eso se trataba, de ayudar a llevar el enfrentamiento de lo militar a lo político y la clave era no trabajar con el mismo error de los Diálogos de Catedral. El modelo uno fue que el EZ pusiera su pliego de peticiones; yo le llamo a ese modelo de ventanilla. El gobierno los recibió, cerró e internamente decidió qué responder. Y respondió, pero nunca negociaron ni un diagnóstico, ni soluciones, nada. San Andrés es una mesa de paz y por lo tanto no se trabaja sobre demandas sino sobre posturas, y ante cualquiera de los temas, las dos partes estaban obligadas a poner en la mesa sus posturas y a partir de esos documentos, y de las posturas, empezar un proceso de negociación.

Con esto terminaría el punto que creo es fundamental conocerlo; la clave estaba en la participación que tuvieron actores civiles por la vía de los asesores —sí, los invitados de las partes—. Ese formato, lo que permitió fue que se empezará a construir una materia de negociación. Las posturas eran absolutamente polares, no había cómo llegar a una negociación a partir de las posturas iniciales de las partes. Había nueve pasos de trabajo; cinco primeros que consistían en que los asesores e invitados que no representaban la parte, presentaran una voluntad civil y una diversidad reflexiva. La clave estaba en que ellos, de hecho empezaban la labor de diagnóstico, búsqueda de convergencias, pistas de solución, elaboración de puntos de acuerdo, etcétera, y construían el acercamiento de una materia sobre la cual las partes se acercaban; no se acercaba el EZLN a la postura del gobierno, ni el gobierno a la del EZ, se acercaban a la materia intermedia que había generado la sociedad civil en el formato de asesores e invitados, y al seno de esa materia intermedia se pudieron encontrar convergencias y puntos de acuerdo.

Por lo tanto, yo diría que la negociación en el caso de México no sólo era esta capacidad de representatividad de los negociadores de las partes, sino que era la capacidad de trabajar en torno a la mesa, no tanto a la dinámica de la mesa, sino a la dinámica de elaborar en materia negociable. San Andrés fue un proceso muy complicado y lento para dejar que la sociedad civil ayudara a construir vías de salida, y esa es otra de las razones por las que el gobierno truena a San Andrés, porque crece no sólo la representatividad del EZ sino crece la viabilidad de llegar a acuerdos en materia substantiva, y eso explica por qué el gobierno traba la negociación del tema 2, democracia y justicia, exactamente cuando llega a los grupos de trabajo sin asesores e invitados. Por eso es que fue tan grave, sin eso no se podía fabricar la materia intermedia, llegaron los momentos resolutivos y había dos corchetes. Dos documentos mutuamente cuestionados el uno al otro, porque al no llegar una parte con su representante civil, no se podía elaborar esta materia intermedia. La negociación en México, en San Andrés, está diseñada y necesita esta participación civil para hacer posible la negociación y, por lo tanto, hasta después las partes se incorporaban, pero ya sobre la base de una materia de trabajo.

11. *Entrevista a Miguel Álvarez, secretario de la Conai,*
por Alfonso Ayala.
México, D. F., a 4 de enero de 1999.

AA.— Bueno, la idea ahora, Miguel, es poner énfasis en el *modus operandi* de los dos modelos de negociación en los cuales ustedes intervinieron. Entonces yo te pediría eso, que tú me hicieras el favor de enfocarte a cómo operó el modelo de ventanilla, por un lado, y luego el de la mesa de San Andrés. En la realidad, ¿cómo operó?, no cómo eran los supuestos, cómo era la ley, cómo era el modelo propuesto en diciembre por la Conai, etcétera.

MA.— Mira, yo conozco más del segundo modelo que del primero, pero te puedo decir que el primero tuvo como características reales, primero, que el diálogo fue una realidad, cosa que no hubo en San Andrés, y, por lo tanto, el trabajo principal de negociación se dio directamente entre las partes; se veían, se sentaban, discutían. Y eso hizo que el papel de la mediación fuera realmente un lubricante constante para las comprensiones entre las partes; fue un momento de un don Samuel brillante, fuerte, las dos partes estaban absolutamente convencidas de la necesidad y él les ayudaba a entenderse mutuamente. Cuando él estuvo ahí, fue realmente como figura de un diálogo directo entre partes tensas que confían en la idea de llegar a hacer agradable y confiable el trabajo; fue un ejercicio impresionante. Ahí no fue por razones del método que se caía la cosa, en estricto sentido, como método, funcionó, pues había, te digo, la sede ésta; cada parte tenía su grupo de asesores con los que iba, elaboraba y regresaba; pero siempre el lugar formal era la plenaria de las partes, no se llamaba así, pero era la plenaria de las partes con la mediación la mesa, que era donde realmente...

AA.— ¿Ahí físicamente, en la Catedral?

MA.— Sí, físicamente. No en la parte visible de la sacristía, en la parte de atrás, ahí fue el verdadero trabajo; a la prensa y demás se les atendía en la parte de las naves, la parte visible de la catedral; realmente el trabajo fue en el cuarto de atrás.

AA.— ¿Por quiénes?

MA.— Camacho, fundamentalmente, con su equipo de asesores, donde se distinguían Alejandra Moreno Toscano y Roberto Salcedo; y el EZ era el sub y los 17 comandantes.

AA.— ¿Estaban ellos?

MA.— Ellos sí, era en bola, siempre fueron todos ellos. Y don Samuel, él se acompañaba, había servicio de secretaria que daba a la gente de la diócesis. Todavía no teníamos el sofisticado nivel de realización que la Conai fue adquiriendo. Ahí era una secretaría de dos gentes que eran una religiosa y un religioso de la diócesis, y don Samuel se acompañaba para el trabajo de traducción; además de Gonzalo, de Raymundo Sánchez Ibarra y de Salvador Reyes, que fueron el equipo adentro de don Samuel. Estrictamente obligatoria no tenían intervención; eso fue distinto en San Andrés, donde los secretarios fueron convertidos en actores realmente de las organizaciones y de los procedimientos, ritmos y demás. Toda esa gente era la plenaria, aunque la interlocución principal era la jefatura de cada parte y don Samuel; eran muchas presencias ante pocas voces.

AA.— ¿Era una mesa redonda o alargada?

MA.— Alargada, rectangular, de un lado 17 más el sub, y del otro lado Manuel Camacho y su gente, él tenía afuera otro equipo.

AA.— ¿Y don Samuel de qué lado se sentaba?

MA.— Don Samuel en el lado, ¿cómo te diré?, el contrario a la fuerza.

AA.— ¡Ah! ¿De cabecera?

MA.— Entonces, en la cabecera estaban las dos partes, don Samuel en la cabecera y la secretaría en la otra cabecera, pero era estrictamente de servicio, era la que servía el café, etcétera.

AA.— Ahora la Conai también sería un equipo de apoyo, y las partes, y había ya la parte de oficinas para cada uno, había la oficina del EZ, la oficina de la Conai, de don Samuel, y había la oficina del gobierno federal. Cada quien cedía a su senador acciones, y había un mecanismo de prensa; se hablaba en la mesa cuándo se maneja prensa, quién sale, quién dice, quién no, absolutamente ahí se reglamentó el papel del juego limpio; se reglamentó el trabajo de prensa y eso lo coordinó la solicitud de las partes y también la mediación y la mediación en ese momento era estrictamente eclesial, don Samuel naturalmente se cobija en gente de la diócesis; es gente de la diócesis quien coordina prensa para las partes, como departamento de servicio de asesoría.

AA.— ¿La asesoría también era eclesial?

MA.— La asesoría que pedían las partes...

AA.— Me refiero a la de don Samuel.

MA.— Sí, no. Ahí era don Samuel el obispo, era la opinión de don Samuel, la que aparte de él tenían sus asesorías.

AA.— ¿Ahí estabas tú?

MA.— Yo estaba desde el principio con el equipo de don Samuel, pero a mí me tocó estar aquí en México, me tocó estar en la jugada de distribución de información y orientación aquí y hacia afuera. Yo no estuve en los Diálogos de Catedral, fui a San Cristóbal en esos días, me tocó estar en todos los previos acá, en la reunión con el equipo de Camacho, y en todos los posteriores, pero en esos días a mí me tocó estar acá. Ni modo, labor de equipo. Por eso es que te digo que no te puedo dar detalles de eso; Camacho mismo también tenía su equipo acá, según él me platicó. Él tenía su equipo allá y... acá y el EZ quién sabe cuantos equipos ha de haber tenido; pero bueno, como ahí el clandestino funciona; el chiste es que ahí eran sólo ellos.

A veces también las partes podían pedir una opinión técnica o jurídica de la mediación y ellos tenían la facultad de reaccionar a lo que se les ocurría abierta y espontáneamente, o ir a su equipo ya sea el de allá o enviar una nota al de acá y dar su opinión; de hecho, hubo varias materias, como por ejemplo el tema de beligerancia, que se trabajó y había posturas, y todo lo que hay que ver; de repente se dio la tarea de ver otras experiencias y otras discusiones sobre la materia de beligerancia, entonces iba más allá estrictamente de la posición eclesial. Pero era igual, muevan montañas sin saber que hay, o me la traía acá a ver cómo yo me movía, a ver cómo se manejaba en otros lados, cómo se manejó en Guatemala, etcétera; qué implica, qué hay de leyes, qué hay de Ginebra...

AA.— ¿Todavía no ibas a Europa al seminario ese que dice don Samuel?

MA.— No, eso fue en marzo o abril.

AA.— ¿O sea, eso todavía no? ¿Esa experiencia se incorporó a lo de ventanilla?

MA.— No todavía no, de hecho eso ya se me ocurre después de que fracasa, ya que vimos que más que negociación fue un diálogo respetuoso, democrático. Se hablaron bien, se entendieron. Camacho tuvo la virtud de entender que la interlocución era con indígenas, y los escuchaba, hacía el esfuerzo, se callaba.

AA.— ¿Entonces ningún político jamás se había callado, escuchado?

MA.— Él, además de la negociación... perdón que no complete la frase, pero es una plaga. Los Diálogos de Catedral tenían también la característica de que el gobierno federal delegó a un comisionado fuerte, que realmente tenía interlocución directa con el presidente, y yo me atrevería a decir que aun administró el poder presidencial. Era impresionante, ahí estaba directamente con alguien que tenía relación, discusión, convencimiento, etcétera, directamente con el presidente Salinas. Entonces, a parte, luego, ya hubo el examen de perfil de quienes se estuvieron presentando ahí, porque no cabe duda que había alguien ahí de representatividad de paz; había más capacidad de compromiso, ahí el arte fue como combinar la mayor fuerza de compromiso con las fuerzas menores. Ese es el momento en que ha habido un modelo; convencer al gobierno, porque aunque formalmente hay un alto reconocimiento al conflicto y al EZ, a través de un alto comisionado como fue Camacho, sin embargo, la voluntad real de soluciones fue muy reducida, porque básicamente la fuerza era que las soluciones tendrían que ir en otra agenda y en otros espacios, y la verdad es que ellos reglamentaron, y lo entendieron los zapatistas, que ellos se habían levantado no para que encabezaran la lucha, sino para que se aseguraran cambios.

AA.— ¿El tema central de la respuesta del gobierno fue trasladar la negociación a otros espacios?

MA.— Para dar otros espacios y otro tiempo, y el gran error y donde fracasó, en mi opinión, el modelo, fue, por un lado, en cómo se deterioró frente a la situación nacional con lo de Colosio y todo eso; pero el gran error fue el haber querido ir más allá en la firma de la paz antes de haber asegurado el cumplimiento de acuerdos. Había habido varios pasos, llegar a acuerdos, establecer la Comisión Nacional de Paz, Cumplimiento y Verificación, después la firma definitiva de la paz y todo eso, y así se iban a ir, y ya había fecha para constituir la Comisión Nacional de Paz, había negociación de quienes la iban a integrar; vaya, estaban absolutamente maduras las condiciones para el progreso. Sin embargo, se quiso proponer que, en privado, en la práctica, se hiciera un procedimiento distinto a lo acordado, en donde se decía: “firmemos un pacto de no agresión”, pero era, de hecho, “firmemos la tregua”, y empezaron el proceso de acuerdos y ahí entró la desconfianza zapatista de decir vamos a firmar la paz sin ninguna garantía. Y ahí el problema fue la rendición; si se hubiera mantenido el procedimiento acordado yo estoy seguro que se hubiera avanzado más, pero al haber querido hacer dos mecanismos en lógica política totalmente distintos, ahí es donde les generó desconfianza a los zapatistas, em-

pezaron a frenar y el deterioro de la situación nacional se complicó, y entonces ya se cambiaron las condiciones de la negociación.

AA.— ¿Ese deterioro se da después de que el gobierno da su respuesta?

MA.— Mira, en marzo estaban fijadas ya fechas para la firma de la paz, y varios creemos, quien estaba adentro sí sabía, que varios no quisieron que se firmaran esos acuerdos, porque eran acuerdos que le darían la victoria a Camacho, había quienes torpemente creían esto; otros por no darle la victoria al EZ, pero lo cierto es que empiezan, en lugar de apoyarse las condiciones para que madurara la firma de los acuerdos, a presentarse situaciones que en lugar de dispensar la avisan, y en lugar de crear la comisión la empiezan a complicar, la cosa es que terminando ya lo de Catedral se constituyera la Comisión Nacional de Paz. Ahí es donde Camacho comete el error de proponerles un segundo mecanismo que a los zapatistas los dejaba sin ninguna garantía de que se cumpliera lo acordado; entonces ahí frenan, con su primer fecha, lo que está proponiendo eso, y los que querían combatir la firma de la paz la lograron, y luego se complica con lo de Colosio y todo eso.

AA.— ¿Esta propuesta la plantea oficialmente Camacho a nombre del gobierno?

MA.— Sí, sí.

AA.— ¿Y fue por escrito?

MA.— No, no. Muchas cosas de San Cristóbal no fueron por escrito.

AA.— Pero los temas centrales, ¿cuáles eran?

MA.— Básicamente el texto que te di firmado, en tanto suspensión de beligerancia, una especie de tregua y después se va a discutir, pero el acuerdo era que la prueba se firmara sobre el cumplimiento de acuerdos, o sea, era algo político lo que consolidaba que ya no tenía sentido lo militar, y entonces les dije: “hagámoslo al revés, cerremos lo militar para que ya tengamos un proceso de cumplimiento de acuerdos sin problemas”; pero ahí es cuando la autoridad zapatista dice no hicimos todo ese esfuerzo para quedarnos ahora sin ninguna garantía.

AA.— ¿Eso es lo que se conoce como el rechazo de los zapatistas?

MA.— Eso es lo que finalmente se conoce como el rechazo de los zapatistas.

AA.— ¿A la propuesta gubernamental?

MA.— Que fue una propuesta; únicamente se conoce la mitad porque el rechazo fue por un lado, ya luego ellos dicen: “las 32 respuestas son insuficientes”; esa era la parte oficial, esa era una mitad. Luego no se dice la otra mitad, que era un procedimiento privado que proponía el gobierno para decir ya salvamos el conflicto, desaparece todo, se forma una Comisión Nacional de Paz y ahí nos vamos a ritmo de gobierno a cumplir los 32 puntos. Entonces el EZ no era tonto como para decir: “vámonos, desaparecemos toda parte y nos quedamos con qué garantías de que se vaya a cumplir nada”.

Sin embargo, eso es clave para San Andrés. En San Andrés se aprendió de los avances y errores del modelo de San Cristóbal, ahora las lógicas del modelo de San

Andrés son ya muy distintas, aunque el EZ ya no pretende llegar sólo a la negociación con el gobierno, sino que pretende llegar convertido en un canalizador de demandas más amplias, de mayor representatividad, etcétera. El mecanismo en San Andrés siempre es llegar a la mesa del gobierno, con el gobierno, con las posturas que han desconcertado en otros sectores; es un planteamiento distinto, ya no es sólo la postura, sino llevar posturas más amplias. El gobierno, al revés del EZ, que carece de representatividad, lleva a San Andrés una lógica de reducir su representatividad; llegan ya no como comisionados que pueden representar estados de gobierno, sino como funcionarios menores, inscritos en dependencias, fundamentalmente en gobernación. Y finalmente, una gobernación quien no decide las cuestiones militares, cosa que los comisionados, por encima y directamente presidenciales, tendrían a orientar en el terreno de sus facultades.

AA.— ¿Cuáles comisionados?

MA.— Bueno, en el caso de Camacho.

AA.— ¿Sólo él?

MA.— Camacho fue el único comisionado que realmente tenía en sus capacidades de gestión consulta presidencial, pero para poderes de negociación incluía el elemento militar, fue el único. Madrazo fue ya un comisionado de transición, ya no destinado a negociar ni a reestablecer diálogo.

AA.— ¿Ahí intervino don Samuel, también con Madrazo?

MA.— Sí, sí, don Samuel ha sido constante, Camacho, Madrazo, Moctezuma, Bernal, Chuayffet.

AA.— Antes de llegar a Bernal, con Madrazo y con Moctezuma, ¿cuál fue la mediación o el rol?

MA.— Bueno, si quieres déjame contarte. Imagina lo de San Andrés y volvemos a lo de los 7 equipos del gobierno. Decía que las partes llegan con distinta representatividad a San Andrés, una más nacional y representativa y otra más administrativa que representativa. Luego San Andrés plantea ya no el trabajo sobre las bases de las demandas zapatistas, cosa que así funcionó en San Cristóbal, sino que funciona sobre una agenda aceptada por las partes como central, para resolver las causas del conflicto, y en un proceso o un procedimiento que incluye o que comienza con las posturas de las partes. Sobre esa agenda y sobre las posturas y la labor de asesores e invitados se iba construyendo una negociación, pero envía posturas y no envía respuestas a un pliego petitorio y es una lógica totalmente distinta; un rasgo distinto en el aspecto de San Cristóbal es que aquí no importó tanto el diálogo sino que la clave era garantizar negociación, y de hecho hubo varios formatos de trabajo, había 13 formatos de trabajo en San Andrés; uno, por ejemplo, era la plenaria en las partes, pero esa era la gran formalización, la instalación y la clausura, pero el trabajo real no fue el formato.

AA.— ¿Cuál fue el trabajo real?

MA.— Realmente, eso se usaba según convenía, había uno, por ejemplo, que se llamaba Comisión de Conciliación de Textos, y ese formato funcionó cuando ya la materia fundamental contaba con textos y todo lo demás, pero eso no siempre fue así, había otro que se llamaba Grupos de Trabajo y era para cuestiones específicas; la parte aceptaba que se acercaran asesores de las fracciones a una discusión, siempre con la mediación. Ahorita no los tengo así de memoria, me los tendría que recordar, pero sé la parte de mi chamba.

AA.— ¿Qué pasa, estás ahí todavía?

MA.— Eso sí. Ya en San Andrés ahí sí ya te puedo contar, eso ya es mío. Ahí te podré decir, sin que suene muy sangrón, que no hubo nada en San Andrés que no me haya tocado participar.

AA.— Sí, sí, sí.

MA.— Eso lo tengo claro, que eran varios formatos, porque ahorita no los pienso, no me acuerdo, así está, pero en fin. Y los seguimos usando según convenía, a veces era el pleno de la Conai, siendo con cada parte, a veces salíamos una comisión de la Conai con cada parte y aparte partes distintas, en fin, lo que importaba era que hubiera una conducción de procedimiento en que iba la cosa; las partes tocaban base con la mediación, estamos estudiando esto, pedimos tiempo para esto, a qué horas se entrega, a qué horas se reanuda tal sesión, en fin, todo lo que era ir sintonizando en qué momento iba el trabajo del gobierno, por supuesto, siempre iba más rápido si el EZ entregaba un documento; el gobierno en 3 horas tenía un documento de respuesta; y el EZ, si el gobierno daba un documento, tomaba su tiempo para estudiarlo, y realmente ahí sí había el cuidado de clarificación para absolutamente todos sus comandantes, entonces ahí implicaba que el EZ le pedía a sus asesores: “a ver, denme una opinión del documento”, y los documentos los estudiaban los comandantes y luego sus asesores a ver qué quiere decir el gobierno; no tenían muy claro qué quería decir el gobierno y por qué lo quería decir así; y luego a ver ahora la respuesta.

AA.— ¿Ahí estaba igual el equipo, los 17 y el sub?

MA.— Siempre han variado.

AA.— ¡Ah!

MA.— Hay algunos más o menos estables, pero en cada sesión el EZ variaba sus componentes. Siempre estaba David, Tacho, Sevedeo; en un principio estuvo Ramón y ya luego se fue Ramón y ahí siguió habiendo cambios, la clave era su representatividad regional y a quienes elegían a cada sesión iban, no eran puestos de poder fijos, entonces había cierta rotación. Hay quienes sí estuvieron en San Andrés y en todo; básicamente David y Tacho son los que sí han estado desde el principio, han estado a todo lo largo de todas las sesiones; Sevedeo en alguna no fue, pero en cambio David y Tacho en todas han estado.

AA.— ¿El *modus operandi*?

MA.— El *modus operandi* es, básicamente, decidir para cada momento el formato, realmente yo diría que la respuesta del *modus operandi* sería, por un lado... ¿sí tienes ese documento de las reglas de procedimientos?

AA.— Sí, sí, sí.

MA.— Eso es una clave real. Siempre han descuidado cuál era la materia, si era mesa de segunda fase, mesa de trabajo o era qué. Era primera clave. ¿De qué se trataba? Era lograr en esos días primera clave, segunda clave, había otros reglamentos además de esos, no son tan públicos, pero se traducía a mayor comprensión la regla general de procedimientos, y de hecho la mesa 1 tuvo un reglamento distinto al de la mesa 2, y dentro de la mesa 1 los grupos de trabajo tenían un reglamento, y la mesa de trabajo o la plenaria resolutive tenía otro reglamento, entonces todavía ahí se precisaba mucho lo que en las reglas generales quedó impreciso, y ahí también se traducía mucha de la desconfianza de las partes; la canalizamos a la definición de reglas de juego que fueran de consenso y que marcaran toda la garantía de confianza en el proceso para lograr lo que en cada sesión era el objetivo. Y siempre era la clave, cuál es el objetivo, y aterrizar en la mesa; la Conai quedaba a cargo de cumplir ese procedimiento y ese reglamento, y ahí hubo un fenómeno bien gradual, este, cómo llamarle... la Cocopa fue ganando cada vez más peso en esto del reglamento y vigilancia del cumplimiento del reglamento, y eso fomentó la solicitud del gobierno federal, pero también por dos virtudes del *modus operandis* de la Cocopa al modelo de San Andrés; eso ya es algo claro.

Había una plenaria de las partes, luego se agregaban los grupos por temas, subtemas y empezaban los grupos de trabajo, luego la mesa de trabajo; antes había confusión, qué se llamaba mesa y el trabajo de los siguientes temas también se llamaba mesa, pero son distintos; luego había una primer plenaria resolutive de una consulta y una segunda plenaria resolutive. La clave era saber qué materia estaba en discusión, hacer el reglamento era el segundo paso, después era cómo garantizar la participación de asesores e invitados, esa me la brinqué hace rato, pero ya te la investigué con una de las claves.

AA.— ¿Del EZ?

MA.— De San Andrés.

AA.— ¿Pero básicamente era preocupación del EZ?

MA.— Las posturas eran muy polares, no había cómo lograr negociar con las posturas tan polares, de otra manera que, desde aquí este paso, este paso, este paso y este paso, de hecho aquí había muchas elaboraciones y todo eso. Quienes trabajaban realmente eran los asesores e invitados y las partes los dejaban, los cuidaban y eran realmente los asesores e invitados quienes empezaron a elaborar documentos de negociación. Y esta era la materia intermedia de negociación, sobre esa fue que las partes se acercaron, nunca se acercaron directamente, pero los asesores e invitados empezaron a trabajar diagnósticos, propuestas de producción y a elaborar documentos y sobre esta materia es que ya las partes se incorporaron y así fue

que nacieron los acuerdos, no de la confrontación directa de posturas sino del documento generado por el trabajo de los asesores e invitados de las partes, esto es una super clave.

Y luego va lo de la Cocopa, eso es externo, o sea: los invitados, el reglamento que hay que poner en disputa, organizar a las partes, la precisión de objetivo y la Conai como comisión metodológica de todo esto; en un gradual papel la Cocopa coordinaba lo que tenía que ver la Conai en las claves de la iglesia. La Cocopa fue importantísima en San Andrés, fue la que pretendió el circuito de la negociación, básicamente era un circuito de las partes con la mediación, y a la Cocopa le costó trabajo encontrar espacio en el circuito, en parte porque la ley comete ahí un cruce de cables; la propuesta original del gobierno es que la Cocopa sea la mediadora, era la mediadora, incluía a la Conai; la Conai no aceptó ser miembro de la Cocopa, pero era bien claro y definido para la Cocopa cargar la mediación, entonces la Cocopa llegó a San Andrés queriendo jugar doble, pero no tenían para las partes, formalmente no había confianza y el gobierno prefería tener a los partidos por lógica de Estado, lógica de políticos, más cercanos a él, pero la Cocopa empezó a desesperarse y donde la Cocopa fue más útil fue en el círculo, digamos, de las condiciones políticas favorables para San Andrés, fue ahí cuando vincula a San Andrés con la reforma del Estado.

El EZ acepta que es con otros actores y en otro espacio donde tocan temas que no se han negociado con él, y el Estado acepta que el EZ sea un actor de esta negociación, eso fue una súper clave en San Andrés, que el Estado no se comprometía a negociar esos temas, pero sí se comprometía a negociar los de acá, ahí está el cumplimiento de acuerdos que hay. Eso fue lo que hizo echar a andar para acá con el EZ y el otro gran aporte de la Cocopa fue darle cobijo a los foros nacionales que convocaba el EZ para llegar con sus posturas con el gobierno. Los foros nacionales fueron eventos formales en que el Congreso, a través de la Cocopa, no sólo le daba logística y seguridad, sino que le daba interlocución a esos foros, entonces eso le dio dos aportes políticos al Congreso, además aquí está el nuevo problema, pero esta situación se explica cuando la Cocopa empezó, en San Andrés, a crecer en importancia; el problema fue que ellos no encontraron que no era disputar errores de mediación donde estaba la importancia de su papel, sino en que era actor político, precisamente, en la generación de condiciones políticas para que la negociación avanzara, fuera sustantiva, se cumpliera, y todo esto.

Y la otra parte es que San Andrés se hizo muy complicado; de cada tema cuántos pasos dar, cuántos aditamentos de los que estamos hablando, principios, notas, así que realmente fue complicado, entonces la Cocopa y el gobierno lo que empiezan a plantear es una negociación al margen de San Andrés; a los otros 17 no les convenía tanta representatividad, sino obligar al Estado a negociar temas que no quería, entonces empiezan a trabajar la vía paralela, pero la vía hacia otro lado; el *modus operandi* es todo un seguimiento, una mesa de paz con una mediación, con

un procedimiento muy complicado de pasos para ir cambiando de postura; se había hablado de una muy celosa reglamentación, una fundamental participación civil y una conducción que no tenían las partes, porque era la clave para que esto funcionara. Yo te diría realmente...

AA.— Repite por favor este esquemita de abajo, ¿esa “R” es reglamentación?

MA.— Sí, una muy celosa reglamentación, porque todavía las partes cuidaban de que nadie tomara el resultado de la negociación si ganaba alguna regla.

AA.— Claro.

MA.— Pero eso fue... ¿tienes idea de quien cortara el método de resultados de las reglas fuera el otro? Unas reglas eran poner por escrito todos los procedimientos, tiempos, de manera que no quedara para esa parte ninguna ventaja. Absolutamente, en San Andrés fue muy visible y explícita la negociación de procedimientos también, no la que tenía la Conai, yo creo que era mejor evaluar inmediatamente el poder de San Andrés, el efecto que tuvo a favor de poner la negociación de procedimientos en la reglamentación, de manera que el Estado no tuviera, —o que las partes no tuvieran— que disputar por tener la coordinación; estaban las reglas, y ya puestas no les importaba dejar que la Conai condujera porque la respuesta se había dado aquí y también la manera instrumental; claro, ahí se sabía el dato de con qué formato, cómo se aprobaban, cómo era el paso de desaprobación y todo eso, o cómo era acolchonar los temas fuertes, el hecho de que negociaran cada quien su postura total. La Conai se ubicaba y acolchonaba esta situación; esta reglamentación de participación estaba clasificada de manera que inteligencia, representatividad, militancia, y organizaciones civiles mexicanas contribuyeran en la discusión de la materia para generar puntos de acuerdo. Y aquí es donde está también uno de los puntos de enfoque de San Andrés: el EZ diría “éste es el formato que ya realizamos, no formalicemos la participación civil en San Andrés, y el gobierno se niega porque es tanto como darle una mayor dimensión política a la mesa”. El gobierno ahora se queja de que la conducción de la Conai sí llevó la negociación a niveles que no deseaba. Aquí es donde hay que ver si la Conai tenía un compromiso de algún tipo, si realizó una negociación seria, y si el haber dejado que la Conai condujera hizo que todo esto se fuera haciendo para el gobierno una negociación más importante de lo que quería; entonces el empezar a combatir el modelo de una negociación así, para ellos también es importante, para cualquier lado que realmente profundice le da la misma lógica; el modelo fue más allá de la lógica nacional.

AA.— ¿Lo regional *versus* lo nacional, lo local?

MA.— Lo nacional, lo representativo, lo sustantivo, lo participativo.

AA.— Involucrar a la sociedad civil, todo eso.

MA.— Sí, todo eso. Es un modelo que hubiera sido más al largo plazo que al corto plazo; es un tema que ellos dan y sin embargo...

AA.— ¿Quiénes ellos?

MA.— El gobierno, sin embargo el modelo es en orden sucesivo; empezar la negociación y el cumplimiento.

AA.— ¿Esa es otra clave?

MA.— Esa es otra clave. Estamos analizando la lógica de que los acuerdos se incrementaran de inmediato, pero el gobierno detiene eso porque dice no. Y es que es muy distinto negociar para un documento político que negociar para un documento que se convierte en ley y programa de trabajo, y yo te diría ahorita que el gobierno contaba con el Congreso para bajar el documento político; no le importó un acuerdo importante porque hay bienestar en no llegar a él, pero ahí...

AA.— Lo importante era negociar no decidir, la decisión era...

MA.— Era un reglamento político que incluía leyes de programas de gobierno en el caso de Chiapas, tan nacional como cualquier tipo de Congreso; en mi opinión el gobierno se agregó a San Andrés porque contaban con que el Congreso quitaba las partes que no querían. Cuando pierden el Congreso, entonces lo poco que hubieran tolerado del vínculo de San Andrés con los temas nacionales se les cae, o mejor dicho, les crece tanto que dicen: “mejor probemos San Andrés, está comprobado militarmente que no es problema y no tenemos por qué seguir la negociación que no nos conviene”, y cínicamente empeoraron todo porque sí era muy complicado, muy sofisticado, debía hacerse una negociación seria para que los activos se negociaran de tal manera que alguno se escuchara; pero si no le dan salida a estos temas acá ni acá, se acaba todo.

AA.— ¿Cómo aclara el *modus operandi*?

MA.— Permíteme.

12. *Entrevista a Alejandra Moreno Toscano, miembro del equipo gubernamental en las negociaciones de la Catedral*,
por Alfonso Ayala
México, D. F., a 29 de febrero de 1999.

AM.— Hablar de lo que más o menos puedo ayudarte porque es una cosa difícil.

AA.— A mí me interesa que tú, si bien puedes enmarcar el conflicto en todas sus características, pudieras concentrarte más en el proceso de negociación que tú viviste.

AM.— Aquí tenemos una productora.

AA.— ¿Y una editorial?

AM.— No, productora, fue nominada por México para la Academia de Estados Unidos.

AA.— Ojalá, excelente. Que buena noticia.

AM.— Pero está difícil porque son 44 películas de todo el mundo que no están habladas en inglés.

AA.— ¿Cuándo se estrena?

AM.— Se estrena el 19, es como la superproducción; nos quedó muy bien. Eso a mí me ha preocupado mucho, el hecho de que eso creara un estorbo, digamos, para el gobierno, que no lo ha podido digerir y realmente ha pagado por no actuar rápido. Ahorita ni lo vemos pero seguirá y seguirá, y sobre todo cuando generas una belicosidad; no lo entiendes, dices bueno, pues órale. Desde mi punto de vista, si es un problema que no han entendido, pues cómo vas a poder hablar con alguien que no te entiende, es una ruptura de la comunicación. Después de lo que ya se publicó, no sólo porque estuvimos ahí y porque se pudo haber generado una guerra real; que el Ejército aceptara que hubiera una negociación política no fue una cosa sencilla para México; que el Ejército estuviera de acuerdo en tratar la vía política, no fue por otra razón sino por su propia conciencia de las bases militares del ejército, digamos, si tú tienes una institución, yo me refiero a la formación del ejército en tanto los contingentes. Porque en su manera sencilla de decir nadie mata a su gente, entonces esta cosa de estar moviendo contingentes y todo eso, tiene también dos estrategias institucionales básicas, 1) no toman más poder del que se quiere en una región, no caen en el sentido del poder y 2) que obedezcan a la institución. Digo, eso cualquier ejército lo sabe, es una de las reglas básicas de los ejércitos modernos. Cuando tienes una permeabilidad tan grande en tus bases militares, como en el caso mexicano... El Ejército mismo, en el 94, no estaba tan moderno como ahorita, o sea, ahorita está bastante más fluido.

En este momento, cuando surge este problema, pues evidentemente van a recurrir a la misma gente. Son bastante profesionales y conscientes de su papel, yo creo que dijeron, “bueno, esto está bien que tenga una política”. Había un grupo que se supone tenía armas mayores y aquí viene un segundo proceso de negociación, porque es un problema muy difícil, en el sentido que después de la guerra de Vietnam... Entonces todo ese armamento salió a un mercado, digamos, “hormiga”, al mundo; todo ese armamento giró en el mundo. Bueno, era un armamento mucho más moderno, de largo alcance, no tan moderno como el de ahorita, porque la diferencia entre los setenta y los noventa es muy grande; un armamento de destrucción selectiva, nunca hemos tenido ese armamento.

Eran dos mercados principales: uno era una multitud de movimiento, ese no es un problema de México, es un problema de la situación del mundo a fin de siglo. Uno tiene que estar un poco consciente de por dónde entran las armas, ver por lo menos por dónde es el camino de las armas, porque la primera regla para tener una condición de paz es que las armas no se usen; aunque no se usen de todas maneras se comercian, entonces ver de dónde vienen los flujos de armamento era importantísimo. Si tú tienes otros intereses, y no quieres que se acaben los conflictos porque existen; aquí tenemos pistolitas y tenían otro elemento que hay que mencionar para irnos acercando a donde estaba el meollo más difícil de todo. Esto era que si uno hace bien historia de México en el campo, historia de organizaciones campesinas,

El número de gente que tiene primaria ahí, no me preguntes, pero es el mínimo; muchos no saben escribir. Es decir, son un hueco que tenían los programas sociales y públicos del gobierno en los municipios más pobres, más remontados de un estado bastante descuidado. Muy bien, es decir, no tenían salud, no tenían nada y es bien interesante, porque eso los va a estar radicalizando más. La lógica es que ellos se pueden radicalizar porque no tienen más salida que mantenerse, porque en ellos, hasta cierto punto, su reintegración, si no es un esfuerzo de todo el país, de todos los medios, de todo el gobierno, de todo mundo... No dicen tonterías, dicen cosas verdaderas; si no es con ustedes, con todo el mundo, todo el galáctico, todas las estrellas, nosotros firmamos la paz y nos matan. Digo, si sabemos leer lo que dicen... Necesitamos un movimiento de la sociedad civil, necesitamos un movimiento del mundo, necesitamos que todo, todo eso suceda para que nosotros podamos dejar las armas, pero no lo están haciendo. Sí, claro, lo hacen en forma literaria y tú lo estás leyendo como literatura, porque estás en una ciudad, pero no, si ya analizas las últimas consecuencias de lo que están diciendo, lo que están diciendo es que sin ese respaldo los matan.

Dicen, bueno, no, mejor nos quedamos aquí con nuestras armas. En esta especie rara de comunidad utópica, entonces ya le pueden poner los elementos otros, la sal y la pimienta de las religiones y todo eso; pero finalmente ahí hay primero un descuido del gobierno mexicano.

AA.— ¿Desde cuándo?

AM.— No, pues debe ser muy antiguo, porque nada más ve el tamaño que tienen esos muchachos. La gente más alta mide 1.30, 1.40, o sea, esos niños no comían, no crecieron, son todos chiquititos, mujeres de 30 años son ancianas. Eso quiere decir que no había salud, no había agua potable, no había nada; yo me acuerdo mucho que cuando empezamos a decir: “hay que meter agua potable, se puede meter rápidamente, hacer una mejoría social importante en estas comunidades”. Ellos se reían, pero cómo, si en todo el tiempo no nos han puesto nada, como van a venir a decir que ahorita en 6 meses nos ponen drenaje. Bueno, entonces tú dices, evidentemente lleva mucho tiempo, ¿por qué digo descuido? Porque tú no le puedes decir que donde te decían que necesitaban escuelas las ponían, en donde te decían que se necesitaba Liconsa la ponían, digo, no puedes decir que hubiera una voluntad de dejar ese lugar sin servicios. Qué es lo que pasaba, que localmente estaba esta tensión, entonces se quedaban sin servicios, ¿por qué? Porque había una diferencia con otros que sí apoyaban al gobierno, o vete tú a saber.

Entonces dejaron ahí un vacío que tiene 2 efectos: uno, la gente se acostumbra un poco a no depender nada del gobierno; el segundo, cómo te diré, que hay una continuidad territorial finalmente en esas mismas condiciones, hay una ciudad. Si hubieras dejado un hueco, entonces el problema de estos muchachos, porque todos son jóvenes, es que tú tienes 20 años y no tienes tierra, ocupan la selva. La selva dura muy poco porque no es muy buena tierra, sigue creciendo la población, ocu-

pan otros lugares, se acaban esos recursos, se empiezan a acabar la selva; entonces, ¿cuál es tu salida realmente? Tienes 20, 25 años, pues te vas de trabajador a las ciudades y ahí te quedas, ¿no?

Esto se agrega al proceso tan complicado de discursos ideológicos y de posiciones de todo esto. Te encuentras que ya en el 94, en el 93 ya estaba muy difícil, en el 94 ya iba a suceder. Creo que en el 93 ya estaba muy difícil porque en el 92 celebraban los 500 años de la conquista: el encuentro entre dos mundos; ni siquiera en términos internacionales se podían decir las palabras con su nombre, entonces se llamó encuentro entre dos mundos; si se decía conquista entonces era un enojo para allá, un enojo para acá; fue la palabra más cuidada que se pudo haber inventado para no ofender a nadie, y nosotros estábamos en el D.F. íbamos a hacer una cosa en abril.

AA.— ¿Del 93?

AM.— Del 92. Una cosa en abril con los indios porque tú ya te dabas cuenta que en octubre no ibas a poder hacer nada, entonces dijimos en abril, ya que en octubre se celebre la federal. Entonces en abril se hizo una reunión de cerca de 2000 personas que venían de todas las etnias de América y bailaban en las plazas.

AA.— ¿Aquí?

AM.— Sí, y estuvieron como 8 días en todas las plazas bailando: brasileños, canadienses, chilenos, argentinos, haitianos, más 52 grupos mexicanos. A nosotros nos tocó organizar ese encuentro, y evidentemente teníamos el termómetro de qué estaba pasando con ellos, y yo recuerdo que me parecían bastante radicales, aunque yo tampoco entendía muy bien, porque el discurso de 500 años que llevamos de opresión ya estaba consolidado. Es un discurso que había hecho el mundo para ellos. Otro antecedente, digamos, para nosotros que sí entendemos, muchos de los informes y trabajos de toda la plenaria que tenían los zapatistas venían de recursos públicos asignados al desarrollo de las mujeres que tejían y tejían pasamontañas, y tejían y tejían con recursos del Pronasol.

Yo digo que nosotros sí estamos obligados a ver eso en los libros, ahorita que están de polémica y eso, pues eso está como mal visto porque si tú dices eso, entonces le estás echando la culpa a...

AA.— ¿Echando la culpa a quién?

AM.— A Donaldo Colosio, todo eso, entonces está mal, no se dice, pero si no se analiza bien esa idea de que alguien tiene que tener la culpa, viendo bien cómo fue el procedimiento que pudo generar este fenómeno, que desde mi punto de vista me parece interesantísimo. Y no lo acabamos de entender y nunca lo vamos a entender si no lo vemos en todos sus elementos, entonces, ¿por qué deciden llamarse a sí mismos ejército? Es como una especie de idea de que sólo con una fuerza así, muy grande, vas a tener salida, o sea, es casi un retrato de su culpabilidad, ¿no? Entonces se llama ejército, fueron como 5000 cuates que se uniformaron, dentro de lo que cabe, y actuaban como ejército. Digo, actúan como ejército es un decir, mu-

chas veces es como una mimesis, ya cuando los ves hasta ternura te dan; pero tú ves, sobre todo los primeros días, que en su casita que tenían no sé donde pintaban un tanque, un dibujito; ¿qué es esto?, es como una especie de mimesis de la fuerza, entonces ellos mismos, yo creo que dicen si no tenemos todas las fuerzas, si no tenemos todo es que nos van a acabar, ¿no? Y empiezan a construir una plenaria increíblemente interesante que desgraciadamente toda se ha destruido. No son indios tradicionales porque si fueran indios tradiciones serían clientela del Instituto Indigenista y de los profesores del INEA o de la SEP; son unos rebeldes ahí muy jovencitos o jovencitas y lo interesante, digamos, hubiera sido que con la apertura que tuvieron después de la negociación de Catedral hacia lo que ellos denominaron la sociedad civil que, finalmente, es todo el que se deje, con esa apertura hubieran analizado más y visto sus razones, qué era lo que querían. Como no se pudo dar este proceso fueron puras especulaciones, o sea, derivaciones de imágenes, de fotos, de todo; ahí hay un problema de cultura muy interesante, porque nosotros estamos educados a ver el mundo en un esquema y los indios en otro.

Son como el último y más chiquito; entonces no nos cuesta mucho trabajo aceptar que vayan y le digan al Estado mexicano: ¿sabes qué?, me declaro en guerra. Es porque tenemos esa estructura mental jerarquizada, yo creo que es un tema que habría que trabajarlo, porque ellos mismos dijeron: “somos el Ejército Zapatista”, eso le generó al Ejército Mexicano un problemón tremendo con su propia ideología, entonces, en las primeras negociaciones, al principio, digamos, tú notarás que Camacho nunca dijo Ejército, jamás, jamás; entonces inventamos ahí a la carrera las siglas EZLN, porque así, de esa manera, decíamos que eran ellos y no se usaba la idea del otro ejército, entonces no cometíamos ningún error desde el punto de vista de la ley internacional de las guerras y la beligerancia; ellos se llamaban EZLN para nosotros, el ejército aceptó esa denominación, jamás dijimos ejército y al mismo tiempo le decíamos EZLN; ellos inmediatamente adoptaron las siglas y los periódicos adoptaron las siglas, ¿por qué?, porque era la forma histórica en que una guerrilla se llamaba. Todas las guerrillas se han llamado M29, etcétera, entonces eran estas siglas las que permitían negociar sin lastimar al ejército, sin dejar de reconocer su propia vida, con un intento de acercar posiciones, quitando, digamos, los estorbos que más podías quitar, tratar de acercar la realidad a lo máximo, ¿no? El segundo punto que me parece interesantísimo en este caso es que nadie pensó, nadie, nadie, ni ellos mismos, que la idea de que el gobierno mexicano estuviera matando indios iba a tener tanto éxito mundial, entonces se dieron cuenta, porque no son gente primaria, tienen videos, tienen televisiones, son tan modernos como cualquiera.

Es posible que se hayan hecho más indios de lo que son en el sentido cultural, yo vi muchísimos mestizos, y sobre todo muchos líderes de organizaciones campesinas. Digamos, en el estilo de hablar, quiere decir que habían venido a México, que habían gestionado en la SARH, que había unos líderes politizados fuertes.

Ellos se dieron cuenta que su protección mayor era ser indígenas. Puede ser que sean muy indígenas, sobre todo las mujeres son mucho más conservadoras, pero son indígenas muy analfabetas. Entonces han hecho un esfuerzo muy interesante por construir una identidad y saber que es uno de los discursos más importantes para ellos, y es el que les da mayor protección, porque ser pobres y levantarse en armas está mal visto, pero ser indios está aceptado.

Nadie sabía que iba a pegar tantísimo y que iba a jalar el consenso más extraordinario que he visto en mi vida, porque estaban de acuerdo las señoras de las Lomas y los campesinos de Michoacán; ahí el punto es doble porque finalmente, ¿qué estás tocando?, estás tocando una fibra constitutiva, porque así te lo enseñan en la historia, ahí están las pirámides; hay muchos referentes reales que te vinculan con los indios como tú pasado, como, vete tú a saber, son como los papás, como, no sé, bueno en ese punto...

AA.— ¿Aunque lo sean en abstracto?

AM.— No sólo en abstracto; o como ya entramos al problema de las imágenes y la ideología, pero digamos que pega el tema de que son indios. Yo he visto, por ejemplo: videos del sistema de comunicación que tienen, y es muy eficiente; te leen el *Popol-Vuh*, Dios hizo a los hombres de maíz. Nosotros somos los hombres de maíz, todo un rollo, canciones antiguas mexicanas de campo asociadas con la religión. La genealogía de su propio discurso es, innegablemente, una construcción del gobierno mexicano, entonces venía a ser una paradoja tremenda. Los padres no reconocieron a su criatura porque les habló fuerte, entonces la única posibilidad era actuar rápido, armar el acuerdo rápido y seguimos trabajando; esa es la posibilidad un poco que nosotros tratamos de adquirir rápido, rápido, rápido, entonces por eso la parte de la negociación era:

1) Todo en bloque, no hicimos como querían y después se hizo cuando lo de la Cocopa; primero los temas agrícolas, y luego los temas sociales y luego las mujeres, ¿no? Porque eso era como para 35 años de negociación. Entonces nos dijimos: “todo en bloque, todos los puntos comunes, todo, firma de la paz y acuerdos sobre el uso de las armas”, ¿cómo lo vamos a hacer? Finalmente se pretendió que registraran las armas y se supiera cuántos cartuchos se usan, o que los conservaran para matar conejos o zorrillos o lo que sea, porque finalmente las armas son como los dedos de la mano, digo, hay manera de saber qué arma se dispara; no era tampoco, si tienen que estar armados o no, sino un acuerdo, saber qué armas están con ellos y que no las usaran.

Y estaban de acuerdo y fue esto en la época cuando se dice que nuestra voz era más fuerte que el discurso de las balas y, en efecto, su voz era más fuerte que el discurso de las balas, porque nadie podía ya disparar un tiro, ni ellos ni el gobierno mexicano. Ellos han sido, en ese sentido, mucho más inteligentes que la gente del gobierno, porque han estado manteniendo su palabra, primera de las reglas de la negociación y del honor militar, entonces ellos se mantienen y la mantienen y la rei-

teran y nosotros cumplimos nuestra palabra y no hemos disparado, y aquí nos están matando y su interlocutor real; o sea, ahora el ejército ha cumplido rigurosamente su palabra y ahora tenemos que los dos que están enfrentados cumplen su palabra y no disparan y el descuido y horror de la sociedad chiapaneca hizo que salieran armas en medio y esos son los que disparan y matan a los indios.

Pero si tú ves, en realidad el asunto de la negociación está vivo en el sentido que se negoció, pues no disparan y no dispararon, y llevan cuatro años de no disparar. Y el ejército igual, no ha entrado, más o menos ahí en esos operativos de auxilio policiaco-militar que le piden, pero no han usado las armas. Y todo lo que ha pasado de horror ha sido por armas cobijadas por personas o gente ligada a grupos políticos o lo que tú quieras, de lo peorcito del esquema autoritario mexicano, casi casi de quinta, esos son los que dan las armas. Los que no tienen pistolas se matan a machetazos y si no descuartizan, una cosa espantosa. Ellos en ese sentido han cumplido su palabra. El único problema en esta negociación es que el que no cumplió su palabra fue el presidente de México, y entonces, qué hacemos, esperar, porque si Zedillo hubiera hecho, bueno ya se hizo la negociación y ya va a ser una ley. Si todavía la hubieran mandado al Congreso y ahí se hubieran hecho trizas, el presidente queda salvado, completamente salvado; todo mundo entendería que no hay ninguna mala fe en eso, pero como Zedillo es medio ingenuo en eso de la política, se le ocurrió que si mandaba la iniciativa...

AA.— ¿Si aceptaba primero la de la Cocopa?

AM.— Sí, bueno, pero haz de cuenta que ya la había aceptado, estaba aceptada por Chuayfett; digamos, da lo mismo. Todo eso son cosas posteriores para discutir un hecho que ya sucedió; que no estaba bien redactada, que no sé que, por favor; hay que ver lo del Fobaproa, digo, redactado, mal redactado, anticonstitucional, se necesita que pase y pasa. Si tú mandas la iniciativa al Congreso, no pasa. No ha pasado lo del presupuesto todavía, lo que pasa es que hemos estado viendo un proceso que está cada vez más complicado, por eso, porque en aquel momento, cuando el presidente hubiera podido mandar la iniciativa, él tenía el riesgo que se la devolvieran, digamos, que dijeran: “¡qué desastre de iniciativa!”. No la de la Cocopa, que el PRI... que pudiera decir qué desastre de iniciativa, que se regrese a la otra cámara, que si ésta y no sé qué, y total lo que sea, y que no hay iniciativa, entonces, si no hubiera querido hacerla podía tener un chance; pero Zedillo no piensa en las instituciones, para él el Congreso es un rollo que le molesta; entonces no manda la iniciativa al Congreso y manda la suya, la que él escribió. ¿Qué quiere decir esto? Mal que bien la iniciativa esa de la Cocopa, que dicen todos que está horriblemente escrita, es una iniciativa que había hecho Heberto Castillo y otros, pero finalmente era una cosa de Heberto, casi casi negociando palabra con palabra con los zapatistas, después de mucho tiempo de consultas, discusiones, mesas redondas, tomas de palabra, todo eso. Lo que tenía esa ley, ahí viene otro problema, desde el punto de vista de la ciencia política, es que lo que vale más es un respaldo, una ley mal es-

crita respaldada por mucha gente y no una ley perfectamente hecha por la Facultad de Leyes, que no quiere más que lo que manda, y eso con dudas.

Traían un proceso muy interesante y hubieran podido hacer la paz, la gran pregunta es por qué no la hicieron; yo lo que siento es que de veras desprecian eso, de veras no existe, no es una cosa... No es importante, no es importante porque está muy lejos. Si tú ves a una gente que vive no sé donde, que gana \$35 al día, primero ni te quieres imaginar cómo vive ni te lo planteas como tema, lo consideras como un submundo que no te toca.

AA.— Lo niegas.

AM.— Lo niegas, entonces yo siento que parte del problema de por qué no se ha podido resolver es eso, que no lo han querido ver como problema. El presidente dice: “no, hombre, esos son 300 armados, no, hombre, están ahí en cuatro metros cuadrados”; y es a donde yo creo están equivocados, y es ahí donde tú dices, a la larga los que ganaron ya fueron los zapatistas; y lo que deberías estar haciendo rápido es armar tu rollo para que cueste menos para el país, para tu tradición, para tu historia, para lo que tú quieras que sea lo menos costoso posible, ya ármalo rápido, rápido, tienes que hacer muchísimo trabajo de convencimiento, tienes que hacer muchísimo trabajo todavía y apúrate porque ya viene el siglo XXI. Bueno, eso no lo entienden, no es su tema, ahí es donde yo creo que se están equivocando, porque la negociación de las armas, te digo, no creo que sea un problema. La negociación del destino de Marcos, que si sobrevivía, que si se quitaba la capucha, que si se iba, estaba ya más o menos negociado. Él decía: “firmo y me desaparezco”. Una posibilidad, ¿no? Bueno, y no lo aceptan, lo razonable que yo pienso es que no le dan importancia.

AA.— Pero el punto se empezó a trabar desde antes, ¿no?

AM.— ¿Desde cuándo?

AA.— Bueno, cuando trabajaron los primeros acuerdos de Catedral y los treinta y tantos puntos, y luego se dice que hubo una propuesta no escrita, una propuesta paralela que el mismo equipo de Manuel hizo para lograr alguna concesión ahí, y eso hizo que lo rechazaran los zapatistas, independientemente que después lo justificaron las bases y todo eso.

AM.— No, son puros rollos, te voy a decir la neta como estuvo. Yo no sé muy bien, verdad, pero en los treinta y tantos puntos nos tardamos todo el tiempo en negociarlos, se negociaron, los aceptaron y entonces discutimos si los iban a firmar o no, ahí mismo en caliente, porque la lógica era ya ahorita, ya. Entonces ellos dijeron que no porque necesitaban consultar a sus bases, que porque si sus bases, entonces tenían que hacer esta consulta y esta otra consulta.

Entonces dijimos, bueno se van, consultan a sus bases y en tanto tiempo dicen lo que piensan, esto fue por el 15 de marzo, y despedimos a Marcos y ya se fue con su gente y nos regresamos a la Catedral. Creo que venimos todavía a México, regresamos otra vez a Chiapas a ver si había una noticia y matan a Colosio. Ahí el

problema se complicó con la reacción que se vio también en México, ahí si no se entiende el proceso de la sucesión en tiempos de Salinas, y se ve como un problema que lo hubiera generado Manuel, entonces todo eso nunca se va a entender, pero cuando matan a Colosio los zapatistas piensan: “si se matan entre ellos, nosotros qué vamos a firmar”, se quedan callados hasta agosto que volvemos a establecer contacto con ellos. Para entonces ya volvimos a ir a su campamento, ya volvimos a decirles vean esto y esto. Ese es un punto cronológico importantísimo, viene todo el revive; ahora nosotros quedamos totalmente nulificados, sospechosos, lo único que nos salva es que, como siempre hemos tenido una idea clara de lo que más o menos ha estado pasando y no ha estado pasando, decimos, adiós amigo, nos vamos a nuestra casa, no vamos a servir para acabar enredándote en una cosa que no hiciste, nos retiramos y no volvimos a abrir la boca. Y pasa todo este desmadre que pasó. Empiezan las típicas persecuciones de que si nos habíamos robado el dinero, de si quién sabe qué, y lo bueno es que como no encontraron nada no nos pudieron hacer nada.

AA.— ¿Ya en tiempos de la nueva administración?

AM.— Ya, ya con Zedillo. Su punto era atacar durante mucho tiempo, entonces yo dije: “me voy a hacer mis cosas independientemente, que le sigan ayudando a Manuel, lo que sea. Estos cuates no me van a ver a mí pedirles un apoyo, jamás volveré a tocar sus puertas”. Ves cómo empiezan a hacer un proceso ya no en Chiapas, ahora aquí, y por falta de claridad política se empiezan a pelear con todo mundo, lastiman a media humanidad, gente que les había ayudado mucho la tiran por la ventana, hicieron un despedazadero tremendo.

AA.— ¿Te refieres como a esto de Dante Delgado?

AM.— Pero miles, grandes, chicos, conocidos, desconocidos, fue la locura, la locura. Entonces, evidentemente nada más siguen equivocándose. Necesitas construir un mayor consenso porque traes una guerra abajo. Tu ingenuidad o mala intención o lo que sea te lleva a apagarlos a todos, a uno, a otro, a otro. Es una administración del terror, tú puedes hablar con gente que trabaja en el gobierno y están absolutamente perseguidos. Entonces yo digo, ¿por qué demonios trabajan en el gobierno?, pues es que no podemos, es que no hay trabajo, y que quién sabe. Bueno, digo pues aguántense, sálganse, por dignidad hombre, no es posible que aguanten esto; hasta llega un momento en que tampoco pueden, y pues se tienen que ir a trabajar, ha sido un desmembramiento del grupo, lastimar gente, bueno, un desorden mayúsculo. ¿Qué es lo que te genera? Que no tienes la fuerza para tomar una posición dura, no tienes la legitimidad para tomar una negociación.

Entonces nos esperamos al otro sexenio. En este sexenio empiezan a dialogar un año, año y medio; la hipótesis mía ahí es la siguiente: todo el tiempo que estuvo Chuayffet no se ocupó.

AA.— ¿Se encargaba a Bernal?

AM.— No, cuando estuvo Bernal, digamos, hizo cierta chamba; en el sentido que se aventó las negociaciones e hizo quién sabe qué, total, llega con sus acuerdos de San Andrés, ¿no?

AA.— ¿Pero qué pasó antes, por ejemplo, con Moctezuma?

AM.— No sé, no sé qué pasó, estuvo ahí.

AA.— Porque ahí se contactó con Marcos, ellos hablaron con Marcos.

AM.— Hablaron con Marcos, pero no sé qué pasó. Había una relación de seguir un poco la línea que nosotros traíamos de decir las reformas nacionales que disputan los partidos, aquí en el centro las locales, allá con ustedes se hace una reforma política decente para que el país pueda seguir funcionando, ahí la llevamos.

Algo pasó, no sé, no tengo los datos. Y mucho no me ha interesado este tema porque veo feón ese momento. Entonces se contactan, van a platicar para llegar a ciertos acuerdos, entra el ejército a perseguir a Marcos, se escapa, porque oyen sus gentes en el radio que estaba movilizándose la gente, le avisan a tiempo y se corre la voz, cuando llegan a donde estaba, ya no está y sale Moctezuma de gobernación. Esa parte no me la sé. Dicen que está la identificación de Marcos, aparece en la televisión y finalmente no es ese el problema aquí, no es un problema de policía, es un problema de negociación y vamos otra vez de regreso. Y entonces empiezan a discutir, a discutir y a discutir. ¿Ya tienen los acuerdos? No. Ahora resulta que están mal redactados. Hay algo que no entienden, hay como una falta de sensibilidad, o sea, no saben lo que tienen.

AA.— Porque, incluso, para esta denuncia de la personalidad de Marcos y todo esto, hasta el presidente la usa, es usada por él mismo, va y se desgasta públicamente anunciando que ya lo descubrieron, ¿y luego qué pasa?

AM.— A los ocho días tiene que hacer una ley que los protege para siempre, independientemente de lo que hagan, algo pasó ahí, siempre en estas negociaciones; yo creo que el problema de la policía, digo, la visión policiaca de la solución de los problemas, hace una interferencia mayor. Tú crees que puedes resolver los problemas con vías de detener a la gente, si crees eso, pues resuélvelos.

AA.— Una versión es que esta acción militar que se da para tratar de aprehender a Marcos fue la instrumentación de un plan que desde tiempo atrás tenía el ejército; dijo, bueno, ya es el momento y ya lo hacemos, lo que dista mucho de cómo se manejó aparentemente al ejército cuando ustedes estaban negociando.

AM.— Yo creo que el Ejército Mexicano es altamente consciente de su papel, si no ya estaríamos metidos en un relajo tan grande que ni te quiero contar. Este es otro rollo, estaba Madrazo ya de negociador, en un ministerio público; la información que tú tienes como policía, sí sabes lo que es un gobierno, tú sabes que la mitad es mentira, entonces, si tomas ese camino ya sabes a dónde te va a llevar, y exactamente una negociación política es no tomar ese camino, porque entonces tú puedes ser más creativo y lo otro no tiene chiste.

AA.— Ahora que mencionas esto de ser creativo como posibilidad...

AM.— Desde mi punto de vista, y esto te lo digo sólo por mi experiencia en el D. F., las instituciones de salud, las de educación, todas las instituciones del Estado mexicano... te dejan más o menos al 30% de la población sin servicios; eso es un problema estructural por la manera como das los servicios, porque tú pones tus instituciones y tú quieres que la gente venga a mis instituciones; bueno, el 30% ya está fuera, se va a quedar afuera. Tú nada más tienes dos posibilidades, o dices no podemos dejar al 30% de la población afuera de los servicios de salud; y entonces cambio mi forma de operar, o invento otro mecanismo para el 30% que falta. Bueno, todo eso lo discutimos miles de veces; en el D.F. el 30% de los niños no iban nunca a un servicio de salud. Entonces se debe ser más creativo, ¿qué quiere decir? Que tú sí puedes como gobierno, coordinando todas tus instancias con la fuerza que te da ser gobierno, tener acceso a la comunicación sin que nadie te diga nada. Tú puedes en dos años armar tu sistema para que esa gente entre a la salud.

AA.— Este punto de la creatividad es una de las tensiones centrales que se observan en cualquier negociación en general; hay la tensión entre ser creativo y distributivo nada más, o sea, distribuir el valor que está en la mesa de negociación. Ver cómo saco más, y la otra actitud es vamos a explorar acciones, vamos a ser creativos, vamos a ver qué intereses tiene la otra parte. ¿Y entonces, ustedes sí pudieron hacerlo?

AM.— A entenderlo de verdad. Por lo menos en términos del enunciado de la explicación de las negociaciones, cuando decíamos qué quiere decir que les vamos a dar alimentación a los niños, no? Bueno, pues quiere decir esto, esto y esto, echar un rollo, digamos, que les fuera suficientemente atractivo para que tuvieran confianza en que ellos iban a trabajar de otra manera con el gobierno.

AA.— ¿Ésa era en la discusión de los treinta y tantos puntos?

AM.— Los 34 puntos nunca sucedieron, o sea, eso no sucedió jamás.

AA.— ¿A ustedes les plantearon esto por escrito?

AM.— Sí.

AA.— ¿Y ustedes se lo llevaron y lo transmitieron?

AM.— No, no, no.

AA.— Porque un poco también la otra versión es que ustedes fueron como un buzón, ustedes recogieron el planteamiento y lo mandaron a México.

AM.— No, haz de cuenta: tú estuviste en ese punto, entonces tú sabes cómo se negocia el mínimo de los programas del gobierno, hay unos que están en la mesa que dicen más o menos son 10 millones, calculan qué es lo que se puede y hay otros que tienen que ir al subsecretario correspondiente, al de Hacienda, y deciden esto y esto está bien, no, sí, o explican, lo pusieron y ya que está todo mundo de acuerdo tú dices no son 10 son 97.5 millones y eso es lo que se publica.

Los 34 puntos estaban negociados con todos, el gobierno, Hacienda, con el presidente, la red, o por mí, que iba a hablar con ustedes, todo, todo estaba; se puede,

no se puede, cuántos metros de carretera se pueden, desde nuestro punto de vista el gobierno tenía condiciones absolutas de responder a los 34 puntos.

AA.— O sea, ¿ustedes captaron los planteamientos, pero no los discutieron con el EZ, sino los llevaron a México y los negociaron con el propio gobierno?

AM.— Nosotros lo que hicimos fue esto: primero ellos nos dieron un pliego de peticiones, ahí está. La primera negociación fue decir que quitaran al presidente.

AA.— ¿Su remoción?

AM.— Que ni lo mencionaras, digamos. Que quitaran eso porque sino iban a estorbar todo lo demás, que fuéramos trabajando con respeto. Entonces primero negociamos dos días, luego sus puntos: comida, alimentación, salud, casa, vivienda, carreteras, transporte, estación de radio, no han pedido más, es lo que piden siempre. Entonces, sobre carreteras tienes que ver cuánto tiene SCT en su programa, cuánto de los recursos de ese programa se puede ir a Chiapas, por dónde las prioridades, y entonces decir: “bueno, se puede mejorar este camino; éste sí se puede”, ah bueno, entonces sale camino de tal y tal. Esto iba absolutamente programado, estación de radio tal y tal, que estación de esto. Este servicio de salud, este servicio, este servicio y este servicio, en los primeros tres meses que dé servicio y este servicio en los cuatro siguientes; estaba súper programado.

El acuerdo famoso de los partidos políticos por la paz, que dio nacimiento al IFE, que es una institución que ha cambiado el futuro de México; esta institución se negoció para hacer la negociación del cese del fuego y las primeras conversaciones para convencer a los zapatistas que no era por las armas, sino por una reforma política grande como íbamos a quedar todos muy contentos, tanto ellos en la selva como nosotros en la ciudad. Que si se necesitaba la reforma política que había generado esta disfuncionalidad de las instituciones y que ellos pues al haber hecho eso, estaban poniendo el punto sobre la mesa y esa mesa se discutía en el Congreso y que nosotros podíamos ayudar a que se discutieran en el Congreso muchas de las cosas que los iban a beneficiar también, pero eso se podía hacer más fácil cuando hubiera paz. Es el discurso perfectamente histórico, bueno, está muy bien; entonces el IFE hizo cambios; cuando tu poder ya no es como antes, evidentemente, sin ponerles caras de fantasmas... hay una reacción por intereses.

AA.— Es su momento de cobrárselas.

AM.— Entonces dicen, ah no firmaron, pues dijimos ahí viene, de ladito maestro, porque si no nos matan. También digo, ve todo lo que ha pasado durante estos años, es una cosa tremenda, y lo peor que puedes hacer es decir: “¿sabes qué? Aquí estoy”, entonces dices: “¿ah sí? Espérense”. Nosotros aquí a la vida privada, a ver, órale está bien. Y ya cuando viene todo este desbarajuste, te lo digo fácilmente, estuvo tremendo; y viene otro error, otro error, otro error. Entonces ya ahorita nosotros podemos decir, “saben qué, que los que estaban equivocados eran ustedes”, entonces déjenlo ahí. Vamos a decir cuál es nuestro punto de vista y decimos: uno, Chiapas se puede negociar en tres meses, lo hubiéramos hecho así, así y así, pero

digamos la verdad de lo que están negociando, entonces no quieren decir sí negocio pero te mato por atrás, así no se negocia nada. La negociación en ese sentido es una relación muy íntima, muy sensible, muy complicada, o sea, tú no puedes engañar de verdad porque si no no hay negociación. Entonces ellos dan su vida, a lo mejor también la nuestra, pero digamos, eran sus vidas, y nos decíamos cómo arreglar todo este desmadre: haciendo ya una buena reforma del país; ya se abrió la economía, que se abra la política, y en santa paz y ya vámonos a construir un México del siglo XXI, que se podía haber empezado a hacer en el 93; pero no aceptaron la reforma política. Entonces, cuando te encuentras con muchos obstáculos, que tal que entonces mejor decimos vamos uno, dos, tres y ya todo queda atrás, pero rápido, rápido, vámonos a lo que de veras se necesita.

Lo que desde nuestro punto de vista también se necesita desde el 93, cuando se hizo la segunda elección en tiempos de Salinas, es que haya una reforma política que equilibre la competencia con los partidos. Si tú tienes una sociedad de 90 millones no puedes tratarla como una de 30 millones. Entonces, todas las instituciones que inventaron nuestros papás están fuera de foco, porque las hicieron para que fuera el Estado más eficiente con 30 millones de mexicanos, y el Seguro Social era una maravilla. Todo estuvo hecho para 30 millones de mexicanos, pero el detalle es que esos 30 se volvieron 90 y todo el esquema institucional que tú traías no sirve, no sirve. Y el centralismo es un horror y que los municipios no tengan Seguro Social es otro horror, pero como los municipios están dejados de la mano de Dios desde hace 50 años, luego te sale cada político que te altera, entonces dices cómo les voy a entregar esto.

Nunca va a mejorar el país si no tienen responsabilidad, y para tener responsabilidad tienen que tener esta ejecución, todo eso ya lo vimos. Ahorita hay un paso atrás enorme en los recursos de seguridad, ahora se pasan por un fideicomiso, ¿qué es eso? El asunto de esto es se va a reformar el sistema mexicano, digamos, que sea mejor, o va a ser sólo el paso de estafeta a un PRI nuevo. Es la gran pregunta del año 2000. ¿Por qué digo PRI nuevo?, porque el Estado mismo, la estructura del Estado, las leyes, la relación con la gente, los jueces, tu fuerza, es de tal manera fundamental.

¿Qué son los panistas?, son un PRI conservador duro. ¿Qué son los perredistas? Ya lo hemos visto en el DF, porque todo es lo mismo. Si, en cambio, tú dices ésta función ya no es del presidente, es del Congreso y empieza a ser de veras una reorganización de las obligaciones de cada poder de la República y, pues dices, aunque te tardes la vida, dices este presupuesto lo dice el Congreso y a ti ya se te olvidó que fuiste secretario de SPP. Si no haces esta reforma de veras, de veras, México no va a crecer, no va a crecer porque, evidentemente, tú tienes tu élite, que es la misma élite de los años 50, y ¿qué hicimos en 50? Si tú no reorganizas al país para que te dé cabida a una sociedad de 90 millones, junto a Estados Unidos en el fin de siglo tecnológico, ¿qué país vas a tener? Conclusión: son muchos pobres, verdad, échense-

los, no sirven, y entonces es ahí donde se está ahorita. No son muchos pobres, son muy pocos ricos, que es distinto; es exactamente al revés el asunto.

Por ejemplo, ahorita estaba con unos muchachos que apoyan a los chicleros; les dimos un poco la imagen de los chicleros en 1915 para su promocional. Se encuentran peleando por su luchita ecológica de que usen el chicle auténtico. Son 2000 campesinos chicleros con su machete y todo, que tienen que ir a negociar programas de apoyo solidario. ¿Qué es eso? ¿Dónde está el Estado? ¿Dónde está tu estructura de gobierno?, eso es lo que a mí me da la impresión. Hay dos procesos que se juntan a fin de este siglo, este proceso político tan equívoco que, en el fondo, es un proceso reaccionarísimo de evitar una reforma; no puedo decir que lo piensan como reaccionario porque ni le entienden. Entonces, este proceso se encima con el proceso de la cuestión económica durísima, que a la medida que tengas más concentrado capital de corto plazo peor te va a ir; el resultado se está viendo en estos días, cuando estás aplicando la ley de Hacienda y no te lo puedes creer; Hacienda hace de las empresas una recaudadora, y dices, “¿bueno quién me va a poner mi cuenta?, no le estoy yo dando impuestos para que lo haga bien, ahora yo soy la que tiene que recaudar el IVA a Hacienda, porque si no llega y me cierra”. Eso es porque no se resuelve lo principal; lo que pasa es que tenemos un país diseñado para 1940, para sus instituciones; el Seguro Social demográficamente se multiplicó, y para colmo la pirámide de edad se te invirtió; si antes tenías un Seguro Social para niños, ahora vas a tener viejitos y todo eso sucedió en 50 años, y el gobierno no se movió. Se hizo mucho más burocrático, mucho más regulatorio y todo lo que tú quieras, pero no para cumplir su función, sino para repetirse a sí mismo.

Si tú no reformas eso el país no crece, y a cada ratito vamos a seguir pasando la cuota del dólar a la fuga de divisas; no es fácil. Eso no quiere decir que los ricos se hagan pobres, porque se pueden ir a Nueva York, pero a los pobres protégelos. Por eso te digo que los zapatistas como que encarnaron eso, eso es lo que encarnaron, a los pobres que no entienden, que quién sabe qué. En una coyuntura en donde precisamente tu problema nacional mayor es resolver eso, entonces ellos como que agarraron y simbolizaron el cambio necesario. Entonces, evidentemente, en 20 años ganarán, porque finalmente no es otra manera como han de haber sido los movimientos históricos, porque a todos los mataron y finalmente luego fueron héroes; tú dices, bueno, ¿cuál es esa operación?

A mí, personalmente, me parece que lo más interesante que he visto, como complicado, como que se necesitaría tanta creatividad para sacarse adelante, interesantísimo. La negociación no se sabe, porque todavía no está. Ahora te digo cuál sería mi imaginaria, primero a Marcos le encanta hablar en la plenaria, entonces qué tal que dice: “vamos a hacer la consulta para ver si los indios tienen derechos”; entonces, en lugar de decir tantas preguntas alineadas te van a contestar, porque ya saben desde cuándo todo eso. Tú como gobierno mexicano ¿te interesa que los in-

dios tengan derechos o no? Si sí te interesa, tú dices, órale, te acepto ese punto, vamos a hacer la consulta para saber si los indios tienen derechos.

Todos los radios, todos los periódicos, todas las escuelas, toda la burocracia, dicen que sí tienen derechos, que si quién sabe qué, que si quién sabe qué tanto, y haces la súper consulta galáctica. Entonces sí tienen derechos, va a ser la contestación. Entonces van y dicen: “dice la sociedad que sí tienen derechos, simplemente que hay una incompatibilidad, están ustedes metidos en la selva armados y sus derechos... entonces para sus derechos o políticas son esto y que quién sabe que tanto. Vamos a ver otro punto, escríbeme mi carta, queremos las mejores quién sabe qué, muy bien les vamos a decir cómo viven los mexicanos, vénganse ustedes; aquí en este lugar tienen estas posibilidades; escojan, vean, vean aquí cómo hacen esto. ¿Ya escogieron su manera de estar? ¿Quieren ser municipio? ¿Quieren ser comunidad autónoma campesina? ¿Cómo quieren ser? Así quieren ser, a ver a la ley del 115 se agrega nota: en Chiapas habrá comunidades autónomas campesinas”.

Todas sus demandas se las vas politizando bajo tu vigilancia, los haces tremendamente útiles para la sociedad y durante tres años tú los llevas a todos lados para que digan su experiencia personal. ¿Por qué? Porque el problema es que dejen esta situación de confrontación, que den ellos el paso adelante, y ellos lo van a dar sólo hasta que estén muy convencidos. Y ahorita yo creo que no sólo no están convencidos, están convencidos de que no va a haber paz, por la forma esta truculenta, simple, poco política, de cómo se está llevando la negociación.

Yo digo que es necesario que se vuelva, realmente, un tema político, que ganen sus puntos, que venga Marcos al Congreso y eche su propio código. ¿Qué pasa? Se hace muy famoso, pero no tanto como Juan Gabriel, es otra fama, entonces tienen sus límites todas las famas; que se puede volver luego político, pues que se vuelva, que más quisiéramos. Bueno, eso es a lo que no se atreven, ¿por qué?, porque implícitamente ven que hay una reforma política, porque todo esto que te digo no lo puedes hacer con el sistema como está; entonces, si hay una reforma política correcta, bien pensada, bien estructurada, etcétera, este país se va rápido y sube la calidad de la gente, bien, normal y entonces no vamos a tener una generación perdida; si no se hace la reforma política no hay manera de que esto cambie; entonces van a hacer lo que todo mundo, tantito trabajan en Estados Unidos, tantito regresan con unos dolaritos y hacen un cuartito; estamos echando a perder la productividad del país. Se puede arreglar Chiapas.

AA.— En estas negociaciones, otra tensión que se observa es la que se ve entre la empatía y la asertividad de los negociadores, ¿ustedes qué tanto sienten esa tensión entre ser empáticos y ser asertivos en lo que tenían que conseguir?

AM.— Por ejemplo, en los temas delicaditos del ejército.

AA.— ¿Cuáles eran los primeros, los temas delicados?

AM.— Que pedían la beligerancia, tú ya sabes a dónde te va a llevar. Luego el asunto de que renuncie el presidente, entonces ¿cuál negociación? No va a haber negociación y luego los otros puntos que dijeron; la cuestión política, pues platiquémosla, pero no es el resultado de los 34 puntos, y se llamaban los “no resolutivos” para aventarles el paquete a las instituciones nacionales, digo, no es un asunto de la posición de los partidos. Aquí no estabas negociando una reforma política directa con los armados, porque además no tienen una cabeza de reforma política.

AA.— ¿Y la empatía?

AM.— Ah, la empatía, primero, punto número uno, que a mí, por ejemplo, me impresionó mucho: cuantas mujeres en la mesa de negociación. ¿Qué estás negociando, política o vida? Estás negociando vida, no estás negociando política. Oye, que modernos los zapatistas, son mucho mejores que los modernos. No, lo que pasa es que estaban los problemas de los niños, problemas de salud, problemas de esto, problemas de la mujer. Bueno, para darte un ejemplo de hasta dónde puede ser un mal entendido que te lleva a otro y a otro. De pronto estaba Ramona en la mesa, que para entonces ya debía estar bastante enferma, pero nosotros ni sabíamos y entonces empieza a hablar Ramona y empieza a hablar en tzotzil; entonces yo dije ¿qué es eso? ¿Por qué nos está hablando en tzotzil? Bueno, no dije, pensé. Ya luego dice Marcos, lo que ella dice es que hay un problema cuando van a tener sus hijos, no tienen médicos, no hay parteras, se necesitan más cuidados prenatales. Después dije, yo también hubiera usado mi idioma, no hubiera usado el inglés, hay puntos que no te salen más que en tu idioma, ¿por qué?, porque vete a saber cómo lo dijo. De eso te das cuenta, por ejemplo, el otro día que estuvieron en esta reunión del Wilson Center; se vuelve como retórica de los indios que hablan en su idioma. ¿No has ido a las reuniones?

AA.— A ésa no.

AM.— A bueno, pero en muchas, en Guatemala y todo eso, pero es como una especie de llave; nosotros sabemos unas cosas y ustedes no. Entonces hablan en su idioma, y ya que te humillaron en el sentido directo del asunto, entonces: he querido decir, y ya te hablan en español, antes no sabíamos que esa era una parte de su propia retórica, pero ahorita sí, ya se ve que el hablar en su idioma también te pone a ti en una situación de por qué estás hablando en un idioma que no es el de ellos, y nos pedían, por ejemplo, traductores en los juicios, y dices: no había traductores en los juicios, había en la época colonial, ¿por qué ahorita no hay? Dices, ¿qué es eso?

Todo mundo tiene derecho a un traductor, menos los indios. Entonces te vas dando cuenta de ciertas cosas, pero también cuando ellos sienten que te vas dando cuenta de otras cosas, pues tienen más confianza y se sueltan un poco más. Yo me acuerdo de una mujer ahí, esto fue en Guadalupe Tepeyac, no fue en Catedral; una muchachita chica, más chica que mis hijas, dijo Marcos, pues a ver cuándo va a venir aquí a enseñarles taquígrafía, me dijo. Es que yo no sé taquígrafía, pues es que sé que escribe muy rápido, le dije, sí es la costumbre. Entonces le dice Roberto Sal-

cedo a esta chica, ¿tú estudiarías con Alejandra? Que le enseñara taquigrafía, entonces yo me di cuenta que al decir eso, no se daba cuenta Roberto que le estaba lastimando en su orgullo femenino, y yo le dije: no, ella sabe otras cosas, sólo que ella me las enseñará. Aquí miré que el aparato que maneja es rarísimo. Me contesta una escuincla como de 25 años: “es que a cada quien le toca jugar un papel en la vida”.

¿Cómo podemos con esta gente? Todo lo maneja a tal punto que está jugando a la vida, que tú no entras, pero para ti no es tan importante como es para ella y si no te pones en ese mundo no lo entiendes, o sea, tú no te vas a morir, tú ya estudiaste, todo es otro mundo completamente diferente. Si tú no te pones de su lado, te pones en sus zapatos propiamente, y dices: ¿qué se están jugando ellos?, ¿yo, cuál es el papel que represento?, desde su desigualdad inmensa, no les vas a entender, y ellos están jugando contigo. Imagínate que no estuvieran cercados por el Ejército, ya se los hubieran echado los guardias blancos, o sea, todo es paradójico y paradójico y paradójico; pero todo se puede entender si entiendes como funciona; es un fenómeno totalmente distinto, pues cada país tiene su tipo de negociación.

AA.— En ellos, ¿se daba la tensión entre empatía y asertividad?

AM.— Pues mira, los más líderes por eso existen, son más duros. Ellos tienen una... son como manifestaciones de los indios. Cuando todavía no estaban permitidas las manifestaciones en México hubo un relajo mayúsculo, pero ya no es así: va a haber policía, van a acabar en la cárcel; se rompió esa lógica, pero esa lógica se rompió apenas con López Portillo, antes habían sido las manifestaciones. Entonces llega todo este mundo que funciona como el pueblo, son bastantes mujeres, y su templete... espléndido que siempre ponen con su manta atrás, donde está pintado Zapata, Marcos, igualito que nosotros ponemos a Lázaro Cárdenas. Está el templete y luego un retrato de Zapata, igualito, es una mimesis.

Empieza: “compañeras, compañeros, vamos a hacer nuestra reunión aquí”, entonces como primer término este fulanito que viene de la sierra de no sé dónde, nos va a cantar una canción. Ahí llega un cuate y canta, entonces como nosotros estuvimos tanto en el D.F., tenemos aquí un representante. Aquí en la mesa dice: “les traigo un saludo combatientes”, igualito. Entonces en Guadalupe Tepeyac estaba su primer campamento, pero ya lo destruyeron. Ves tu pueblo aquí, estábamos nosotros en el templete y ahí venía Camacho como el comisionado del gobierno, y decían, muera Salinas, muera Salinas, y nosotros ahí en el templete. Y entonces veíamos las caras, y se empiezan a reír conmigo, y digo, no es posible.

Tantito le rascas y eso no es problema y entonces estas niñas, como que hay una empatía totalmente; como te diré, casi diría yo de género, pues finalmente nos divertimos. ¿Cómo nos veían a nosotros? Nunca, nunca cuando yo estuve presente dejaron de dirigirse como el supremo gobierno. Ya eso te da el punto de donde estamos. Todo el rollo ese de que se iban a separar, de que iban a ser independientes.

AA.— ¿Que iban a ser qué?

AM.— Que iban a ser independientes y otro país, puro rollo del DF. Son gente muy humilde, muy sencilla, acostumbrada a obedecer. En realidad eso ha generado una condición nueva para los indígenas de México, ni duda me cabe: son como un símbolo.

AA.— Entonces sientes que ellos sí eran empáticos, porque tú empezaste a decir que ellos eran asertivos.

AM.— Los líderes son líderes.

AA.— En tu negociación, en la que tú viviste, ¿participaste?

AM.— Incluso yo pongo ahí en el documento donde te escribí todo lo de los diálogos, pongo y se levanta uno, éste debe ser un cuadro político, porque la gente habla distinto, y entonces se levantaba y esto y quien sabe qué, y el rollo, tres años en el DF oyendo lo mismo. En el terremoto del 95 nosotros teníamos un súper adiestramiento para la negociación, porque habíamos levantado el terremoto, o sea, es inmersión en la negociación, digamos, la mejor escuela es levantar un terremoto sin que se te militarice la sociedad. Horas, negociación, delito tras delito.

Tú sabes que uno habla de una manera antes de comer y de una manera después de comer, entonces todo eso te va diciendo, cuando una gente está enojada, mejor cortemos ahorita y ya no nos volvemos a hablar, o cuando tú puedes seguir platica y platica; porque de hecho, de lo que se trata, yo digo, sobre todo con estas desigualdades culturales tan enormes, es llegar a un argumento platicando, porque no hay una forma clara en que se dan los servicios de salud, pero tú te explicas y es como el hecho de negociar. Por eso te digo que es como una cosa simbólica; entonces, en el hecho de negociar el interlocutor o cambia o se mueve para acá, o adiós, mañana nos vemos. Como en Guadalupe Tepeyac, que también fue difícil, yo diría como emblemático de por qué se hizo la guerra.

Dos cosas, necesitan hacer un hospital en la zona de Guadalupe Tepeyac, entonces yo, porque sé como se hace eso es porque no les perdono lo que hicieron. Se supone que el hospital pasa a la programación de negociación de Copla Marins, entonces ahí unos de la oficina le ponen hospital b2, sacan el plano del hospital b2, lo mandan y empiezan los arquitectos a construir y la lana y todo. Guadalupe Tepeyac es un pueblito que ahorita está vacío, pero tuvo 400 familias. El hospital que tienen tiene problemas hidráulicos, sin agua, no hay red de agua ahí; para que ese hospital pueda trabajar necesita, a ojo de buen cubero, dos turnos de 400 personas; no hay población a tantos kilómetros. No tiene agua, había una planta, pero, evidentemente, ese hospital necesitaba una plantotota. Perfecto, con terapia intensiva y camas, como si fuera el hospital de aquí de Tacubaya. Ese modelo van, lo ponen, y lo terminan, entonces ya sabemos cómo funciona eso, mientras hay cooperación, entran todos los trabajadores, entran los camiones, traen la tierra, traen esto, traen todo, todo, todo, traen los blocks, las paredes, las puertas, las llaves, las chapas, todo, todo, todo, traen y ya lo ponen muy bien, terminan la obra y adiós amigos, y se queda un monstruo a comparación con el pueblito, cómo te diré, es gigante, es

gigante en un pueblito de unas casitas ahí, sin barda. Evidentemente ese hospital es una enormidad y se levantan éstos.

Si tú vas y ves eso, yo también me hubiera levantado, no te lo puedes creer, entonces ¿qué pasa? Que esa operación que hizo posible ese hospital ahí, en esas condiciones que ya eran delicadas, no es racional; pues esa operación es la forma como funciona el sistema mismo, el gobierno y sus asignaciones.

AA.— ¿Eso les tocó a ustedes ir a ver?

AM.— No, a nosotros nos tocó en ese hospital, cuando llegamos... ya era un hospital diseño Seguro Social, metido en la selva, en un pueblito que ya estaba a punto de enojarse. Y con esos millones de pesos bien puestos ese pueblito hubiera sido de alegría total, pero se los tendrías que haber dado en hortalizas, en esto, en el otro, en cosas que ellos mismos dominaran, y no metérselos en una piedra para un contratista de quién sabe cuánto. Ahí es cuando te das cuenta que en esa lógica siempre vas a dejar un problema, tú necesitas abrir debates y todo eso que se necesita hacer y que no se quiere hacer. Es casi como el punto, de otra manera no les vas a dar servicio jamás, no les das a muchos de por acá; pero digamos, aquí hay más mercado, aquí hay muchas más posibilidades de que tengan algo. No hay trabajo, no hay dinero, no hay caminos; que se subieron hasta arriba. Yo digo, esto es muy *sui generis*.

AA.— En cuanto a esto deriva tu comentario de cierta empatía y asertividad.

AM.— Sí, ahí, o sea, tú tienes que hacer un esfuerzo por entender, a mí no se me dificultaba mucho, no por otra cosa, sino porque yo tengo formación histórica y vas con el espíritu de autoridad, no. Te mimetizas con el enemigo, no, y así lo haces más difícil.

AA.— Hay otra tercera contradicción o tensión, que es la de los negociadores; es el interés del representado que está por allá lejos, y el interés del representante que está en la negociación. ¿Cómo la viviste, la viste ahí en Catedral?

AM.— Mira, yo creo que ahí tenían dos tipos de representantes. Uno era más bien como a posteriori; lo que pasa es que yo no los identificaba. Ramona, a pesar de que estaba muy enferma, era una mujer fuerte. Luego estaban unos que claramente no iban a hablar. Sin embargo, había estos que te digo que eran como campesinos de organizaciones políticas, que son los que hablan, los que llevaban la paz, que sabían argumentar y sabían decir sus quejas, y todo, pues evidentemente esos ya llevaban horas vuelo de reclamo, con este discurso muy semejante al que encuentras cuando un grupo social llega y te pide cosas.

AA.— Del lado de ellos, crees tú que no había una fuerte tensión entre los intereses de quienes eran los representantes y los que estaban siendo representados.

AM.— No, yo creo que ellos eran los representantes.

AA.— ¿Sí? ¿Estaban alineados los intereses con los representados?

AM.— Digamos que eso tendría yo que haberlo visto cuando ellos consultaban, pero pues eso ya no nos tocó a nosotros; pero en principio ya lo habían pensado, no

entraban en crudo. Entonces ellos conocían muy bien sus posiciones, tenían preocupaciones que, si tú lees con cuidado lo de los Diálogos de Catedral, te saltan rápido; por ejemplo, venían a la escuela y ellos lo atribuían a que unos eran de los ahorros y entonces no venían a enseñar a los niños.

Tú te das cuenta que, por atrás, otros pleitos están por acá, en su última instancia, están generando otros problemas, pero tú te das cuenta que es resoluble. Entonces hay detallitos, por ejemplo, decían: necesitamos transportes para nuestras mercancías; te das cuenta que lo que pasa es que no los suben a los camiones, y dices, bueno, está bien, se puede hacer una corrida cada mes para sacar a la gente al mercado o no sé que. Bueno, ¿se puede? ¿Sí se puede, no se puede? Así, en lo que te van diciendo, tú vas viendo si lo haces con suficiente cuidado, tú vas viendo la operación que genera ese problema o intereses locales o monopolios caciquiles, en fin, tú vas viendo por dónde y cuáles son los terrenos donde vas a poder ponerte a trabajar como gobierno.

AA.— Cómo viste la tensión entre...

AM.— ¿Entre nosotros y los demás?

AA.— Entre la gente de México, el representado, porque don Manuel era el representante personal del presidente, ¿no?

AM.— Era el comisionado del presidente; como que muy normal, absolutamente igual que siempre, y eso es la historia de las negociaciones, el pan de cada día. ¿Quién te dice? ¿Cómo te dice? ¿Y qué es lo que opina?, y que si el secretario dijo... todo es idéntico. Y hay que hacer carambola de tres bandas, tal vez para no estarse quejando todo el tiempo, para eso ya también llevamos varios años en SPP, sino para saber cómo te mueves, pero es idéntico, idéntico; o sea, las mismas reacciones, proteger su presupuesto, lo mismo.

¿Qué es lo que no se pudo? Yo creo que influyeron mucho las condiciones políticas generales. Esa negociación quedó mal, bueno, digamos que no, así nos contestaron. Zedillo organizó una manifestación aquí en Reforma con mujeres; entonces al asunto entra Madrazo; Madrazo no lo ve nunca, lo dejaron volando. Estaba muy movilizadísima la gente aquí, de los que tienen intereses por los indígenas: había asesores muy buenos y muy razonables; estaban Enhager, Guillermo Monroy, estaban muchísimas gentes interesadas en este tema, estaba la Cosever, institución que fue un poco para hacerla de colchón.

AA.— ¿Y se presentó algún momento en el cual ustedes tuvieran una tensión entre los intereses del presidente, que era el representado, y el representante, que era el comisionado?

AM.— ¿Qué le dijera a Salinas que no?

AA.— Que sucede mucho en las condiciones en que los intereses, no expresamente, pero en la conducción de la negociación, el que negocia en representación de otro, muchas veces tiene su tensión entre sus intereses y los del representado.

AM.— Híjole, ahí estaba Manuel, pues ahí sólo Manuel puede saber. Yo nunca sentí tampoco, hasta que no pasó lo de Donald, yo nunca sentí que hubiera sido un freno, que por lo menos Salinas dijera que no saliera esto.

AA.— ¿Él tenía plenamente comunicación y, digamos, la instrucción era clara?

AM.— Mira, con Salinas nunca sabes, la verdad es que nunca sabes, pero evidentemente era una cosa que quería resolver, sí quería resolver, porque lo que sí pasó es que estuvo siempre consciente de que esto no era una cosa chiquita. Si rápidamente se resolvía era menos costoso que si no se resolvía, y si no se resolvía era un problema muy complicado, porque la montaña de Guerrero esto, lo otro; porque como ese no era el plan: no era el plan hacerse pato, sino buscar soluciones más justas para esa gente. La hipótesis ahí, que yo tengo, más bien es que la división entre organizaciones campesinas con líderes que ahora están contra ellos, empezó a socavar. Yo creo que en eso Salinas sí conocía bien el mundo campesino popular. Yo digo que lo de Colosio también cambia para nosotros, y el asunto ya era casi defendernos. Luego entra Bernal, más o menos ahí, en las discusiones de estas mesas gigantescas, van discutiendo el punto no sé qué; que hizo el oso algunas veces, que lo hizo mejor otras, o lo que sea, pero su papel, creo, estaba correcto en el sentido en que era el diálogo este multitudinario; estaba negociando puntos interesantes que ya luego iban a irse con el 115.

El país tiene los mismos municipios, es un error, y luego le da la tradición municipal española; entonces, no está hecho para nosotros, se modificó y tuvo bastantes problemas la modificación del 115. Si tú haces un 115 moderno, tú distingues lo que es el gobierno en las ciudades metropolitanas, de lo que es el gobierno en las poblaciones que no han llegado a los tres millones de habitantes, del gobierno de los pueblitos, del gobierno de los caseríos, tenencias, y todo lo que sigue para abajo, y tú haces un 115 eficaz, pero reorganizas el sistema político mexicano.

AA.— Claro. Oye Alejandra, pero el rol del mediador, ¿a ustedes cómo les tocó vivir y verlo?

AM.— Mira, yo al principio tenía una enorme cantidad de recelos por la forma discursiva de una guerra justa, ¿esto por qué lo digo?, porque es la tesis que nos habían pasado, y evidentemente que era cierto que era uno de los puntos claves para esta negociación, y vamos platicando, vamos platicando, vamos viendo de qué se trata, y de lo que me di cuenta es que ellos estaban angustiadísimos; no tienes una idea de qué tan angustiados estaban con lo de la parroquia, cuando empezó lo del ejército, porque hubo muertos, estuvo feo, feísimo, y entonces estaban tremendamente angustiados y querían que todo se acabara ya, rápido. Entonces ellos ya sabían qué pasos seguir porque ya era un problema que habían revisado en términos prácticos, y pues finalmente los únicos que mantienen contacto con toda esa gente son ellos, porque hacen su talacha y se van, y dan su misa; y toda esta otra línea más complicada de lo que obviamente es la logística, y se convierte en un río de salvaciones, en una negociación realista.

Y después yo me fui dando cuenta que no, que realmente había habido ahí cosas que le achacaban a don Samuel, cosas que ni siquiera él había hecho, y que don Samuel también rechazaba y se acusaba a un tercero, entonces evidentemente era una tensión enorme; entonces él, un poco rápidamente, cuando nosotros llegamos y empezamos, dijo: “vamos a platicar, bueno, vamos a tratar de ver esto y, ¿cómo podemos arreglar esto?”. Se hicieron dos cosas interesantísimas que me daban a mí ya la idea de qué era una virgen, de que yo no iba a estar enterada de esto, pero te enteras y dices ¿qué es esto? Una virgen que la vez anterior que había salido fue cuando se hizo la paz con unos levantados de no sé dónde. Es como la virgen de la paz, entonces cada que sale es que ya se arregló la bronca; se armó todo el rollo y vamos a sacar a la virgen; nosotros no fuimos porque en nuestra época no se usaba, pero vimos pasar la manifestación ésta, que está dando el mensaje de que ya se arregló todo. Esas son cosas a las que yo ahorita les doy más valor.

La primer cosa es que él ya estaba del lado de arreglen esto, esa es una cosa que a mí me pareció, y la otra fue que, para colmo, todo esto pasó en Semana Santa, que me imagino que aquí hacen una gran misa de 4 o 5 padres que en México todavía no hay noticias de que vayan a hacerse. Entonces ya salimos nosotros de la misa y a mí ya me habían interceptado los padres para que yo leyera una hojita; y yo dije: “soy una jacobina de San Jacques Dominico”, y entonces empiezan las señoras a decirle cosas a Manuel. Y entonces haz de cuenta que Camacho hubiera sido el obispo, en sentido de autoridad, y le empiezan a decir, me imagino que orejas de Gobernación, que por todos lados están recibiendo y recibiendo quejas y justificaciones, perdones o anticipados, o luchas de las mamás, todas gente humilde.

Y es donde yo digo que se nos olvida que eso es real y toda esa sociedad tiene montón de dificultades y conflictos y tú estás obligado a decir rápido paz ya. Lo que yo pienso es que el pleito era de tal tamaño entre los líderes de las organizaciones, que en el momento en que ellos empezaban a negociar se dedicaron a decir todo esto y eso afectó la credibilidad de la negociación; pero eso fue de los mismos grupos campesinos rivales, y yo no lo hubiera registrado, y se lo atribuían más a lo del chismerío de los del DF, por la elección y todo el asunto del proceso de negociación; pero ya visto objetivamente como lo ha escrito Carmen, y por el tono como lo escribe, dices, eran organizaciones que estaban en contra de la paz, y estas organizaciones, por pretender siempre estar en contra de la guerra, ahora resultaban las preferidas del gobierno.

Es un problema de grupos políticos, tú dices, son organizaciones que están peleadas entre sí, ahora resulta que por la coyuntura estas organizaciones dicen no hay que pelearse con el gobierno y hay que hacer esto, ese es su papel y las otras dicen es que ya no nos valoran más, nos tienen jodidos. Ahora éstas se deciden a levantarse y resulta que quedan abajo porque las que van a negociar son otras. Entonces, el pleito estaba tan duro que no entienden que les convenía cobijar la ne-

gociación y se pelean con las que están encima, entonces éstas tienen que mantener un poco también su papel y ayudar a que avanzara rápido o se atrasaba, y el gobierno se sostiene en éstas, y como se sostiene en éstas alimenta la guerra. Entonces aquí yo lo que veo feo en la historia de Chiapas, en los supuestos más negativos, es que están como en un *ghetto* los zapatistas.

AA.— ¿Los qué?

AM.— Los zapatistas, es un *ghetto*. Ésta es una situación totalmente inaceptable, desde el punto de vista de derechos humanos. Ellos no se han dado cuenta de qué va a pasar si a éstos les pasa algo, en términos de que se enfermen; es un problema tremendo. Lo más urgente que hay es que eso se quite, porque están engendados, están cercados por el ejército, sin comunicación, ya no salen como antes, ya no vienen a la “zona ejército”, porque antes cuando venían a la “zona ejército” no había esta sensación de encierro. Es un campo de concentración en términos reales, objetivos, no por nombre, eso para México es tremendamente peligroso. Aun en el sector, aunque sean 5000, 4000 o 3500 o los que digan que son, el tenerlos fuera de derechos no puede ser, y entre más los encierren más se agudiza el problema, van a tener más problemas.

Si yo fuera el gobierno haría consultas, órale vámonos, salgan, los acompaño, vámonos, les pongo los camiones un poco como había pasado antes, porque no puedes tener a una población de ese tamaño cercada, porque pueden morir los niños, puede haber una epidemia, puede haber miles de cosas, o un huracán y se los lleva. Desde el punto de vista de Derecho Humanos está mal y te hacen papilla. Desde mi punto de vista, eso se resuelve; ábrelo, no lo sigas ahogando, mete a gente, la más posible, y finalmente la sociedad mexicana es muy conservadora y acabará haciendo ahí un equilibrio extraño y se va a quedar ahí con ese modelo de negociación.

Pueden ser buenos en la política, sácalos rápidamente y ya vámonos, que se hagan diputados, que se hagan senadores y sigan en la lucha y todo lo que tú quieras; ya hemos visto a los más radicales volverse conservadores a la hora que les toca decidir. Entonces ábrelo, el costo de abrirlo es mejorar el sistema jurídico. Como país no pierdes, pierdes como clase política o tus intereses personales, así sí pierdes, como país ganas.

AA.— ¿Y cómo evalúas la mediación en la Catedral?

AM.— Unas veces, cuando hay una mediación de ese género, no siempre hay una mediación así... hay un problema de respeto interrumpido, y pues sales y dices: yo pienso que también este tema es importante, entonces no íbamos a decir que era importante ni ellos tampoco; no es una mediación lo que hizo el obispo, es un proceso de negociación; pero cuando se iban los zapatistas, ¿cómo íbamos a llegar a hablar con ellos? No hay manera.

Por ejemplo, ahorita hay dificultades porque le entregan el papel a uno y no llega, entonces tienes que decir, bueno, ¿cuál es tu lógica, cuáles son tus canales?

Hay unos curas que quieren y otros no, hay otros que tienen acceso y otros no. Luego se peleó Marcos con Samuel, todo esto se complicó, pero tienes que estar siguiendo; quién esto, qué posición tiene este militar. Es muy complicado, porque lleva ya 4 o 5 años de estar así, y todo esto pasa y hace muy complicada la legitimidad. Tú tienes que saber exactamente a dónde vas, y tratar de seguirle y seguirle, y decir: ya aquí llegamos al punto; ahora en este te puedes mover, porque si no te vuelves muy autoritario.

Cuando la reconstrucción, ¿cuál era el objetivo?, pues reconstruir; que entre la UNAM, que entre; que entre éste, que entre; entren todos, pero estas reglas, esto, esto, estos precios, estas formas, estos metros; pero si te confundes no la sacas.

AA.— Alejandra, ¿y se inspira en algún modelo para hacer su negociación?

AM.— De así, de haber leído, no; bueno sí, porque Camacho mal que bien tiene formación en ciencias políticas, eso es como un patrón, pero no nos pusimos a leer porque no había mucho tiempo; tuvimos que ir con estos, con los ganaderos; entonces ibas viendo dónde estaban los puntos del conflicto, realmente dónde iban a estar las dificultades, no para la negociación con los zapatistas, sino para que esa sociedad entrara en una paz normal.

AA.— ¿Fue una forma de prenegociación, o sea, proponer la negociación?

AM.— Toda esta plática yo la vería así, o sea, por ejemplo cosas rarísimas como hablar con las monjas y te explicaban que no querían al obispo, entonces tú vas viendo; mi impresión de entonces es lo que yo siempre le dije a Manuel, que el problema de la guerra es que no se comunican, entonces de veras hay una guerra; en el momento en que alguien está dispuesto a oír a otro y saber qué piensa y aguantar y decir y convencer y todo eso, hay posibilidad. En el momento en que pongo mi razón contra tu razón y ésta es la mía, y ésta es la que gana, eso es la guerra; previo a que tomen las armas, pero terminar eso es posterior a que las dejen, me explico; entonces ahí hay un problema también de generación. A todo el mundo le tienes que dar una idea de que en realidad ya es otro momento.

La gente tiene que estar convencida de que pasó y eso es el trabajo más difícil de una pacificación, no hacer la negociación, sino realmente pacificar y a lo mejor se lleva muchos años. Lo que es más complicado es la reconciliación y a esa le cuelga. Fíjate que yo les decía: ¿por qué no nos ponemos a estudiar todos los mecanismos de pacificación que se hayan usado durante la Revolución; que no sea eso de que matan a los generales, sino realmente el proceso profundo de pacificación, de cómo se hizo la pacificación? Tenemos intuición que el proceso de pacificación va a estar tremendo porque los dos van a tener que construir una condición conceptual certera para poderse encontrar; ahí ya hay una ruptura mayor, es el patrimonio inmenso de extender la mano y saludar a una gente que ni conoces ni vas a volver a ver en tu vida; de qué cultura viene, entonces ya tienes cierto desplante de decir aquí yo también saludo.

Eso es lo grueso que está ahí y que le das una salida positiva o lo vas a tener ahí; yo digo que es una cosa de como aquí la gente es bastante tranquila y no de estarse matando todo el tiempo; eso tú lo deberías de potenciar al mil, construirles un esquema de dignidad, de humildad entre los que son muy, muy pobres y los que no lo son; hacer lo que se está haciendo ahorita, que es separar; los que no están conmigo están mal, todo eso que hace que se jueguen el futuro en una jugada durísima, eso es lo que es más profundo de la historia de los zapatistas. Ahí, más que como ejemplo de negociación comunal, yo lo vería como en ese caso maravilloso, digamos, ejemplar, de estas operaciones que las sociedades tienen que hacer de autoreconocimiento; tienes casi que ahorcar y en 10 años ya la sociedad cambió, y quién sabe qué diablos de sociedad es, porque nadie se imaginaba que Estados Unidos iba a ser lo que es. Hicieron una operación, tuvieron muerte, tuvieron guerrillas, tuvieron todo, todo, pero le supieron dar vuelta a una sociedad cuyo discurso es lo que aceptaron todos.

Demuéstrenlo, y tienen que hacer una operación tremenda, tremenda, humana, educativa, social y la sociedad cambia. Ahí yo lo que digo es no desvincular el hecho mismo, del momento o los momentos de encuentro con todo este proceso que se va a estar viviendo todo el tiempo, complicadísimo, que es finalmente parte de lo que vas a tener que registrar, porque si no se registra, no hay manera. Los primeros que saben son ellos, entonces todo este discurso de que si no hay una movilización de toda la sociedad civil no podemos, pues la gente que tiene mente cuadrada cree que se va a tratar de que una ONG te va a tomar, no, no, no; es que si ellos no tienen, como te diré, un lugar en la sociedad mexicana, están muertos, y ese lugar no lo tienen; el tipo de movimiento es que los ayudan los demás.

Aquí traemos una tradición muy autoritaria, porque es una cultura política muy estricta, pero no le das importancia tanto a lo que están diciendo, entonces hay que ir, bueno, otra cosa, no hay que olvidar, pero hay que ver qué es lo que realmente están pidiendo. Y yo no creo que sea un reconocimiento. El otro camino, pues no es negociación, ahí es donde está enfrascado el asunto, que si tomas el otro camino no vas a negociar, y si tomas el de negociar, basta tener que hacer todo este rollo con cierto costo.